

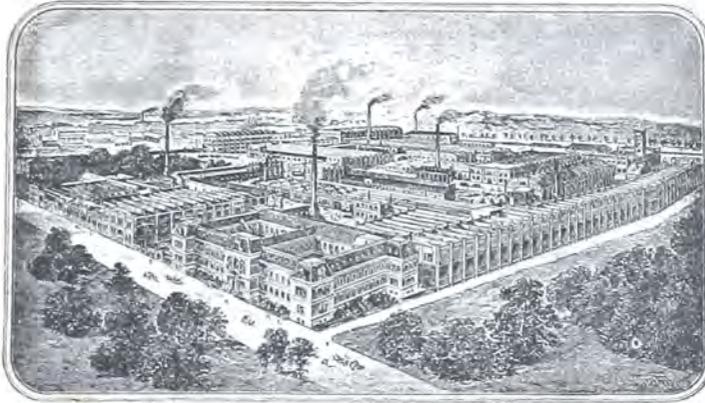
AÑO XIII



Almanaque  
**PEUSER**  
1900

F. Sartory





Fried. Krupp Grusonwerk, Magdeburg-Buckau

# GEIGER, de BARY & Cia

INGENIEROS MECÁNICOS Y CIVILES

Importación de MÁQUINAS INDUSTRIALES, AGRÍCOLAS, etc., de todas clases

REPRESENTANTES DE:

SULZER Hnos., Winterthur

SIEMENS & HALSKE, A. G., Berlin

FRIED. KRUPP GRUSONWERK, Magdeburg-Buckau

HANIEL & LUEG, Düsseldorf

JOHN MC. NEIL & Co., Glasgow

BARBIER & BÉNARD, Paris

ÚNICOS DEPOSITARIOS EN EL RÍO DE LA PLATA  
DE LA

VACUUM OIL Co., Rochester N. Y. U. S. A.

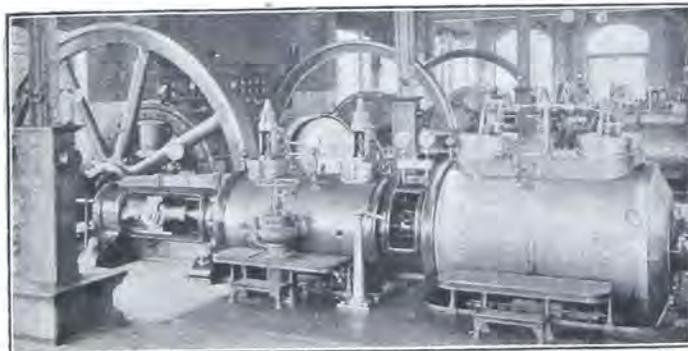
ÚNICOS INTRODUCADORES DEL CÉLEBRE ALAMBRE OVALADO

ACERO INVENCIBLE "SAN MARTÍN"

MARCA REGISTRADA



Reconquista 146 - BUENOS AIRES



Sala de Máquinas del Tramway Eléctrico de Dresden

# DROGUERIA ALEMANA

DE

## Beretervide y C<sup>a</sup>

Sucesores de A. Müller y Aliverti

ESTABLECIMIENTO RECIENTEMENTE ENSANCHADO  
Y REASURTIDO

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## Buenos Aires

**156 - CALLE PIEDRAS - 170**

UNIÓN TELEFÓNICA 174 - COOPERATIVA TELEFÓNICA 1188



MUEBLERÍA INGLESA

☼ G. GLASER ☼

568 - CALLE FLORIDA - 568



TAPICERÍA

FRENTE AL JOCKEY CLUB

TALLERES:

**525-Florida-525**

BUENOS AIRES

# LACLAUSTRA y SAENZ

Maipú 41 y 43 ↗ BUENOS AIRES



## VINOS FINOS DE MESA

Agentes de las Bodegas de PEDRO DOMECQ

CASA FUNDADA EN 1730

JEREZ DE LA FRONTERA



## HOTEL "LA DELICIA"

ADROGUÉ

L. SCHÄFER, Propietario - Unión Telefónica 6954

ABIERTO TODO EL AÑO \* Á 20 MINUTOS DE LA CAPITAL \* Á UNA CUADRA DE LA ESTACIÓN

### Lujoso Salón para Fiestas y Bailes

PRECIOS MÓDICOS

Hotel de 1ª clase, que dispone de 75 habitaciones y departamentos, espacioso comedor, sala de billar, cuartos de baño, caballeriza, etc. Un vasto parque rodea al hotel.

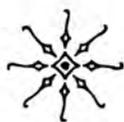
HABRÁ CONCIERTOS LOS JUEVES Y DOMINGOS DURANTE EL VERANO

FÓSFOROS  
MARCA **VICTORIA**

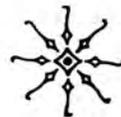


**3 CAJAS POR 10 CENT. EN TODA LA REPUBLICA**

CERVECERÍA ARGENTINA



QUILMES



LA MÁS GRANDE Y LA MÁS IMPORTANTE  
DE LA AMÉRICA DEL SUD

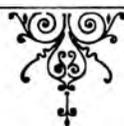


Facsimile de la Etiqueta

56.977.800

usadas

hasta la fecha



CERVEZAS:

QUILMES

QUILMES BOCK

QUILMES CRISTAL

LAS MÁS RENOMBRADAS

# LA NEGRA

UNIÓN TELEF. 329 - ONCE

352 - Laprida - 352

COOPERATIVA TELEF. 2132

BUENOS AIRES

MASCHWITZ, REY & C<sup>IA</sup>



PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA

DE

## HIELO CRISTALINO

QUÍMICAMENTE PURO

HECHO DE VAPOR CONDENSADO

Producción 200.000 kilos por día

Única MEDALLA DE ORO en la Exposición Nacional de 1898

## AGUAS GASEOSAS Y MINERALES

DE PRIMERA CLASE

También la ÚNICA Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1898

SOLO USA AZÚCAR REFINADO

# El especialista del estómago, en Francia,



sábio Dr. Bourget, Miembro del Congreso de Medicina, dice en su último informe: Es contraproducente administrar las Pepsinas á los enfermos del estómago; su acción produce alivio engañoso, artificiales digestiones que en lugar de aumentar disminuyen en el poder peptonizante natural; mientras que el **Digestivo Mojarrieta** es positivamente eficaz para el estómago, como demuestra lo sucedido en Buenos Aires al ilustre profesor de esgrima Sr. De Marinis, quien permaneció diez años sometido á digestiones artificiales y después se curó radicalmente tomando un trimestre el **Digestivo Mojarrieta**



que le ha permitido reanudar con universal brillo su carrera artística y dar lecciones de esgrima constantemente ahora en su sala de armas, calle Artes 778, ó como demuestra lo sucedido en Puerto Rico el enfermo del estómago Sr. Fernando Alemán, que es médico español, Director de Sanidad y Presidente de la Cruz Roja, cuyos testimonios están en el libro que viene con cada estuche.

*El profesor de anatomía en la Escuela Práctica de Medicina de París — Septiembre 6 de 1896.* — Siempre producirá el **Digestivo Mojarrieta** los más brillantes resultados en las enfermedades crónicas del estómago y de los intestinos. — *Dr. J. Fort.*

*La Escuela de Medicina de Méjico en Abril 14 de 1896, ha declarado oficialmente:* Ahora podemos garantizar á nuestros comprofesores que el **Digestivo Mojarrieta** es muy útil para las enfermedades en que su autor lo indica.

El Laboratorio Bacteriológico en Habana el año 1895, el Supremo Consejo de Salubridad en Méjico el año 1896, la Directoría de Salud Pública en el Brasil el año 1898, el Hospital Militar de Buenos Aires el año anterior 1899, han adoptado el **Digestivo Mojarrieta**; cuyo específico, por ser el único que no se reduce á vulgares digestiones artificiales contraproducentes, es el único premiado con Patente de Perfeccionamiento tanto en Europa como en América y en otros países goza la gratitud de las personas honorables por haber desterrado á esos engañosos remedios que se anuncian ahora en Buenos Aires para el estómago.

En un libro sin igual que trae cada estuche del **Digestivo Mojarrieta** constan los testimonios de las principales eminencias médicas universales declarando que el **Digestivo Mojarrieta** en otros países ha desterrado á los engañosos remedios que ahora se anuncian en la República Argentina para el estómago, y también confirman en el extranjero la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** sus incomparables curaciones en personalidades de notoriedad universal que pasaron desesperados varios años sometidos á esos remedios como el médico español Director de Sanidad enfermo en Puerto Rico Dr. Fernando Alemán; ó el ilustre abogado peruano, Dr. Alzamora, Vicepresidente de la República en Perú; ó el notable abogado mejicano Dr. Cuevas, y el propietario del gran taller de construcciones mejicanas Sr. Lesuhart, y el propietario de la fábrica de tabacos mejicana «La hoja de Oro» Sr. Juan Román, y el administrador del Hotel Guardiola Sr. Cabañas confirmado ocho meses después por el médico que lo asistió Dr. Montenegro, y los almaceneros españoles Sres. Granda y Ca, en Méjico; ó el coronel del ejército chileno que derrocó al presidente Balmaceda, Sr. Delano, y la acaudalada señora de Gaete en Chile; ó el Sr. Fernando Denis miembro de la acreditada firma de Montevideo, Piria, Denis y Ca, y el piloto del vapor «Saturno» Sr. Guastadino que viaja de Montevideo al Paraguay por la Empresa Mihanovich, y el Sr. Julio Ceppi propietario de la acreditada Librería y Papelería en Montevideo, y el Sr. Teodoro Goute socio de la casa introductora Staricco, Goute y Ca en Montevideo; ó el viceconsul general de los Estados Unidos en la Habana, Mr. Springer, y el tesorero general de finanzas en Cuba, Sr. Martínez, y la aristocrática señora esposa del señor director del diario habanero «La Discusión» Dr. Coronado, que es uno de los abogados cubanos más ilustres, y el propietario de los corrales en que se deposita el ganado destinado á la matanza para el consumo de la Habana, Sr. González Zamora y acaudalados comerciantes de la Habana, como los banqueros españoles señores Ibañez, y los Sres. Pernas, Laudaluce y Ca, y varios jefes del ejército español en Cuba; y muchas otras pruebas sin igual de diversos países manifestadas en un libro que trae cada estuche del **Digestivo Mojarrieta**.

En la República Argentina está igualmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** por distinguidos médicos y por sus curaciones en personalidades de Buenos Aires bien apreciables, como los eminentes abogados señores doctores Juan C. Lagos y Lucio V. García, la Srta. Jordan, hija del conocido escribano, el propietario de la quinta Terzano, Sr. Bollea, el jefe de la mayoría del cuerpo de policía Sr. Rodríguez, el procurador Sr. Coronado, el exportador de cereales Sr. Tardito, el estanciero Sr. Neumayer, el escribano señor Ponce, los coroneles del ejército argentino Sres. Suárez y Azcurra, el Sr. Charpentier propietario de la Rotisserie, el empresario de afirmados Sr. Bonino, el Sr. Rodríguez, miembro de la importante firma Ramírez, Santa Coloma y Rodríguez, la niña hija del comisario inspector de policía Sr. García, el mayorista en vinos Sr. Alessi, el propietario del expreso «La Capital» Sr. Vilela, el corredor de tierras nacionales Sr. Dubois el propietario de la joyería situada Entre Ríos 1090 Sr. Lozito, el autor del Hormiguicida Sr. Gubba, la Srta. Chiarutini presentada por el eminente Dr. Allievo, el Sr. A. Decoud dueño de la elegante sastrería situada en los números 8, 10 y 12 de la calle San Martín, y muchas otras igualmente honorables de Buenos Aires que constan en dicho libro; entre cuyas curaciones muchas llevan un año ó dos de terminadas sin volverse á medicinar, **todo lo cual demuestra que la única verdadera eficacia superior, completa, rápida y radical, y siempre saludable, es el DIGESTIVO MOJARRIETA que trae grabado en cada hostia su nombre.**

# ALMANAQUE PEUSER

PARA EL AÑO MCM.



ILUSTRACIONES  
DE

ALBERTI-ARANGÓ ♣♣

ARIJA-BARRANTES ♣

BENEDITO-GAÑO-DIEGUEZ

DOMINGUEZ-EUSEVI ♣

FORADORI-FORTUNY ♣

GARCIA-GIMENEZ ♣♣

GIMENEZ MARTIN ♣♣♣

HUERTAS-MARIN ♣♣

T.MARTIN-PLA-SARTORY

SOJO-SOROLLA ♣♣♣

UNCETA-XAUDARÓ ♣

DIRECTOR :

ESTEBAN LAZARRAGA

(DE LA CASA PEUSER)

BUENOS AIRES

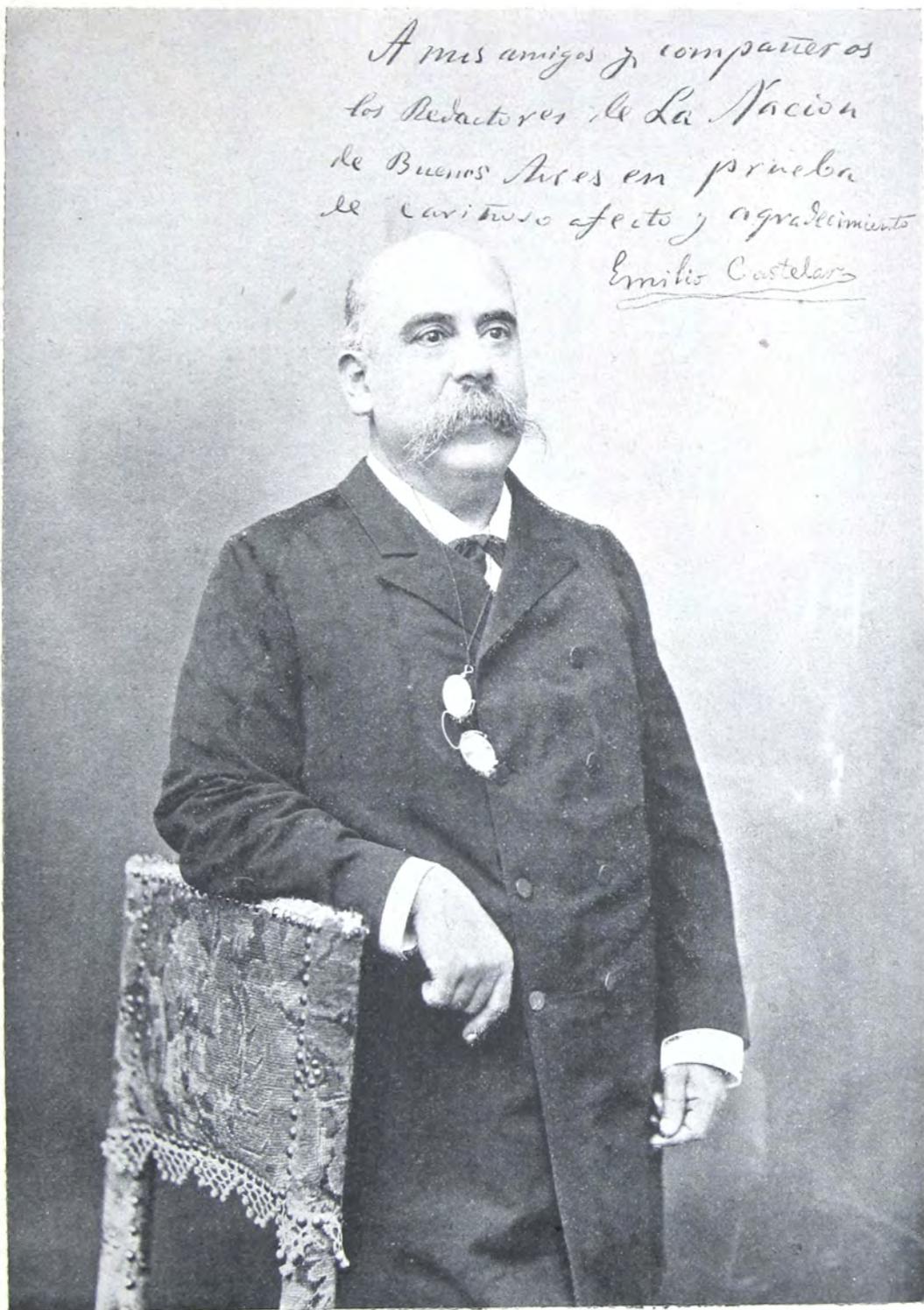
CALLE SAN MARTIN ESQUINA GAN GALLO.

MDCCCXCIX



SECCIÓN NECROLÓGICA

*A mis amigos y compañeros  
los Redactores de La Nación  
de Buenos Aires en prueba  
de cariñoso afecto y agradecimiento  
Emilio Castelar*



EMILIO CASTELAR



**EMILIO CASTELAR.**— El movimiento revolucionario de 1854, al dar como toda convulsión política en sentido de adelanto, mayor expansión á la exposición de las ideas, proporcionó, en una reunión pública habida en el Teatro Real, á Emilio Castelar, nacido en Cádiz, educado en Alicante y formado en Madrid, la ocasión de probar una vez más, el poder de la elocuencia. Fué, aquel primer acto público del que no contaba entonces más que 22 años, el punto de partida de la reputación de un hombre, que entregado al servicio de la democracia y engrandeciendo el ideal con la belleza de su palabra, había de conseguir con justicia reputación universal.

Desde que se dió á conocer, continuando por la grandiosa vía que le valió el primer triunfo, por el libro y la prensa nacional y extranjera, pues sus escritos eran celebrados allá donde llegaban, difundió sus enseñanzas; pero, aunque tiene escritos como el « Rasgo », artículo que publicado en « La Democracia » fué causa de los disturbios conocidos por la noche de San Daniel, de triste recuerdo para el poder reaccionario que imperaba en España, donde la figura de Castelar se personificaba fué en el terreno de la palabra; y por sus lecciones en la cátedra de la Universidad Central, sus conferencias en el Ateneo de Madrid, sus discursos de propaganda popular, y sobre todo, por su oratoria monumental en el parlamento, se agigantó al punto de que su recuerdo en la historia de la elocuencia, brillará por tiempo que pase y oradores que se sucedan, como un astro sol.

Aquel batallar por el engrandecimiento de los sentimientos más nobles de la humanidad, tan bien presentados por la poesía de su espíritu, fué el día para la vida de Castelar. Pero había de llegar la noche y esta vino cuando Castelar de apóstol pasó á hombre de gobierno.

Los trastornos que acompañan á todo cambio brusco de gobierno, impresionaron á Castelar y en vez de encauzar los desbordes inseparables de toda gran evolución, conteniendo lo malo y alentando lo bueno de la revolución que España tanto necesitaba, y á cuyo impulso tanto había contribuído, en el gobierno, el estadista, destruyó la obra del sublime orador demócrata, y Castelar reorganizó los resortes del poder en sentido de retroceso, y preparó inconscientemente, la restauración que había de llevar á España á las angustias de sus momentos actuales.

El golpe una vez consumado tenía que herir al mismo Castelar, y cuando volviendo á sus sentimientos anteriores, acudía al campo del que nunca debió salir, la muerte vino á interrumpir su despertar político, en daño del hombre y de su patria.

A ser Demóstenes al mismo tiempo Foción, la democracia griega, es posible que no hubiera sucumbido. Y á Emilio Castelar tan orador como Demóstenes, le faltó también lo que á Demóstenes, la fe en el empuje de los pueblos.



EMILIO MARIO



SEÑORA DE ELORTONDO

**ISABEL ARMSTRONG DE ELORTONDO.**— Fué una de las damas que más supieron justificar la previsión de Rivadavia en confiar á las señoras argentinas las obras de la caridad ó de la filantropía, y su vida se encierra en lo que constituye la de la mujer de noble espíritu: en hacer bien. Y bien hizo Isabel A. de Elortondo en el seno de su hogar, y bien llevó á los hogares desamparados, y al bien contribuyó en las varias asociaciones caritativas de que formó parte.

Dama de sociedad, poseía ese sello de distinción ante el que se abren todas las puertas y conquista todas las simpatías y por esto el cortejo



LEONARDO PEREYRA

Madrid (lo que se descuida en teatros de los más célebres del mundo, en donde se vió hasta á un gentil hombre como Hernani vestido de semitorero) se tuviera presente, que el teatro es un centro de gran cultura, y que los directores de escena tienen como Mario, que ser hombres instruídos, hombres de mundo y tener alma de artista.

**LEONARDO PEREYRA.**—Fué Leonardo Pereyra una de esas personas que dueño de una gran fortuna, mereció poseerla, y al que, usando de una máxima de la moral cristiana, no le comprendía aquella sentencia: de que es más difícil que se salve un rico que el que pase un camello por el ojo de una aguja. Como hombre de progreso, fué de los propietarios que más hicieron por los adelantos de la ganadería y de la agricultura del país;



GENERAL AYALA

que acompañó á los restos de la señora de Elortondo, fué la expresión de un duelo en que se hallaban asociados: los más poderosos y los más humildes.

**EMILIO MARIO.**— Cuando con el fusil en mano sirvió Emilio Mario en el cuerpo de carabineros, aunque no fuera más que por el contraste, no hubiera parecido verosímil, que aquel soldado había de alcanzar un renombre en el teatro y una acogida brillante en la mejor sociedad. Y, sin embargo, esto que parece extraño es lo más natural, ya que es la obra de un carácter, como lo prueba que en el mismo arte escénico, siendo actor cómico, por sus facultades naturales, quiso y consiguió ser actor dramático, descollando tanto en el uno como en el otro género. Con todo, Emilio Mario, tiene títulos más positivos, que el de ser buen actor, ya que le debe la escena de su patria, el que en el teatro de la Comedia en



R. P. SALVAIRE

equivocado ó no, sin reparar en extrañamientos ni sacrificios, se inclinó á favor de lo que consideró más moral en todos los sentidos; pero en donde se revela el hombre de sentimiento, aunque envuelto por la penumbra en que por bondad se rodeaba, es en el bien que particularmente fué sembrando y que merecería ser relatado, á no tener presente que el móvil que impulsaba á Leonardo Pereyra en sus actos era: Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

**EL R. P. JORGE SALVAIRE.**—Fué el día 4 de Febrero de 1899, el último de la vida del R. P. Jorge Salvaire, la que dedicó por entero á enaltecer el culto por la Virgen de Luján, del que fué un Pedro el Ermitaño, que en lugar de cruzadas, cuya época pasó, organizó las peregrinaciones más notables que llegaron al histórico Santuario de la Virgen. Era éste como edificio, bien

humilde, y el P. Salvai-  
re, que deseaba darle la  
grandiosidad que le co-  
rrespondía, concibió el  
erigirlo en basílica y em-  
pleando en ello la fe  
del creyente y su poder  
de francés educado y  
perseverante, no paró  
hasta conseguir su ob-  
jeto.

Al morir, su obra no  
estaba del todo concluí-  
da, pero tanto había con-  
seguido, que si milagro  
fué la fundación del pri-  
mer Santuario, no lo fué  
menos lo de la basílica  
á la que irá siempre uni-  
do el nombre del P.  
Jorge Salvaire.



VÍCTOR CHERBULIEZ

**GENERAL JUAN AYALA.**— Se for-  
mó en las luchas de que fué teatro su pa-  
tria, la República Oriental, peleando con  
Garibaldi, y á las órdenes del célebre Pa-  
lleja.

Los sucesos políticos le obligaron á  
emigrar á la Argentina, donde volvió á  
empezar su carrera militar entrando de  
distinguido para llegar á teniente general.

Las campañas contra los indios, los  
combates de las guerras intestinas y la  
guerra del Paraguay fueron el campo en  
el que Ayala desplegando su valor y do-  
tes militares ganó paso á paso sus gra-  
dos y se preparó para el comando en  
jefe, del que se mostró digno en sus cam-  
pañas de Corrientes y Entre Ríos. Militar  
subordinado, figuraba con razón entre los  
veteranos que honraban al viejo ejército  
argentino.

**VÍCTOR CHERBU-  
LIEZ.**— Aunque miem-  
bro de la Academia fran-  
cesa, y esto prueba la  
amplitud de miras de esta  
Academia, Víctor  
Cherbuliez nació en Gi-  
nebra. Filólogo eminente  
y erudito en toda la ex-  
tensión de la palabra, á  
su espíritu trabajador y  
observador debió abrir-  
se camino en su patria  
de afición de modo tan  
brillante, que llegó á fi-  
gurar entre los inmor-  
tales. Su estilo no se  
imponía por la exterior-  
idad, sino por la pro-  
fundidad, y era hijo más  
que de la imaginación,

de una instrucción po-  
sitiva, que le permitió  
distinguirse en géneros  
literarios tan distintos  
como sus trabajos en la  
«Revue des deux Mon-  
des», en novelas como  
el *Príncipe Vitrioli*, *Le  
aventure de Ladislao  
Bolshi*, entre otras muy  
celebradas, y trabajos  
político sociales de paí-  
ses tan opuestos como  
lo son Alemania y Es-  
paña. Como final, de  
Víctor Cherbuliez, cabe  
decir que tuvo un talento  
tan sano, como sana fué  
materialmente su vida.

**FRANCISCO BŒUF.**  
— Perteneció á la mari-  
na de guerra francesa, de cuya nación era  
hijo, y perteneció, no como un oficial ado-  
cenado, sino que distinguiéndose en cam-  
pañas como las de Italia de 1859 y Méjico,  
lo que no quita que más inclinado á los es-  
tudios científicos que al estruendo de las  
armas, dedicara su vida á la ciencia, lle-  
gando á este país con este objeto en 1881.

Su primer cargo fué el de director de  
la Escuela Naval para pasar á poco á diri-  
gir y fundar el Observatorio Astronómico  
de la provincia de Buenos Aires, donde  
demostró su valor, corroborado en sus  
lecciones como catedrático en la Facultad  
de Ciencias Exactas y como escritor en  
su «Curso de Geodesia».

**EDUARDO PAILLERON.**— Autor dra-  
mático francés, que conquistó merecidos lau-  
ros, con obras como *Le  
monde au l' on s'amuse*,  
*Pendant le bal* y *Cabo-  
lin*, supo con su obra  
maestra *Le monde au  
l' on s'ennuie*, represen-  
tada en los primeros tea-  
tros del mundo, figurar  
entre los dramaturgos  
que consiguen para su  
nombre la universalidad.

Hombre de fortuna,  
y dedicado primeramen-  
te á asuntos curiales, se  
le disputó por mucho  
tiempo el derecho á figu-  
rar entre los literatos,  
por serlo de afición y no  
de profesión, á lo que  
contribuyó también su  
carácter poco comunica-  
tivo y si se quiere alta-  
nero con *les hommes de*



FRANCISCO BŒUF

*lettres*. Sin embargo, aunque no deba incluirse entre los genios, tenía talento de escritor, lo que le reconoció tanto el público como la Academia francesa, eligiéndole para ocupar el sillón vacante por la muerte de Charles Blanc, lo que no fué favor, pues además de sus obras para el teatro, publicó otras tan conocidas como *La Poupée* y *Prières pour la France*.

**JOSÉ CARVAJAL Y HUÉ.**— La reputación conseguida en el foro de su ciudad natal, Málaga, le llevó al Congreso de Diputados en 1872. Su vida política fué muy breve, pero tan brillante que al año de darse á conocer fué ministro de hacienda y ministro de estado, desde cuyo puesto evitó con tanta habilidad como entereza, la guerra entre España y los Estados Unidos.

Caída la república, Carvajal, continuó en el congreso defendiendo su ideal republicano, hasta que,



JOSÉ CARVAJAL

en desacuerdo con Castelar que había iniciado una política demasiado favorable á la monarquía, dejó la política activa. Economista distinguido, y hombre de derecho, Carvajal, dió á la belleza de su oratoria una tal profundidad de pensamiento, que con justicia figuró en primera línea en el parlamento y el foro español.

**FEDERICO LACROZE.**—Nació en 1838, y fué uno de los argentinos que más justifican el espíritu emprendedor de los americanos, ya sean del norte ó del sur. Sin fortuna, consiguió labrársela, empezando como simple dependiente de la casa Mallmann, para pasar á Chivilcoy, siendo allí agricultor y comerciante, y volver á Buenos Aires transformándose en verdadero hombre de la banca, y luego en innovador, pues es á Federico Lacroze á quien se debe se promulgase la primer ley de tramways de la capital, la construcción del conocido por *El Central*, y la del tramway Rural, que á



EDUARDO PAILLON

**EMILIO CASTRO.**—Sin que fuera en el orden nacional un astro de primera magnitud, fué Emilio Castro una personalidad que hizo tanto ó más bien á su patria que los que brillaron en primer término. Militar cuando se tuvo que apelar á la fuerza, político en el consejo, hombre de administración en la reorganización de los poderes, y economista si se trataba del fomento del país; con las armas en la mano, en el parlamento, como gobernador de Buenos Aires, y como



EMILIO CASTRO



FEDERICO LACROZE

redactar el código de comercio, y del congreso de americanistas al que dió á conocer la fecha exacta del descubrimiento del Río de la Plata.

Muy variados y sólidos tenían que ser los conocimientos del que se le confiaban trabajos tan honrosos é importantes, y efectivamente, el doctor Carranza por sus escritos sobre las campañas navales en el Río de la Plata, la historia de la antigua provincia del Paraguay, las invasiones inglesas en 1806-7, y otros, todos de aliento, se mostró una inteligencia y un espíritu observador de raro acierto.

**JORGE LEON DE CAPRERA DE MONTECOCULI, CONDE DE CAPRIVI.**— Nació el 24 de Febrero de 1831. Murió el 6 de Febrero de 1899.— El conde de Caprivi, hombre de talento, de instrucción, de carácter y de rectitud, hubiera brillado más, si las circunstancias no le hubiesen llevado á ser, lo que son los remedios heroicos, recursos de un momento de apuro, y objeto de olvido en cuanto pasó el peligro.

Aunque el conde Moltke conociendo sus aptitudes, le confió en las guerras de 1866 y 1870 puestos de confianza en el estado mayor del ejército, esos cargos por ser necesidades de la milicia, de carácter subalterno, no le permitieron figurar en primera línea.

No fueron no obstante esto desconocidos los servicios del conde de Caprivi para los hombres observadores de su patria y al tratarse de organizar la marina de guerra del nuevo imperio, se le confió cometido tan difícil.

General de infantería, supo ser ministro de marina y comandante en jefe de la armada, con tal acierto que venciendo todas las resistencias y preocupaciones hizo de Alemania una potencia naval, para vencedor, tener que dimitir su puesto, apenas conseguida la victoria.

Prodújose en esto la ruptura entre el emperador y el príncipe de Bismarck; el vacío que de ello resultaba, era difícil de llenar, y entonces se pensó en el conde de Caprivi, y el nuevo canciller supo resistir los embates, marcar las nuevas rutas, y dimitir cuando vió terminado su papel político.

Ni su obra ni su figura histórica fueron tan gigantes como la de Bismarck; pero el substituir á éste, sabiendo determinar rumbos más positivos

vapor, extiende su esfera de acción á la distancia de doscientos veinte kilómetros, beneficiando una rica zona de las inmediaciones de Buenos Aires, y dejando por estas y otras empresas de progreso, uno de los ejemplos que no deben olvidar los países modernos que entran en la lucha de adelanto con los otros pueblos.

**DR. ANGEL JUSTINIANO CARRANZA.**— Nació en Buenos Aires, año 1834. Murió en Rosario, año 1899.— Fué una personalidad á la que se describe con sólo mencionar algunas de las comisiones de mérito que se le confiaron; miembro de la comisión de exploración científica del Chaco Austral y jefe de la que con igual carácter recorrió el río Juramento; nombrado por el gobierno para contestar el cuestionario que para la reforma penitenciaria formuló el congreso internacional de Londres, y para escribir la reseña histórica que había de remitirse á la plenipotencia en Wáshington concerniente al tratado de límites con el Paraguay; encargado por el ministerio del ramo de delegado, representando al gobierno en el 9º con-



ANGEL J. CARRANZA



CONDE DE CAPRIVI

poldo, y esto se justifica por el vigor de sus obras. Rosa Bonheur más que pintora era pintor.

**EL GRAN DUQUE JORGE ALEJANDRO-VITCH.** — Hijo segundo del emperador Alejandro III, hubo un tiempo que consiguió llamar la atención de la diplomacia europea, por correr como hecho positivo, que hijo predilecto, á pesar de ser segundogénito estaba designado, por voluntad del emperador, para sucederle en el trono.

Enfermo coetáneamente con su augusto padre, su vida fué desde entonces una larga agonía, que terminó en medio de un camino, y sin que el heredero de un grande imperio, tuviese otra asistencia que la de una pobre aldeana.

El gran duque Jorge era física é intelectual mente un verdadero representante de la dinastía de los Romanow.



PRÍNCIPE JORGE

y liberales, aunque menos grandiosos, inmortalizarían su nombre, si no le oscureciera, la sombra de un coloso, como lo fué el *canciller de hierro*.

**ROSA BONHEUR.** — Hija de pintor, desde niña vió y sintió el arte, llegando á ser quizá la más eximia de las pintoras.

Dedicada á interpretar la naturaleza, por la naturalidad del colorido, la corrección del dibujo y el dominio de lo que ejecutaba, acreditó su pincel, al que se deben muy bellos paisajes y especialmente cuadros de animales, que por lo perfectos parecen escenas de la creación, ya se trate de animales domésticos ó de los de las selvas.

Su talento le valió honrosas distinciones en los certámenes pictóricos, la legión de honor, y lo más excepcional, el que por primera vez se concediera á una mujer, la encomienda española de Isabel la Católica y la belga de Leo-



ROSA BONHEUR

**EDUARDO TOMÁS MULHALL.** — De Irlanda, donde nació, y después de pasar por los Estados Unidos, llegó Mr. Mulhall á la República Argentina en 1880.

Ganadero primero, periodista después, fundó en unión de su hermano Miguel G. Mulhall el diario «The Standard», en el que, merced á la instrucción que recibió en su patria y á su espíritu observador, prestó importantes servicios á la comunidad de intereses entre su nueva y su antigua nación.

Escritor de puro corte inglés, razonador y sobrio, conquistó un puesto distinguido en la prensa de Buenos Aires, en cuya sociedad consiguió abrirse camino, la cual no sabía que apreciar más: si la recta inteligencia ó los bondadosos sentimientos de quien así como se le llamó el *buen inglés*, pudo habersele llamado el inglés-argentino.



TOMÁS MULHALL

**GUILLERMO MATTA.** — Político y diplomático; Guillermo Matta batalló en el periodismo, y en el parlamento representando á Copiapó como diputado y como senador, defendiendo los principios liberales, y después de hacer honor á su país en la legación de Chile en Madrid, lo representó en Berlín y en Buenos Aires.

Pudiera completarse la reseña agregando que entre otros cargos fué catedrático, pero aunque Matta encarnó en los puestos que se le confiaron, el concepto inglés de que era hombre digno de aquello para lo que se le llamaba, su mérito consistió en que era una individualidad que para lucir no necesitaba de empleos y por lo mismo, muerto, vivirá en su patria como poeta eminente, vivirá en España donde no se olvida que era un chileno que al cantar á su nación con acentos sublimes volvía la vista á la madre patria, comprendiendo que si eran dos naciones distintas la una era digna de la otra, y vivirá en donde hablándose la lengua castellana, se haga justicia á los literatos de mérito que, americanos ó españoles, la ennoblecieron.

**ENRIQUE DE PUTRÓN.** — Espíritu culto, de sociedad y de su tiempo, Enrique De Putrón se esforzó ante todo por el progreso moral y positivo de Chile, lo que llevó á cabo con tal acierto, que alejado de las luchas políticas, su personalidad consiguió prestigio, y esto le valió, que aunque sólo como de pasada perteneció al parlamento y fué ministro acompañando la presidencia de Federico Errázuriz, en el momento supremo de una ruptura, fuera indicado para la plenipotencia bien difícil de Chile en la Argentina. Su patriotismo y dotes fueron reconocidos y pudo ser mensajero de paz ante dos pueblos que apreciaron tanto la nobleza de sus sentimientos, como sintieron su muerte.

**DR. ULADISLAO FRÍAS.** — Entre los hombres que más contribuyeron á formar el organismo institucional de la República Argentina le cabe un puesto de honor al doctor Uladislao Frías.

Derrocado Rozas, como ministro y gobernador de su provincia, la de Tucumán, dió á esta orden y libertad; principios que fueron su guía lo mismo cuando formó parte del congreso del Paraná, que de ministro del interior en tiempo del general Sarmiento.

La reputación que logró conquistarse, le valió el que por tres veces fuera nombrado interventor nacional en bien de las provincias de San Juan, Salta y Jujuy y ministro de la suprema corte de justicia, último cargo que desempeñó tras del que pasó á la vida privada rodeado de la consideración de sus conciudadanos.

**FRANCISCO SARCEY.** — Escritor de estilo llano, sin ser por eso vulgar, supo crearse una personalidad, no como autor, por más que no dejara de producir obras bien pensadas y escritas, sino que como crítico de conciencia.

Durante la mitad del siglo que acaba, Sarcey, que fué un trabajador infatigable, se impuso con su crítica, al extremo, de que después de los grandes estrenos de las obras dramáticas, se deseaba conocer la opinión de Sarcey.

Se ha dicho que el célebre crítico esperaba conocer el efecto producido para escribir después,



GUILLERMO MATTA



ENRIQUE DE PUTRÓN

que empieza en pigmeo para transformarse por el movimiento en gigante.

Y así fué Félix Faure, de simple obrero, pasó á comerciante, después á capitalista, y creciendo su figura, fué diputado, subsecretario de ministerio para pasar á ministro y concluir en presidente de la república.

Fué hombre laborioso é inteligente con la particularidad de que conforme se elevaba se colocaba á la altura del cargo que ejercía y es por esto, que cuando representandò á Francia, devolvió la visita al poderoso Czar, su conducta fué tan correcta que pareció que había nacido y educándose en las alturas.

Su personalidad no obstante, no era de la talla de un gran estadista y como Sadi-Carnot, debió ser elegido presidente, porque se le consideró como un justo medio, para poner fin á la lucha de políticos de más



FRANCISCO SARCEY

y que en esto estribaba su nombradía, en lo que hay error.

Por temperamento y estilo, Sarcey sentía su tiempo y sus críticas obedeciendo á su sentir, acertaban con la opinión general, sin que por esto tuviere necesidad de pulsarla antes; y ahí está el secreto de sus éxitos; era muy humano y la humanidad lo escuchaba porque se identificaba con ella.

Este mismo modo de ser le valió una crítica de su persona, que llegó hasta la mofa, lo que supo arrostrar el crítico, demostrando bondad y firmeza, lo que dice que Francisco Sarcey, no buscaba el aplauso y que tenía tanta conciencia, como confianza en sí mismo.

**FÉLIX FAURE.**— La vida de Félix Faure, usando de una comparación muy repetida pero en este caso casi insubstituible, asemeja á la bola de nieve,



ULADISLAO FRÍAS

vuelo, pero que no podían

imponerse. En el poder, Félix Faure no fué como Sadi-Carnot, un verdadero regulador ó válvula de seguridad, tomó su partido, y en el movimiento que aún hoy agita á Francia y del que el proceso Dreyfus no es más que el pretexto, se inclinó hacia la tendencia reaccionaria y le cabe algo de responsabilidad en la agitación que conmueve la inestabilidad de las instituciones políticas de su patria.

No por ello dejó de ser un buen republicano y un buen francés, y por esto se atribuyó su repentina muerte, al pesar de no poder dominar los embates en que por su cargo se vió comprometido. Pero como otros muchos demócratas, le parecía que era suficiente el cambio de forma monárquico en republicano, para dar por completo hecha la evolución política: el radicalismo le asustaba y por eso fué conservador.

15 Septiembre, 1899.



FELIX FAURE

# JESUSA

## I

### Pirofilacio

El éxito literario más ruidoso obtúvolo Gabriel con una novela del género naturalista crudo. Animalizando las pasiones dió á su libro una robusta contextura dramática que produjo, más que conmoción espiritual, un sacudimiento espasmódico en el público «reunión de muchos, de la cual resulta un nadie» según la frase del maestro Galdós.

Era el de Gabriel un género de talento que podríamos llamar *talento físico*. Su facultad literaria era ciencia de veterinario. Aquel libro, más que obra de pluma, parecía trabajo de pujavante. La filosofía del novelista arrancaba de la observación de los pulsos. Terminaban sus ideas donde acaban las palpitaciones. No sabía volar su pensamiento sino entre las tupidas nieblas formadas de tejados abajo por el aliento de la vida física. Por encima del vuelo de los gorriones no veía nada, comenzando la noche de su cabeza donde terminan las últimas pizarras de las buhardillas. Interpretaba el Génesis, que se sabía de memoria, como la primer adobera en que se modeló el humano barro circulante.

La pasión amorosa analizábala por el impulso correntoso de las sensaciones en todo lo largo de las vértebras dorsales, desde la nuca al hueso sacro. Los celos no eran más que una avaricia de los sentidos, el egoísmo de la carne por la posesión absoluta de la carne del sexo contrario. La ira, una hinchazón de los glóbulos rojos respirando venganza por la boca de las venas. Las energías de la voluntad, fuerzas dinámicas. Las lágrimas, agua mezclada con un poco de fosfato de cal que abrasa las mejillas. . . una definición de boticario. El corazón, hélice de la materia. La idea pura, nacida sin agente óptico, no sabía lo que era, porque nunca había bullido en su cabeza. Arrancaba su sistema ideológico de las percepciones de los ojos. Todo su mundo literario, á semejanza de Zola, lo llevaba entre los párpados. Ni el pontífice del naturalismo pesimista, ni nuestro autor, hubieran resultado Homeros si tienen la desgracia de ser ciegos. Toda germinación intelectual cuyo origen está en el movimiento perceptivo de los cinco sentidos conocidos, es de un orden espiritual inferior, un retroceso á la torpe plasticidad del arte antiguo, arte de curvas más que de cumbres. Las impresiones así recogidas no producen, en su gestación mental y espiritual, verdaderos movimientos poéticos en el sentido divino de la palabra. Sin embargo, la literatura sobre los cinco sentidos naturales es hoy la imperante, haciendo esto dudar acerca de la carrera de divinización que supone Jean Grave ha de recorrer el ser humano.

Para Gabriel, el fin de la vida era arder y apagarse, como esos fenómenos geológicos que ocultan su lumbré en las entrañas del subsuelo. Desconociendo de la realidad el misterioso fondo oculto que le atribuye Fichte, daba á sus formas exteriores un relieve vigoroso, vertiendo en las cuartillas las impresiones guardadas en la memoria de la retina. Tenía la fuerza descriptiva de Hugo cuando describe las cloacas de París. La acción dramática revelaba, antes que talento, la superabundancia vital del autor, confirmando la opinión de Paul Bourget al afirmar que en todo dramaturgo hay un hombre de acción más que un hombre de talento. En la literatura dramática hubiera podido Gabriel compartir con Echegaray el cetro del genio de los paraísos teatrales. Las pasiones puestas en juego eran bramadoras en el sufrimiento y relinchantes en el gozo. La sangre de los personajes tenía el rojo de lo rusiente, siempre pronta á encorajarse. Los amores, delirios físicos en

el más alto apogeo de la animalidad. No faltaba á todo esto la indumentaria retórica de las flores del lenguaje, pues Gabriel conocía como nadie las exquisiteces y el nervio del idioma, pintando así un desnudo muy bien vestido, á lo Pierre Louÿs. Era, en fin, aquel libro lo que se llama *una novela con mucha vida*...

## II

### Fogariles

Conoció Gabriel á Jesusa cuando más resonaban los aplausos prodigados á su talento de novelista. Surgió el amor en el escritor á primera vista, como al decir del poeta inglés surge esta pasión en todos los séres.

Era Jesusa una figura divina sin ser bonita, como la cabeza y el pecho del Señor, que sin mayor belleza externa, se adivinan las supremas hermosuras de adentro. Tenía la cara blanca, serena, impregnada de dulzura triste; tierna la mirada de sus ojos claros, viéndose á través de ellos el mar pacífico de sus pasiones; el cabello castaño y un poco lacio, recogido en un peinado sencillo, sin diablillos en las sienas; las caderas estrechas, como anunciando esterilidad; el seno, sin opulencias naturales ni postizas, apenas delataba en su leve palpitar los signos de la vida; las manos blancas, exangües, espiritualizadas, como si vivieran hojeando devocionarios. Toda su figura hallábase envuelta en no sé qué ambiente de virtud pura, no de esa virtud que la mayoría de las mujeres usan en calidad de anzuelo ó recursó para hacerse más deseadas.

Al principio amó Gabriel á Jesusa con el mismo amor de los personajes de su novela; pero, poco á poco, sintió que se le desbrozaba la pasión, ganando en intensidad espiritual lo que perdía en arrebató físico. En aquel punto comenzó en él un desmedido afán de exploración al mundo existente por encima del vuelo de los gorriones. Su teoría de « arder y apagarse » extraída de la filosofía brutal de Büchner, fué borrándose de su mente, desalojada por ciertos hilos sutiles que salían del alma para ir á enredarse en la precisa maquinaria de su relojería intelectual. Las llamas de la materia empezó á verlas como fogariles señeros, que sólo se divisan de puntos cercanos, y Gabriel andaba ya por la inmensidad, salido de su propia piel, desencajado de la tierra, levantado en vilo al séptimo cielo, náufrago de lo infinito.

Jesusa quiso á Gabriel con amor sin mezcla de ese orgullo femenino que consiste en ir colgado del brazo de un hombre sobresaliente. Al contrario; no le quería como escritor tal como antes era, naciendo su amor por él desde que vió que el amor era el principio de su transformación. Tuvo sobre él la influencia de Diótima sobre su amante, el filósofo Sócrates, á quien levantó del florido camastro de las orgías sexuales para formular ante el mundo griego, con las manos tendidas al cielo y el sol en la frente, la teoría del amor ideal. Jesusa fué la causa de que la humanidad cambiase de aspecto en el cerebro del escritor. El Génesis fué para él algo más que una adobera. Espiritualizó la realidad en lugar de degradarla. Aprendió su mente á sustentarse de impresiones más altas que las emanadas del bajo fondo de los sentidos. Al influjo del amor de Jesusa se le fueron entumeciendo las coyunturas de aquellas fórmulas materiales en que encerrara la expresión de la vida. Estudió entonces en la obra de Cabanis los fenómenos de la concentratividad, el nudo convergente del mundo físico y del mundo moral, las sensaciones del espíritu y las sensaciones orgánicas, el lazo misterioso que traba el alma al cuerpo, la sangre bullente á la idea impalpable, el sér ontológico al sér orgánico. Derritiósele en fluidas emociones espirituales el rimero de fórmulas representativas de la materia, y fué levantándose, levantándose en vuelo sin esfuerzo de todo lo temporal y transitorio. Quedó casi destruído en su pecho el amor de la sangre para surgir otro de dilatación infinita, que á

medida que le apagaba las llamas del cuerpo, le encendía en el alma una luminaria de luces azules. Sintió en su espíritu una completa renovación, nueva, rica y variada vida interna, nueva sensibilidad, ideas nuevas, nuevas visiones y ritmos nuevos en el alma, como aquellos que al pobre Ganivet le parecieron flotar esculpidos en las ondas del aire. ¡Oh, qué novedad, qué hermosa novedad la de aquella nueva vida de Gabriel!...

En noche de plenilunio celebraron sus nupcias. El poderoso bloque de naturaleza que antes se encerraba en el escritor, llegó al tálamo muy hermo­seado. Allí comprendió que hasta la naturaleza vegetativa que vive en pura espontaneidad, emplea suaves céfiros otoñales para la desfloración, y que hay un idealismo hasta en el cáliz de las bellotas de los robles.

Quiso Gabriel, devuelto un instante que fué ráfaga á su naturaleza de escritor, analizar la esencia de un beso suyo que resonó en la mejilla de Jesusa, y en lugar del estallido del amor humano, encontró que lo estampado en el rostro de su amada era la huella de su poderosa fantasía naciente. Y la fantasía no admite análisis; tiene don de convencimiento.

— ¡Qué hermoso es tu amor, Gabriel! — dijo una voz temblorosa, opaca, sin vibración perceptible, impulsada por puro aliento de espíritu...

### III

#### Obnubilación

Quedó extasiado ante el nuevo mundo descubierto. El caníval, que según Schopenhauer, vive en las entrañas de cada hombre, quedó en Gabriel como desmayado. Su robusta cabezota poblada de percepciones reales, de carne de hechos, sufrió una transformación maravillosa. La precisión mecánica de su relojería mental fué desbaratada, comenzando las ruedas y pelos de bronce, en desorden completo, la abstrusa labor del desquicio ideológico.

Su amor por Jesusa asumió una vehemencia wertheriana, un frenesí de espiritualización. En las horas de intimidad, de fusión talámica, recostaba la cabeza en su seno á soñar, besándola en la frente y en el costado del corazón como si besara el pan eucarístico. Ella le seguía en aquella desenfrenada carrera de idealidad, aumentando sus ensueños con la mirada de sus ojos claros, límpidos, sin fulgores. Todo lo que de humano tiene el amor transformábanlo ellos en una como incubación espiritual. Los afectos familiares adquirieron en Gabriel una sensibilidad extremada, como en Merimée, cuyo sentimiento filial se hizo caviloso á causa de una leve mentira que sorprendió en los labios de su madre.

El *primu[m] móbile* de la naturaleza literaria de Gabriel murió para siempre. El mundo de Göethe le empuñó el alma de ensueños abstrusos. Los poemas de Osián le produjeron vértigos abismáticos. Lloró á Don Quijote, del que siempre se había reído. Experimentó una crisis de opsimatía, un afán tardío de aprender á hozar en los misteriosos fenómenos del espíritu. Leyó á los Santos Padres, á los teólogos más sentimentales y dulces, huyendo de los polemistas del dogma. Penetró luego, poseído de curiosidad insaciable, en las colosales fantasías de Shakspeare, llenándole de pavor los espectros que rodeaban á Ricardo III y sintiendo con Claudio, tético personaje del feroz drama vienés, el eterno frío de la muerte, su integración á los mundos fenecidos sobre el polvo permanente del cual surgieron. Salió medroso, con el corazón encogido y entelerida el alma, de aquellas páginas atestadas de visiones sombrías, en que la materialidad de las letras escritas parece conservara aún el temblor de fiebre con que salieron de aquella cabeza gigantesca, nudo de enlace entre las creaciones de Dios y del hombre. Veló Gabriel muchas noches, estremecido de terror, sobre las diabólicas hojas de los libros de Poe, llenas de

lágrimas de gin, concebidas en perpetuo sobresalto espiritual, despedazada el alma y el pulso loco; páginas escritas para un pueblo de cabeza sana, ocupado en domeñar á la Naturaleza para sacar de ella el martillo del mundo.

Fué Gabriel un orgiasta de su propio espíritu, consumido por insomnios y visiones, siempre tenso. A través de sus trabajos literarios de aquellos días se veía al cachidiablo de la locura haciéndole guiños estrafalarios dentro de la cabeza. El concepto era embolista, complicado y obscuro; la frase nerviosa, con algo del salto luciferino de la langosta en la hilación discursiva. Los eslabones de la cadena pensante estaban todos, pero andaban revueltos. Había párrafos que parecían salidos de entre un copioso sudor de las células; otros, los descriptivos, eran como un producto de percepciones blefarospásmicas, en la más desatada neurosis de los ojos; la elaboración espiritual tenía la hondura del que se ahoga á cien brazas sin llegar al lecho del océano; el ritmo era una orquestación espeluznante á veces, como la marcha de Lohengrin, y otras de tono alternativo entre lo infernal y lo ascético, como la creación ultrahumana de Boito.

De cada uno de sus trabajos salía Gabriel con honda fatiga, rendidas las fuerzas físicas, mientras lo demás volaba, desligado de la tierra. Ante una demacración galopante, Jesusa le dijo suspirando: « ¡Ay, Gabriel, qué malo te estás poniendo! Baja, por Dios, baja de esas alturas... »

— Déjame, déjame... »

#### IV

### Pantofobia

El año pasado ví al matrimonio en la playa de Mar del Plata. ¡Qué estado lastimoso el de Gabriel! Caminaba tambaleándose por la orilla del mar, sostenido en el brazo de Jesusa. Su cuerpo había llegado á una escualidez de espectro, todo transparente á través de su exangüe envoltura carnal. La cabeza, bamboleante, sujeta á los hombros por un tallo de nervios apagados, caíasele sobre el pecho hundido, donde no había más signos de vida que un vago rumor estertoroso. Una barba azafranosa servía de marco á su nazarénico rostro. Los brazos, reducidos á mimbres pelados y secos, llevábalos caídos, como arboladura dismantelada en la borrasca. La frente tenía el pálido oscuro de la ceniza, como si la calavera se hubiera antepuesto á la piel. Sólo en los ojos conservaba un brillo de luciérnaga.

Rendido de cansancio á cada tres pasos, recostaba su cabeza, donde sólo zumbidos quedaban del vehemente movimiento pasado, sobre los hombros de su mujer, alentando allí en jadeos de fatiga abrumadora. Una profunda melancolía le había sumido el ánimo y las fuerzas todas del alma en un abatimiento absoluto. Dábale miedo todo, y más que nada su mundo interno, lleno de sombras vagas, de representaciones de muerte. Acudían á su rostro las moscas, beodas de sol y de vino de flores, cumpliendo sobre sus mejillas, en orgía fecunda, los anhelos de perpetuar la especie.

Jesusa llevaba su cruz con resignación evangélica. Le vestía, le calzaba, le sonaba, soportaba tranquila su opáismo y le sacudía las moscas con una ramita de ombú, último laurel del literato.

*Francisco Standmontagne.*

Buenos Aires, Mayo del 99.



*Autotipia en 3 colores.*



**ENERO**

**FEBRERO**

L. 1 † La Circuncisión  
 M. 2 s. Isidro ob. y m.  
 M. 3 sta. Genoveva v.  
 J. 4 s. Gregorio ob.  
 V. 5 s. Telesforo papa  
 S. 6 † A. de los Reyes  
 D. 7 s. Julián mártir  
 L. 8 s. Luciano m.  
 M. 9 sta. Basilia m.  
 M. 10 s. Nicanor m.  
 J. 11 s. Anastasio m.  
 V. 12 s. Benito abad  
 S. 13 s. Gumersindo pr.  
 D. 14 *D. N. de Jesús*  
 L. 15 s. Pablo Jr. erm.  
 M. 16 s. Marcelo papa  
 M. 17 s. Antonio abad  
 J. 18 C. de s. P. en Roma  
 V. 19 s. Canuto rey  
 S. 20 s. Sebastián m.  
 D. 21 s. Fructuoso m.  
 L. 22 s. Vicente m.  
 M. 23 s. Ildefonso  
 M. 24 Na. S<sup>a</sup>. de la Paz  
 J. 25 Conv. de s. Pablo  
 V. 26 s. Policarpo o.  
 S. 27 s. J. Crisóstomo  
 D. 28 s. Julián o. y conf.  
 L. 29 s. Feo. de Sales o.  
 M. 30 sta. Martina v.  
 M. 31 s. Pedro Nolasco.

J. 1 s. Ignacio mártir  
 V. 2 † La Purificación  
 S. 3 s. Blas obispo  
 D. 4 s. Andrés Corsino  
 L. 5 s. F. de Jesús  
 M. 6 s. Saturnino m.  
 M. 7 s. Romualdo  
 J. 8 s. Juan de Mata  
 V. 9 sta. Apolonia v.  
 S. 10 s. Guillermo  
 D. 11 *Sept. s. Saturnio*  
 T. 12 sta. Eulalia  
 M. 13 sta. Catalina v.  
 M. 14 s. Valentín presb.  
 J. 15 s. Faustino  
 V. 16 ss. Gregorio papa  
 y Elías profeta  
 S. 17 s. Julián mártir  
 D. 18 *Sex. s. Simón ob.*  
 L. 19 s. Gabino presb.  
 M. 20 s. León obispo  
 M. 21 s. Félix obispo  
 J. 22 sta. Margarita de  
 Cortona  
 V. 23 s. Pedro Damján  
 S. 24 s. Matías apóstol  
 D. 25 *Quinc. (Carnaval)*  
 L. 26 Ntra. Sra. de Gua-  
 dalupe  
 M. 27 s. Baldomero  
 M. 28 *Ceniza. s. Justo*

## LOS CALENDARIOS

Cronológicamente, el año que entra corresponde al 1900 después del nacimiento de Cristo; y con relación á las eras más admitidas, su número cronológico es el siguiente :

- Año 6613 del período juliano,
- » 2676 de las olimpiadas.
- » 2653 de la fundación de Roma.
- » 2647 de la era de Nabonasar.
- » 5660 de la era hebraica.
- » 1317 de la era mahometana.

La confusión que resultaría de esta diversidad ( que aumentaría agregando los períodos indicos, chinos, egipcios y otros ) al tratarse de los sucesos históricos, la salvan los historiadores de los países cristianos, admitiendo una sola era, y computando todas las demás en la siguiente forma : antes de Cristo, y después de Cristo. Pero la cronología no es más que una faz de la medida del tiempo, y la más sencilla, perteneciendo la más complicada al calendario propiamente dicho, al que corresponde la medida del año civil, íntimamente ligado con el religioso, y hasta con la vida de la naturaleza, como sucede con su correlación con el calendario de Flora.

Por ser la medida del tiempo necesaria al hombre, la practicaron todos los pueblos, resultando diversidad de calendarios, cuya perfección está en relación directa con la cultura ó las creencias, pues á pesar del mayor grado de civilización que fueron adquiriendo, son muchos los pueblos que por estar conformes con su religión, no admitieron correcciones, por imperfectos que resultasen sus calendarios, probando con ello lo que puede el fanatismo.

Sin el sol y los otros astros, la tierra giraría envuelta por las más profundas tinieblas, y admitiendo que existiera el hombre constituido tal cual está, hallaríase como ciego y sentiría correr su existencia sin encontrar puntos de observación, con que medir el trascurso de su vida: y esto ya explica que sean los astros por la misma razón de su luz, los que nos dan la medida del tiempo. La sucesión entre el día y la noche ó entre la luz y la sombra, da la primer medida del tiempo ó el día, pero como la duración del día y la noche varía según las latitudes y las estaciones, los calendarios lo tienen en cuenta y anuncian día por día la entrada y la salida del sol, y teniendo presente que en esto, tal como entre el Chaco y la Patagonia, hay notables diferencias, los calendarios tienen en este punto que ser diversos, aún para una misma nación.

Después, lo que más inmediatamente se ve, es la regularidad periódica de las fases de la luna, y es por esta razón que los primeros calendarios fueron lunares, constituyendo cada lunación ( revolución lunar ) un mes. Pronto echaron de ver que aquel sistema no concordaba con las estaciones, cuyo comienzo no podía prefijarse y de ahí nació el año solar, y la vuelta ó giro de la tierra, que tomaron por del sol, les sirvió de guía, y aceptaron, como los egipcios y helenos, el año de 365 días completos, pero siempre queriendo establecer concordancia, entre las lunaciones ó meses lunares y la revolución solar, que como no se uniformaban, motivaron complicaciones y reformas que acarrearón gran confusión.

Los calendarios lunares existen aún hoy según las religiones. Lunar es el calendario de los israelitas, como también el de los musulmanes. El de los primeros, admite dos clases de años, los comunes de 12 meses y 353, 354 y 365 días y los años *embolismicos* que cuentan 13 meses: el día se cuenta desde las 6 de la tarde del civil precedente. Los musulmanes, cuyo año empieza en novilunio, lo dividen en 12 meses, de 30 y 29 días alternativamente, y para corregir las diferencias, agregan I día periódicamente al último mes del año; y II días en períodos de 30 años según unos, y de 33 según otros, lo que tampoco da exactitud y tendrán que establecer la concordancia pasado algún tiempo.

EL TIEMPO  
LAS ESTACIONES

MARZO

J. 1 s. Rudecindo ob.  
V. 2 ss. Lucio y Herác.  
S. 3 s. Emeterio  
D. 4 1º de C. s. Casimiro  
L. 5 s. Adrián mártir  
M. 6 s. Olegario ob.  
M. 7 sto. Tomás de Aq.  
J. 8 s. Juan de Dios f.  
V. 9 sta. Francisca R.  
S. 10 s. Melitón y comp.  
D. 11 2º de C. s. Eulogio  
L. 12 s. Gregorio papa  
M. 13 s. Leandro  
M. 14 sta. Florentina  
J. 15 s. Raimundo f.  
V. 16 sta. Isabel m del B.  
S. 17 s. Patricio ob. y c.  
D. 18 3º de C. s. Gabriel  
L. 19 s. José Patriarca  
M. 20 sta. Eufemia v.  
M. 21 s. Benito abad.  
J. 22 s. Deogracias ob.  
V. 23 s. Victoriano y c.  
S. 24 s. Dionisio  
D. 25 4º de C. Enc. del Sr.  
L. 26 s. Braulio obispo  
M. 27 s. Ruperto ob. y c.  
M. 28 s. Sixto papa  
J. 29 s. Eustaquio ob.  
V. 30 s. Juan Climaco  
S. 31 s. Benjamín



ABRIL

D. 1 de Pas. s. Venancio  
L. 2 s. Fco. de Paula  
M. 3 s. Benito de Pal.  
M. 4 s. Isidoro arzob.  
J. 5 de Dol. s. Vicente  
V. 6 s. Celestino papa  
S. 7 s. Epifanio m.  
D. 8 de Ram. s. Dionisio  
L. 9 santo-sta. Casilda  
M. 10 santo-s Ezequiel  
M. 11 santo-s L. ón p.  
J. 12 santo-s. Damián  
V. 13 santo-s. Herm' do.  
S. 14 santo-s. Tiburcio  
D. 15 de Pasc. s. Maximo  
L. 16 s. Toribio de Leib.  
M. 17 s. Aniceto papa  
M. 18 s. Eleuterio ob.  
J. 19 s. Hermógenes  
V. 20 s. Serviliano  
S. 21 s. Anselmo ob.  
D. 22 de Qua. s. Teodoro  
L. 23 s. Jorge mártir  
M. 24 s. Honorio ob.  
M. 25 s. M. reos  
J. 26 s. Cleto papa  
V. 27 s. Toribio arzob.  
S. 28 s. Prudencio ob.  
D. 29 s. Pedro mártir  
L. 30 sta. Catalina de S.

Autotipia en 3 colores.

El calendario de los pueblos cristianos es solar y está tomado rigurosamente del de los romanos. El calendario de los primeros romanos, que se supone sea el de los sabinos, sin que falte quien lo atribuya á Rómulo, era muy caprichoso; el año constaba de 304 días y dividíase en 10 meses llamados *martius, aprilis, maius, junius, quintilis, sextilis, setember, october, november* y *december*; estos meses, según autores, se componían de un número tan variable de días, que los había de 20 y de 55 días, y se clasificaban en agrícolas ó religiosos; otros autores los suponen divididos en 30 y 31, y pretenden que intercalaban á capricho, dos meses indeterminados para completar el año. Numa introdujo una primer reforma, dividiendo el año en 12 meses, á cuyos dos primeros llamó *januarius* y *febrarius*, pero con todo había confusión, y es á Sosigeno á quien se debe la final reforma, que por estar hecha bajo los auspicios de Julio César, se llamó calendario juliano.

El calendario quedó formado, admitiendo 3 años de 365 días y un cuarto llamado bisiesto de 366 días; cada año se dividió en 12 meses, 7 de 31 días, 4 de 30 y 1 de 28, y de 29 en los años bisiestos: el mes se dividió en 4 semanas, de 7 días. Este calendario es el que aceptaron los cristianos, hasta con los nombres de los meses, con la variante que corresponde á los idiomas modernos; y manteniendo también el nombre de los días de la semana, dedicados á Saturno (sábado), Apolo (hoy dóminus, día del señor), Diana (lunes), Marte (martes), Mercurio (miércoles), Jove (jueves) y Venus (viernes), con la diferencia de empezar la semana por el lunes y trocar el día de Apolo en domingo.

El calendario juliano se calculó contando el giro solar (mejor terrestre) en 365 días y 6 horas, pero como lo cierto es que el giro se efectúa en 365 días 49' y 47''7, llegó á notarse, que no coincidía el año civil con el solar, porque atrasaba la fecha exacta de los equinoccios y solsticios, lo que hacía que en el siglo XVII, el día del nacimiento de Cristo, principio de la era, había adelantado 9 días. El papa Gregorio XIII, asesorado por cosmógrafos, estableció que á partir de 1652, cada 4 siglos, tres de los años bisiestos dejaran de serlo, y por esto no fueron bisiestos los años 1700 ni el 1800. A esto se reduce el calendario gregoriano, aceptado por los católicos, pero no por los otros cristianos, en lo demás análogo, con excepciones como la del ruso, cuyo año empieza el 13 de Enero.

La revolución francesa, tanto por descartar lo que el calendario gregoriano tiene de religioso, como por considerarlo poco regular, creó uno nuevo; este se basaba en el calendario lunar, dividido en 12 meses de 30 días, y cada mes en décadas: al año, se le hizo empezar el 23 de Septiembre, buscando que coincidiera con un fenómeno natural como lo es la entrada del sol en el signo de la Balanza, que coincide con el equinoccio de otoño; los meses recibieron nombres, según los fenómenos climatológicos ó los acontecimientos agrícolas, y se les llamó *Vendimiario, Brumario, Frimario, Nevoso, Pluvioso, Ventoso, Germinal, Floreal, Pradial, Mesidor, Thermidor, Fructidor*; cada día tenía un nombre especial, y como para completar el año solar sobran 5 días, se hizo conquinaria, serie de fiestas dedicadas á la virtud, al genio, á la opinión y á las recompensas. Este calendario concluyó, con la república que lo ideó.

Posteriormente se compusieron por las escuelas positivistas, calendarios como el de Comte, que quedaron en proyecto. Por último, los botánicos, notando la diferencia de la florescencia de las plantas, compusieron el calendario de Flora, entre los que se distinguen los de Linneo y Lamark.

## EL CALENDARIO Y LOS ASTROS

Herencia el calendario civil existente, de otras épocas, por rutina se conserva aún, y respecto á la tierra con relación á los astros, algo de positivo mezclado con bastante de error. Así se dice: Equinoccio de la Primavera, ó la entrada del Sol en el signo de Aries: Solsticio de Verano, ó entrada del Sol en el signo de Cáncer: Equinoccio de Otoño, ó entrada del Sol en el signo de la Balanza:

**MAYO**

- M. 1 s. Felipe y Sgo. a.
- M. 2 s. Atanasio ob.
- J. 3 La I. de la S. Cruz
- V. 4 sta. Mónica viuda
- S. 5 Con. de s. Agustín
- D. 6 *Patroc. de s. José*
- L. 7 s. Benedicto papa
- M. 8 La ap. de s. Miguel
- M. 9 s. Gregorio N. ob.
- J. 10 s. Antonio arz. b.
- V. 11 s. Mamerto ob.
- S. 12 s. Domingo de C.
- D. 13 s. Segundo
- L. 14 s. Bonifacio m.
- M. 15 s. Isidro labrador
- M. 16 s. Juan Nepomuc.
- J. 17 s. Pascual Bailón
- V. 18 s. Venancio m.
- S. 19 s. Pedro C. papa
- D. 20 s. Bernardino S.
- L. 21 s. Indalecio
- M. 22 sa. Rita de Casia
- M. 23 Ap. de Santiago
- J. 24 † La A. del Señor
- V. 25 s. Gregorio VII
- S. 26 s. Felipe Neri c.
- D. 27 sa. M. Magdalena
- L. 28 ss. Emilio y Justo
- M. 29 s. Alejandro m.
- M. 30 s. Fernando rey
- J. 31 sa. Petronila virg.

**JUNIO**

- V. 1 s. Segundo mártir
- S. 2 s. Marcelino m.
- D. 3 s. Isaac monje
- L. 4 s. Francisco Car.
- M. 5 s. Doroteo mártir
- M. 6 s. Norberto ob.
- J. 7 s. Pedro mártir
- V. 8 s. Salustiano m.
- S. 9 ss. Primo y Felice.
- D. 10 La Sma. Trinidad
- L. 11 s. Bernabé apóst.
- M. 12 s. Juan de Sahag.
- M. 13 s. Antonio de P.
- J. 14 † Corpus-Cristi
- V. 15 s. Víctor mártir
- S. 16 s. Juan F. de Rejis
- D. 17 s. Manuel mártir
- L. 18 s. Ciriaco mártir
- M. 19 s. Gervasio márt.
- M. 20 s. Silverio papa
- J. 21 s. Luis Gonzaga
- V. 22 s. *Corazón de Jesús*
- S. 23 s. Juan presb.
- D. 24 N. de s. Juan B.
- L. 25 s. Guillermo abad
- M. 26 ss. Juan y Pablo
- M. 27 s. Zoilo mártir
- J. 28 s. León papa
- V. 29 † s. Pedro y Pablo
- S. 30 La Conmemor. de s. Pablo



Solsticio de Invierno ó entrada del Sol en el signo de Capricornio; y como esto arranca de los antiguos tiempos en que se ideó el Zodiaco, para darse cuenta hay que describir el

## ZODIACO

El Zodiaco, que se supone un resultado de la observación de los sacerdotes caldeos, es el espacio comprendido por dos planos paralelos á la eclíptica terrestre, ó la línea que se imaginaban antes que recorría el sol, distantes cada uno, por decirlo así arriba y abajo, de esta línea, de 7° á 8°; planos que determinan la eclíptica de los cuatro planetas conocidos entonces, é insuficiente hoy, porque desde el descubrimiento de los pequeños planetas, se sabe que más de una tercera parte de estos, sobrepasan los límites boreal y austral del Zodiaco, por elevar ó descender respecto á la eclíptica hasta 29 grados.

Las estrellas comprendidas por el Zodiaco, fueron divididas en doce grupos de igual dimensión, cuyos nombres, signos y situación es:

### CONSTELACIONES ZODIACALES

#### PRIMAVERALES

Nombre — Aries	Nombre — Taurus	Nombre — Géminis
Signo — $\gamma$	Signo — $\tau$	Signo — $\text{II}$
Situación — Del 0° á 30°	Situación — Del 30° al 60°	Situación — Del 60° al 90°

#### ESTIVALES

Nombre — Cáncer	Nombre — Leo	Nombre — Virgo
Signo — $\text{♋}$	Signo — $\text{♌}$	Signo — $\text{♍}$
Situación — Del 90° al 120°	Situación — Del 120° al 150°	Situación — Del 150° al 180°

A estas seis primeras constelaciones se les llama *septentrionales*.

#### OTOÑALES

Nombre — Libra	Nombre — Escorpión.	Nombre — Sagitarius
Signo — $\text{♎}$	Signo — $\text{♏}$	Signo — $\text{♐}$
Situación — Del 180° al 210°	Situación — Del 210° al 240°	Situación — Del 240° al 270°

#### INVERNALES

Nombre — Capricornius	Nombre — Acuarium	Nombre — Piscis
Signo — $\text{♑}$	Signo — $\text{♒}$	Signo — $\text{♓}$
Situación — Del 270° al 300°	Situación — Del 300° al 330°	Situación — Del 330° al 360°

A estas últimas constelaciones se las llama *meridionales*.

Sin embargo, no porque el cuadro precedente haga concordar las estaciones con los signos Aries, Cáncer, Libra y Acuarium, quiere esto decir que concuerden con las constelaciones zodiacales que estos signos representan, y la diferencia entre lo uno y lo otro, la ponen de manifiesto estos solos datos.

Principio de las estaciones según épocas.

AÑOS	PRIMAVERA	VERANO	OTOÑO	INVIERNO
2590 A. de J. C.	Tauro	Leo	Escorpión	Acuarium
1754 D. de J. C.	Piscis	Géminis	Virgo	Sagitarius
Año actual	Al salir de estas mismas constelaciones.			
24808 D. de J. C.	Aries	Cáncer	Libra	Piscis

Es decir, que transcurrirán aún 23.054 años, para que las estaciones estén de conformidad con el signo de Aries, que el calendario representa como la entrada de la primavera ó la fecha del primer equinoccio. Esto es efecto de lo que se llama la precesión de los equinoccios, ó bien, que si una fecha coincide en minutos y segundos con una estrella del zodiaco, al año siguiente no habrá la misma correlación, y retrogradando siempre y recorriendo la longitud total de la eclíptica, el hecho primeramente observado ó la coincidencia con la misma estrella, no se efectuará sino después de 24.606 años, que es lo que tomando á los equinoccios como tipo, se llama precesión de los equinoccios.



## JULIO

D. 1 ss. Casto y Julio  
 L. 2 La visit. de Na<sup>a</sup> Sa  
 M. 3 s. Trifón mártir  
 M. 4 La T. de s. Martín  
 J. 5<sup>a</sup> Zoay y el B. Mig.  
 V. 6<sup>a</sup> Lucía  
 S. 7 s. Fermín obispo  
 D. 8<sup>a</sup> Isabel R. de P.  
 L. 9 s. Cirilo y s<sup>a</sup> Nat.  
 M. 10<sup>a</sup> Rufina y Seg.  
 M. 11 s. Pío papa y m.  
 J. 12 s. Juan G. abad  
 V. 13<sup>a</sup> Anacleto p y m.  
 S. 14 s. Buenaventura  
 D. 15 s. Enrique emp.  
 L. 16 Na<sup>a</sup> Sa del Carmen  
 M. 17 s. Alejo conf.  
 M. 18 s. Camilo y s<sup>a</sup> Sinf.  
 V. 19 s. Vicente de P.  
 V. 20 s. Elías profeta  
 S. 21 s. Jerónimo  
 D. 22<sup>a</sup> Ma<sup>a</sup> Magdalena  
 L. 23 s. Eiborio  
 M. 24 s. Franc. Solano  
 M. 25 s. Santiago apóst.  
 V. 26<sup>a</sup> Ana m. de Na<sup>a</sup> Sa  
 V. 27 s. Pautaleón  
 S. 28 s. Inocencio papa  
 D. 29<sup>a</sup> Marta virgen  
 L. 30 s. Audón mártir  
 M. 31 s. Ignacio de L. f.

## AGOSTO

M. 1 s. Pedro Advinc.  
 J. 2 Na<sup>a</sup> Sa de los Ang.  
 V. 3 La I. de s. Esteban  
 S. 4 s. Domingo de G.  
 D. 5 Na<sup>a</sup> Sa de las Nieves  
 L. 6 La T. d. l Señor  
 M. 7 s. Cayetano fund.  
 M. 8 s. Ciriaco mártir  
 J. 9 s. Román y Pastor  
 V. 10 s. Lorenzo márt.  
 S. 11 s. Tiburcio márt.  
 D. 12<sup>a</sup> Clara v. y m.  
 L. 13 s. Hipólito márt.  
 M. 14 s. Eusebio márt.  
 M. 15 † La A. de Na. Sa.  
 J. 16 ss. Roque y Jacin.  
 V. 17 ss. Pablo y Julián  
 S. 18<sup>a</sup> Elena mártir  
 D. 19 s. Joaquín p. de N. S.  
 L. 20 s. Bernardo prof.  
 M. 21<sup>a</sup> Juana Franc.  
 M. 22 s. Sinforianio  
 J. 23 s. Felipe B. fund.  
 V. 24 s. Bartolomé ap.  
 S. 25 s. Luis rey  
 D. 26 s. Ceferino papa  
 L. 27 s. José Calazans f.  
 M. 28 s. Agustín o. y d.  
 M. 29 La Deg. de s. Juan  
 J. 30 † S. Rosa de Lima  
 V. 31 s. Ramón Nonato

Autotipia en 3 colores.

Todo esto para la generalidad, resulta algo complicado, y merece aclararlo más. Antes los calendarios además de ser expresión de los conocimientos cosmográficos, la superstición, y aun durante el cristianismo, daba tanta importancia á las estrellas, en el destino de las personas y fatalidad de los acontecimientos, que el ocuparse del Zodiaco, en los calendarios, era de gran interés; hoy fuera de lo erudito, todo eso de Taurus, Leo y Capricornius, tiene mucho de rutinario.

### **EQUINOCCIOS Y SOLSTICIOS**

La marcha de la tierra en torno del sol, determina una órbita de figura elíptica inclinada con respecto al ecuador solar; y esto motiva que cuando la órbita terrestre (eclíptica) corta el ecuador (línea equinoccial) se produzcan los equinoccios, y que cuando la tierra ocupa el punto preciso del eje mayor de la órbita, en sus dos extremos, se produzcan los solsticios. Los primeros determinan las entradas de las estaciones templadas, primavera y otoño, y los segundos los de las rigorosas, verano é invierno: pero como el eje polar terrestre es paralelo con el del sol y no perpendicular á la órbita, esto determina fenómenos, que tienen que tener en cuenta los calendarios, según las latitudes de los lugares. Así, en primavera y otoño, cuando los equinoccios, la tierra en una buena parte se halla igualmente iluminada en sus dos hemisferios norte y sur, y á la inversa, en los solsticios, cuando el hemisferio norte está expuesto directamente al sol, el sur está—valga la expresión—á la sombra—y viceversa, circunstancias que hace que en ambos hemisferios las estaciones sean contrarias, ó que la primavera sea otoño para el uno y el verano invierno para el otro, además de que cuando los días se van alargando en uno de ellos, al extremo de que en el polo correspondiente, el día puede decirse que tiene seis meses, en el hemisferio opuesto se van acortando y la noche en su polo es de seis meses; no variando en esto las zonas intertropicales de días sensiblemente y continuamente iguales. Lo que esto influye en la fauna y en la flora y en la economía del hombre, hace que los fenómenos relacionados con los equinoccios y los solsticios, deban ser parte integrante de los calendarios de cada país.

### **LAS FASES DE LA LUNA**

Las fases de la luna, por lo mismo que son tan visibles y regulares, prestaron al calendario el primer sistema de medir el tiempo, y motivaron los meses y años lunares. Después, y por preocupaciones que aun persisten, las fases de la luna sirvieron como presagios de lluvias, de temporales, vendavales, de calmas ó de bueno y mal tiempo. Las fases de la luna, son sencillos fenómenos naturales, de un satélite que por tener su órbita casi circular, y muy poco inclinada con el ecuador, hace que por encontrarse unas veces entre la tierra y el sol, su superficie iluminada no sea visible para el hombre; otras forma ángulo con la tierra y entonces presenta media superficie iluminada, una vez en un sentido y otra en el contrario, y, por último, cuando se halla completamente opuesta á la tierra y al sol, su superficie que mira al sol, refleja por completo la luz y en este caso su iluminación es completa, y estos cuatro estados forman lo que se llaman: luna llena, cuarto menguante, luna nueva y cuarto creciente, y que fuera de que nos muestran á la luna más ó menos visible no deben ser tomados, como causas de perturbaciones naturales.

La acción de la atracción lunar combinada con la solar, produce los fenómenos de las mareas y la determinación de las revoluciones de la luna se halla, por tanto, bien en el calendario, además que el anuncio de los eclipses hace el bien de arrancar supersticiones, que produjeron en otros tiempos muy serios trastornos en las sociedades humanas.

### **LAS FIESTAS**

Limitándose á las fiestas de los calendarios más en armonía con el cristianismo, estas obedecen á dos causas: á la necesidad de otorgar periódicamente un día de descanso para hacer más llevadero el trabajo: á la necesidad para mantener siempre viva la fe de los creyentes por medio de la conmemoración de lo más memorable de cada religión.

## SEPTIEMBRE

S. 1 s. Sixto obispo  
 D. 2 s. Esteban rey  
 L. 3 s. Sandalio márt.  
 M. 4 s. Rosa de V.  
 M. 5 s. Lorenzo J. ob.  
 J. 6 s. Eugenio márt.  
 V. 7 s. Regina v. y m.  
 S. 8 † Nativ. de Nuestra Señora  
 D. 9 Dulce N de María  
 L. 10 s. Nicolás de T.  
 M. 11 s. Proto y Jac h.  
 M. 12 s. Serapio márt.  
 J. 13 s. Eulogio obispo  
 V. 14 La E. de la S. Cruz  
 S. 15 s. Nicomedes  
 D. 16 s. Cornelio  
 L. 17 Llag. de s. Franc.  
 M. 18 so. Tomás de Vil.  
 M. 19 s. Genaro márt.  
 J. 20 s. Eustaquio m.  
 V. 21 s. Mateo apóstol.  
 S. 22 s. Mauricio márt.  
 D. 23 s. Lino papa y m.  
 L. 24 N.ª de la Merced  
 M. 25 s. María del Soc.  
 M. 26 s. José de C.  
 J. 27 s. Cosme y Dam.  
 V. 28 s. Wenceslao m.  
 S. 29 La Dedicación de s. Miguel  
 D. 30 s. Jerónimo doct.



## OCTUBRE

L. 1 s. Remigio obispo  
 M. 2 Los S. Ang. cust.  
 M. 3 s. Cándido márt.  
 J. 4 s. Franc. de Asis I.  
 V. 5 s. Froilán mártir  
 S. 6 s. Bruno fund.  
 D. 7 Smo. Rosario, san Marcos papa  
 L. 8 s. Brígida viuda  
 M. 9 s. Dionisio A. ob.  
 M. 10 s. Franc. de Borja  
 J. 11 s. Fermín obispo  
 V. 12 Na Sa del Pilar  
 S. 13 s. Fausto mártir  
 D. 14 s. Calixto papa.  
 L. 15 s. Teresa de J. I.  
 M. 16 s. Galo abad  
 M. 17 s. Eduviges virg.  
 J. 18 s. Lucas evangel.  
 V. 19 s. Pedro Alcántara confesor  
 S. 20 s. Juan Cancio  
 D. 21 s. Ursula virgen  
 L. 22 s. María Salomé  
 M. 23 s. Pedro P. o y m.  
 M. 24 s. Rafael Arcángel  
 J. 25 s. Gabino mártir  
 V. 26 ss. Evaristo y Servando  
 S. 27 s. Fructuoso conf.  
 D. 28 s. Simón abad  
 L. 29 s. Narciso obispo  
 M. 30 s. Claudio mártir  
 M. 31 s. Quintín mártir

Los días festivos dedicados al trabajo y que tienen tanto de civil como de religioso, son: para los cristianos, ya sean ó no católicos, los domingos ó séptimo día de la semana; para los israelitas, el *sabbat*, que corresponde al sábado; para los musulmanes, el *djouma*, ó sea el viernes.

Las festividades religiosas más en relación; son para las tres grandes ramas del cristianismo como siguen:

CALENDARIO DE LOS PROTESTANTES	CALENDARIO DE LOS CATÓLICOS	CALENDARIO DE LOS ORTODOXOS RUSOS
Año Nuevo	Circuncisión	1º Enero (corresponde al 13)
Epifanía	Epifanía	Epifanía
Conversion de San Pablo	—	—
Purificación	Purificación	Purificación
—	Ceniza	Anunciación de María
Domingo de Ramos	Domingo de Ramos	Domingo de Ramos
Jueves Santo	Jueves Santo	Jueves Santo
Viernes Santo	Viernes Santo	Viernes Santo
—	—	Sábado Santo
Domingo de Pascua	Domingo de Pascua	Domingo de Pascua
Lunes de Pascua	Lunes de Pascua	Lunes de Pascua
—	—	San Jorge
Ascensión	Ascensión	—
—	—	Cons. del Agua
Pentecostés	Pentecostés	San Juan Teólogo
—	—	Ascensión
—	—	Pentecostés
—	Corpus - Cristi	—
San Juan Bautista	Nat. de San Juan Bautista	Nat. de San Juan Bautista
San Pedro y San Pablo	San Pedro y San Pablo	San Pedro y San Pablo
—	—	Transf. de N. S. J.
—	Asunción	Asunción
Natividad de la Virgen	Natividad de Nuestra Señora	—
—	—	Desp. de San Juan Bautista
San Miguel	—	—
—	—	Exaltación de la Cruz
—	—	Presentación de María
Todos los Santos	Todos los Santos	—
—	Difuntos	—
—	—	Navidad
—	Inmaculada Concepción	—
—	—	La Santísima Virgen
—	—	San Esteban
Navidad	Navidad	—

De estas fiestas unas son fijas y otras movibles: las movibles son Ceniza, Ramos, Jueves y Viernes Santo, Pascuas, Ascensión, Pentecostés y Trinidad. Entre los católicos y los protestantes, que aceptan el calendario inserto, el orden cronológico es exacto; los ortodoxos rusos, no solo la diferencia está en el principio del año, sino que también y muy sensiblemente en las fiestas movibles y hasta en las fijas; por ejemplo, el día de Todos los Santos que para el calendario católico y protestante es el 2 de Noviembre, en el calendario ruso se celebra el 31 de Mayo. Sin embargo, el que las grandes fiestas sean la Navidad, la Semana Santa, la Ascensión, Pentecostés, etc., demuestra que todas esas creencias son disgregación de un algo común.

A las festividades dedicadas al descanso y á las dedicadas á los hechos fundamentales de la religión hay que agregar las puramente cívicas, ó nacionales, que son las comprendidas en el siguiente cuadro.

ALEMANIA (IMPERIO DE) — 27 de Enero: Cumpleaños del emperador Guillermo II — 2 de Septiembre; Aniversario de la ocupación de Sedán.  
 AUSTRIA-HUNGRÍA — 18 de Agosto; Cumpleaños del emperador Francisco José I — Hungría — 20 de Agosto: San Esteban rey de Hungría.



Autotipia en 3 colores.

## NOVIEMBRE

J. 1 † Todos los Stos.  
 V. 2 C. de los fieles dif.  
 S. 3 Los inn. már de Z.  
 D. 4 s. Carlos B. arz.  
 L. 5 s. Zacarías prof.  
 M. 6 s. Severo obispo  
 M. 7 s. Florencio ob.  
 J. 8 s. Severino  
 V. 9 ss. Teodoro y Alej.  
 S. 10 s. Andrés conf.  
 D. 11 *Patroc. de Na. Sa.*  
 L. 12 s. Diego de Alcalá  
 M. 13 s. Estanislao de K.  
 M. 14 s. Clementino  
 J. 15 s. Eugenio obispo  
 V. 16 s. Rufino mártir  
 S. 17 s. Gregorio Taum.  
 D. 18 s. Máximo obispo  
 L. 19 sa. Isabel reina  
 M. 20 s. Félix de Valois  
 M. 21 Present. de N<sup>a</sup> Sa.  
 J. 22 sa. Cecilia v. y m.  
 V. 23 s. Clemente p. y m.  
 S. 24 s. Juan de la Cruz  
 D. 25 sa. Catalina v. y m.  
 L. 26 Desp. de N<sup>a</sup> Sa.  
 M. 27 s. Fausto  
 M. 28 s. Gregorio III p.  
 J. 29 s. Saturnino  
 V. 30 s. Andrés apóst.

## DICIEMBRE

S. 1 sa. Natalia viuda  
 D. 2 sa. Bibiana  
 L. 3 s. Francisco Jav.  
 M. 4 s. Pedro y sa. Báb.  
 M. 5 ss. Sabás y Dalm.  
 J. 6 s. Nicolás de B.  
 V. 7 s. Ambrosio ob.  
 S. 8 † La C. de Na. Sa.  
 D. 9 sa. Leocadia v.  
 L. 10 Na Sa de Loreto  
 M. 11 s. Damaso y Dan.  
 M. 12 s. Donato y sa. Em.  
 J. 13 sa. Lucia virgen  
 V. 14 s. Nicasio obispo  
 S. 15 s. Eusebio obispo  
 D. 16 s. Valentín  
 L. 17 s. Lázaro obispo  
 M. 18 Na. Sa. de la Esp.  
 M. 19 s. Nemesio márt.  
 J. 20 sa. Domingo de S.  
 V. 21 sa. Tomás apóstol  
 S. 22 s. Demetrio márt.  
 D. 23 sa. Victoria  
 L. 24 s. Luciano  
 M. 25 † Nat. de N. S. J. C.  
 M. 26 s. Esteban p.m.  
 J. 27 s. Juan Evangel.  
 V. 28 Los santos inoc.  
 S. 29 sa. Tomás Cantur.  
 D. 30 La T. de Santiago  
 L. 31 s. Silvestre papa

- BOLIVIA — 6 de Agosto: Proclamación de la independencia por el primer congreso boliviano (1825).
- BRASIL — 1º Enero: Por la fraternidad universal — 24 de Febrero: Votación de la Constitución — 21 de Abril: Conmemoración de los precursores de la República — 24 de Mayo: Descubrimiento del Brasil — 13 de Mayo: Abolición de la esclavitud — 14 de Agosto: Jubileo de la República, de la libertad y de la independencia americana — 7 de Septiembre: Independencia del Brasil — 12 de Octubre: Descubrimiento de América — 2 de Noviembre: Fiesta á los muertos — 15 de Noviembre: Proclamación de la República de los Estados Unidos del Brasil.
- CHILE — 18 de Septiembre: Proclamación de la independencia.
- COLOMBIA — 20 de Mayo: Proclamación de la independencia — 7 de Junio: Aniversario de la batalla de Boyacá — 28 de Octubre: Aniversario del nacimiento de Bolívar.
- COSTA RICA — 1º de Mayo: Combate contra los filibusteros — 15 de Septiembre: Aniversario de la independencia — 12 de Octubre: Fecha del descubrimiento de América.
- DINAMARCA — 8 de Junio: Proclamación de la Constitución.
- ECUADOR — 18 de Agosto — Proclamación de la independencia: — 9 de Octubre: Independencia de Guayaquil.
- ESPAÑA — 23 de Enero: Santo del rey — 17 de Mayo: Cumpleaños del rey — 21 de Julio: Cumpleaños de la reina-regente — 11 de Septiembre: Cumpleaños de la princesa de Asturias — 4 de Octubre: Cumpleaños del rey Francisco — 12 de Octubre: Descubrimiento de América — 19 de Noviembre: Santo de la reina Isabel.
- ESTADOS UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA — 22 de Febrero: Aniversario del nacimiento de Washington — 30 de Mayo: Decoration day (Decoración de las tumbas) — 4 de Julio: Proclamación de la independencia — Septiembre 1º lunes: Labor day (fiesta del trabajo) — Noviembre: Día en acción de gracias que fija el presidente.
- FRANCIA — 14 de Julio: Toma de la Bastilla.
- GRAN BRETAÑA — 24 de Mayo: Cumpleaños de la reina Victoria Iª.
- GRECIA — 25 de Marzo (6 Abril) † Día de la independencia.
- GUATEMALA — 30 de Junio: Conmemoración del triunfo de la revolución de 1871 — 15 de Septiembre: Aniversario de la Independencia.
- HAITÍ — 1º de Enero: Dedicado á la Independencia — 1º de Mayo: Dedicado á la agricultura.
- HONDURAS — 15 de Septiembre: Proclamación de la independencia.
- ITALIA — 14 de Marzo: Cumpleaños del Rey Humberto. — 1er domingo de Junio: Promulgación del Estatuto — 20 de Septiembre: Ocupación de Roma.
- LIECHTENSTEIN — 19 de Marzo: San José (patrono) — 3 de Diciembre: Santa Lucía (patrona).
- LUXEMBURGO — 24 de Julio: Cumpleaños del gran duque Adolfo.
- MÉJICO — 5 de Febrero: Promulgación de la Constitución — 5 de Mayo: Aniversario de la batalla de Puebla — 16 de Septiembre: Proclamación de la independencia.
- MONTENEGRO — 23 de Abril (5 de Mayo): San Jorge, patrón de la casa reinante — 29 de Junio (11 de Julio): San Pedro — 25 de Septiembre (17 de Agosto): Cumpleaños del príncipe Nicolás.
- NICARAGUA — 11 de Junio: Principio de la guerra civil de 1813 — 15 de Septiembre: Proclamación de la independencia.
- PARAGUAY — 14 de Mayo: Proclamación de la independencia — 25 de Noviembre: Promulgación de la Constitución.
- PAÍSES BAJOS — 31 de Agosto: Cumpleaños de la reina Guillermina.
- PERÚ — 28 de Julio: Aniversario de la independencia.
- PORTUGAL — 2 de Enero: Apertura de las Cortes — 21 de Marzo: Cumpleaños del príncipe heredero — 29 de Abril: Fiesta de la Constitución — 31 de Julio: Jura de la Constitución: — 24 de Septiembre: Aniversario de la muerte de D. Pedro IV — 28 de Septiembre: Cumpleaños del rey — 16 de Octubre: Cumpleaños de la reina María Pía — 19 de Octubre: Aniversario de la muerte de D. Luis Iº.
- SAN SALVADOR — 28 de Abril: Aniversario del levantamiento de Gutiérrez — 15 de Septiembre: Aniversario de la independencia.
- SUIZA — 3er domingo de Septiembre: Rogativas de gracias en la Confederación.
- TURQUÍA — 10 de Enero: Cumpleaños del Sultán — 22 de Mayo: celebración del año nuevo — 22 de Agosto: Exaltación del Sultán.
- BULGARIA — 14 de Febrero (26 de Febrero): Cumpleaños del príncipe — 19 de Febrero (2 de Marzo): Aniversario de la Independencia — 18 de Mayo (30 de Mayo): Santo del príncipe — 2 de Mayo (14 de Mayo): Exaltación al trono — 6 de Septiembre (18 de Septiembre): Unificación de la Bulgaria.
- REPÚBLICA ARGENTINA — 25 de Mayo: Conmemoración de la revolución de 1810 — 9 de Julio: Proclamación de la independencia.
- URUGUAY — 18 de Julio: Juramento de la Constitución — 25 de Agosto: Proclamación de la independencia.
- VENEZUELA — 5 de Julio: Proclamación de la Independencia.

## LAS TRES ESMERALDAS

Señor, ayúdame! clamó una voz en la llanura desolada.

Volvió Jesús el divino rostro y se detuvo; á sus pies estaba el Alma, desnuda y aterida, que imploraba la compasión del misterioso caminante, los brazos en cruz, secas las cuencas de los ojos. Horrible era el silencio de la noche; el torrente de la revolución social había inundado el llano, destruido hogares, ganados y mieses, apagado los hornos de las fábricas, derribado el ara del templo. Conciencias y corazones yacían en siniestra obscuridad, y como cuervo sobre el campo de matanza, revoloteaba la Duda entre las ruinas. Dijo Jesús:

—Qué me quieres?

Y asida á su blanca vestidura, el Alma, de rodillas, suplicó:

—Mira, Señor, cómo estoy y apiádate de mí. Todo lo perdí y no me queda más que escaso aliento para arrastrar el esqueleto dentro del cual me consumo y agonizo. Apenas salté del regazo materno, perversas compañeras me quitaron la flor de la inocencia, y clandestinamente y á mansalva luego, unos que llaman filósofos y reformadores me arrancaron las alas de la imaginación, ahogaron mis ideales, entorpecieron mis sentimientos y enseñáronme á renegar de Dios, borrando su santo nombre de mi memoria. Enseñáronme otras cosas nefandas, que el mal ejemplo disculpaba y celebraba, é hicieron de mí un sectario de dos ídolos monstruosos, el Ateísmo y la Anarquía. Porque su obra fuera completa, de las regiones del Norte vino negra bandada de ideas

que cegaron mi razón. Así no soy yo quien ejecuta, sino ellas que me impulsan. Quiero, y no puedo querer. Mi voluntad no me obedece, mi razón no me guía; tengo ojos y no veo; lengua, y rechaza la oración que yo la dicto, para repetir la blasfemia aprendida. Mis piernas andan por otros senderos que los rectos y fáciles á que las encaminó. Mi hambre y mi sed no las apagan

las modernas filosofías. Señor! quiero creer! que me devuelvan las doradas ilusiones de mi infancia, todo cuanto me han robado y en este naufragio universal he perdido. Luz, para gozar de tu vista. Apiádate de mí, Señor! quiero creer, quiero amar, quiero rezar, quiero soñar!

Jesús lloró. Y tendiendo su manto sobre el miserable, le ordenó que le mostrara el corazón. El Alma abrió su pecho y mostró el corazón, que era á modo de manzana comida de gusanos.

Puso en él las manos Jesús y le curó. Luego sacó tres esmeraldas, gordas como nueces, y se las dió.

—Toma, dijo Jesús. Te doy la Fe, la Esperanza y la

Caridad. Guárdalas, cuida de que no te las roben en el camino y serás feliz.

Al mismo tiempo, sopló ligeramente sobre ella y la mandó que se levantara.

—Levántate y anda!

Como Lázaro, el Alma se levantó y anduvo. Y el hálito divino enjugó la tierra, encadenó el torrente, cubrió de verdor el prado y alivió miserias y destrozos.

Y en lo más alto de la montaña alboró el nuevo día, iluminando la risueña llanura...

Carlos María Ocantos.



*Dibujó de Dieguez.*

## LA ESGRIMA Y EL DUELO

El año pasado en Buenos Aires, se batían á espada dos grandes maestros de armas, Pini y de Marinis. Hiciéronlo con verdadero furor; se acometieron con todas las iras que provoca el odio, empleando para satisfacer la cólera sus mejores recursos de esgrima, toda su destreza maravillosa. Querían matarse. No lo consiguieron. En aquellas terribles frases de armas que ligaban sus espadas, buscando el descubierto para herir mortalmente á su adversario, oponíase el arte mismo, que ambos dominaban, á este empeño decidido de sus voluntades. Un ligerísimo puntazo en el muslo derecho, encima de la rodilla, terminó el lance, con grande asombro de los dos, que no esperaban ni buscaban este resultado.

Una vez más quedó demostrada para mí, la verdad, la certeza de la opinión que debe tenerse acerca del bien llamado *noble arte de la esgrima*. El criterio de los profanos, tiene por seguro que cuantos tiradores frecuentan las salas de armas, practican aquella con el decidido propósito de aprender á matar. El sentido común define la esgrima de la sencilla y única manera que explica su objeto. Es el arte *que enseña á batirse*. ¿A quién? A los duelistas, dice el vulgo.

Pero ¡sí no hay duelistas! Hay duelos, y por fortuna merced á la esgrima precisamente, cada vez van siendo más escasos los encuentros personales sobre el terreno.

Hay duelos pero anterior y superior á la primera ofensa, en lucha con el elevado concepto que el hombre tiene de la propia dignidad, en batalla constante con la ceguera de nuestras pasiones, está en la vida humana, el amor que nos inspira, está en el organismo, el instinto de conservación. El duelistas es un personaje fantástico, inverosímil, no existente, absurdo. En la realidad, en la naturaleza, lo que se dá es el hombre que teme la muerte y defiende su vida.

Contra el duelo no hay que decir nada.

Toda está dicho y de bien poco ha servido. Contra el duelo hay que hacer mucho y haciéndose está con éxito indudable, por medio de la esgrima. Lo que no han logrado los filósofos con sus razonamientos y reflexiones, lo consiguen los maestros de armas con los asaltos.

Porque en la práctica, en el simulacro del combate personal, sable ó florete en mano, se adquiere el conocimiento perfecto, acabado, de que el desafío es cosa contraria á todo lo que



GRECO

imperera como instinto, como sentimiento y como idea en nuestro ser. Es como una revelación y serie de sorpresas á medida que la revelación se va desarrollando.

Se aprende primero que, teniendo en la mano un arma, matar no es cosa fácil sino muy difícil. Tocado en pleno pecho, por el maestro á cada instante, el hombre palidece. Cambia totalmente su afán primero, en que la acometividad predominaba, y no quiere que le enseñen á atacar sino á defenderse.

Y cuando sabe ambas cosas, sabe también poner en duda, lo que antes del manejo de las armas, consideraba como cualidad propia de su sexo. El valor. Podrá tenerlo pero no en la medida que lo calculaba su ignorancia, ni con los caracteres absolutos que le atribuía su desconocimiento del peligro.

Hay más todavía; despertado el instinto de conservación, con él surgen otros no menos dominadores. No solamente el hombre siente el temor de la muerte, sino que al par respeta la vida y comprende cuanto hay en ella de sagrado. Por naturaleza, no quiere morir, pero tampoco quiere matar... en cuanto sabe hacerlo. En cuanto se ve diestro, en cuanto comprende su maestría y que por ella tiene á su merced la vida del adversario, y depende de su voluntad convertirse en un verdadero asesino, en el asesino más infame, por la impunidad con que la sociedad protege contra el Código penal á los duelistas, el hombre (hablo del hombre de corazón y de inteligencia) siente los imperios de la conciencia y procura en su destreza de esgrimista estudiar los medios de inutilizar para el combate, hiriendo únicamente y de la manera más leve.

*¡El noble arte de la esgrima!* Tal es el adjetivo que más propiamente lo califica. Y terminados quedan los comentarios que obedecen al título de este artículo, por lo que también pudiera terminar este aquí.

Pero, aun fuera de tema, no quiero perder la ocasión de reprochar á los maestros de armas y tiradores de Buenos Aires, como dehe reprocharse, la nueva modalidad que han pretendido dar á los asaltos, convirtiéndolos en función ó espectáculo teatral. ¡No! La esgrima no debe salir de las salas de armas, ni puede ser objeto de la especulación de los empresarios, sino queremos verla falta de la seriedad y del prestigio viriles y caballerescos que tanto la avaloran. Deplorable efecto produce siempre á los buenos aficionados, ver al maestro lucir ante un público que paga su localidad, el noble juego de las estocadas, como si se tratara de una habilidad de circo.

Para bien y honra de la esgrima, es preciso que semejante tendencia desaparezca y que termine, lo que nunca debiera haber empezado.



PINI



DE MARINIS

Un tirador.



## EN LA SIESTA

¡Qué flama, qué bochorno; Madrid abrasa!;  
del calor es el cuerpo manso cautivo,  
el sol arde en los muros de cada casa  
y es el suelo un esmalte de fuego vivo.

La insistente modorra nubla los ojos  
y los brazos derriba torpes y lacios;  
los párpados se entornan, lentos y flojos,  
evitando el incendio de los espacios.

Bajo la asfixia, el pecho suda y gotea,  
y la pesada frente que se achicharra,  
rezuma por sus poros y se motea  
igual que el combo vientre de limpia jarra.

La luz, dando de plano, turba el sentido,  
no hay un ave en las ramas, que el sol retuesta,  
y borracho de sueño, Madrid, rendido,  
bajo presión de plomo duerme la siesta.

•••

Para abrasarse en esta monotonía  
donde no hay más encantos que el del sosiego,  
prefiero irme á la tierra de Andalucía,  
¡qué cual la salamandra, yo busco el fuego!

Allí es lumbre el verano, pero es hermoso  
porque ilumina tipos, lances y escenas,  
que en el alma derraman fresco reposo,  
aunque el sol, de relieve ponga las venas.

Córdoba la morisca me está esperando  
con las que me promete fiestas bizarras,  
donde cual chorros de ámbar corre brillando  
de copa en copa el vino de aquellas parras.

Vestida de bordados y de azulejos,  
de sagradas reliquias del arte moro,  
por cada antigua piedra lanza reflejos  
de bermellón, de minio de azul y oro.

Su sierra, sus jardines, sus serenatas  
que da de reja en reja la gente moza,  
sus patios guarnecidos de columnatas  
con que la mente sueña y el alma goza;

Sus matas de albähaca, sus jarros frescos  
que en un velo de gotas prende el rocío,  
los mil cuadros alegres y pintorescos  
de sus hermosas huertas y de su río,

Brindarán á mi pecho frescura y calma  
dejando en mi memoria su gracia impresa,  
¡pues prefiero la brisa que besa el alma,  
á la brisa aromada que el cuerpo besa!

•••

Después. Málaga alegre, toda esplendores,  
me esperará vestida con sus jardines,  
con su cielo opulento de resplandores,  
con sus noches de bromas y de festines.

Contra el calor nocivo, la mar se tiende  
como un rodar de bucles sobre las playas,  
mar que al pie de los montes donde se extiende  
con señales de conchas va echando rayas.

Allí los pregoneros forman orquesta  
enlazando sus ecos y sus canciones;  
y si uno canta ¡Rosas!, otro contesta,  
— ¡Llevo frescos y vivos los boquerones!  
— ¡A las moras mauras, moritas, moras!  
modula una garganta de tonos hondos,  
y claman en seguida voces sonoras:

— ¡Van los higuillos chumbos, y qué redondos!  
— ¡A la fresca sandía!, murmura el canto  
de una voz gemidora como una queja,  
y allá al fin de la calle se oye entretanto:  
— ¡Echando agua de viva llevo la almeja!

— ¡A las buenas BIZNAGAS!, lánguido entona  
un pregón de una plaza por los confines;  
y en una penca lleva, quien las pregona,  
blancas flores formadas con cien jazmines.

— ¡A las naranjas!, dicen nuevos clamores  
— ¡Camarones fresquitos!, clama otro acento,  
y — ¡llevo los claveles de mil colores!,  
igual que una fermata suena en el viento.

Así los pregoneros su voz entonan  
derramando alegría con sus cantares,  
¡y algunos vendedores, cuando pregonan,  
casi, casi principian por soleares!

¿No tiene, más que el Norte, gracia y frescura,  
región que es en sus cuadros única y sola,  
donde en su airoso cuerpo cada hermosura  
luce los fieros trazos de una manola?

A mi tierra me voy, que ya deseo  
ver sus campos de trigos al sol tostados,  
y oír de los *trilleros* el canturreo  
triturando los haces desparramados.

En las horas ardientes del Mediodía,  
ya quiero oír la copla que tarda suena,  
y que cita los pueblos de Andalucía,  
*Aguilar y Montilla, Cabra y Lucena.*

Ya escuchar también quiero con regocijo  
gritar los campesinos con voz lejana:

— ¡Juaniyo!  
— ¿Qué?...

— ¡Da vuelta por el cortijo  
y tráete *pa* la era la yegua nana:

Mira, *piele* al tío Pedro la *cajetiya*  
que le encargué *pa* el pueblo *iér* por la noche,  
y trae también las mantas y la *rejiya*  
que están *ayí* en la cuadra detrás del coche!

— ¡Güeno!—el zagal responde con son pausado;  
y á las dos horas vuelve con lo pedido,  
habiendo un cigarrillo sólo robado,  
sin que el robo pudiera ser conocido

Cuadros de la sublime Naturaleza,  
veladas y bullicios bajo las parras,  
bailes en los que al ritmo de la belleza  
se someten platillos, pies y guitarras,

Me esperan en la tierra donde he nacido  
por donde el sol al mundo primero sale,  
paraíso encantado, que conocido  
es en el orbe entero, pues tanto vale.

Decid á las naciones: — De toda España,  
¿qué región es la reina de la poesía?  
y os dirá el mundo entero que no se engaña:  
— ¡La más bella de todas? ¡¡ Andalucía!!

Salvador Rueda.



Dibujos de Huertas

# Mausoleo del General San Martín

El *General San Martín*, por los grandes ideales que perseguía, por sus esforzados hechos de armas, por sus campañas, tenía ya señalado su puesto de preferencia en la Historia patria; pero el mármol y el bronce — complemento de la Historia — debían venir á recordar á cada momento á las generaciones futuras, la memoria del héroe.

Entre los muchos monumentos que se han alzado en honor del vencedor de *Mai-pú*, puede y debe figurar en primera línea el que existe en la Catedral de Buenos Aires, y cuya reproducción acompaña á estas líneas. No es necesario hacer una descripción gráfica de ese monumento. La fotografía revelará al lector más de lo que pudiéramos decirle con la pluma.

El mausoleo es digno del héroe que duerme en paz, como el héroe fué digno del pueblo á quien independizó.

Lo que de notable hay en el monumento que nos ocupa, es el tino, la sobriedad, digámoslo así, tanto del artista que lo talló, como de quien ó quienes fueron sus iniciadores.

En todo ese monumento; en cada una de sus partes, lo único que descuella es el héroe y su historia. Al contemplarlo, un piadoso recogimiento se apodera del ánimo, y la mente se ve trasladada á aquellos tiempos en que la fe y los grandes ideales guiaban el brazo y mantenían firme el

corazón de los *grandes capitanes*. En el frente y costados del zócalo del mausoleo, que corona la urna cineraria, el nombre del General San Martín y los de las batallas que riñó y ganó, como el de los pueblos que libertó, es lo único que salta á la vista.

Perdido en el fondo, una breve y sencilla inscripción, revela á los curiosos que el monu-

mento fué erigido por subscripción popular y por iniciativa de N. Avellaneda, Presidente de la República, á la sazón.

¡Contraste elocuente con otros recuerdos de piedra ó bronce, dedicados á recordar héroes, á cuyo lado pretenden figurar nombres de donantes, de mayor ó menor cuantía, que por el hecho de haber ofrecido su óbolo, creen tener derecho á salir del montón anónimo!

Si la República Argentina tiene mucho que imitar

á las viejas naciones de Europa, nada debe envidiar á ninguna de ellas, en lo relativo al amor á sus glorias nacionales y á honrar la memoria de los suyos; y si Francia, España, Italia, Alemania y otros países muestran con orgullo aquellos de sus hijos que han sobresalido en las armas, en las ciencias, las letras y las artes, la República Argentina puede exclamar: «no hay ni plaza, ni paseo público en toda la extensión de mi territorio, donde no pueda ver el pueblo el recuerdo de uno de sus héroes».



Fotografía del Sr. Juan M. Gutiérrez

(De la Soc. Fot. Arg. de Aficionados).

# LEPANTO

Enjuto, taciturno, rígido, impasible; velado de amarillenta palidez el semblante; el hielo del corazón reflejado en la impávida vaguedad de las muertas pupilas; impresa en el belfo prominente la mueca del supremo desdén, aquel rey misántropo, que recibiera de manos del emperador Carlos V, la colosal herencia incorporada tras larga serie de proezas legendarias á la corona de Castilla, se alza cual esfinge siniestra en los promedios del siglo décimo sexto sobre la cumbre de las grandezas españolas, presagia la hora de la fatal declinación, y marca con rastro de sangre y exterminio la senda tenebrosa, por donde ha de caminar desde entonces aquel pueblo de cíclopes, hasta precipitarse en el abismo, en que acaba de consumarse ante nuestros ojos atónitos la decadencia de la raza.

La memoria de Felipe II ha merecido la condenación universal. Solamente la generosidad española ha mantenido en suspenso su juicio, como dice un ilustre historiador; pero ya tarda la hora de la justicia. No es verdad que movieran su ánimo, ni inspiraran su política los ideales y los intereses de la cristiandad, que le obligaban á convertir su atención y sus armas hacia el Africa y el Mediterráneo. Erigido en caballero y paladín del fanatismo supersticioso, de que estaba impregnado su espíritu enfermizo, todo lo sacrificó á la persecución de esa quimera; los tesoros de la nación, los ejércitos, la vida y la fortuna de sus súbditos, todo menos su propia persona. Todos los medios le parecieron lícitos: el engaño, la corrupción, la doblez, hasta el fuego y el tormento; y cuando en medio de tal incurable obcecación, vino un rayo de luz á disipar aquellas densas tinieblas y á brillar sobre las olas ensangrentadas del mar jónico la aurora de un nuevo día, el acicate de mezquinas pasiones le indujo á esterilizar aquel heroico esfuerzo y á consentir que se rehiciera impunemente el poder de los turcos.

Bien podría decirse que la batalla de Lepanto fué el punto culminante que marca en la historia de España la línea divisoria entre la vida anterior de este gran pueblo, creadora de su influencia preponderante en el mundo, y la existencia que ha venido arrastrando después por el plano inclinado de su decadencia progresiva. Fué en aquel momento España el árbitro supremo de la civilización cristiano-europea. En cumplimiento de esta misión excelsa, pudo y debió aniquilar el imperio otomano, expulsar del viejo continente la barbarie musulmana y limpiarlo de esta mancha, eterno semillero de conflictos, aun en la misma hora presente.

Mas en el ánimo del monarca se conjuraron la envidia, la terquedad y la ambición, para incitarle á dar la espalda á tan grandiosos designios. La gloria conquistada por el bastardo don Juan de Austria, despertó sus celos; los planes ambiciosos de dominación universal le incitaron á promover una guerra de rivalidad personal con Isabel de Inglaterra, y otra de zizaña é intriga con Francia, no menos desastrosa; y para colmo de insensatez, se declaró perseguidor de la libertad política y religiosa de los Países Bajos, hasta provocar su rebelión y obligarlos á sacudir el yugo de España.

Bajo el reinado de los Reyes Católicos, se había realizado ya la obra de la unidad nacional; legítima aspiración, á cuyo logro sirvió de fundente Castilla, representación genuina del espíritu unitario entre las diferentes regiones en que se hallaba dividida la península; pero consumada la unidad religiosa y política, permanecieron vivas y siguieron funcionando las fuerzas sociales que actuaban en el progreso material é intelectual de la nación. Con Felipe II, el absolutismo monárquico llegó á revestir formas odiosas y mató todo germen de fecundas iniciativas.

Extremó la inquisición sus rigores, adquirió la Compañía de Jesús una influencia avasalladora, la monarquía tomó acentuado tinte teocrático, el poder civil quedó sometido á la potestad eclesiástica; y Cortes, pueblo, consejeros, generales y hombres superiores fueron alejados por Felipe de toda intervención en el gobierno, salvo cuando á sus planes convenía utilizarlos como instrumentos serviles de sus caprichosas empresas.

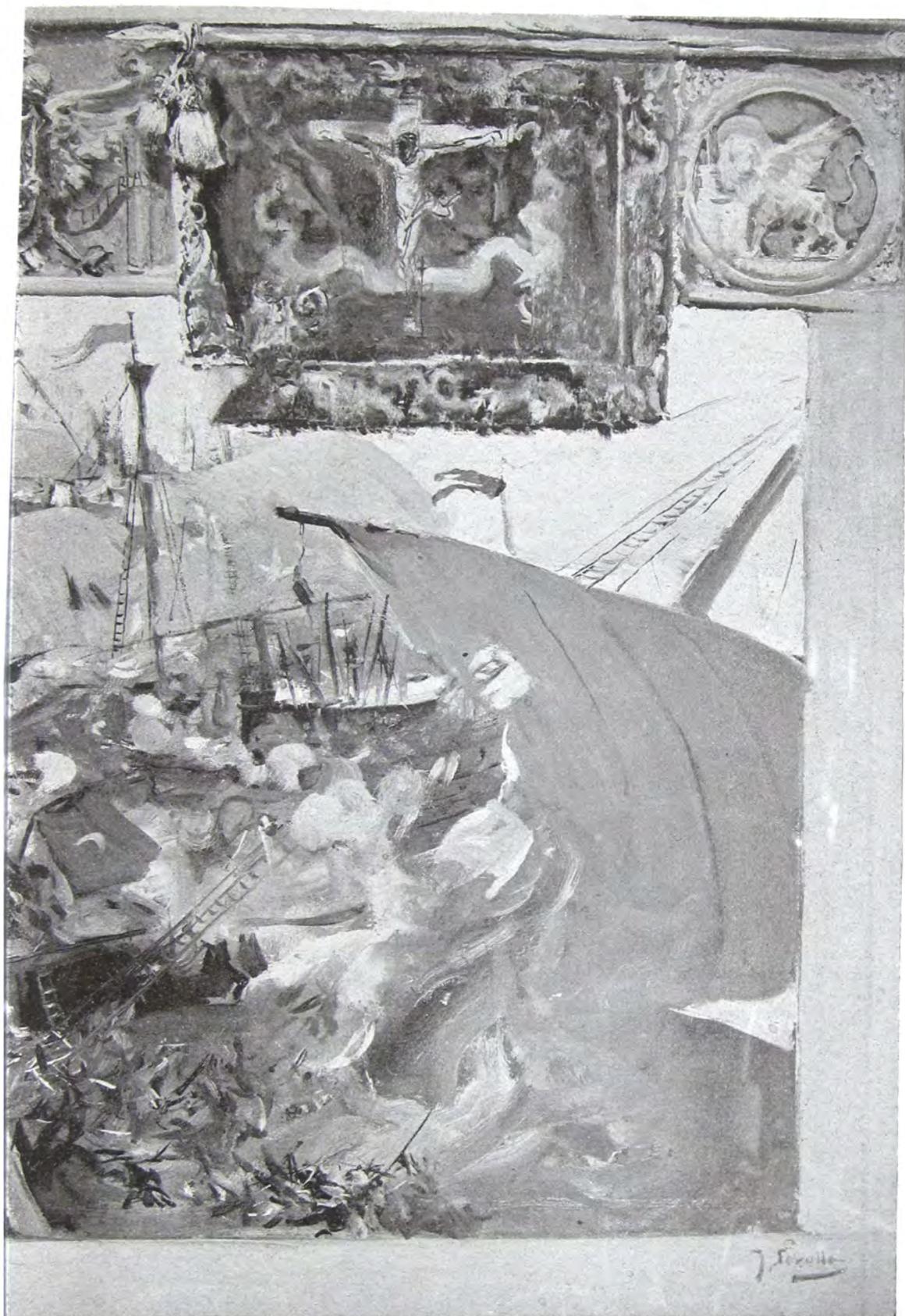
Con la expulsión de judíos y moriscos, precedida de las medidas de violencia adoptadas contra ellos por el cardenal Cisneros, España sufrió la pérdida de innumerables brazos, ocupados en el cultivo de la tierra, en la industria y en el comercio. Las fuerzas económicas de la nación decayeron visiblemente, y á la postración moral de las conciencias, sumidas en la ignorancia y en la servidumbre, se unió la miseria material, que llegó por aquellos negros días á extremos increíbles.

Tales son las líneas generales del cuadro que ofrecía la España de Felipe II, cuya significación y resumen de su reinado condensa un historiador en estas elocuentes palabras: «Su grandeza fué la heredada de su padre y la ofrecida por la Providencia; su política fué más tenacidad que sistema; sus medios, la espada ó el tormento ó la doblez,



DIBUJO DE DON JOAQUÍN SOROLLA  
*Ejecutado expresamente para el "Almanaque Peuser"*

Efeméride: 7 de Octub



de 1571 --- LEPANTO

según los tiempos y las personas; sus resultados fueron dejar á su hijo *pidiendo limosna* y endeudada á España en 140.000.000 de ducados».

La memorable batalla de Lepanto fué—ya lo hemos dicho—un destello esplendoroso de grandeza, en medio de la obscuridad que empezaba á envolver los destinos de la nación española, un testimonio de la indomable bizzarria de aquel pueblo romántico, aventurero y batallador, forjado en el yunque de la guerra; un aviso providencial, que señalaba á sus gobernantes ancho campo á la acción de las fuerzas políticas y militares, y derrotero seguro á sus magnas empresas. ¿A qué relatar los antecedentes de campaña tan gloriosa como estéril? ¿A qué describir el desarrollo y los incidentes de la sangrienta jornada, si el recuerdo de la colosal proeza, los episodios de la lucha, los rasgos de heroísmo y los ejemplos de abnegación de los combatientes, llenan las páginas más brillantes de la historia de España, y han quedado impresos con rasgos imborrables en la memoria de los hombres?

Al cabo de laboriosas negociaciones, promovidas por la República de Venecia, de cuyo poder acababa de arrancar el turco la isla de Chipre entre depredaciones y crueldades que horrorizan, formóse una liga entre el Pontífice Pío V, el rey Felipe II y el gobierno veneciano. Después de un año de preparación el 5 de Septiembre de 1571 reuniéronse en Mesina las flotas coligadas al mando de Don Juan de Austria. Formaban estas fuerzas navales un total de trescientas velas, y entre gente de pelea y de servicio pasaban de ochenta mil las personas que habían de tripular las naves.

El 7 de Octubre siguiente poco después de amanecer encontráronse las escuadras frente á la costa de Albania, á la altura de siete isletas, hoy llamadas Curzulares y á que en lo antiguo dieron los griegos el nombre de Equinadas. Avistáronse á poco cristianos y musulmanes; dió la señal del combate el estampido de un cañonazo disparado por la galera de Alí á que contestó con otro la Real de Don Juan; trabóse la batalla en toda la línea; el choque fué terrible, recio el empuje, insuperable el denuedo, horrorosa la matanza. La caída de Ali-Bajá herido de bala en la frente por un arcabucero de Don Juan fué la señal de la victoria, que por algún tiempo había permanecido indecisa.

De la armada turca solamente se salvaron cuarenta bajeles, con que huyó el Virrey de Argel Uluch-Alí; ciento treinta barcos del enemigo quedaron en poder de los cristianos y más de noventa fueron sepultados en el mar ó consumidos por el fuego. En el combate perecieron veinticinco mil turcos y quedaron prisioneros otros cinco mil; recobraron la libertad más de doce mil cristianos que los turcos llevaban cautivos en sus naves. Los coligados perdieron ocho mil hombres y quince bajeles.

Hallábase Felipe II en el Escorial, rezando las vísperas de todos los Santos, cuando le comunicaron la fausta nueva de aquel inmenso triunfo. Ni perdió la serenidad, ni interrumpió sus rezos; cuando terminó sus preces, ordenó que se cantara el Te-Deum en acción de gracias por la victoria que habían alcanzado sus guerreros.

De allí en adelante se le vió preocupado con la idea del gran ascendiente que empezaba á adquirir su hermano Don Juan de Austria; prohibió á sus cortesanos y servidores que dieran al héroe de Lepanto el tratamiento de Alteza ni de palabra ni por escrito, con encargo especial de guardar reserva acerca de esta orden; y aunque los estatutos de la liga con el Papa y Venecia le obligaban á facilitar anualmente los contingentes necesarios para proseguir la campaña contra el imperio turco, mostróse rehacio en cumplir estos compromisos, hasta el punto de dejar la flota en el mayor abandono y de ordenar á Don Juan que no se moviera de Mesina.

Con esto dió lugar á que la Sublime Puerta reconstruyera la flota sobre los escasos despojos recogidos de la batalla de Lepanto, y á que el gran visir dijera un día al bailío de Venecia, que aun permanecía en Constantinopla: «¿Venís á saber cómo está nuestro ánimo después de la derrota? Pues sabed que hay gran diferencia entre vuestra pérdida y la nuestra. A vosotros, arrancándoos un reino (Chipre) os hemos arrancado un brazo; vosotros, destruyendo nuestra flota nos habéis cortado la barba; el brazo no retoña y la barba crece más espesa». Y efectivamente, en Junio de 1572 la nueva armada turca, compuesta de más de doscientos bajeles se lanzaba sobre Candia.

Esterilizado de esta suerte aquel gigantesco esfuerzo, solo quedó de la acción heroica una mención en los anales patrios y una memoria amable del más conmovedor de sus episodios. En lo más recio del combate de Lepanto un humilde soldado yace postrado por la fiebre en la galera de Andrea Doria; el fuego del entusiasmo le hace abandonar el lecho, empuña sus armas, se dirige al capitán de la nave y le pide que le señale el punto de mayor peligro; entra denodado en la refriega, y herido en el pecho y en la mano izquierda, asiste rebosante de júbilo á contemplar el término glorioso de la memorable jornada.

Miguel de Cervantes, el humilde soldado de la galera veneciana, es el más valioso recuerdo que nos queda de la batalla de Lepanto. El Escorial, la obra de Felipe II, es la losa sepulcral de nuestras grandezas pasadas. El Quijote, la obra de Cervantes, es la ejecutoria de nobleza de la raza española, y el título perpetuo á la admiración de todos los pueblos de la tierra.

E. Atienza y Mediano.



### VIAJE DE CIRCUNNAVEGACIÓN DE LA FRAGATA «PRESIDENTE SARMIENTO»

Construida expresamente para buque escuela, llevando por nombre el del Presidente de la República que sentó las bases de la actual marina de guerra argentina y que dió mayor impulso á la enseñanza en todos sentidos, la fragata «Presidente Sarmiento» se inaugura de la manera que mejor corresponde á un buque dedicado á la instrucción naval, efectuando un viaje de circunnavegación, durante el que, la práctica marinera adquirida durante la travesía, las lecciones técnicas dadas á bordo, unidas á la contemplación y observación á que convidan los viajes á través de tantos pueblos y civilizaciones, elevando el espíritu de alumnos y marineros, preparará sólidamente el carácter y la inteligencia de la juventud, que ha de proseguir la obra tan bien empezada por la actual oficialidad de la armada nacional.

La navegación se efectúa á vela, salvo casos excepcionales; y la «Sarmiento» que salió el 12 de Enero de 1899, del puerto de la capital, tiene fijada su fecha de regreso para el 9 de Julio de 1900, después de hacer escala en treinta y tres puertos del Pacífico, Océano Indico, Mediterráneo y Atlántico.

La «Sarmiento» que va al mando del capitán de fragata Onofre Betbeder, da cabida á tres escuelas, la de guardia marinas, marinería y grumetes, bajo la dirección didáctica de los tenientes de fragata Gard, Beascochea, Irizar, Oliden, Anabia, Mulvani y Moreno, primer maquinista Coldwell y señores Blackburn, Valdez, Mackinlay Smith y Flechel.

Su primera escala, en Valparaíso, tuvo carácter de cortesía internacional, y fué recibida la «Sarmiento», en Chile, con grandes festejos en honor á la confraternidad americana, y augurios de paz; que es de esperar vuelvan á repetirse, cuando al regresar la «Sarmiento», por el laudo de la reina Victoria I<sup>a</sup> se haya fijado hasta el último hito de la demarcación de límites argentino-chilenos.

# RESURREXIT

¡Despierta, corazón! Encantadora  
La musa bella que tus versos guía  
Se levanta otra vez, como una aurora  
Desbordante de luz y de armonía.

¡Sí, levanta, levántate riente  
Como en las horas de tu fe primera,  
Y deja que la sangre más ardiente  
Te anuncie, nuevamente, primavera!

¡No importa, nó, si el huracán bravío  
Batió la esfinge y destrozó la palma;  
Siempre al invierno sucedió el estío  
Y á la indomable tempestad la calma!

¡No importa si en tus noches de tristeza  
Viste arrancarte la inmortal corona,  
Que, donde todo acaba ¡todo empieza!  
La muerte con la vida se eslabona!

Deja dormir en el eterno olvido  
Aquel cinematógrafo brillante  
De tu pasada edad; gracioso nido  
Tanto más bello cuanto más distante!

No pienses más en reprimir tu anhelo  
Conocida del mundo la acechanza:  
Opón á las desdichas, el consuelo  
Y al triste desengaño, la esperanza.

Si es tu credo cantar, sigue cantando  
Dispuesto siempre para el lance rudo:  
Se dignifica el hombre que luchando,  
Muere, como el atleta con su escudo.

Sé como el águila que en raudo vuelo  
Traspone el risco donde el sol caldea,  
Y altiva, por la página del cielo,  
Dominando los mundos se pasea.

Como ella, desafía la bórrasca,  
Y desdeña victorias y esplendores  
Que pasan, como pasa la hojarasca  
Barrida por los vientos bramadores.

¡Levanta, corazón! Dificultosa  
Te será la jornada; acaso nunca  
Llegues al valle donde el alma goza  
Y la nostalgia del dolor se trunca;

Acaso, ya en alados escuadrones  
Se alejen otra vez las golondrinas,  
Aquellas que entonaron sus canciones  
A la sombra estival de las glicinas;

Acaso, vuelvas á escuchar la queja  
De cruel y punzadora remembranza  
Que brega y lucha, cuando el sol se aleja  
Sangriento, como un sueño de venganza;

Acaso vuelvan á romperse luego  
Las vibradoras cuerdas de la lira:  
Pero hoy, que sientes alentar el fuego  
Del ideal purísimo que inspira,

Debes, como el zorzal en la espesura,  
Sin regla ni compás, independiente,  
Cantar con entusiasmo la hermosura  
De lo más noble que tu vida siente.

¡Debes cantar! Tu espíritu levanta,  
Como en Septiembre se levanta el brote  
Y todo se renueva, y, nos encanta  
Con su flor más azul el camalote.

¡Debes cantar! ¿Qué importa si á tu acento  
Se oponen con enérgico egoísmo  
Los muchos que no tienen sentimiento  
Y ruedan en la vida hasta el abismo?

Mientras haya en la selva mariposas  
Ebrias ya con el néctar de las flores  
Y en las tardes de Otoño, vaborosas,  
Ligeras nubecillas de colores;

Mientras abra sus régios abanicos  
La fronda tropical de los palmares,  
Y allá, las aves de canoros picos  
Preludien hermosísimos cantares;

Mientras haya una dulce serenata  
Y un mundo de sonrisas en la cuna,  
Cuando derrama su fulgor de plata  
Desde el cenit, esplendorosa luna;

Te darán, corazón, para extasiarte  
Bañado por la luz de un nuevo día,  
Su vigorosa inspiración el arte,  
Su helénico laúd la poesía.

1899.

*Eugenio G. Nocé.*



## CAMOËNS ENAMORADO

SONETO

Alma ardiente y sublime se enamora  
de egregia dama, célebre hermosura,  
en cuyos labios el clavel fulgura  
y en su mejilla la rosada aurora.

El amor que al gran épico devora  
causa es de su destierro y desventura,  
y lamentos y gritos de amargura  
arranca de su lira atronadora.

Cuando de Portugal es arrojado,  
lleva hundida, al surcar el golfo hirviente,  
la lanza de la envidia en el costado.

Y al reflejar las ondas cristalinas  
la corona de estrellas de su frente,  
ciñe su corazón otra de espinas.

*Manuel Reina.*

MADRID 1899

ARIJA

## LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

Así como la fe, virtud del Padre, tiene su símbolo viviente en Juan el Bautista, que redime con agua, y la esperanza, virtud del Hijo, se significa en Pedro cuyo nombre resume la tierra por su doble significado etimológico y religioso — así la Caridad, virtud del Espíritu, se personifica en Pablo, el hombre del fuego. La fe que contempla, la esperanza que aguarda y la caridad que obra. Obrar. He aquí el verbo de Pablo. El alma de ese judío, pequeño y defectuoso, es un horno de tempestades. Aparece en los *Hechos* como un jefe, súbitamente, rigiendo multitudes. Su influencia hostil llena de fugitivos los campos de la Judea y la Samaria. Los lapidadores de Esteban el proto-mártir le echan las ropas de éste á sus pies, y él ve sin conmoverse la agonía del suplicado. Esteban era el primero de los primeros siete diáconos ordenados por los apóstoles, y había recibido la imposición de las lenguas flamígeras de Pentecostés. Era un hombre del fuego. Entre aquellas dos almas enemigas hubo, á no dudarlo, una compenetración misteriosa. Aunque diversamente orientadas, por analogía de temple sonaban lo mismo. Saulo, ardiente y sombrío; Esteban, luminoso y ardiente. Ambos se tocaban por el lado de la fe. La fiebre de la persecución poseía el alma de Saulo. Las cárceles se llenaban de perseguidos que él acarreaba, «resollando amenazas». Las ropas sangrientas del proto-mártir eran su más hermoso trofeo. Y no obstante, de ese fondo de crueldad esterminadora, iba á salir el más asombroso de los caracteres del Cristianismo. En ese espíritu residía ya el instinto de los rumbos proféticos, que había de llevarle, como un huracán de fulminante entusiasmo, de Frigia á Italia, de Celeucia á Chipre, á Pamphilia, á Licaonia, á Siria, á Mysia, — tal vez á las tierras dudosas de donde la barbarie asestaba ya sus punterías sobre el Imperio. Nada podrá contenerle ni atemorizarle. Discutirá en Atenas como un filósofo, tonará en Efeso como un profeta, despachará á Corinto sus epístolas de bronce, y por último, en Roma, apelará ante Nerón, otro hombre del fuego. Los dos momentos más extraños de su vida, son sin duda aquella entrevista y la lapidación de Esteban. A lo menos, ellos forman como el prólogo y el epílogo de su carrera de apóstol. El acto decisivo se ejecuta igualmente en medio del fuego. Esteban, el incendiado por la llama divina; Nerón, el incendiario de Roma; Saulo, el fulminado de Damasco: dijérase coincidencia extraordinaria si no fuera maravillosa conjunción. Tal se preparaba en el indecible misterio, la obra que tenía por instrumento esa grande alma. El feroz mancebo perseguía incansable. La mansedumbre de sus víctimas le irritaba como una provocación. Fué al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco.

Con gente de guerra en briosos caballos, va el perseguidor. Sus ojos alucinados destellan tempestuosos corajes. Tiémbrale en los puños la ira con bruscas palpitations, sus narices olfatean el rastro de los fugitivos en la antigua senda. Del desierto sopla una brisa cálida en que respira el árido suelo ardoroso



LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

BUJO DE DON MANUEL DOMINGUEZ  
*Ejecutado expresamente para el "Almanaque Penzer".*

incitaciones. Al choque de los cascos sonoros, nubes de polvo se levantan, velando las armaduras en que rielan resplandores de brasa, entrando por las fauces amargadas de sed. Las montañas envían nubarrones tenebrosos, para que vean á donde va esa tropa que las inquieta, y meditan. Poco á poco, los diálogos cesan. El vasto silencio del paisaje absorbe las almas. Y en la del torvo jefe, como solemnes aves se levantan recuerdos. Aquella hora de huraño recogimiento pone en evidencia todas las cosas terribles que el celo del caudillo velara con oscuros sofismas. Las mujeres fugitivas por los arenales, con sus ojos llenos de delirante extravío, agotados los senos, anhelantes las bocas, y deseando el agua salvadora, no para calmar sus ansias, mas para cumplir el sacramento regenerador en sus hijos agonizantes. Los ancianos de venerable cabeza, sonrientes bajo las pedradas homicidas de la turba, con los flacos brazos levantados en demanda de perdón hacia las alturas. Los niños heroicos, que despedazados por las varas se acuestan para morir, con los ojos perdidos en el inefable apogeo que corona el dorado pórtico de la ciudad celeste. . . . El trote de los caballos se acelera. Saulo aguija el suyo desesperadamente, porque es como si llevara á la grupa esa tormenta que se va amontonando en su alma. Y la visión se precisa con siniestros rasgos. Una tibieza de sangre inunda los dedos del perseguidor. La justicia le ruge allá adentro formidables palabras. Son mansos como corderos, esos creyentes que sacrifica con tanta saña. No saben más que llorar y morir. Y es el llanto lo que le hace á él más daño; el llanto de los niños y de las mujeres. Por no oirlo, les mata, sin conseguir que callen, pues la sangre derramada sigue hablando. Y es de perdón de lo que habla. Saulo, que no ha consolado jamás una tristeza, medita vagamente cuán buena debe de ser la sonrisa de un niño. A este pensamiento, la tabla de bronce de su pecho se comba con lacerantes dolores. Agólpase la sangre á sus ojos, como si éstos, faltos de agua, fuesen á llorar una ardiente lágrima roja, y contraídas por súbito escalofrío, sus piernas se aprietan contra los flancos del caballo. El galope de la cuadrilla se vuelve furioso. En el horizonte descúbrense ya las torres de Damasco, cuando he aquí que de pronto una ráfaga de fuego envuelve á Saulo y le arrebatata tumbándole sobre el polvo. En el centro de aquella tromba de relámpagos, nació una boca y gritó á Saulo. Y su gente oyéndole responder, horrorizada, á esa voz del aire, emprendió la fuga. En el polvoroso torbellino sumergiéronse, siniestramente confusos, los cascos de los soldados, las grupas de los corceles; flotó un instante sobre la negra bruma un confuso remolino de lanzas y penachos, y la voz de Saulo sonó por segunda vez: — *Señor, qué quieres que haga?* Sus ojos, cegados por el resplandor ya no veían. Estaba todo él como una casa obscura, pero prodigiosamente lleno de alma. Y el viento del mar, refiriéndose á Dios, preguntó al huracán del desierto:

— Le has oído?

Y el huracán del desierto, refiriéndose á Pablo, respondió al viento del mar:

— Estaba en su boca.

Leopoldo Lugones.

## LAS PERSONALIDADES DEL TRABAJO

Las figuras que se destacan política, científica, militar ó artísticamente, son tan nombradas y tan descritas, que suelen ser conocidas aún por los que huyen de la lectura: los grandes filántropos y los grandes bienhechores alcanzan con frecuencia fama; pero rara vez los hombres del trabajo ven divulgar sus nombres y sus hechos fuera de círculos dados. Verdad es que las ciencias, milicia, arte y política, son por sí solas brillantes, y prestan el reflejo de su brillo á los hombres que las sirven, y todas y cada una de estas manifestaciones, son como ejércitos vencedores que ensanchan con sus victorias el ser de las naciones, á las que cubren de gloria; y sin embargo, los que quedan trabajando aunque vivan, aunque sus obras no resalten, son los que sostienen á estos ejércitos, los que dan los medios de vencer y los que más tarde consolidan prácticamente los triunfos de los otros.

Los pueblos necesitan tanto de los que ilustran y de los que combaten, como de los que transformando su bienestar les dan vida, y si esto es cierto para los estados que llegaron á la cúspide lo será mucho más para las naciones que lo que más necesitan, lo que más desean es irse por el trabajo elevando para ponerse al nivel de los más adelantados. En este caso los hechos de los hombres emprendedores, sus pasos en la senda del progreso, son los hechos, son los pasos de los



ERNESTO TORNQUIST

pueblos nuevos hacia lo que les ha de dar fuerza. La República Argentina se halla en esa situación de pleno desenvolvimiento y el ALMANAQUE

FEUSER recordando á los que á el le impulsan, se propone, anualmente, dar una serie de las personalidades del trabajo en todas sus modalidades, no con biografías sino con simples bocetos y dejando á los artistas que huyendo de lo trillado, sepan representarlos con la mayor delicadeza é ingenio posibles.

### ERNESTO TORNQUIST

Si se sigue paso á paso el movimiento del siglo XIX en su progreso material, pronto se verá que el eje de este progreso lo constituye la historia de unas cuantas casas bancarias, verdaderos propulsores de los adelantos de la civilización, y que para encontrarlos hay que buscarlos en las naciones poderosas, á cuyo modo de ser están tan ligadas, que puede decirse que más que á Inglaterra, Francia ó Alemania, son estas casas el punto de atracción de donde parten ó á donde van, como los ríos al mar y la evaporación del mar en forma de nubes á los ríos, el movimiento positivo de los otros pueblos. Una de las características de los países de América, es la rapidez con que desarrollan las ener-

gías del progreso y entre ellas, como es buena prueba la casa Ernesto Tornquist, lo pronto que sus hombres fundan establecimientos de banca, que como se ha dicho de las casas europeas, en sí encierran cuanto representa la vida real.

Lo dicho ya describe á Ernesto Tornquist. Empezó como comerciante y supo fundar una buena casa de importación; pero su espíritu iba más allá que á la compra y venta por proporciones que estas tuviesen, y formándose cabal idea de lo que necesitaba la República, se le vió acometer desde la colonización, como lo demuestra en el Sur de la Provincia de Buenos Aires el pueblo que lleva su apellido, á la Refinería Argentina, á la Compañía Sansinena y á la no menos notable de Productos Kemmerich, con otras empresas, de gran aliento, que representan el gran esfuerzo del país, por valorizarse de por sí y cuya última expresión es la que realizó después Tornquist, y á lo que se halla hoy dedicado de lleno, por dotar á la Argentina de casa bancaria de primer orden lo que dado su inteligencia y temperamento, conseguirá.

Pero Ernesto Tornquist no sólo es hombre de negocios, es por inclinación y trato hombre de mundo, y aún es más que esto, es un patriota, pues si como argentino que es, no tomó parte activa en política, supo mostrarse en las grandes ocasiones y así se le vió trabajar por la concordia cuando la revolución de 1890; llevar á cabo un empréstito interno que excedió á toda esperanza, como cuando la guerra exterior amenazaba en 1898; y exponer su reputación de financista, y esto quizá sea su más valiente trabajo, cuando una valorización precipitada pareció inconveniente al que demostró que era hombre de arranque.

## NICOLÁS MIHANOVICH

El incesante desarrollo de la República Argentina había de traer un movimiento marítimo que tenía que modificar desde el fondeadero de los buques á aquel sistema de lanchas y hasta de carros que entraban en el río, para el trasbordo de viajeros y mercancías; y como



NICOLÁS MIHANOVICH

toda evolución progresiva requiere nuevos hombres, estos tenían que surgir y surgieron, empezando con Madero, siguiendo con Huergo y tantos otros. Sin embargo y por aquello de que, *nadie es profeta en su tierra*, no dándosele importancia se lee con gusto los hechos ajenos, y para no salir de América, la de los hombres emprendedores de Norte América, tal como los del fundador de la casa de Wanderbild, que de simple marinero holandés y llegado sin medios á Nueva York, empezó de barquero, para concluir por dominar el tráfico de la desembocadura del Hudson, por lo que mereció ser conocido por el *almirante*, y no se tiene lo mismo en cuenta lo realizado por Nicolás Mihanovich, que es tan almirante como lo fué lo de Wanderbild.

Como el armador norte-americano, Mihanovich, nacido en Dalmacia llegó á Buenos Aires de simple marinero y sin otro haber que su confianza en sí mismo, empezó barquero y al relatar qué esfuerzos de energía necesitó para dar el primer paso hacia arriba, sería relatar una tarea de lucha y hasta de sacrificio. Dado el primer paso, su inteligencia de hombre de negocios, de tanto atrevimiento, le reveló

la transformación que sufría el país, comprendió la fuerza de los remolcadores como base del tráfico marítimo en el estuario del Plata y fundó con ellos una flotilla que le habían de dar la supremacía en las necesidades de la navegación del referido estuario. Al mismo tiempo, armaba vaporcitos y veleros dedicados al comercio fluvial, pero el gran acto de Mihanovich y que lo retrata de cuerpo entero, es el siguiente: la com-

pañía inglesa *La Platense*, la más fuerte del Río de la Plata y sus afluentes, se hallaba en liquidación: puesta en venta, en el Viejo Continente no halló postores. Mihanovich vió, adquirió los mejores de sus buques, lo

que era pérdida le resultó beneficio, y hoy es su casa una potencia desde la desembocadura del Plata al Uruguay, al Paraná y al Paraguay.

No se limitó su actividad á armador, es el primer exportador de quebracho, el colonizador que supo formar la primera colonia positiva en Formosa, y como personalidad, su gobierno, el de Austria-Hungría, le consideró digno de ser cónsul general en Buenos Aires.

PEDRO

VASENA

Fundamento el hierro de las atrevidas obras y de las aplicaciones mecánicas del siglo que corre, la existencia ó no de los establecimientos metalúrgicos, da á conocer el grado de actividad á que ha llegado el país.

Adelantada la República Argentina, no podía carecer de estos establecimientos y entre las mejores fundiciones con que cuenta en la ciudad de Buenos Aires, figura en primer

lugar la de Pedro Vasena. No fué fácil ni el fundar ni impulsar estos establecimientos, hubo que improvisar, y empezando por poco, á fuerza de luchar, conseguir como Vasena, llegar á mucho.

No deja de interesar, saber que Pedro Vasena es italiano, de espíritu emprendedor y lleno de firmeza y constancia, pero como el hombre es hijo de sus obras, de ninguna manera se hará destacar mejor la figura



PEDRO VASENA

de este industrial, que diciendo que el gran depósito de las aguas corrientes de la sección Belgrano, obra de gran resistencia y proporciones, como que está hecha para contener un millón de litros de agua, en lo que se refiere á fundición é instalación, es debida al establecimiento metalúrgico que supo montar y desarrollar la perseverancia y la inteligencia de Pedro Vasena, el que de continuar así, no sería extraño que llegara á merecer el ser conocido con el nombre del « rey de la fundición ».

### FRANCISCO CORDERO

Uno de los cultivos, que en medio de los notables adelantos del país, ha ido más allá, dando á conocer toda la fuerza de voluntad y espíritu de iniciativa de los hombres de progreso de la tierra, es el de la viti-vinicultura. De Entre Ríos á los Andes, la vid fué plantándose en proporciones y rapidez que no encuentran comparación, y conforme crecían los viñedos, veíanse edificar bodegas como sólo las poseen los países más afamados y conocedores de la etnología, cada una de las que merecería ser descrita.

Pero al mismo tiempo que se desenvolvía el cultivo de la vid, la industria hizo su aparición, y los vinos conocidos con el nombre de comarcas del país, como los de San Juan y Mendoza, son tenidos por tan inferiores, que se sostienen en

el mercado por lo ínfimo de sus precios, en tanto que cunden por todas partes las imitaciones del *lacrima*, al *champagne*, *chateau margaux*, *borgoña*, *priorato* y *barbera*, lo que daría triste idea de la producción de acá y de los productores, si las personas inteligentes, entre las que descuella Francisco Cordero, no dieran brillante muestra de que hay argentinos que son verdaderos cultivadores.

Lo hecho por Francisco Cordero, aunque al parecer sencillo, no era sin embargo fácil; había que luchar con la preocupación, ó mejor con la rutina, que no aceptaba como vino delicado, el vino del país. Cordero se propuso demostrar lo contrario, y en sus viñedos de la Rioja, consiguió un tipo de vino fino y de la tierra, que dió con su nombre, y que si encontró resistencia, como tenía bondad, tenía que vencer y venció, tan por completo, que hoy se considera, como vino generoso argentino el del tipo que se debe á Francisco Cordero.

No se dió á esto la importancia que tenía, quizás por la modestia de carácter del por excelencia, cosechero propiamente argentino. Es de advertir que ni el mismo Cordero aprecia en su valor lo que hizo y es por ello, que debe figurar entre los que desechando imitaciones, hacen país.

El ejemplo produjo su efecto y hoy los Benegas y Uriburus crían vinos naturales y finos, lo que no empece, al trabajo y méritos de Francisco Cordero.

\* \* \*

Dibujos de  
Cao, Eusevi y Sojo.



*Memórito*

FRANCISCO CORDERO

## SALUTACIÓN Á LEONARDO

Maestro, Pomona levanta su cesto. Tu estirpe  
Saluda la Aurora. Tu aurora! Que extirpe  
De la indiferencia la mancha; que gaste  
La dura cadena de siglos; que aplaste  
Al sapo la piedra de su honda.

\*

Sonrisa más dulce no sabe Gioconda.  
El verso su ala y el ritmo su onda  
Hermanan en una  
Dulzura de luna  
Que suave resbala  
(El ritmo de la onda y el verso del ala  
Del mágico Cisne, sobre la laguna)  
Sobre la laguna.

\*

Y así, soberano maestro  
Del estro,  
Las vagas figuras  
Del sueño, se encarnan en líneas tan puras  
Que el sueño  
Recibe la sangre del mundo mortal,  
Y Psiquis consigue su empeño  
De ser advertida á través del terrestre cristal.

(*Los bufones  
Que hacen sonreír á Monna Lisa,  
Sabén canciones  
Que há tiempo en los bosques de Grecia decía  
De la brisa*). [la risa

\*

Pasa su Eminencia,  
Como flor ó pecado es su traje  
Rojo;  
Como flor ó pecado, ó conciencia  
De sutil monseñor que á su paje  
Mira con vago recelo ó enojo.  
Nápoles déja á la abeja de oro  
Hacer su miel  
En su fiesta de azul; y el sonoro  
Bandolín y el lalurel  
Nos anuncian Florencia.

Maestro, si allá en Roma  
Quema el sol, de Segor y Sodoma  
La amarga ciencia  
De purpúreas banderás, tu gesto  
Las palmas nos da redimidas,  
Bajo los arcos  
De tu genio: San Marcos  
Y Partenón de luces y líneas y vidas.

(*Tus bufones  
Que hacen la risa  
De Monna Lisa  
Sabén tan antiguas canciones...*)

\*

Los leones de Asuero  
Junto al trono para recibirte,  
Mientras sonrío el divino monarca,  
Pero  
Hallarás la sirte,  
La sirte para tu barca,  
Si partís en la tívica barca  
Con tu Gioconda...  
La onda  
Y el viento  
Sabén la tempestad para tu cargamento.

\*

Maestro!  
Pero tú en cabalgar y domar fuiste diestro  
Pasiones é ilusiones:  
A unas con el freno, á otras con el cabestro  
Las domaste, zebras ó leones.  
Y en la selva del Sol prisionera  
Tuviste la fiera  
De la luz: y esa loca fué casta  
Cuando dijiste: «Basta».  
Seis meses maceraste tu Ester en tus aromas.  
De tus techos reales volaron las palomas.  
Por tu cetro y tu gracia sensitiva,  
Por tu copa de oro en que sueñan las rosas,  
En mi ciudad, que es tu cautiva,  
Tengo un jardín de mármol y de piedras preciosas  
Que custodia una esfinge viva.

Rubén Darío.

Madrid—1899.

## EL AMOR Y EL INTERÉS

Las dos habitaciones que en el famoso corralón de la *Laguna* ocupaban la Señá Antonia la *Pelendengues* y su sobrina Lola la *Costurera*, más que humilde vivienda de míseros mortales parecía un santuario por lo limpias y por lo relucientes y por lo incensada con matas de romero. La vieja mesa consola cubierta de cachivaches y floreros de porcelana, las antiquísimas sillas de caoba y asientos de yute, los grandes cuadros donde aparecía grotescamente interpretada no recordamos qué traída y llevada olímpica leyenda; la estera de junco, los blanquísimos cortinajes del balcón y la cómoda, una enorme cómoda de nogal recientemente barnizada sobre la cual destacábase una Virgen de los Dolores, y todos los detalles en fin del aposento delataban la mano incansable y pulcra de una mujer hacendosa.

En el instante en que hacemos penetrar en aquellas estancias á nuestros lectores, Lola la *Costurera* aparecía entregada al embellecimiento de su graciosísima persona delante de un sillón sobre el cual lucía un espejo, y al lado de este la caja de los polvos y las más lozanas flores de sus macetas.

Lola sentada sobre un taburete, los pies holgando en estampadas chinelas, la falda rosa mal recogida en el esbello talle, el busto apenas velado por la camisa atersada por el durísimo y levantado seno, al aire los brazos redondos y nítidos, fresca, juvenil, sonrosada, llena de virginales fragancias; lánguidos y radiantes de expresión los azules ojos, mirándose con vaga complacencia reproducida en el terso cristal, alisábase la blonda y pesadísima guedeja, echados hacia atrás los brazos en arrebatadora actitud.

Un ligero golpe dado en la puerta, hubo de sacarla de su vanidosa contemplación.

—¿Quién es?—preguntó con acento sonoro y argentino.

—La jueza del distrito—repúsole una voz áspera y cascada.

—Ya voy, tiita, ya voy—murmuró Lola levantándose y poniendo de relieve al avanzar hacia la puerta, sus elásticas gallardías.

Era la que llamaba la Señá Antonia, hermana de la difunta madre de Dolores, una coetánea de la *Nanica*, la *Tití* y la *Vieja del Chavico*.

—¿Por qué ha tardao usted tanto? Ha estao usted jaciendo el recuento en Capuchinos?

—Es que me ha entretenío el que si te viera como yo te estoy viendo se moría de dentéras—exclamó la Señá Antonia sonriendo maliciosamente al par que paseaba sus miradas por las mórbidas desnudeces de la muchacha.

—Por eso no me verá si Dios y usted y yo queremos, que no querremos, y no hable usted más con ese matusalén, que tiée más años que hojitas la zarzamora.

—Se te ha metío á tí en la mollera que el señor Juan es un viejo, y eso es porque á tí te tienen tomao los cristales de tus ojos; ¡pos si está el hombre más fresco que una rosa!

De Jericó, ó de Pitiminí ó de Alejandría? ¡chavó, si es usted machacona!

—Pos tó es por tu bien, porque es una inquisición que vivas estropeándote esas manitas de azucena y quemándote esas pestañitas de oro, cuando con decir que sí, viviríamos como los propios ángeles.

—Y con el estómago arrebotao toa la vía; vaya, que nó, que nó y que nó, que no echo yo por la trocha manque me lleven en andas de palo santo y bajo palio de séa.

—Porque estás más loca que Toña la del *Jarapo*, porque no ves las cosas con las niñas de tus ojos, porque si las vieras con las niñas de tus ojos, sabrías que el señor Juan tiée un cortijo que vale un millón y una casa en el *Perchel* que vale dos millones y una carnicería en la *Goleta* que vale....

—Cien mil millones con randas—exclamó interrumpiéndola irónica y bruscamente Lola.

—Eso es, cien mil millones, y además, que, el señor Juan es un hombre mú completo y mú rumboso y además, que está por tí que tira piedras.

—Y además se le riza el pelo y se alarga de estatura cuando me vé; vaya, tiita, déjese usted ya de pinceles, que no quiero yo que me dé un cólico con los dátiles que dará esa palmera.

—Pos por tu bien te lo digo, porque las bonituras de cara y las estrechuras del talle se van como las agüitas del río y sá menester mucha pupila y mucha esperencia y mucha fuerza de voluntá y quebrarse el gusto pá que cuando vengan las contrarias nos coja bajo techao.



—Eso es, y al qué le salga salpullío, que se rasque.  
—Ya salió aquello.  
—¿ El qué?  
—Pos ná.... el salpullío.  
—¡ Cuando yo digo!  
—Pues no, que no vá á salir, pos si aquello es el sol que me calienta y la luz que me alumbra y el pájaro que me canta.  
—Pero chiquilla, si el sol que te calienta y la luz que te alumbra y el pájaro que te canta, ayuna un día sí y otro no y el de enmedio ; si en su vía ha sabío lo que es ponerse un par de calcetines ni unos carzoncillos de muselina morena.

—Pos mejor y más mejor y muchísimo mejor, más pobres fueron Adán y Eva y se casaron.

—Así les salió el casamiento, que hasta el casero les plantó en la calle. Eso está mú bonito pá verlo desde la ventana, pero aluego, cuando te desayunes con un *tejeringo* y un beso en un párpado, cuando te tengas que jacer una bata de cola con papeletas de empeño y naide te mire á la cara sin que se le encoja el corazón, entonces se te quitará la ceguera y entonces vas á montar tó un armacén al por mayor de lagrimitas de sangre y de pucheros de pena.

—Está usté desvariando, Pepe es bueno desde la coronilla hasta el tacón de la bota y mú hombre de bien y mú trabajador y además de toito eso, una cosa más grande entoavía y es que yo lo quiero y que él me quiere y que ayer hablé con él por la reja de Pepa la *Pecosa* y el hombre viene como Dios manda y trae en una mano el corazón y en la otra la partía de bautismo y la feligresía y la licencia arsoluta.

—Vamos á ver, y qué le dijiste tú?—preguntó la anciana enarcando las cejas y arrugando el ceño.

—Pues qué le iba á decir, que yo le contaría á usté el cuento del pé al pá y que como usté es más buena que el pan y más dulce que la miel de panales y me quiere usté con toito su corazón, nos dará usté su premiso y nos casaremos, y además le dije que pasara por aquí esta tarde y que si yo me asomaba fuese esta noche á la reja de la *Pecosa* pá cerrar ese tratillo tan regracioso y tan gitano; conque, ya sabe usté tó lo que yo le dije, y lo único que me farta es que usté me dé gusto, porque por eso quiero yo tanto esta carita que es una uva parma.

Y diciendo esto Dolores, ya completamente vestida, rodeó con su brazo el cuello de la Señá Antonia y la besó en la mejilla.

—A eso es lo que tu has aprendió, zalamera, á atarme de pies y manos y jacer de mí lo que te da la repotente gana. ¿Y qué le digo yo al señor Juan, que hace un rato me cogió en la calle y me pidió con el corazón encogió le premitieras hablar esta noche contigo, y en la esquina está el hombre esperando la contestación, como la aparición los pastores?

—¡Qué ocurrencia! si Pepe está al pasar!—exclamó Lola con aire contrariado entreabriendo disimuladamente el balcón.

No había mentido la Señá Antonia, en una de las esquinas de la calle estaba el señor Juan luciendo su gran abdomen, su flamante indumentaria, y su cara mofletuda y purpúrea de expresión abierta y bonachona.

—Pues ná, ahora mismito me hace usté el favor de quitarme ese espantajo de enmedio, tiita, por los ojitos de su cara, que no vaya ese carrascal á darme la esazón de la tarde.

—¿Y qué le digo yo, mujer, qué le digo? si estás loca, loquita der to, si estás tirando á puñaos el dinero por la ventana?

—Pues le diee usté lo que usté quiera, que me han metío en la cárcel ó que me he muerto del sobresalto.

Momentos después, mientras la Señá Antonia llevaba á cabo la peligrosa embajada, Pepe desembocó en la calle por la otra esquina, más ancho que largo, braceando gallardamente, con el sombrero inclinado á lo truhán sobre la sien derecha, airoso, juvenil, arrogante, bañado en sol y andando como por música.

Y llegó Pepe al pie del balcón y sugestiva la sonrisa y chispeantes los negrísimos ojos, murmuró con acento suave y dulce como una caricia.

—¿Y qué jago yo con la alegría que no me cabe en el corazón y que voy derramando por esas calles, niñita de mis ojos?

.....  
Algunas horas después, cuando ya la luna decoraba la silenciosa calle con sus argentadas y melancólicas claridades, alejábese Pepe gallardamente mientras Lola con los ojos lánguidos y el pecho trémulo murmuraba con acento suavísimo y suspirante.

—¡Que es probe mi Pepe! pos si tiée un tesoro en el pico y dos diamantes en los ojos y las salinas de Caiz en su presona gitana.

Y penetrando en la habitación después que aquél hubo traspuesto la esquina, se quedó mirando radiante de felicidad á su tía que sin decirle una palabra y adusto el semblante cantó con voz áspera y desapacible:

*No dirás que no he cumplío  
la palabra prometía  
¡Ya ando pidiendo limosnas,  
por tenerte mantenía!*

Dibujo de Alberti.

Arturo Reyes.



## EL TESORO ESCONDIDO



la caída de la tarde y cuando la tormenta de agua y nieve apresuró el término de nuestra partida de caza, supimos que el camino á la ciudad estaba intransitable y que era forzoso resignarnos á pernoctar en el inmenso y triste caserón que nuestro amigo Luis llamaba « el castillo de sus antepasados ». Conocíamos vagamente la historia de que había sido teatro el que en otros tiempos fuera soberbio palacio, y así no fué sin cierto temor que traspasamos sus umbrales. En el comedor ancho y limpio, adornado con antiguos muebles transcurrieron las primeras horas de la noche.

— « Esta es la casa, nos dijo de sobremesa Luis, donde pasó los últimos veinticinco años de su vida mi tío Felipe, del cual seguramente habréis oído hablar repetidas veces, y aquí mismo ocurrió la catástrofe que amargó su existencia. Le he conocido ya viejo; yo era muy niño cuando murió á consecuencia del descubrimiento que hizo, solución inesperada al tremendo enigma de su vida, pero conservo muy viva la impresión de aquel gran señor de otra época, vestido siempre con rigurosa elegancia *como si esperase alguna visita importante*; mi madre que era mucho menor que él, me traía desde la ciudad á esta casa, con frecuencia, aspirando á que yo fuera el sobrino preferido de su hermano Felipe. Lo cierto es que mi tío apenas se fijaba en mí y que una larga serie de muertes y de ausencias es lo que me ha hecho propietario de esta finca que mi madre había aspirado á ver figurar al lado de mi nombre en el testamento de su hermano: éste murió sin testar en las circunstancias que os voy á referir.

« A los treinta años, Felipe que había sido el más atrevido y disoluto de los mozos que hacían temblar á los padres y á los maridos de la vecina ciudad de B...



*Era una aparición celeste la de aquella niña de blanco vestida...*

se enamoró de una joven de su clase y condiciones, cuya mano le fué prontamente concedida. Era mi tía Natalia,— la que debió haber sido mi tía— un ángel de bondad y de ternura, cuyas facciones delicadas y puras se animaban de un modo extraño por el encanto de una boca fresca y roja, cuyo recuerdo vivaz es el único que perdura en los que la conocieron. Retrato no queda de ella ninguno, pues el que trazara el famoso pintor de la Corte R... de paso en la ciudad y solicitado al efecto

por mi tío Felipe pocas semanas antes de sus infaustas bodas, fué destruido después de éstas por mi mismo tío, que sin duda hallaba la imagen, por otra parte, maravillosa, inferior á la que guardaba en su memoria.

Efectuóse el matrimonio en esta misma casa, remozada por mi tío y alhajada para nido de su felicidad. De la ciudad vino la novia con su familia y las principales que por la nuestra habían sido invitadas á la ceremonia y á las fiestas con que se iba á celebrar.

Hay viejos que recuerdan todavía el aire de felicidad que irradiaba su apasionado semblante al salir de la capilla de esta casa. Era una aparición celeste la de aquella *niña de blanco vestida*, sin más joya ni adorno que las soberbias *arracadas*, ó pendientes de plata y piedras preciosas, joya de familia que había dado Felipe á su esposa con otros muchos regalos con que quería mostrarle su gratitud por el amor que le tenía la gentil Natalia.

El banquete fué espléndido y estaba ya muy adelantada la tarde cuando los invitados se levantaron de la mesa. Según costumbre tradicional y casi infantil de nuestros pagos, se entregaron los invitados y con ellos los novios, á los más inocentes juegos dentro de estas espaciosas salas y amplios patios, mientras en lo que entonces era parque y ahora es matorral abandonado, los campesinos de las inmediaciones, que todos más ó menos dependían del dueño de esta casa, se entregaban á diversiones más ruidosas aunque no más animadas que las de aquéllos. De éstos alguno propuso jugar « al escondite ». Aceptaron con agrado todos y en particular mi tío Felipe, á quien ya tardaba encontrarse á solas con su adorada mujer. Esta, entre rubores y malicias, prometió que se iba á esconder tan seguramente, que no la encontraría nadie.—¿ *Ni yo, tesoro mío?*—dijo Felipe.— *Ni usted, señor marido*— contestó Natalia mirándole con amor y entreabriendo con su sonrisa la encendida grana de su boca.

Repartiéronse por la casa todos los que jugaban, y Felipe dejando á un lado todo fingimiento, se puso á buscar á su *tesoro*.

No fué afortunado. La gentil desposada se había ocultado en un sitio tan escondido, que nadie daba con ella. Al fin Felipe se dió por rendido y así lo proclamó en voz alta. Salieron todos, riéndose del atrevido y malaventurado galán y á voces invitaron á Natalia á salir para acompañarles en sus burlas.

*Natalia no respondía*. Las personas graves que habían permanecido en este mismo salón, enteradas del caso, insistieron en que se la llamara y se le dijera que había sido la vencedora y que, como ella había prometido, su esposo no había sabido encontrarla.

Natalia tampoco apareció. Los sirvientes que acababan de entrar con luces, pues había caído la noche, hubieron de enterarse de lo que ocurría, y como mejores conocedores de todos los cuartos y rincones de la casa, se pusieron decididamente á la busca de la escondida.

Felipe, entretanto, con una risa forzada y declarando exquisita la broma, organizó toda una pesquisa severa y minuciosa á través de la casa: nada quedó por ver, ni

mueble alguno quedó sin remover. Los armarios más pesados fueron apartados de las paredes donde estaban como clavados hacia docenas de años y las voluminosas cómodas fueron también apartadas y escudriñadas; aún las arcas viejas que estaban apiladas en los desvanes, arcas pesadísimas llenas de fierro viejo y de ropas almacenadas y apretadas de luengos años, fueron bajadas de sus estantes y vueltas á subir, ya impacientados los buscadores con el mal resultado de su esfuerzo. Ni un pozo, ni un sótano, ni una azotea, ni un tejado quedó sin ser visto, medido y observado hasta en los menores recovecos.

Natalia no parecía. La noticia había llegado hasta los animados grupos del parque, que cesaron en sus juegos y se agolparon frente á la casa, esperando. Dentro del palacio la confusión se trocaba en tumulto y éste en consternación.

A las nueve de la noche, Felipe lívido, desencajado, salió con una antorcha en la mano á recorrer los alrededores. Y dicen los que lo vieron que era tremebundo el espectáculo que ofrecía aquella noche la sierra vecina en que brillaban centenares de puntos luminosos; eran las antorchas y los faroles de los campesinos que rabiosamente husmeaban todo el bosque, subían á los peñascos, bajaban á los barrancos, lo escudriñaban todo, azuzados por la presencia lastimera de Felipe, que con el rico traje de desposado destrozado por las piedras á que se agarraba y los árboles á que se subía, daba de vez en cuando, con voz extraña, el grito que semejava un lamento de ¡Natalia!

Amanecía cuando volvió á esta casa, desesperado, pero con una desesperación tranquila que constituyó en adelante su modo de ser: *era un desesperado que esperaba.*

¿Qué? Por de pronto los pocos invitados que habían pasado la noche en la casa, llenos de espanto, huyeron muy de mañana: la familia de Natalia, una vieja tía y dos



*Los campesinos de las inmediaciones se entregaban á diversiones más ruidosas....*

primas, se fueron á la tarde. Quedó en todos la irremediable convicción de que la novia se había perdido para siempre.

Mi tío no se movió de esta casa ni bajó más á la ciudad.

A los veinte años de estar aquí encerrado, le conocí yo que era ya un muchacho de cinco ó seis: antes mi madre no se había atrevido á traerme, en lo que hizo mal, pues la locura de Felipe, si loco estaba, no podía ser más tranquila y llevadera.

Había dado en la manía de tener esta casa preparada como si esperase la vuelta de su mujer: no se tocó nada del nido soñado; si algo se rompía ó se caía de puro viejo, se reponía prontamente: todos los cuartos y salones de la casa resplandecían como si también esperasen á la que hubo de haber sido la dueña de tanta maravilla.

Felipe, siempre vestido de rigurosa etiqueta, con la moda severa de su juventud, andaba ceremoniosamente de una pieza á la otra, sin hablar con los criados que se cruzaban en su camino y con los cuales, por lo demás, no cambiaba en todo el año más palabras que las precisas para el servicio de la casa.

Ya no buscaba: se había cansado de buscar.

Pero no de esperar, y esperando le llegaba la noche compasiva y esperando le hallaba el alba cruel. No salía á los patios, ni visitaba las piezas altas: su vida tenía por límites estas habitaciones bajas.



Pero los años pasaban y las habitaciones de arriba, abandonadas, exigían pronta reparación. Felipe no consentía en que entraran albañiles en su casa. Mi madre vino conmigo desde la ciudad para disuadirle de su empeño, que perjudicaba los planes que ella alimentaba respecto de mí.

\* \* \*

Lo recuerdo bien: no tenía yo más que once años, pero lo que vi aquella noche, quedó incrustado en mi memoria de un modo indestructible.

Estábamos en el saloncito que hay junto á este comedor y cerca de la chimenea en que ardía un buen fuego, pues como hoy ha sucedido, el tiempo se había descompuesto y empezaba á nevar.

Mi tío estaba silencioso: yo acurrucado en las faldas de mi madre, mirábale con ojos asombrados, aquellos suyos que relucían más que las brasas ardientes de la chimenea, como reflejando el incendio que lentamente le consumía. Me iba ya durmiendo, cuando

*Ya no buscaba: se había cansado de buscar. Pero no de esperar....*

de pronto un gran estrépito como de muro que se derrumba resonó sobre nuestras cabezas.

En el piso que forma este techo se oyeron pasos precipitados sin duda de los sirvientes que se habían ya acostado y que despertaban azorados.

Yo miré á mi tío: los ojos relucíanle de un modo extraño y *como riéndose*. Se levantó ágil y dispuesto. ¿Era que llegaba *la que esperaba*?

Asomáronse á la puerta dos ó tres caras soñolientas. El ruido había sido en el piso más alto y parecía proceder de los desvanes. Estaba aquella pobre gente muy asustada.

Felipe tomó uno de los pesados candelabros de oro que adornaban la chimenea y sin decir palabra echó á andar.

Subimos todos la ancha señorial escalera que conduce á los pisos superiores: no se detuvo en el primero mi tío, sino que subió y subió: aquella ascensión pudo recordar á algunos de los servidores la pesquisa por la sierra, de veinticinco años atrás, pero era su paso de ahora seguramente otro. No titubeaba ni se detenía, sino que resueltamente marchaba en dirección á un objeto conocido ó previsto. Al llegar al segundo piso, sin vacilar tomó por un largo y estrecho corredor, en alto la mano con el candelabro, no sé si para mostrarnos el camino ó para alumbrar bien lo que esperaba ver.

En pos de él, mi madre conmigo y cinco ó seis personas: los criados de la casa y los que nos habían acompañado desde la ciudad.



*andaba ceremoniosamente de una pieza á la otra....*

Felipe llegó al fin del corredor: había una puerta cerrada: pidió la llave: nadie contestó y entonces él apoyándose con todo su cuerpo en la puerta que no pedía otra cosa, la violentó.

Entramos tras de él.

Era una pieza no muy grande sin más comunicación con el exterior que la puerta que acababa mi tío de romper.

Hacia allí dentro mucho frío; un frío particular, *como de tumba*. Pero el aire no estaba pesado y la agitación de las llamas de nuestras luces que alumbraban plenamente el cuarto, indicaba la presencia de algunas rendijas en las paredes ó en el techo.

Nos dimos todos, al entrar, cuenta de la causa del estrépito que nos había alarmado: unos grandes baúles viejos se habían venido abajo con los estantes que los sostenían á regular altura. Los grandes clavos de hierro que sujetaban los estantes habían cedido al peso, con sendos trozos de pared.

Pero todos estos detalles los notamos luego. Lo que vimos de pronto fué esto:

Uno de los baúles se había quedado como recostado sobre otros dos: se había abierto violentamente con la caída y mostraba la espantosa visión.

Un esqueleto que asomaba sus descuadrnados huesos por los andrajos de un traje que algún día hubo de ser de raso blanco. Lo espantoso es que no sé por qué milagro de la putrefacción, algo había resistido junto á lo que un día habían

sido bellísimas orejas, y *allí relucían triunfantes las arracadas de plata y pedrería.*

Era la escondida que se encontraba al fin.....



*en alto la mano con el candelabro, no sé si para mostrarnos el camino ó para alumbrar bien lo que esperaba ver.*

\*  
\*\*

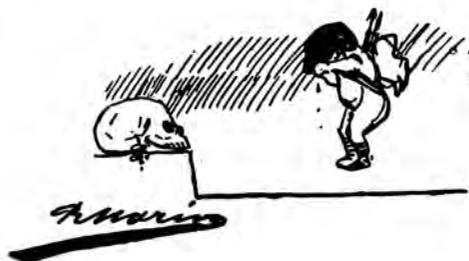
Mi tío murió á la mañana siguiente y á su cadáver se dió piadosa sepultura con los restos de su *esperada*. Por cierto, que niño aún, me sorprendió la expresión de beatitud y contento que mostraba la cara de mi tío Felipe: más tarde, hombre, he comprendido que el desdichado había vivido solamente para *aquello*: lo alcanzó y su amor hasta entonces más fuerte que la muerte, rindióse al fin ante la implacable enemiga.

Al volver del cementerio se procedió á quemar los trágicos baúles: de las cenizas se sacaron las cerraduras que todavía conservo y que demuestran lo adelantado que estaba el arte de la cerrajería en el siglo XVIII: son cerraduras de resorte que al cerrarse de golpe no se dejan abrir al que no posee el secreto, sino rompiendo el mueble que aseguran. La desventurada Natalia escondióse en uno que sin duda halló abierto y que al cerrarse de golpe la haría perder el sentido. Esperémoslo piadosamente ».

La historia de nuestro amigo Luis nos había impresionado mal, por lo que, no solo nos quedamos aquella noche sin ver las famosas cerraduras, sino que habiendo calmado un tanto el temporal, nos decidimos á regresar á la ciudad. Ocho ó diez leguas hechas de noche, por caminos no muy agradables, eran preferibles á esperar el día bajo el mismo techo en que el pobre Felipe, había vivido tantos años al lado de su escondido tesoro.

Carlos Malagarriga.

Dibujos de Marín.





En esto de candideces hay muchas que lo parecen, y en realidad no lo son, así como hay otras que lo parecen y no lo son, porque encarnan sabiduría. Ejemplitos al canto.

\* \* \*

Entra por primera vez, en su vida, al más lujoso *chuping-house* de Lima, un pazguato de la sierra, que aún despide olor á carnero mocho, con el propósito de matar la sed.

— Mozo! deme usted un vaso de cerveza.

— ¿Blanca ó negra?

— Hombre, démela usted mulata.

— No tenemos de esa marca.

— ¿Era cándido el serrano? No, y mil veces no. El cándido fué el criado criollo que no atinó á hacer la mezcla.

\* \* \*

— ¿Qué tiene usted, don Restituto, que lo veo tan aliquebrado?

— Ay amigo! Un maldito ojo de gallo que me está haciendo ver estrellas.

— Hombre, eso es muy serio. Al ojo con el codo. No se descuide, y vea hoy mismo al oculista.

Aquí, el cándido no es, para mí, el que ignora lo que es un ojo de gallo, sino el marica que se lamenta.

\* \* \*

Patente de cándido hay que expedirle al Tenorio de mamadera que, en un baile, requebrando á su gentil pareja, la dijo:

— Ah! fulanita! Cómo tuviera la dicha de que soñara usted conmigo.

— Aspira usted á lo imposible, porque nunca tengo pesadilla.

\* \* \*

En la página 77 del *Pescador de la Corte*, librito de 112 páginas en 8º, impreso en Madrid, y del que fué autor un don José Patricio Morales, se lee que de Sevilla á América no se puede ir sino por mar. Esto será candoroso, pero no es bestial, como lo de aquel que escribiera que Gibraltar fué fundado por Hércules Tebano 1222 años antes de la creación del mundo.

\* \* \*

— Te acuerdas de mí cuando estás en la escuela? preguntaba una señora muy madraza á su mimado Benjamín.

— No, mamá.

— Y entonces ¿en qué piensas?

— En la hora de la salida.

¿No les parece á ustedes pregunta cándida la de la buena madre?

\* \* \*

Cuando Miller, en 1823, escapaba de Arequipa á uña de caballo, perseguido por soldados españoles del General Valdés, al pasar frente á un balcón donde se lucía una jamona, goda de primera agua, le gritó ésta:

— Ojalá te lleve el diablo, gringo pícaro.

Miller detuvo el caballo, y sin cuidarse de que á tres cuadras de distan-

cia estaban ya los carabineros del enemigo disparando sobre él, la contestó:

— Lo de gringo es muy cierto, y lo de picaro necesita comprobación; pero lo que es verdad, y más grande que la Biblia, es que usted es vieja, fea y p...obre.

¿En dónde está aquí la candidez? En ella, porque le buscó tres pies al gato; y en él porque, por el gusto de *chantarle* una fresca a la jamona, se expuso á recibir un balazo.

\* \* \*

Cándida de remate es la persona que cree en los propósitos de enmienda que, en ratos lúcidos, formula todo borracho. Conocí uno, incansable bebedor de cerveza, que juró á su mujer, por Dios y por sus santos,



que después del 31 de Diciembre no volvería á catar el abotagador líquido.

Antes de las diez de la noche llegó á su casa más peneque que nunca, con gran contentamiento de la conjunta que disculpaba lo estrepitoso de la mona, en consideración á ser la última vez que su marido bebía cerveza. Hay que ser indulgente con toda despedida.

Al sonar la primera campanada de las doce, la mujer despertó al que ya había echado un sueñecito reparador, y le dijo:

— Reitera tu juramento.

— Te lo reitero, mujer.

Permita Dios que reviente antes que cerveza beba....  
Año nuevo, vida nueva....  
Desde mañana... ¡aguardiente!

\* \* \*  
Y basta de candideces.

Ricardo Palma.

Dibujos de Diequez.



## HELÉNICO

El sacro bosque vibra, en la alegría  
del gran orto del sol. Rasgan, dardeantes,  
sus rayos luminosos las flotantes  
sombras en que la noche se envolvía.

Y en la desnuda y mágica armonía  
de sus cálidos cuerpos, dos bacantes,  
junto al busto del dios, surgen triunfantes  
en el glorioso despertar del día.

Hierve en sus ojos el placer. Sus brazos  
el busto ciñen con estrechos lazos,  
tal como al árbol la amorosa hiedra.

Inclina el dios su rostro sonriente,  
y brotan chispas de lujuria ardiente  
entre sus quietos párpados de piedra.

Darío Herrera.

*Dibujo de Sartory.*

## CARTAS Á CARLOS

Huyes, Carlos, huyes, y á fin de no darte por vencido, me retas á que te defina el arte. El arte—incluyo en él la poesía—no es para mí sino la expresión de la sublimidad y la belleza. Y ¿qué es para tí lo bello y lo sublime? estás de seguro diciendo. Permíteme que hoy por hoy sólo en lo bello me fije. Es bello, á mi juicio, todo lo que satisface el sentimiento de la belleza. ¡Brava definición! exclamas. Te reto yo, á mi vez, á que halles otra más científica ni más exacta.

¿Hay ó no en el hombre un sentimiento de la belleza? Ve al salvaje. Donde no es muy baja la temperatura piensa antes en adornarse que en vestirse. Se pinta ó labra el cuerpo, se toca de mil modos la cabeza, se taladra los oídos, la nariz, los labios y aun las mejillas con el fin de enojárselas; se pone en la garganta collares y en pies y manos ajorcas, y para mayor hermosura, aquí utiliza las plumas de sus pájaros, allí las flores del campo. Fíjate luego en los productos de su naciente industria. Ya en sus utensilios de barro, ya en sus cestas de caña ó de mimbre, ya en sus armas, le verás siempre esforzándose por embellecerlas. Aviva ese esfuerzo á medida que adelanta, y principalmente por la belleza de sus obras demuestra sus grados de cultura. Tiene más ó menos vivo un sentimiento de la belleza y por él pasa á los dominios del arte.

Recuerda ahora cuán pronto se desarrolla en el niño el amor á lo bello. No bien empiezan á desenvolverse sus facultades, alarga instintivamente la mano á todo lo que sobresale por la brillantez, el color ó la forma. Distingue á poco lo feo de lo bello, como en él cultives algún tanto ese sentimiento.

Ese sentimiento nace con nosotros como los demás sentimientos; y así como no puede parecer justo sino lo que satisfaga el sentimiento de la justicia, no puede parecer bello sino lo que satisfaga el de la belleza. La belleza, ¿es entonces relativa? preguntarás sin duda. Lo es: ¿hay acaso en la humanidad algo absoluto? Los que han hablado de la belleza absoluta han debido, como tú sabes, ir á buscarla en Dios, que puso en todo la fealdad junto á la belleza y la encerró aún en la más bella de sus obras. El hombre, aun físicamente considerado, ¿no es á la vez por ventura bello y hediondo? No es igual en todos la belleza del cuerpo ni la del alma.

Todo es relativo en el mundo. La belleza principalmente. No la ven de igual manera el niño y el adulto, el hombre culto y el hombre bárbaro, los pueblos de distinta religión, distinta aptitud y distintas tendencias. Ni es todo igualmente bello para individuos igualmente educados, ni todos ven las cosas en igual situación de ánimo. Tuviste tú por muy bella la mujer con quien te uniste, y no la reconocieron de mucho tan hermosa ni tus amigos ni tus deudos. Hallamos hoy bellas las catedrales góticas, y no hace un siglo las calificábamos de bárbaras. Por feas y sombrías se las blanqueó en todas las naciones, si con escándalo del arte, á satisfacción de los fieles.

Si es relativo lo bello en el arte, me dirás, no lo es en la Naturaleza. Bella, dirás, es la luz, bello el iris en que se descompone cuando hieren gotas de agua suspendidas de las nubes, bello el sol que á torrentes la derrama. Bellos son en serena noche los astros, que brillen y fulguren en la obscuridad, que palidezcan á los rayos de la luna. Bello es en el cielo claro el nacer y el morir del día: bellos los resplandores de la aurora y los fuegos del ocaso. Bello es el limpio y transparente lago, bello el mar en calma, bello el río que corre sosegado entre márgenes cubiertas de flexibles cañas. Bello es el bosque umbrío y bella la fuente en él perdida, que murmura bajo las copas de alegres castaños ó bajo las caídas ramas de los sauces. Bella es la honda gruta con susafilgranadas rocas y su dormido lago, bella el agua que por un pendiente lecho de piedras descende rauda y espumosa.

He recogido muchas veces de tus labios estas palabras, y por esto supongo que se te habrán ahora ocurrido. Empieza por observar que reconoces bellos el día y la noche, la franca luz y el indeciso crepúsculo, el valle inundado de sol y las frondas de la obscura selva. Hallas bello el mar si está de bonanza, el río si corre manso y apacible entre frondosas riberas, el lago si nada lo enturbia, la gruta si tiene estriadas sus peñas y silenciosas sus aguas, la fuente si mana susurrando bajo las hojas de los árboles. Para tí mismo, como ves, nada hay en la Naturaleza absolutamente bello.

¿ Crees ahora que lo bello para tí y para mí lo es para todos los hombres, ni que lo que para todos lo es, lo es para todos igualmente ? Recordarás, como si te lo oyera, lo que tantas veces me has dicho sobre el planeta Venus y la estrella Sirio. ¿ Quién no se embelesa, excluirás, ante el planeta Venus, ya lo vea en Oriente al reir del alba, ya en Occidente cuando el sol acaba de trasponer el horizonte ? Tiene fases como la luna, y no hay cosa que con él pueda compararse cuando sesenta y nueve días antes ó después de su conjunción inferior dista del sol cuarenta grados. Pues y ¿ Sirio ? Sirio arrebató los ojos de cuantos al cielo los levantan.

Sirio y Venus, Carlos, atrajeron ya en remotas edades la atención del hombre. Sirio regulaba hace más de cincuenta siglos el calendario de los egipcios. El planeta Venus se lo miraba casi en todos los pueblos como la suma belleza. De deslumbrador lo calificaban los indios ; de esplendor del cielo, los árabes. En la antigua América hasta se le rendía culto. En el templo mayor del Cuzco le habían dedicado los Incas una de las capillas del claustro ; en el de Méjico le habían erigido los aztecas una columna, á cuyo pie sacrificaban anualmente prisioneros de guerra.

Fíjate bien, sin embargo, en lo que voy á decirte. Lo bello para tí, ¿ es Sirio ni Venus ? No es Venus ni Sirio, sino la luz que despiden : luz propia en Sirio, refleja en Venus. La luz que te embelesa, ¿ es tampoco la que arrojan Venus y Sirio ? No es sino la que tú puedes distinguir á millones de leguas de distancia. Esa luz, ¿ es siempre la misma ? No es constante para nosotros ni aun la de Sirio, que no tiene como Venus fases. Ve á buscar en esos astros la belleza absoluta.

Quisiera ahora que me dijeras como cuántos hombres, en nuestra culta Europa, alzan la vista en busca de Sirio ó de Venus, y como cuántos, al encontrarlos, se quedan embebecidos ni suspensos. Cuenta Arago que el año 1797, cuando Bonaparte iba á recibir los plácemes del Directorio por sus triunfos en Italia, la muchedumbre, esparcida por calles y plazas, lejos de fijarse en él, tenía clavados los ojos en el cielo, donde, con ser pleno día, brillaba Venus como si fuera de noche. Aquella muchedumbre se fijaba evidentemente en Venus, no por lo bello, sino por dejarse ver luciendo el sol, fenómeno, si no prodigioso, raro, según las pocas veces que en todo un siglo ocurre.

Reflexiona, Carlos, y te convencerás, no solamente de que todo es subjetiva y objetivamente relativo, sino también de que no cabe definir la belleza sino como la defino : la satisfacción del sentimiento de la belleza, ó lo que es lo mismo, del sentimiento estético. Te saluda afectuosamente tu amigo.

F. Pi y Margall.



### IIIª EXPOSICIÓN

El estado del arte en la República Argentina y los caracteres que lo definen, se sintetizan diciendo que es esta una nación esencialmente artística que se resiste á serlo, por culpas de la clase social, que en todos los países, tiene más que los gobiernos, la misión principalísima y honrosa, de hacer que el arte prospere.

Y como no queremos que esto quede así, como sobreentendido únicamente, porque á nuestro entender hacemos obra de bondad, advirtiendo á los que no cumplen con el más grato de sus deberes, la responsabilidad en que incurren, declárese á renglón seguido que los ricos, los pudientes y con ellos los hombres de alguna intelectualidad, son esa clase social que acusada dejamos, de no atender con sus riquezas, sino muy malamente, al fomento de la afición y de la producción artística en este país.

Hermoso cielo, clima templado, flores como en las regiones andaluzas y valencianas, dilatados horizontes, mujeres de admirable belleza, imaginación viva, entendimiento rápido para la concepción de todas las ideas, tales son los factores que se combinan, que deberían combinarse aquí, donde todos existen, en favor de las manifestaciones del arte, y de cuanto es vida de la inteligencia y del sentimiento.

Pero están en contra, con fuerzas mayores que las de la Naturaleza, la vida del negocio y la «inquietud del trabajo» el afán del lucro á toda costa, la ambición de la riqueza convertida en fiebre, la idea fija y única en acometer grandes empresas industriales, comerciales y hasta políticas, todo ello constituyendo un medio ambiente, nada propicio á los detenimientos que hacen falta para pensar y sentir, y á las reflexiones con que se debe depurar el gusto.

No puede continuar, ciudad que logra tan elevada cultura como Buenos Aires, sumida en las ignorancias y desidias de que está dando prueba en materia de pintura. No pueden seguir los poseedores de galerías particulares, creyendo ó queriendo hacer creer á los inteligentes mismos que son dueños de colecciones valiosas cuando en realidad no

cuelgan en los muros de sus palacios, sino una deplorable mezcolanza de falsificaciones y copias y de desechos de los talleres, salvo honrosísimas excepciones. Hombres de fortuna, inteligentes é ilustrados, están demostrando deplorablemente ó su ruindad ó su desconocimiento incomprendible del arte.

Llamarse « comprador de cuadros » que es tanto como alardear de aficionado é inteligente, no es título que se pueda adquirir á poca costa y con regateos. No se puede asegurar á los visitantes de esas galerías, á menos que se cuente con su ignorancia, única que en este punto dá la credulidad, que son obras auténticas de Murillo, Velázquez, Goya, Zurbarán, Ribera, Rafael, Alonso Cano, de todos los dioses de la pintura, las que forman esa colección.

Falsificaciones y copias presentadas como originales, tiempo es ya de que la crítica las denuncie. Y siendo este el mal de mayor bulto que encuentra el aficionado en las galerías particulares de Buenos Aires no es sin embargo el único. Aquí el arte parece tener el prurito de reunirlos todos. Admirable fuera en los grandes mercados de la pintura, saber de la abundancia con que aquí se encuentran obras de los grandes maestros,



EL GAITERO — PLACENCIA

y acaso á lo más que llegaría el juicio de desconfianza, con respecto á la autenticidad de la pincelada, sería á suponer que esos lienzos eran obra de imitadores de la misma época en que tales pintores florecieron: á sospechar por ejemplo, que los Velázquez no serían tales, sino las habilísimas falsificaciones, del yerno de este, del famoso don Juan Bautista del Mazo y Martínez, famoso por saber copiar todas las *facturas*, así las del Ticiano, Tintoreto y Veronés, como las de su suegro y maestro, en lo que descolló sin rivalidad posible. Menos mal, si esto fuera así y pudieran contentarse los compradores con que los Murillos que adquirieron á poco precio, resultasen obras de Miguel Tovar ó de Meneses Osorio, y todos los Goyas, fuesen realmente lienzos de Hipólito Lucas, pero no hay tal, porque en la mayoría de los casos, aquellos lienzos embadurnados y *empatinados artificialmente*, vendidos á bajo precio, son obra de unos cuantos caballeros que en Europa y aún en Buenos Aires viven de este merodeo en combinación con muchos comerciantes poco escrupulosos.

De no menos escandaloso tráfico es objeto el arte moderno. Abundan, como el trigo en las eras, los Fortuny, Domingo, Pradilla, Barbudo, Serra, los Jiménez Aranda, Villegas, Benlliure y Rico, por no citar más que pintores españoles y se ha llegado en estas falsificaciones á extremos inconcebibles.

En cuanto á lo que hay auténtico de estos últimos autores, salvo en contadas galerías, puede considerarse más bien como colección de firmas, que de cuadros de verdadero valor.

Y esto se explica fácilmente. No culpen los compradores á los que hubieron de venderse los en Europa ó en Buenos Aires. No den como razón en pró de esta hondad de la

obra adquirida, la de habérsela encomiado el vendedor, siquiera este no fuera intermediario ó comerciante, sino algún otro artista ó el mismo autor. Porque el argumento no es tal, cuando al entrar en averiguaciones con respecto al precio, nos dice el que compró, con sonrisa triunfante, una suma exigua, verdaderamente ridícula, tratándose de quienes cobran hoy, por sus academias, óleos y acuarelas, cantidades considerables.



PRIMAVERA — PRADILLA

Por cincuenta pesos oro, por ciento y á lo sumo por doscientos no se puede adquirir, « nada más que la firma » puesta en lienzos, tablas ó papel Wastman, sobre cuyas superficies, para avalorarlas un poco, han pintado los maestros, algún capricho en ratos de buen humor y durante las tertulias del estudio, haciéndolo lo más ligeramente posible. Son

pues, generalmente, esas obras, de aquellas que ejecutan los artistas, para regalarlas á los amigos pedigüenos, para hacer esas limosnas y dádivas del arte.

Nos hemos detenido en hacer estas consideraciones no cuanto pudiéramos, sino de manera algo sintética para nuestro deseo y por la necesidad que había de decir esto, de combatirlo, de censurarlo, porque el estado del arte en Buenos Aires, merece poner enmienda al desbarajuste que



VISITA DE PESAME — ALVAREZ

acusa en los inteligentes una pereza intelectual en perjuicio suyo.

Y lo hemos hecho porque nos daba oportunidad para ello, la tercera exposición realizada en el salón Witcomb, por el señor don José Artal, allá por los meses de Junio y Julio del año que finalizó.

Nos daba oportunidad por el contraste, por la excepción que supone la personalidad del expositor y la calidad de las obras que pudo admirar entonces el público bonaerense.



PESCO Y PRUDENCIA — DOMINGO

Para los compradores inteligentes, hacen falta vendedores honrados, y que sean como el señor Artal, más aficionados que comerciantes. Nuestra alabanza no le escatimamos por esos amores suyos tan decididos y arriesgados en materia artística, mas con su pan se lo coma, que ha de ser con muy poco, aquí donde quienes saben apreciar lo bueno, se asustan de que valga caro, y acaban por cubrir las paredes y el expediente, con lo mediano á lo sumo y en todo caso con lo barato.

Para juzgar de la elevada significación, de la importancia que para nosotros ha tenido esa exposición de cuadros, en que figuraban obras de cuarenta y seis artistas, empezaremos por tratar de la reputación adquirida en el arte por la mayoría de ellos, que no fué la cantidad, si no la calidad causa de nuestro regocijo y maravilla.

Como fué causa de nuestra pesadumbre, algo que hemos de reprochar como delito



LA TEMPESTAD — DOMINGO

imperdonable á los escritores que en presencia de aquellos valores artísticos, no se regocijaron ni maravillaron, creyendo inútil restar espacio en los diarios á los otros valores que se cotizan en la Bolsa, ó sacrificar á esas manifestaciones de la vida artística, siquiera por un solo día, las acostumbradas gacetillas de la vida social. Nunca con ocasión más justa y propicia, se hubiera podido hacer crítica de arte, y nunca se desperdició de manera más completa. Para probarlo entremos en ese análisis de reputaciones.

Allí en el salón Witcomb, presentaba el señor Artal dos acuarelas de Casto Plasencia, y Casto Plasencia autor de aquellas primorosas escenas de la vida asturiana tan llenas de verdad y pintadas con el amor al terruño, es aquel ilustre muerto que ha dejado á la posteridad su nombre para que se inmortalice, en lienzos como *La República romana*, *La institución de la orden de Carlos III* y el techo *Alegoría de la Gloria* en San Francisco el Grande.



UN BAÑO EN FAMILIA — VILLEGAS

Al lado de Plasencia, *La Primavera*, hermosa cabeza de mujer, llevaba la firma del autor de *Doña Juana la Loca*, lienzo que está colgado en el Museo del Prado y de *La rendición de Granada* adquirido por el senado español, de los famosos techos pintados en el palacio del marqués de Linares, y de los bellísimos cuadros de costumbres de Galicia, tan delicadamente observadas y sentidas.

Allí figuraba también con siete obras de gran maestría entre las que descollaban *Valencia* y *¡Cuidado no le despiertes!* Sorolla, á quien debe el arte moderno cuadros como *La defensa del Parque*, *El entierro de Cristo*, *Otra Margarita*, *La vuelta de la pesca*, *Cosiendo la pela*, *Trata de blancos* ya conocido en Buenos Aires, así como lo son también las acuarelas admirables *Odalisca* y *La cuerda nueva*.

Muñoz Degrain á nuestro entender el más elegante de nuestros paisajistas, el premiado por lienzos de gran composición de tal importancia como *Los amantes de Teruel*, y al lado de este, el coloso del color y de la entonación Villegas, rival casi de Fortuny en *El Bautizo*, grandioso en *La Dogaresa*, trágico en *La muerte del torero*, tierno y sentido en *La fiesta de las Mariás*.

Y unidos con estos, también como ellos en la cumbre y en el mayor esplendor del triunfo, Barbudo, cuyos asombrosos blancos en el *Hamlet*, son maravilla de ejecución, cu-



LOS HURRACHOS — MORILLO

yo nombre trae á la memoria sus obras *Onomástico de un príncipe*, *La lección de esgrima* y *Nepotina*; Francisco Domingo, autor de la *Santa Clara*, *Los Saltimbanquis*, *El Desafío*, *El encanto de la música* y aquel *Ullimo día de Sargunto* pintado con el grandioso aliento que para asunto de tanta grandeza se requiere: y luego, quien maestro entre los maestros de dibujo y de solidez, firma lienzos como ¡*Abrid en nombre del Rey!* *La tienda de Figaro*, *Un accidente*, *Lectura de una poesía*, *El Bibliófilo*, *Un catador*, el más castizamente español de manera que sin embargo no es amanerado en sus deliciosos casacones, Jiménez Aranda, cuyos dibujos *Visión de Fray Martín*, fueron premia-

dos en la Exposición de París y cuyas ilustraciones del *Ingenioso Hidalgo* han de dar cuando se conozcan, el verdadero tipo inmortalizado por Cervantes, ese «Don Quijote» cuya figura ha sido la desesperación de cuantos intentaron interpretar con el lápiz ó el pincel la creación espiritual del loco manchego.

Detenerse en la enumeración daría á este artículo proporciones exorbitantes. La tercera Exposición Artal reunió un verdadero tesoro de arte moderno. García Ramos intérprete fiel de la gracia y de la delicadeza, de quien pudiera decirse así como se dijo de Benlliure que pinta la luz y el aire que en la célebre *Gitana* premiada en Madrid, ha sabido pintar la pasión y la voluptuosidad. Emilio Sala, el gran colorista del *Guillén de Vinaeta*, de los *panneaux* de la *Cantina americana* y la medalla y techos del café de



LA RETIRADA — UÑCETA

Fornos; Galofre, gracioso y gallardo en escenas andaluzas; Gonzalo Bilbao, de quien siempre se recordará como cálida nota de sol y de ambiente *La siega*, y el picaresco *Idilio*, inspirado en la fábula inmortal de « Dafnis y Cloe »; el autor de la *Conversión del duque de Gandía* y del *Roger de Flor*, Moreno Carbonero; y tras él Morillo, discípulo de Domingo, que con personalidad propia á veces como en *Los Borrachos* le



¡ CUIDADO NO LE DESPIERTES ! — SOROLLA

aventaja; Luis Alvarez que con acierto igual al que descuella en *La silla de Felipe II*, ha figurado en el salón Witcomb con su gran cuadro de composición *La visita de pésame* y Unceta, Hernández, Ferrant y García Rodríguez, todos formando la más variada y rica colección.

Y todos ellos, siendo objeto de ese silencio que ha guardado la prensa bonaerense, silencio que no redundará más que en perjuicio de esa misma prensa, ya que no pueda atribuirse á desdén, lo que aprecian en tanto los inteligentes de todas las naciones. Atribuyámoslo á descuido, juzgando con benévola inspirada en el compañerismo, y fundando este descuido en la insensatez que fuera suponer, por el contrario, ignorancia á tan ilustrados periodistas.

Y aquí, haciendo antes protestas de sentimiento vamos á encontrar descuidos de que también es culpable el señor Artal porque hemos de cumplir y terminar el deber y la tarea que nos impusimos para realizar este trabajo, con advertencias amistosas y consideraciones que han de hacer en la personalidad del distinguido aficionado no heridas en el amor propio sino efectos de meditación en su ánimo sereno.

Porque entendemos que el señor Artal, después de las gallardas muestras que de inteligente, ilustrada actividad, viene dando en las tres exposiciones debidas á su iniciativa, es quien está llamado en Buenos Aires, á ser lo que puede tenerse á gloria, quien, inicie con éxito el más lisonjero, el despertar á la vida viril del arte, á los entusiasmos y aciertos del buen gusto, y de la estética razonada y sentida, en esta socie-

dad, en estas clases acomodadas, que hoy con sus riquezas, viven en pintura, la efímera y desordenada vida de un eclecticismo en ocasiones afeminado, y derrochador, porque le suponemos destinado á cumplir esta hermosísima misión, nos corresponde exigirle con severidad de criterio, lo que en otro expositor á quien no concediéramos igual fuste no fuera objeto de nuestros reparos.

El señor Artal, en su tercera exposición la más importante de cuantas ha realizado, no debe haber quedado del todo satisfecho, de *la manera de exponer* y esa, permítasenos decir, que entre todas las obras, ha sido obra suya. En quien conoce como deben ser las luces y como se deben repartir, y aun le sobra inteligencia en este punto para modificar la brusca y cortada claridad zenital del salón Witcomb debe deplorarse, que no pusiera por medio de



COQUETERÍA — HERNÁNDEZ

focos hábilmente distribuidos, el fácil remedio á los graves males de estar algunos cuadros heridos de reflejos, con lo que la visualidad era verdaderamente trabajosa para el espectador.

No nos hemos cansado de elogiar las obras expuestas; en lo que al conjunto, á la totalidad de la exposición se refiere, nos ha parecido satisfacer los criterios más exigentes. En cuanto al detalle no. Don José Artal, en sus relaciones con los artistas no es un comerciante, puede ha-

blar de igual á igual, y tiene derecho á exigir, tiene el deber de hacerlo. No debe aceptar ninguna pacotilla, que también los maestros suelen enviarnos, nó lo que es arte bueno y lleva su firma, sino obras de otros autores que no pueden pasar más que por lo que se denomina «pintura de venta» en los talleres, y no porque se venda á los inteligentes, sino por estar hecha con las



UNA VARA DE CASTIGO — BENLLIURE

picardihuelas de profesión para su fácil salida, porque hecha así, está al alcance de todas las fortunas y también de las inteligencias más vulgares, que se pagan sólo de lo agradable, saben ver lo jugoso bueno ó malo y no aprecian porque no es tan visible lo sólido, sobrio y sencillo, con la difícil sencillez de la verdad misma. Ya lo hemos dicho. Precisamente en Buenos Aires se aprecian en arte los extremos. Lo de suma bondad y lo rematadamente malo.

Pero lo mediano lo rechaza el país.

La competencia del señor Artal en materia artística es indiscutible. Su criterio respetado por el acierto en que siempre se basa, y por lo educado del buen gusto que en todos sus juicios revela. Puede valerse de estas condiciones que tanta autoridad le dan en los talleres de nuestros primeros artistas para ser con ellos exigente. Y es forzoso que lo sea porque á personalidades de tanto relieve como la suya, que se destacan del grupo general y corriente á que nos tiene acostumbrados el comercio de



UN CARDENAL — BARBUDO

sólo los obstáculos de la enorme distancia, sino dificultades poco menos que insuperables para otro cualquiera, entre las cuales no habrá sido la menor seguramente,

esa apatía ó desidia innata en los artistas, á la que se une tratándose de América ciertos recelos y desconfianzas que les aconsejan negarse al envío de obras.

Y hemos de poner punto con la manifestación de un deseo, que expresaremos en forma de consejo.

Deseamos y aconsejamos al inteligente expositor, mayor amplitud de aspiraciones. No se limite quien tanto puede ha-



EL AMIGO DE LOS PAJAJOS — VIMENEZ AHANDA

cer por el arte en Buenos Aires, á la escuela española, lo cual supone á la postre un criterio cerrado, si bien comprendemos y apreciamos, como naturalísimos en un español, los fines de amor á la patria que se lo aconsejan. Acaso, reflexionando el señor Artal, acaso en la lucha y en la competencia que pudiera provocar él mismo, estará mejor entendido el patriotismo y más brillante había de ser el triunfo. Facilite el estudio de comparación conveniente entre artistas españoles y extranjeros, que así tendrán mayor interés estas exposiciones y no tema, como no tememos nosotros, porque recono-



VALENCIA — SOROLLA

ciendo las altezas de italianos primero y de franceses después, los compradores de la América del Sur, que muestran hoy predilección insensata por todo lo europeo tras-pirenaico, se convencerán de que tal antiespañolismo solo aquí prospera, pues en Europa hoy día, á España «se le concede la derecha» en artes plásticas, que aun es hoy como Dios quiera que sea siempre para eterna bienandanza de su fama, gran maestra que enseña el arte á sus hijos, sin más que mostrarles la luz de su cielo, los prodigios de los cármenes granadinos, de las vegas y de los huertos valencianos, el limpio tono de sus llanuras, y sin hacer otra cosa que dar las tibiezas de aquel clima á los cuerpos en que la selección combinó lo sanguíneo de los antiguos godos con lo nervioso de los árabes, la fuerza con la agilidad, el reposo y madurez del raciocinio, con la fantasía exuberante, la imaginación poderosamente creadora y el sentimiento lleno de delicadeza.

UN ESPECTADOR.

*Dibujo de Fortuny.*

## UN CASO DE DIVORCIO

El abogado de la señora Chassel tiene la palabra y dice:

« Señor Presidente — Señores Magistrados:

El pleito de cuya defensa estoy encargado, constituye más bien una cuestión médica que jurídica; es un caso patológico, más que un caso de derecho. Los hechos origen de esta causa, aparecen claros al primer golpe de vista.

Un hombre joven, rico, de alma noble y exaltada y corazón generoso, se enamora de una joven extraordinariamente hermosa, más que hermosa, adorable, encantadora, graciosa, linda, buena, y se casa con ella.

Durante algún tiempo, la conducta de este hombre para con su mujer, fué la del esposo lleno de ternura y de cuidados; después, su cariño va enfriándose hasta el punto de sentir hacia ella una repulsión indecible, un extraordinario desamor. Llegó á pegarle un día, no solamente sin razón, sino sin pretexto.

No pienso, señores, pintaros el cuadro de esos procederes extraños, incomprensibles para todos. Tampoco he de esforzarme en describiros la triste vida de aquellos dos seres, ni la horrible tortura de la mujer. Para convenceros de la razón que á ésta asiste, bastará con que os lea algunos fragmentos del diario escrito por aquel desgraciado loco.

Helos aquí:

..... ¡Qué triste! ¡Qué monótono! ¡Qué ruín y qué odioso es todo! Soñé una tierra más bella, más noble, más variada.

¡Siempre bosques, ríos que se parecen á otros ríos, llanuras que se parecen á otras llanuras!... ¡Todo igual!... ¡Todo monótono!... ¡Y el hombre!... ¿Qué es el hombre? Un animal malo, orgulloso y repugnante?.....

Preciso es amar, pero amar locamente, sin ver lo que se ama; porque ver es comprender y comprender es despreciar.....

¿He encontrado ese amor?... Creo que sí... Esa mujer tiene en toda su persona algo de ideal que no parece de este mundo y que da alas á mi sueño.

Mi amada es rubia, con matices maravillosos en los cabellos... ¡Qué azules son sus ojos! Sólo los ojos azules embargan mi alma... La mujer que existe en el fondo de mi corazón aparece en su mirada, sólo en su mirada... ¡Oh!... ¿Qué misterio existe en los ojos?... Todo el universo está en ellos, puesto que lo ven y lo reflejan. Sí... en los ojos se contiene el universo, las personas y las cosas, los bosques y los mares, los hombres y las bestias, las puestas de sol, las estrellas, las artes... Todo... Todo lo ven, todo lo recogen... Pero en los ojos aún hay más. Allí está el alma, el ser que quiere, el ser que ama, el ser que ríe, el ser que sufre... ¡Oh!... contemplad los ojos azules de las mujeres... profundos como el mar, inundados de luz como el cielo, tan dulces como las brisas, como la música, como los besos, y tan transparentes, tan claros que tras ellos se ve el alma, el alma azul que los colora, los anima y diviniza.

¡Sí! El alma tiene el color de los ojos... El alma azul, sólo el alma azul lleva dentro el ensueño... Ha tomado su color á las ondas del mar y al éter del espacio.

Los ojos, pensad en los ojos... Beben la vida aparente para nutrir con ella el pensamiento. Beben el mundo, el color, el movimiento, los libros, los cuadros... todo lo hermoso y todo lo ruín... De allí salen las ideas... Y si los ojos nos miran, nos producen una felicidad que no es terrena. Nos hacen presentir lo que siempre ignoraremos. Nos hacen comprender que la realidad es una miseria despreciable.....

La amo también por su aire gentil, porque, como ha dicho el poeta:

« Hasta cuando el pájaro anda se adivinan sus alas ».

También cuando ella anda parece de otra raza más superior que la de las mujeres ordinarias; más ligera y más divina.....

Mañana me caso con ella... Tengo miedo... ¿Miedo de qué? ¡De tantas cosas!...

Ya es mi mujer. Mientras la he deseado, idealmente fué para mí el poético ensueño, próximo á realizarse; después, se ha convertido en el ser de que la Naturaleza se ha servido para truncar todas mis esperanzas.

¿Pero las ha truncado? No... Y sin embargo, estoy cansado de ella. Cansado hasta no poder tocarla, ni con mi mano ni con mis labios, sin que mi corazón sienta un desagrado inexplicable.....

¡No! no puedo ver á mi mujer venir hacia mí llamándome con su mirada, con su sonrisa ó con sus brazos. Antes creía yo que un beso de aquella mujer me transportaría á los cielos... ¡Y qué desencanto sufrí un día, cuando estuvo mala, con una fiebre pasajera! Sentí en su aliento el soplo ligero, sutil, casi insensible de las podredumbres humanas.....

¡ Oh ! ¡ La carne ! Estercolero seductor y viviente . . . ¡ Putrefacción que se mueve, que anda, que piensa, que habla, que mira y que sonríe ; donde los alimentos fermentan ; sonrosada, linda, tentadora, engañadora como el alma ! . . . . .

Porque en realidad, sólo las flores huelen bien. Lo mismo las de vistosos colores que las pálidas, impresionan mi espíritu y turban mis ojos . . . ¡ Son tan hermosas ! De estructura tan delicada ! ¡ Tan variadas y tan sensuales ! Son más tentadoras que las mismas bocas, y hasta parecen tenerla.

Ellas . . . ellas solas se reproducen en el mundo, sin dejar huella que manche, y evaporando en torno el divino incienso de su amor, el sudor oloroso de sus caricias, la esencia de sus incomparables cuerpos adornados de todas las gracias, de todas las formas que tiene la coquetería, de todas las coloraciones y la seducción embriagadora de todos los aromas . . . . .

## SEIS MESES DESPUÉS

. . . . Amo las flores, no como flores, sino como seres vivientes, deliciosos. Paso los días y las noches en el invernadero, donde las guardo como á las mujeres en el harén. Nadie, fuera de mí, conoce la dulzura, el éxtasis sobrehumano, de estas ternuras . . . Nadie conoce el sabor de estos besos sobre la carne roja, fina, blanca, delicada, rara, de estas flores.

Tengo estufas donde no penetra nadie más que yo y el encargado de cuidarlas. Entro allí como si entrase en un retiro de secretos placeres . . . Por la alta galería de cristales paso entre dos masas de corolas ; unas cerradas, otras entreabiertas ó abiertas del todo y dispuestas en declive. Es el primer beso que me envían . . . Estas flores que adornan el vestíbulo de mis pasiones misteriosas, no son aún mis favoritas, sino mis sirvientas. Me saludan al paso con sus brillantes matices y sus frescas exhalaciones. Son lindas, coquetas, dispuestas en ocho filas á la derecha y ocho á la izquierda, formando dos jardines que vienen á morir á mis pies.

Al verlas, mi corazón palpita, mi mirada se ilumina, mi sangre se agita, mi alma se exalta y mis manos tiemblan con el deseo de tocarlas . . . En el fondo de aquella alta galería hay tres puertas cerradas . . . Puedo elegir el que más me plazca de aquellos tres harenes.

Generalmente entro donde están las orquídeas, mis adormideras preferidas. Proceden de los países arenosos, ardientes y malsanos . . . Atraen como sirenas ; matan como venenos . . . Enervan . . . Son terribles. Semejan grandes mariposas con sus alas enormes, sus patas, sus ojos . . . Porque tienen ojos . . . Me miran . . . me ven . . . Aquellos seres prodigiosos, inverosímiles, hijos de la tierra sagrada, del aire impalpable, de la cálida luz, de esa madre del mundo . . . Si . . . Tienen alas y ojos y matices que ningún pintor podría imitar . . . y todas las formas, todas las gracias, todos los encantos que se pueden soñar.

Los extraños dibujos de sus pequeños cuerpos, sumergen el espíritu en el paraíso de las imágenes y voluptuosidades ideales . . . Tiemblan sobre sus tallos como si quisieran volar . . . ¿ Volarán y vendrán hacia mí ? . . . ¿ No es mi corazón el que vuela sobre ellas como un místico torturado de amor ?

Estamos solos ella y yo, en la clara prisión que las he construído. Las miro, las contemplo, y las adoro una por una.

¡ Cuánto las amo ! El borde de su cáliz está rizado, más pálido que su garganta, y la corola oculta en él como misteriosa boca atractiva, azucarada, mostrando y desenvolviendo los órganos delicados, admirables y sagrados de estas divinas criaturas pequeñas, que sienten y no hablan . . . He experimentado por algunas de ellas una pasión tan fugaz como su existencia : de algunos días, de algunas noches.

Cojo á la preferida, la saco de la galería, la encierro en una estufita de vidrio, en donde un hilo de agua corre por un lecho de césped tropical traído de las islas del Pacífico. Y allí, junto á ella, me quedo febril, ardiente, atormentado por la idea de su próxima muerte, contemplando como se marchita mientras la poseo, aspiro y bebo su corta vida con una suprema caricia . . . . .

Después de terminar la lectura de estos fragmentos, añadió el abogado :

— La decencia, señores, me impide continuar la lectura de las singulares confesiones de este hombre, vergonzosamente idealista. Los fragmentos que acabo de someter á vuestra consideración, creo que serán suficientes para apreciar este caso de enfermedad mental, menos raro de lo que pudiera creerse, en la época que atravesamos, de histerismo y de decadencia.

En mi opinión, pues, á mi representada le asiste perfecto derecho para reclamar el divorcio, dada la excepcional situación en que la ha colocado la perturbación sin ejemplo de los sentidos de su esposo.

*Guy de Maupassant.*



Tengo á Darwin por genio muy soberano  
y del genio de Darwin vengo en abono:  
pues pienso como Darwin del ser humano  
que descende del Darwin.... digo del mono!

Pues si bien esas pruebas son evidentes,  
y tienen mi respeto y hasta mi asombro,  
juzgo estéril hablarles á ciertas gentes  
de paleontologías... y armas al hombro!!

Pero con mi franqueza característica  
diré que, aunque pensamos los dos lo mismo,  
vengo con mis estudios sobre lingüística  
á *transformar* las pruebas del *transformismo*.

Por todas partes, dicen que se va á Roma  
y yo escojo el camino que viene al caso  
y demuestro el *monismo* con nuestro idioma,  
donde saltan los *monos* á cada paso.

De aquel Leibnitz famoso, cuyo talento  
las formas primitivas dejó explicadas,  
me separa una vírgula.... solo un acento:  
él descubrió las *mónadas*.... yo las *monadas*!



Cuando por la eficacia del transformismo,  
según nos lo demuestran sabios biólogos,  
tuvo el mono palabra, se habló á sí mismo  
origen evidente de los *monólogos*.

Y hablaba en *monosílabos*, siempre en un tono  
con total ignorancia de la armonía  
y aquel tono pesado que usaba el mono  
se llama desde entonces *monotonía*.



Cuando inventó las letras de la escritura,  
el primer *monograma* por el fué escrito  
y el primer *monumento* de arquitectura  
que elevaron los monos fué el *monolito*.

La base etimológica de mi teoría  
demuestra de los monos las altas dotes:  
el *monorimo* prueba su poesía:  
su afición al dibujo.... los *monigotes*.



Demuestra el *monarquismo* que al regio solio  
rindieron homenaje gordos y flacos :  
que ándaban los negocios.... el *monopolio*  
y que ya se robaba.... los *monicacos* !

Sus creencias ignoro cuales serían,  
por ser estos problemas nada sencillos;  
más lo que es *monacato* sí lo tenían  
pues hubo *monasterios* y *monaguillos* !

Prueba el *monillo*.... el traje que ya se usaba  
y luego conservaron varios países :  
prueba la *monogamia* que se casaban  
y quizás y *aliquando*.... por los *monises* !



Que navegaban, pruébanlo los *monitores*:  
y el *monomio*, del álgebra las teorías:  
y no me cabe duda que hubo escritores  
que hicieron las primeras *monografías*.

Así he visto que el nombre de las personas  
nos revela la raza de sus abuelas :  
obsérvense las *Mónicas* y las *Ramonas*  
véanse las *Simonas* y *Micaelas*.

Los micos ejercían las profesiones -  
ellos los *anatómicos*, ellos los *químicos*,  
ellos, según sus gustos y condiciones  
eran los *académicos*, *cómicos*, *mímicos*....

No repetimos todos en varios tonos,  
por razones atávicas que yo me explico,  
si riñen dos amantes que *están de monos* ?  
y si nos dan un chasco que nos *dan mico* ?

Como mi sed de ciencia que no se aplaca,  
obtiene resultados muy lisonjeros,  
me consta que del lago de *Titicaca*  
proceden los prístinos *titiriteros*.

¿Cabe la menor duda sobre estas cosas  
con datos tan explícitos y nada escasos?  
*Monísimas* llamamos á las hermosas  
y ellas *monín* nos dicen, en ciertos casos.

Aquel que mis razones encuentre extrañas  
fijese en sus palabras y no en las mías  
pues las gracias del hijo de sus entrañas  
él mismo califica de *monerías*.



Este es el *darwinismo* que yo defiendo  
y al que osare negarlo yo no le ataco  
sino que le disculpo porque yo entiendo  
que se trata de un pobre..... *monomaniaco* !!

Carlos Luis de Guenca.

Dibujos de Xaudaró.





## ENTREVISTAS DE LOS PRESIDENTES

A la entrevista de los presidentes de la República Argentina y Chile, efectuada en el Estrecho de Magallanes, siguieron las brillantes recepciones hechas al crucero chileno «Ministro Zenteno» en Buenos Aires, y al buque escuela argentino «General Sarmiento» en Valparaíso y á su oficialidad en Santiago de Chile, expresión de dos pueblos que poco temerosos de la guerra, proclamaban que preferían la paz, entre dos naciones que si tuvieron que unir su suerte al nacer, uniéndose y fortaleciéndose cumplirán mejor con el destino que les señala el porvenir.

Aquella entrevista aunque no era indispensable, por estar ya pactado el como la República Argentina y Chile tenían que dirimir su cuestión de límites, se justificaba, como coronamiento de la obra realizada por dos jefes de Estado que al estrechar sus manos en nombre de dos nacionalidades, ponían el sello á los tratados celebrados por sus estadistas. Pero á poco el presidente de la República Argentina visitaba á los de la República Oriental del Uruguay y de los Estados Unidos del Brasil, despertando entusiasmos en Montevideo y en Río Janeiro, y estas visitas á las que la coincidencia daba carácter internacional, fueron consideradas como ajustes de ligas ó alianzas de los países sudamericanos, y los plenipotenciarios de la Argentina y del Brasil en Washington, públicamente estimaron oportuno declarar, que las entrevistas presidenciales se debían únicamente á la cortesía.



El presidente general Roca, fué sencillamente cortés; sea. Pero en tiempos en que ni los pueblos más poderosos no se consideran fuertes si están aislados y contrabalanceando las fuerzas, aseguran la paz amenazando con el aniquilamiento de guerras de la magnitud que asumiría un rompimiento entre la triple alianza, Alemania, Austria é Italia y la doble, Francia y Rusia; en los que Alemania, Francia y Rusia puestas de acuerdo, paralizan la acción del Japón triunfante, evitando así el despertar del extremo oriente, despertar que nuevamente impide Europa frustrando la alianza chino-japonesa; á lo que sigue, inteligencias más eficaces que las alianzas y por las que la Gran Bretaña y los Estados Unidos, atacando la una y coadyuvando la otra, reducen al débil, ya sea España, Samoa ó el Transvaal, en aras de su imperialismo; preocupación debe ser de los pueblos el estudiar su presente y su porvenir.

El Congreso de Verona, formulando el derecho de las monarquías europeas á intervenir en el conflicto de España con sus colonias, arrancó al presidente de los Estados Unidos de Norte América, Monroe, su célebre principio de: América para los americanos.

Aquel principio, consagración del derecho hecho por el jefe de un Estado americano que de colonia pasó á nacionalidad, tenía que acabar, cuando convertidas las antiguas posesiones europeas en América en naciones soberanas, dejaban de ser cosa aislada y entraban en el concierto universal, so pena de vivir, si América era sólo para los americanos, como el antiguo Egipto ó la China, concentradas en sí mismas renunciando á la armonía con la humanidad entera, para confinarse á la soledad, causa en los individuos como en los pueblos de la atonía. Por esto, cuando en el Congreso panamericano convocado por el ministro norteamericano Mr. Blaine, el delegado argentino Dr. Roque



Sáenz Peña en discurso de gran aliento mantuvo que la América es para el Universo, su triunfo fué completo.

Los mismos Estados Unidos extendiendo su influencia, ora en Turquía, ora en Samoa, y anexionando y conquistando en Oceanía, y buscando estaciones carboneras en las tierras magallánicas, se universalizan, rompen su antigua política de América para los americanos; niegan su tradición que les hacía en contraposición á la conquista formar para los negros la República de Liberia; y como si esto no fuese suficiente, al incorporarse así á Cuba y á Puerto Rico, proclaman que América ya no es sólo América, sino que en América hay razas distintas y que la lucha entre ellas empieza.

Si antes las contiendas las producían los derechos de los soberanos, ó las cuestiones religiosas; derechos, que constituyendo estados tan abigarrados como los que formaban la corona de Carlos V, motivaban guerras como las habidas entre Carlos V y Francisco I, y lo religioso la guerra de treinta años, en la que la Alemania protestante y la católica se desangraban, hoy independizados políticamente los pueblos y las conciencias, entran en la palestra, el esclavismo, el germanismo, el anglosajonismo y el latinismo, ya no son las nacionalidades las que están en juego; lo son las grandes colectividades humanas que teniendo más afinidades y más intereses en mancomún, se entregan de lleno á la ley que rige por completo en la naturaleza, la de la lucha por la existencia, que da la victoria al que está más preparado para la resistencia. Esta situación es una consecuencia del progreso actual de los pueblos y cuanto más adelanten los países americanos, más se irán encontrando bajo el imperio de esta ley.



Las alianzas políticas, fueron en todo tiempo promovidas por dificultades del momento y motivaron acercamientos como los de Austria y Rusia contra Dinamarca, ó entre naciones que á poco convertidas en enemigas ventilaban sus cuestiones en Sadowa; como la de Francia y el Piamonte, contra el Austria,— para que después el Piamonte, ya Italia, se aliara con el Austria; como la triple alianza de nuestros días en la que Italia que sostiene el irredentismo, está con Austria que lo combate; ó como la doble, en la que la democracia, está unida con la autocracia, ejemplos con otros cientos que prueban que las alianzas no se basan en causas permanentes sino en fines ó conveniencias del momento, como lo fueron las alianzas argentino-brasileña-uruguaya contra el Paraguay y la perú-boliviana contra Chile. En la América del Sur, no hay por ahora estos motivos y la alianza sin motivo es como edificio sin base.

Pero, la América del Sur es país que marcha á pasos de gigante á su engrandecimiento y á su personalidad propia, y si las alianzas políticas no le están indicadas, la mancomunidad de origen, y de intereses, le prepara sin duda á que una bien entendida inteligencia la haga fuerte en el terreno de la lucha por la existencia.

Los pueblos sudamericanos viven entregados á sus respectivos engrandecimientos, sin tener en vista que forman un gran todo que á revelarse sería tenido en cuenta. Si las visitas presidenciales acercasen á los gobiernos, los pueblos harían el resto.

\*  
\* \*



## INVERNAL

Nieva, nieva, nieva...

En vaivén constante  
blancas lanzaderas  
tejen en los aires  
vaporosas telas.

Nieva, nieva, nieva...

De los copos blancos  
se cruzan las hebras:  
y todo por grados  
se esfuma ó se vela  
y el telón del fondo  
de blancura intensa  
á encontrados soplos  
sin cesar ondea.

Nieva, nieva, nieva...

Una luz grisácea  
los espacios puebla  
y otra luz más blanca  
brota de la tierra.

Nieva, nieva, nieva...

Francisco A. de Icaza.

## LA CASA DEL INDIANO

Entre la edificación irregular, pintoresca, tentadora para el lápiz y el pincel, de la vieja ciudad de Betanzos,—tan histórica, tan llena de recuerdos:—entre aquellos case-rones de ancho soportal, que timbran jactanciosos escudos de armas, con cuarteles donde se retuercen los dragones heráldicos, enroscan su cuerpo escamoso las melusinas, despliegan su inmóvil ramaje los pinos de Piñeiro y se abren desafiando al otoño las cinco hojas simbólicas de Figueroa, ví, la tarde del día de Corpus, mientras pasaba la procesión, solemne desfile de santos y cirios, una casa diferente de todas, construída á la moderna : *la casa del indiano*.

Elévase en lo mejor del pueblo, casi frontera al ostentoso y macizo consistorio, del cual la separa el anchor de la dilatada plaza; y á un lado y otro de la vivienda del indiano se aprietan las moradas de estilo arcáico, bajas y recias, mientras el edificio nuevo levanta la frente y se gallardea por cima del austero horizonte de montaña—tan semejante á los horizontes de la italiana Umbría—que sirve de telón de fondo á la brigantina ciudad.

Con la serie de ideas que suscita esta casa, puede escribirse un libro entero de sociología y de economía política. En mí, la casa nueva, desencadena una tormenta de encontrados sentimientos, al mirarla tan limpia y tan clara, tan flamante y tan geométrica, tan perfecta de herrajes y vidrieras, tan fastuosa de maderamen, tan adornada y reluciente de pisos, tan extranjerizada en su porte, que se diría un viajero acabado de bajarse del tren, vestido á la inglesa, inconfundible con los tipos comarcanos y las fisonomías locales. Si, como dice Taine, la vivienda es una especie de secreción, algo que acusa y denuncia el ideal del que la construyó y del que la habita, los dueños y moradores de la casa nueva, son gente diversísima de la que puebla á Betanzos; seres aparte entre los seres que vegetan olvidados y tranquilos en una ciudad de Galicia, actualmente decaída de su esplendor.

Y sin embargo, se equivocaría quien tal creyese. Los *indianos* salen de nosotros y á nosotros vuelven, sin haber perdido un átomo ni un perfil de su condición castiza y netá. Siguen siendo españoles y gallegos apasionados, lo mismo que al partir. No, más; mucho más. Quien se aleja de las costas de la patria, que son también las costas del terruño nativo, la margen sagrada donde el hogar doméstico espira su columna de humo, no conoce hasta qué profundidad llega el cariño á lo que deja por largo tiempo. Generalmente se emigra en la juventud (aunque yo he visto emigrar á un anciano de setenta años, pero se llevaba consigo á un nietecillo, escondido, por señas, en una arca); y en la juventud, los sentimientos no han tenido tiempo de enraizar, y la vida es una cuesta que subimos deseosos de ver qué se divisa allá desde lo alto, esperanzados en que será cosa buena, delicioso paraíso. La curiosidad, el instinto de variación, contribuyen á que se domine la *morrina*, y se acepte la reciente fase del destino. Por favorable que este sea, el emigrado, bien lo sabemos, sueña en volver. Mágico prestigio embellece á sus ojos lo que abandonó obedeciendo á la ley histórica de la incesante circulación de las razas en torno del planeta. No es sólo el mundo el que da vueltas: también el hombre.

Sin duda que al resuelto á emigrar no le iría grandemente por aquí. Los pudientes se estacionan; y tampoco pasan el charco los que obtuvieron, por méritos ó favor, ya el puesto preferente en lucrativas carreras, ya el bocadillo de esa mantecosa torta que llaman « lista civil de la clase media »; el empleo que, mejor ó peor retribuído, tanto engolosina al español. Emigran los que no ven caer el maná; emigran los que sólo conocen al Estado por las quintas y los impuestos y al Municipio por los consumos. Se emigra á buscar fortuna, y nadie busca lo que posee. Pues con todo eso, y aun cuando la fortuna se deje asir de las alitas de oro, y la felicidad tienda las alas azules cobijando al emigrante, él aspira sin cesar á venirse á su tierra nativa, y disfrutar en ella lo adquirido. Así cae lluvia de dinero sobre nuestros campos, en la hucha de nuestros trabajadores.

Ahí teneis, por ejemplo, al indiano de Betanzos, al de la lujosa casa: no hay industria, no hay oficio que no le deba estímulo eficaz. Da limosna, porque es caritativo; pero da trabajo. Desde el primer instante ha anunciado que sólo admitirá obreros y artesanos del país: y los artísticos suelos de mosaico, las bien ensambladas y mejor talladas puertas, las elegantes chimeneas, los frisos de cedro y caoba, las escaleras de modelo reciente, todo lo labraron carpinteros y ebanistas, que pocas veces tendrán

ocasión de emplearse en esta clase de obra. . . . y que han demostrado que sirven para el caso. El edificio supongo que puede competir con los mejores de Buenos Aires, y también me figuro que, por su fábrica ligera y resistente, se asemeja á los de París. . . . No me preguntéis si me gusta tanto como los vetustos caserones. Claro que no; por algo tengo temperamento de artista, prendado de lo que lleva el sello del tiempo, esa huella dulce del paso de los siglos, que lo embellece todo. Pero mis aficiones y caprichos míos no son del caso aquí. También me cautiva la hiedra y las parietarias que tapizan las paredes ruinosas; también me enamora su aspecto melancólico, su abandono y soledad. No sé si he dicho alguna vez en alguna parte, pero en fin lo digo ahora, y quizás lo digo porque me lo hicieron notar ciertos críticos franceses que publicaron recientemente impresiones acerca de mis trabajos literarios, que soy *doble*; que poseo dos *ojos*, uno que siente y quiere, otro que raciocina y juzga y muchas veces corrige y modifica del todo las impresiones del primero. Verbigracia, mi voluntad va hacia el Mediodía, cuando hace rumbo al Norte mi razón. Por eso la casa del indiano sin atraerme con el interés poético del caserío carcomido y de las ensoñadoras iglesias románicas y góticas, que ostentan las armas de Andrade, me gusta, quien lo duda, de otra manera, en otro concepto. La casa del indiano, tan diferente de cuanto la rodea, significa progreso, por el sólo hecho de esa diferencia, pues el progreso, como enseña Herberto Spencer, no es caminar hacia arriba, sino hacia todas partes. La ley del progreso se formula así: en la redondez de la tierra, en la sociedad, en el gobierno, en la industria, en el lenguaje, en letras, artes y ciencias. . . . es progreso la evolución de lo sencillo á lo complejo, de lo homogéneo á lo heterogéneo.

¿Os parecen muchas filosofías estas á propósito de una casa nueva en la plaza de una ciudad antigua? Es que esa casa podemos considerarla señal y fruto de importante fenómeno social, la tendencia que impulsa al hombre á dejar su patria y buscar empleo á su actividad en lejanas tierras. No es de hoy el fenómeno. Desde los tiempos que la historia desconoce, más tarde en los llamados *heróicos*, se emigraba constantemente, pero en son de guerra; en vez del trabajo, la sanguinaria irrupción; en vez de la adquisición honrada, el saqueo, el botín; riqueza arrebatada armas en mano, que en el día se gana con sudor y asiduidad. Antigua es como el mundo la repetición de este hecho: todo país rico, pingüe y floreciente, atrae á los emigrantes, como panal de miel al enjambre de moscas. Que esos emigrantes empuñen la espada ó el instrumento, la ley se cumple. Ya los Argonautas, en la Cólquida, buscaban el vellocino de oro. Un sólo caso citaré: al fastuoso estado egipcio, constructor de pirámides, lo invadieron las tribus nómadas, se apoderaron de él, desposeyeron á los monarcas y fundaron nueva dinastía, la de los *hicsos* ó *reyes pastores*; y á su vez estos cedieron el poder á otros invasores nuevos, y á los persas, macedonios, romanos, sustituyen, cerca ya del siglo XX, los ingleses. Las que solemos llamar *dominaciones* y *conquistas* no son, científicamente hablando, sino *formas violentas de emigración*, y verdadero emigrante *oficial* es el centinela británico que guarda fusil al brazo las aduanas egipcias. No hay sino una diferencia, en la cual debemos parar la atención meditando: y es que si á las naciones decaídas y miserables se emigra aún en forma de conquista, á las prósperas y fuertes se emigra en son de paz y en demanda de riqueza y vida. Todavía existe otra ley que es preciso reconocer y admirar: el gran fervor de cultura que se produce al verificarse esas mescolanzas de pueblos, trasplantes y cambios de domicilio de las razas humanas— sea por medios violentos, sea por medios positivos. No es sólo el individuo el que aprende, se forma y se despabilá viajando: también la humanidad.

Cuanto más puro, más homogéneo, más libre de elementos extraños aparece un pueblo, más atrasado, más ignorante, más supersticioso, más holgazán. Ved las tribus salvajes, ved los moros con su horror al *rumí* ó cristiano; ved toda nación ó raza que se quiere aislar y ser, moralmente, *isleña* en el mundo. Siempre la encontrareis ó en lastimoso estado infantil, ó cara al retroceso regresivo. Un eminente novelista argentino, Carlos María Ocantos, ha sentido muy bellamente esta ley natural, en su novela *Promisión*. Existen sociólogos que creen que la mezcla y fusión de pueblos no puede realizarse sino por el atroz conducto de la guerra, derramando sangre á torrentes, oprimiendo la raza invasora á la raza invadida. Estos tales debieran estudiar lo que sucede en América, en la América latina digo; la amalgama de pueblos que se verifica ahí, sin el bélico aparato de expediciones, conquistas con anexión, desembarcos, cañonazos, bombardeos, « muertes, asolamientos, fieros males, » que dijo el poeta. No; para la amalgama de las Américas que son hermanas nuestras, se viaja seguro; el vapor presta sus alas de gasa, el tren ofrece sus entrañas de hierro, y el contacto de pueblos con pueblos se realiza bajo la norma del trabajo, que genera legalidad y orden. Cuán verdad es, y cómo ha de demostrarla el tiempo en este siglo que ya asoma, que la heterogeneidad de los elementos étnicos es condición poderosa y base natural de la división del trabajo económico, y que por virtud de esa división se producen y se desenvuelven las grandes civilizaciones antiguas y modernas!

( )

Sobre este hecho constante de la emigración y del contacto entre pueblos se funda únicamente la evolución histórica de las naciones y razas dominadoras: lo comprobamos del propio modo en la historia religiosa, la nuestra, la de nuestras creencias y nuestra fe secular. En el antiguo testamento encontramos al pueblo de Dios siempre emigrando y amalgamándose: ya en Egipto, ya al través de la tierra prometida, ya al luchar y someter á sus vecinos, madianitas, filisteos, amorreos, samaritanos. En el Nuevo Testamento la propaganda del cristianismo se hace por vía de emigración: los apóstoles toman su báculo, ciñen sus correas y se esparcen por el mundo. No hay orilla á donde no haya abordado el discípulo, el confesor, el martir. Y notad como se señala la diferencia de la idea antigua y del novísimo verbo: primero la guerra y la anexión, después la persuasión y la paz. Por ambos caminos advertireis que la conquista del reino de Dios, el cumplimiento de los fines divinos, es incompatible con eso de quedarse quieto el hombre allí donde la suerte le hizo nacer.

De las dos Américas, una al menos, después de haber consolidado su independencia, no conoce más forma de obedecer al impulso progresivo, que la pacífica emigración. ¡Bienaventurados los pacíficos, ellos valerosos! La energía se demuestra repartiendo vida, no sembrando muerte.

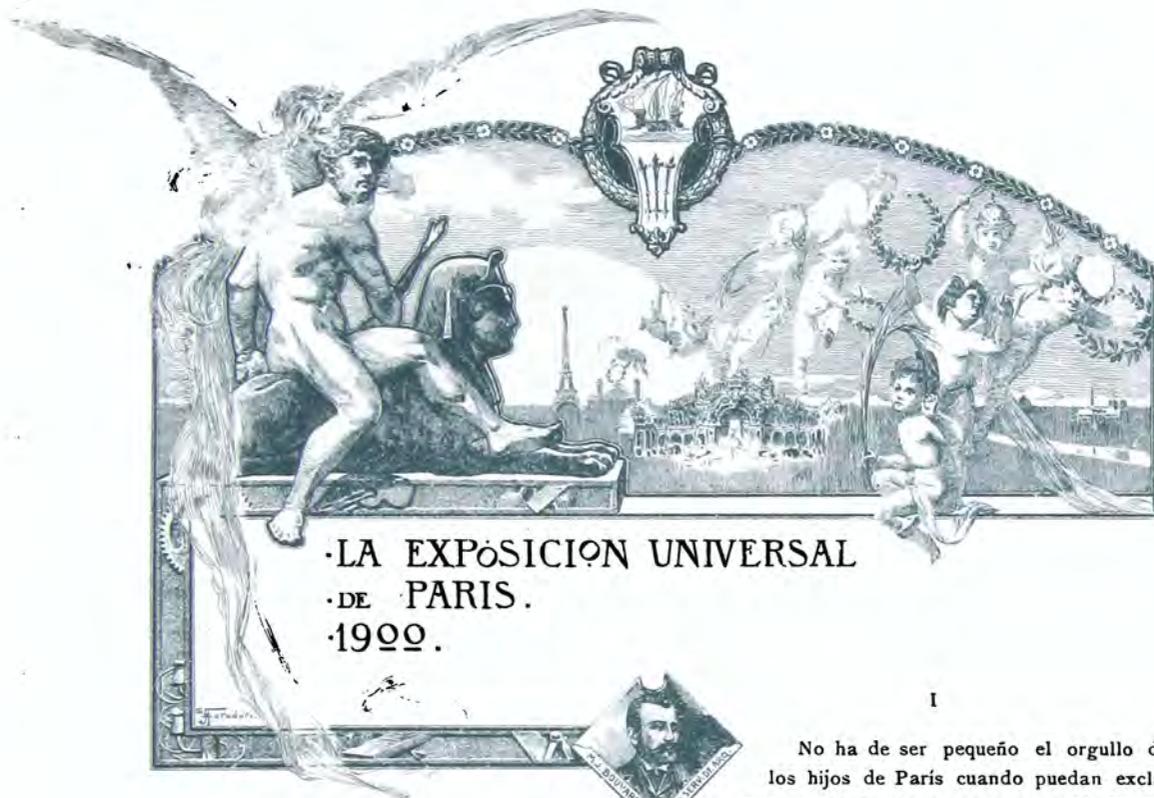
La otra América, la del Norte, se ha cansado de trabajar y renueva á estas alturas la primitiva expedición de pillaje, cubierta con el velo de una forma superior. A la América del Norte es aplicable este párrafo de un ilustre sociólogo moderno: « Más sinceros y francos los hombres primitivos, no aspiraban á parecer mejores de lo que eran, mientras las guerras de las naciones civilizadas se hacen desplegando bandera retórica, con frases bonitas, bajo pretexto de ideas civilizadoras y políticas, por la *libertad*, por la *humanidad*, por la *nacionalidad*, por la *fe*, ó cuando menos por el *equilibrio europeo*. Actualmente una nación victoriosa, no se contenta con algunos caballos y asnos, como los apaches, ni con rebaños, como los kirguisos, ni con dos docenas de cabras, como los albaneses; sino que del negocio saca millones. Aquí está la diferencia! »

¿Decía yo mal al afirmar que sugiere largas reflexiones la casa del indiano? Mirá-bamos sus vidrieras fulgurantes, que encendía el sol, sus balcones de mármol, su elevada azotea, desde la cual tan mágica vista se goza, de río, de campiña, de apiñadas casas, de verdes laderas, y pensaba que ahora necesitamos los españoles comunicarnos incesantemente con la familia humana de allende el Atlántico, que al recibir de su seno elementos tan varios y distintos, los incorpora á su ibérica sangre, y forma una raza; pues la unidad de las razas no pende de la unidad de origen en los ciudadanos que la componen, sino del desarrollo de sucesos que á todos interesen y obliguen á la fusión: por eso se ha dicho que á los pueblos los unen las guerras. Las soñadas razas puras ya casi no existen en el mundo, como no sea en algún salvaje islote. Por eso no se entienden los que hablan de *raza latina*, y no cuidan de advertir que una cosa es la identificación de raza y otra es la comunidad de origen.

También quisiera yo emigrar algún tiempo, y probar, como probó este indiano y prueban tantos otros, en esferas muy varias, la emoción del trasplanto y la alegría sentimental del regreso. Cuando veo esos buques que parten de la bahía de Marineda repletos de individuos, y pienso que ellos aprenderán prácticamente tantas cosas como ignoran, verán regiones nuevas, desconocidos emporios, descubrirán por cuenta propia otro continente, pues cada cual es un pequeño Colón, y desembarcarán tan lejos, y oirán que los saluda en el puerto de arribada la misma lengua española que al marchar los despidió. . . . se me renueva el ansia que también sentía Castelar, el cual tantas veces ponderaba lo hermoso que sería ir á hablar ante un auditorio americano. . . . . ¿Por qué no lo hago? — ¡Porque no es tan fácil hinchar un perro! Se necesita no solamente salud y humor, sino además, una complexión resistente al mal de los males, al sufrimiento de los sufrimientos, al horrible mareo marino. . . . . Los que pueden cruzar tranquilos el puente de un transatlántico, aspirar el olor peculiar de la máquina, advertir el cabeceo, la oscilación de todo buque aun cuando se encuentre anclado y al parecer inmóvil, y no sentir al punto la basca, la angustia, la aflicción de agonía que acompaña á los prodromos de ese trastorno por añadidura innoble y ridículo. . . qué felices! No saben cuanto les he envidiado. Porque morirse sin ver surgir del fondo del Océano las estrellas del otro hemisferio, de que habla en sus *Trofeos* Heredia, es doloroso. Y más, cuando tales estrellas no son las del pabellón de mal agüero que nos ha servido de sudario. Hay más constelaciones; nos alumbra mejor la *Cruz del Sur*.

Emilia Pardo Bazán.

Torres de Meirás—1899.



·LA EXPOSICION UNIVERSAL  
·DE PARIS.  
·1900.

I

No ha de ser pequeño el orgullo de los hijos de París cuando puedan exclamar dentro de algunos meses: « Al fin ganamos la batalla. »

Porque batalla y reñida se ha librado en Francia, desde que surgió la idea de una Exposición Universal para 1900.

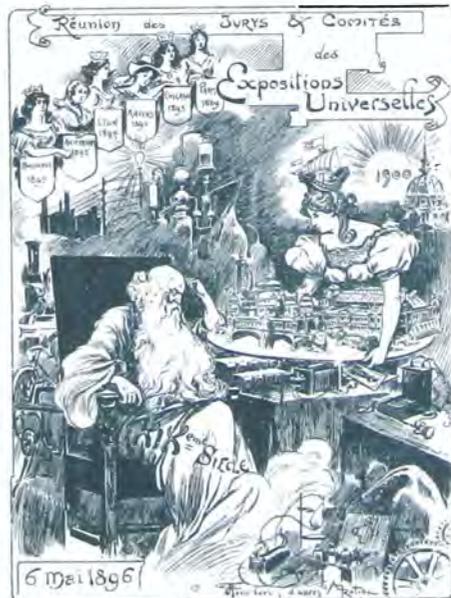
Apenas se iniciaron los trabajos para la gran Kermesse, *fin de siècle*, nació una viva oposición en muchos Consejos Generales de ciudades de importancia como Marsella, Nancy y Lyon; oposición que halló eco en muchos diarios y repercutió hasta en la misma Cámara de Representantes.

La idea fué atacada con rudeza; amigos y adversarios quemaron sus últimos cartuchos, hasta que triunfó la que, según nosotros, era la buena causa: la realización de ese espléndido torneo del trabajo y de la inteligencia.

El plan del Gobierno era celebrar una Exposición grandiosa, cual nunca se vió otra, que, ocupando las dos riberas del Sena, llegase hasta los Campos Elíseos, sin respetar el Palacio de la Industria, ni ningún otro edificio ó monumento que le saliera al paso; pero la Comisión parlamentaria, temiendo los ataques de la prensa y las críticas de la opinión pública, restringió las peticiones del Gobierno á su última expresión y comenzó por rechazar los primitivos proyectos que, modificados en parte, han prevalecido sin embargo.

Veamos los fundamentos ó motivos que había para sostener diferencias tan absolutas.

Decían los adversarios: Vais á convertir á París durante los cuatro años que precedan á la Exposición, en un bullicioso y vasto almacén; acarrearéis la ruina de las provincias é introduciréis la carestía en la capital, pues sabido es que cuando en una población aumentan *temporalmente* los medios de vida, por una causa cualquiera, (ese adverbio que subrayamos goza de una vida eterna) y, finalmente, vais á enseñar á los extranjeros rivales, nuestros secretos y procedimientos de fabricación.



PROGRAMA DEL CONCIERTO  
DADO EL 6 MAYO 1896 PARA LA REUNIÓN DE  
JURADOS Y COMITÉS

A estas especiosas razones, añadían otras, no menos pintorescas, los enemigos de la gran fiesta; invocaban *la moral social* y se preguntaban: ¿es acaso prudente y razonable llamar á París, en medio de todos los delirios del lujo y del placer, á muchedumbres á quienes se arranca del trabajo y que llevan una vida modesta y ruda, para entregarlas á todas las locuras, á todas las afecciones puestas ante sus ojos?... ¡Oh! cuando los políticos se apoderan de los moralistas y les hacen servir de taburete ó peldaño para alcanzar adonde no llegan sus manos, que de tonterías se cometen y que de sutilezas se emplean!...

Para los enemigos de la exposición de 1900, la celebrada en 1878 era la única que tuvo su razón de ser: se legitimaba perfectamente que después de los desastres de la guerra con Alemania, Francia realizada quisiera mostrar al mundo su pujanza productora y hacer patente á sus rivales que había recuperado su fuerza y su poderío.

Cuando sus adversarios, invocando el gran argumento: «el éxito», les ponían ante sus ojos largas columnas de cifras, representando los beneficios financieros que traería para Francia la Exposición de 1900, exclamaban los menos exaltados: ¿Está el país en estado de emplear ciento ó ciento cincuenta millones de francos en esa fantasía? Es necio pretender, añadían, que soio en concepto de entradas se recauden setenta y cinco millones de francos; porque si en la Exposición de 1867 produjeron las entradas diez millones, en la de 1878 doce millones y en la de 1889 veintiún millones, ¿en qué fantásticas bases os fundáis para que las entradas de la Exposición de 1900 produzcan cincuenta y cuatro millones más que la última de 1889?

Pero los hombres de números, aquellos que están versados en las grandes empresas financieras y que por su honorabilidad no pueden ser mirados como sospechosos, afirmaron desde un principio, y lo demostraron con cálculos no exagerados, que la Exposición de 1900 daría un resultado de *dos mil millones*, de los cuales una buena parte refluirá á sus provincias en pedidos de todas clases de producción.

Y poco á poco la opinión pública se modificó, la prensa cambió de ac-

titud y el patriotismo francés se encargó del resto.

Empezó á ver claramente lo que sería esa gran fiesta Universal y los inmensos beneficios que reportaría á Francia, al mismo tiempo que la enseñanza práctica que podría facilitar á todos, expositores y visitantes, y se levantó un clamor unánime, clamor que hizo que todos y cada uno allegase su piedra á la obra común.

Y de ese genial esfuerzo gigante puede y debe mostrarse orgullosa Francia, pues dentro de pocos meses dará al orbe entero una prueba manifiesta de su poderío y grandeza.

Ni creemos necesario, ni disponemos de espacio suficiente para demostrar las positivas ventajas que esas manifestaciones del progreso humano procuran á los que en ellas toman parte. Nuestro plan se reduce á pasar una ligera revista de los trabajos, instalaciones y maravillas que ofrecerá á los visitantes de nuestro país la Exposición Universal de 1900.

## II

Hay muchas personas que aseguran con el mayor aire de seriedad que «con dinero se va á todas partes.»

Si bien es cierto que el dinero es quizás el primer elemento de la vida, y que aquel que dispone de él con abundancia, le es fácil allanar muchas dificultades, no es menos exacto que para viajar lo primero que se precisa... es saber viajar. Porque ¿cuántas personas no hay que habiendo recorrido varios países, con abundantes recursos, como para verlo todo y conocerlo á fondo, no regresaron de sus viajes habiendo visto poco y no dándose cuenta de lo que visitaron...? «Maletas fueron y vuelven petacas», como dijo el paisano. En un viaje que se emprende por recreo, no es preciso ni economizar ni privarse de nada; pero entre lo útil, lo necesario y aun lo superfluo en ciertos momentos, y el despilfarro y la *parade*, hay la misma distancia que media entre el gran señor y el *rastaquere*, y como en los viajes se conocen y distinguen las personas y nada hay más ridículo que hacer el papel de tonto, vamos á permitir-





GRAN PALACIO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS

nos algunos consejos al respecto. Supongamos que uno de nuestros lectores quiere visitar la próxima Exposición de París, conocerla en todos sus detalles y no privarse de nada de lo que reclama el *confort*, durante el viaje.

Empezaremos por decirle que en *tres meses* y con *tres mil cuatrocientos pesos moneda nacional de curso legal*, puede ver colmados sus deseos; visitando la exposición en todos sus detalles, recorriendo todos los barrios de París, conociendo teatros, paseos y demás diversiones y regresando con su baúl bien provisto de trajes de última novedad y de unos cuantos regalos para los amigos.

Y ahí va la prueba:

<i>Viaje de ida y vuelta (45 días)</i>		<i>Franco</i>
Boleto de 1ª clase (ida y vuelta).....		1.500
Propinas, coche, embarco.....		60
Gastos durante el viaje.....		100
Hotel en Burdeos, viaje á París, coches, etc.....		250
Francos.....		1.910
 <i>En París (45 días)</i>		
Habitación en un hotel (3 francos diarios).....		135
Propina al camarero.....		45
Lavado y planchado (2 francos diarios).....		90
Almuerzo y comida (15 francos diarios).....		675
Locomoción (10 francos diarios).....		450
Teatros, café, cigarros, etc. (20 francos diarios).....		900
Entrada á la Exposición y monumentos (10 frs. diarios).....		450
		4.655
Ropa y regalos.....	2.000	
Gastos de regreso.....	796	2.796
Francos.....		7.451

que al tipo alrededor de 230 o/o hacen próximamente *tres mil cuatrocientos pesos m/n.*

Ahora, si dos amigos se reúnen y hacen el viaje juntos, pueden economizar sobre los gastos ya marcados un 25 o/o.

Pero para esto es preciso viajar



PEQUEÑO PALACIO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS

con cordura; sin privarse de nada, pero no acudiendo á diario á cenar *acompañado* al *Café Inglés* ó á casa de *Brevant*, porque en ese caso una cena y la *suite* de la cena, le llevaría al neófito quince días del presupuesto.

La vida normal en París no es cara, sabiendo gobernarse. Hay barrios en la gran ciudad donde se encuentran hoteles y *restaurants* confortables y en los que el viajero puede instalarse y vivir decente y cómodo por la quinta ó sexta parte de lo que cobran las casas llamadas de primer orden. Lo mismo sucede con las diversiones, la localidad que en una primera representación ó estreno de obra, se hace pagar 100 y hasta 500 francos, os costará dos días más tarde de 17 francos (en la Gran Ópera) hasta 5, 6, 7 y 10 francos, según la categoría de los teatros. Y como sucede en éstos y en los *restaurants*, acontece con los coches, *cafés*, tiendas, etc., etc., en una palabra: con todo aquello que se relaciona con las exigencias de la vida.

Por eso aconsejamos á aquellos de nuestros lectores que vayan á la Exposición de París, que al llegar á Francia, compren una guía *Joanne*, donde hallarán, en todos sus detalles, cuanto le sea necesario á un viajero para recorrer un país, sin que se le explote.



VISTA INTERIOR DEL GRAN PALACIO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS

### III

La experiencia había demostrado en las exposiciones anteriores, que los medios de locomoción de que disponía París para fiestas semejantes, por muchos que fueran, no satisfacían las exigencias del público. Para obviar esa dificultad, desde 1897, preocupáronse de llevar á cabo la idea que existía de construir un ferrocarril Metropolitano que, ligando entre sí todas las vías férreas que existen en París, pudiese conducir directamente á la Exposición de 1900 á todos los viajeros que acudiesen de las cuatro partes del mundo.

La obra es gigantesca, y aunque no terminada del todo, se cree que podrá inaugurarse para la apertura de la Exposición próxima.

El *Metropolitano* atravesará todo París: unas veces por vías subterráneas, otras por túneles y otras por puentes y terraplenes y dejará diariamente á 24.000 viajeros en el campo de Marte, á las mismas puertas de la Exposición.

Conjuntamente con el *Metropolitano*, se ofrecerá al público otro modo de locomoción: el de las *Veredas Móviles*, proyecto presentado por Mr. Mocomble.

Figúrense nuestros lectores una vereda, ni más ni menos que las de nuestras calles, (con la diferencia de ser de madera) que tiene un acceso fácil, aún en marcha, y que camina y va al sitio de su destino, conduciendo centenares de personas. Su inventor ha resuelto este problema construyendo al lado de un ferrocarril, de una sola vía, de trocha angosta, una plataforma continua, con dos velocidades diferentes, sostenida por un viaducto, cuyo trazado será paralelo al del ferrocarril. La plataforma — que es la *vereda* — recibirá impulso de dos motores fijos, de seis caballos de fuerza, y el número de *viandantes* que podrá trasportar por hora, será de 38.800, con una velocidad máxima de 9 kilómetros 728 metros por hora.

El sistema, aunque raro, no es completamente nuevo, pues en las exposiciones de Berlín y Chicago, ya funcionaron las *veredas móviles*, dando buen resultado.



Detalle del Palacio de la Electricidad

tor de los servicios de arquitectura y M. A. Grison como Director de las finanzas y cuyos retratos publicamos.

Desde el momento que fué lanzada la idea, se adhirió al pensamiento y prometieron tomar parte en la fiesta, 29 naciones tanto de Europa como de América.

Llamóse á concurso de planos y entre los 600 que se suscribieron en un principio, sólo quedaron 108, de los cuales fueron entresacados 18 proyectos y de éstos obtuvo la primera medalla los planos del arquitecto Mr. Lauvek.

El día 7 de Octubre de 1896 púsose la primera piedra, en presencia del Czar Nicolás II y de la Emperatriz de Rusia: inaugurábanse los trabajos para el puente de Alejandro III. Los soberanos rusos firmaron el acta, y la Emperatriz, tomando una trulla de oro, derramó la primera argamasa: el Emperador y el Presidente de la República hirieron la piedra con martillos de acero y

mango de marfil, que llevaban inscritas las palabras *Pax & Probu*, incrustadas de oro. La trulla, el martillo y la pluma con que se firmara el acta, fueron aceptados por la Emperatriz como recuerdo de aquella pacífica ceremonia.

Como no pretendemos que este artículo sea una «guía de la Exposición» y sí sólo una «nota» de oportunidad, no seguiremos paso á paso todas sus instalaciones, diciendo sólo las secciones en que se halla dividida, para que nuestros lectores formen idea de la grandiosidad de ella y dando

Promulgado el correspondiente Decreto para llevar á cabo la Exposición de 1900, en 15 de Junio de 1896, fué nombrado Comisario general Mr. Alfredo Picard, acompañándole en sus trabajos los señores M. H. Chardon, Secretario general; M. Deiaunay-Belleville, Director de la explotación; M. J. Bouvard, Direc-



EL PALACIO DE LA ELECTRICIDAD Y EL CASTILLO DE AGUA



PUENTE DE ALEJANDRO III

cuenta de los principales *clous* ó maravillas que se verán en ese certamen, sin ejemplo hasta ahora.

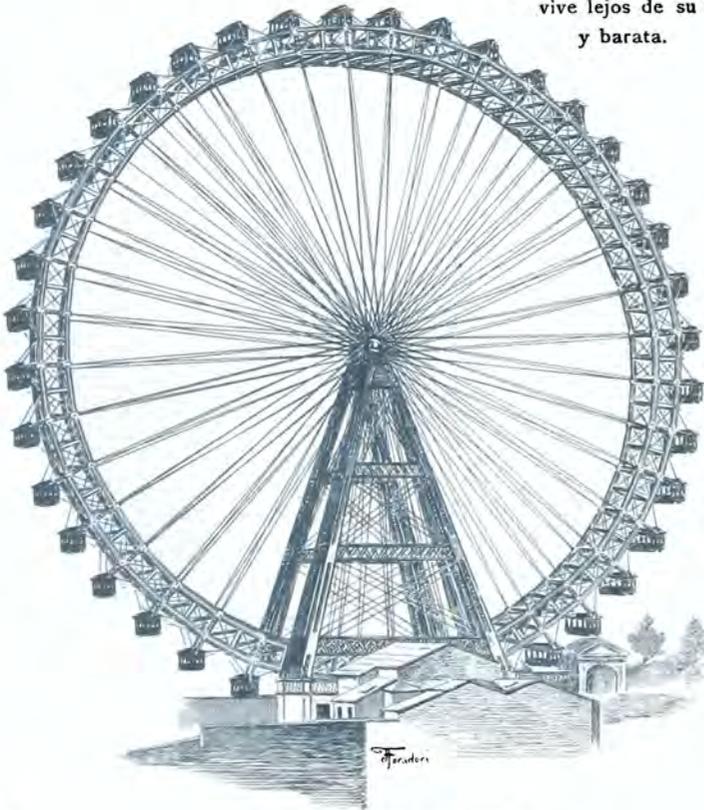
18 son los grupos y 120 las clases en que los organizadores han dividido la Exposición.

1º Educación y enseñanza; 2º Obras de arte; 3º Instrumentos y procedimientos especiales de las letras, ciencias y artes; 4º Material y procedimiento general de la mecánica; 5º Electricidad; 6º Ingeniería civil, medios de transporte; 7º Agricultura; 8º Horticultura; 9º Montes, caza, pesca, ejemplares; 10. Alimentación; 11. Minas y metalurgia; 12. Decoración y mobiliario de edificios públicos y de la vivienda; 13. Hilos, tejidos y ropas; 14. Industria química; 15. Industrias varias; 16. Economía social, higiene, asistencia pública; 17. Colonización; 18. Ejércitos de mar y tierra.

Hay que advertir, y esto es muy importante, que en cada clase, al lado del producto expuesto, se colocará el instrumento ó el procedimiento que se ha empleado para producirlo, lo cual es una verdadera innovación, que nunca hasta ahora se había usado. Como se ve, todo ha sido previsto.

Antes de pasar á describir las maravillas, dedicaremos dos líneas, á título de curiosidad, á la instalación del *Restaurant cooperativo* que desde los comienzos de los trabajos para la Exposición, empezó á funcionar, realizando una idea sumamente práctica y que ha sido de gran utilidad para el obrero necesitado.

En los alrededores de los Campos Elíseos, instalóse un gran barracón provisto de mesas y bancos donde, desde las once á las doce del día, acudía el trabajador á comer, estando autorizadas las mujeres á guisar y preparar el almuerzo de sus maridos. Allí, el obrero que vive lejos de su trabajo, encontraba una alimentación sana y barata.



GRAN RUEDA DE PARÍS

La rueda gigantesca, conocida con el nombre de la *Gran Rueda de París* está situada enfrente del sitio que ocupó la célebre Galería de Máquinas de la Exposición de 1889.

El proyecto de esta « maravilla » débese á un ingeniero inglés. Es de acero y pesa 800 toneladas. La rueda gira alrededor de un eje longitudinal que se halla á 67 metros sobre el nivel del suelo, moviéndose sobre dos cojinetes que reposan en dos enormes pilones; en su periferia, hay una serie de wagones, arrastrados en el movimiento de rotación del aparato.

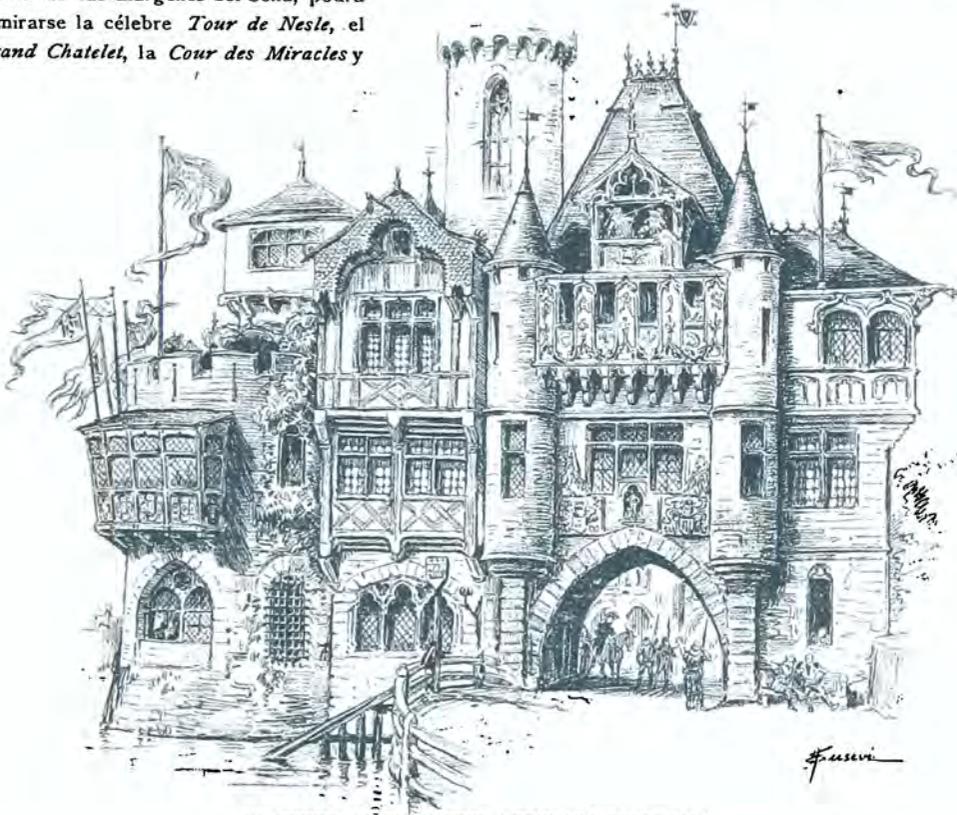
El diámetro de la rueda es exactamente de 93 metros; el nivel más bajo al que pueden descender los wagones es á 3 metros sobre el suelo; por consiguiente, á su punto culminante, llegará á una altura de 90 metros. Entre las yan-

tas extremas, hay colgados por un sistema similar á una suspensión de péndulo, cierto número de coches susceptibles de recibir las aplicaciones más diversas: salones, comedores, gabinetes de lectura, habitaciones propias para las observaciones aéreas, etc., etc. En una palabra, en esa especie de compartimiento se hallará reunido cuanto la comodidad y los hábitos de lujo interior pueda pedir el espíritu.

El peso total de la rueda, incluso los wagones, es de 650.000 kilos. Cada wagón puede contener 30 personas y los wagones que guarnecen la rueda son 40.

La evolución completa de la rueda se verifica en 20 minutos.

Uno de los grandes atractivos de la Exposición será la *Reconstrucción del viejo París*, con todos esos monumentos que tanto hablan á la imaginación de los soñadores y que no erá dado conocerlos sino por medio del grabado. Pues bien; en una de las márgenes del Sena, podrá admirarse la célebre *Tour de Nesle*, el *Grand Chatelet*, la *Cour des Miracles* y



LA PUERTA SAINT-MICHEL (ENTRADA PRINCIPAL)

otros mil edificios que solo conocemos y apreciamos por las descripciones que de ella han hecho Victor Hugo, Dumas, Soulié y los grandes novelistas que en tan misteriosos parajes hicieron pasar la acción de sus mejores obras.

El *Palacio de la Electricidad* y el *Castillo de agua*, demostrarán al visitante hasta donde se ha dominado en París á esa hada llamada electricidad. El palacio medirá 70 metros de altura, y en la base estará, la figura colosal del Genio de la Electricidad, de pie, sobre un carro arrastrado por pegasos voladores, blandiendo la antorcha del Progreso. La anchura de este palacio de cristal es de 130 metros: la cascada de agua tendrá 10 metros de ancho y el agua caerá de 30 metros de altura. ¡Qué maravilla más grande cuando en las noches primaverales todos los cristales del edificio brillen bajo el poder de la luz eléctrica.

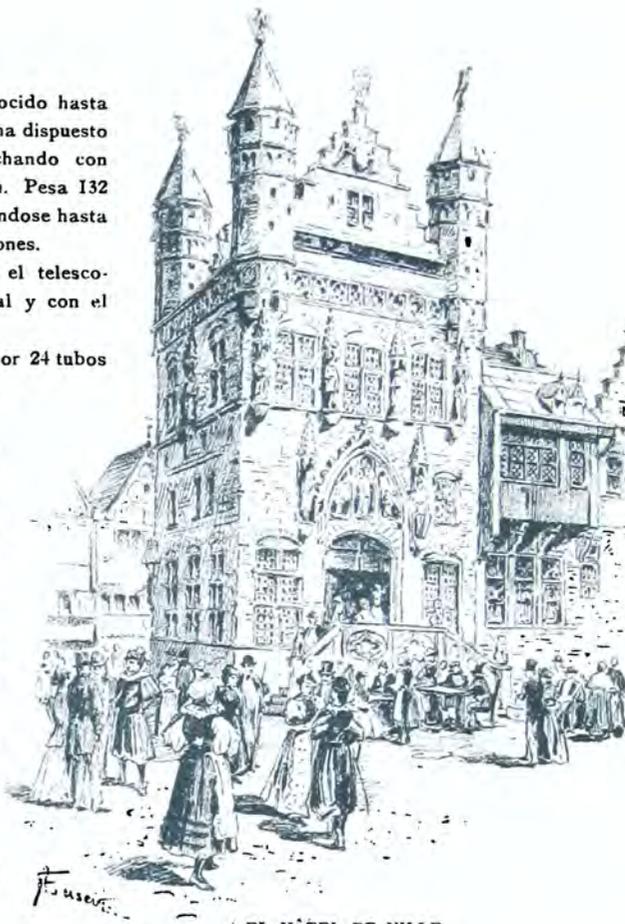
El *Telescopio monstruo*, es otro de los prodigios que nos reserva la futura Exposición. Este *clou* se le conoce en París, bajo el pintoresco nombre de: *la luna á un metro* . . . Frase pintoresca ó no, el caso es que esa lente permitirá que la luna aparezca á una distancia de 67 kilómetros de la tierra, lo

que es un resultado incomparable, desconocido hasta nuestros días. Su inventor, Mr. Deloncle, ha dispuesto un objetivo de 1m 25 de diámetro, luchando con grandes dificultades para su construcción. Pesa 132 kilos y fué empezado en 1887, no terminándose hasta 1889, después de 17 meses de manipulaciones.

Los dos discos reunidos que forman el telescopio, llevan por 300.000 francos de material y con el pulido y demás trabajo cuestan 600.000.

El cuerpo del antejo está formado por 24 tubos de acero, de 2m 50 de largo por 1.50 de diámetro. Para observar la luna, se servirán de *siderostates*, ó sea espejos de planos móviles, que se disponen de modo que refleje uno de los astros del cielo en el eje del objetivo de una lente, y al cual un aparato de relojería permite seguir el movimiento regular de este astro, de modo que la imagen de este último se refleje constantemente en el mismo punto.

Para poder mover con facilidad este aparato, que pesa 14.000 kilos, se ha recurrido al principio de Arquímedes. Flotará en un baño de mercurio de 50 á 60 litros.



EL HÔTEL DE VILLE

Con decir algunas palabras respecto al *Gran Panorama Universal* que permitirá al espectador dar la vuelta al mundo en algunos minutos, habremos terminado la serie de las principales maravillas que se exhibirán en 1900. Su inventor Mr. Dunioulin, un reputado artista, ha reunido todos los elementos necesarios para que tan largo viaje resulte interesante, á la vez que divertido.

El espectador permanecerá inmóvil, en la obscuridad, y el panorama se desarrollará ante su vista, pasando no sólo todos los países del mundo, sino sus edificios, habitantes, trajes, escenas, etc., etc.

Será pues, á la vez que un espectáculo agradable, de útil enseñanza.

Hemos tratado de describir á grandes rasgos — ó mejor dicho — de dar la « nota típica » de lo que será la gran Exposición de 1900 y para la que se preparan muchísimos visitantes argentinos. Les deseamos á esos favorecidos de la suerte muchas felicidades y que no olviden algunos de nuestros consejos.

A. C. de S.



FACHADA DEL EDIFICIO DE LA « GRAND' COUR DE PARÍS »

Dibujos de Eusevi y Foradori.



## BIBLIOTECA NACIONAL

El impulso que adquirieron los conocimientos humanos en el siglo XVIII, cuya influencia se dejó sentir en todos los pueblos cultos, repercutió también en el virreinato del Río de la Plata, y hombres de la ilustración del virrey Vertiz, y del obispo de Buenos Aires, don Manuel Azamor, haciendo prácticas aquellas conquistas del progreso, se propusieron dotar á Buenos Aires; el uno, de una Universidad, y el otro, de una biblioteca. Estalló á poco la revolución francesa, consecuencia del mismo adelanto del dicho siglo, y aquel movimiento de una osadía infinita, alarmó á los viejos regímenes; en todas partes sobrevino la reacción, y de lo que idearon Vertiz y Azamor, sólo quedó en pie el edificio que había de contener aquellas innovaciones, edificio que aún hoy existe, y en el que se refugian, por no haberse creado cosa mejor, nada menos que la Universidad, la Facultad de Ciencias, el Museo de Historia Natural y la Biblioteca Nacional.

Sin embargo, como sucede con los grandes cataclismos terrestres, que por terribles que sean, son al fin y al cabo resultados de las leyes que rigen la física natural, y pasados los que, recobra nuevas energías la vida; la revolución francesa, después de sus primeras sacudidas perdió su virulencia, el espíritu humano se repuso, prosiguió el adelanto, y en el que fué virreinato del Río de la Plata, se reanudó la obra del saber, cupiéndole á un hombre de la inteligencia del doctor Mariano Moreno, el ser el iniciador y hasta creador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional; y es de justicia reconocer todo el mérito de un hombre, que en los momentos de más peligro para una convulsión política que empezaba, piensa en la más pura de las tendencias del hombre, en la de pro-

curar saber, y propone cosa tan necesaria como el establecimiento de una biblioteca, que por lo mismo que son éstas el tesoro que guarda la expresión del pensamiento humano, son para los pueblos, lo que el acumulador para esa gran potencia que se llama electricidad, la condensación de un gran esfuerzo.

Aprobada en el año de 1810, la proposición del doctor don Mariano Moreno por la Junta de gobierno de las Provincias del Río de la Plata, y comprendido lo trascendental de la idea por el elemento instruído, se dió comienzo á la instalación de la Biblioteca pública de Buenos Aires, teniendo como punto de partida: lo que constituyó la biblioteca en proyecto del obispo don Mariano Azamor, por local la construcción hecha por el virrey Vertiz, y el llamamiento á las donaciones de los particulares, al que se respondió con tanto entusiasmo, que á los dos meses las dádivas en metálico importaron 10.000 pesos y las en especie 4.000 libras, á más de las hechas en mobiliario, todo lo que permitió que en 16 de Marzo de 1812 quedase inaugurada la Biblioteca, teniendo á su inauguración como bibliotecarios á fray Cayetano Moreno y al canónigo y director del Colegio de San Carlos, don José Luis Chorroarín; y no fué aquello fiebre del momento, la obra tenía cimientos sólidos y en medio de las tribulaciones políticas, el pensamiento arraigó, la Biblioteca siguió su marcha, de arroyo se convirtió en río, y á poco, en 1823, poseía ya, según el tomo primero del catálogo de la Biblioteca Nacional, 17.229 volúmenes y 1.500 duplicados y destinados á la venta, ó en todo, 18.729 volúmenes. Este es incremento tan rápido, que son pocas las bibliotecas que al empezar pudieron contar otro tanto; y aquí es de observar que no siendo en aquel entonces en parte alguna los libros tan comunes como lo son hoy, que no existiendo, como en la actualidad, relaciones grandes y continuas con el exterior, la feliz instalación de la Biblioteca, debida al doctor Mariano Moreno, demuestra que aquella sociedad á la que se presenta como atrasada, tenía que ser muy culta, como lo son todas las que tienen tanta afición al libro y pueden donar tantos como se donaron, y no hay que olvidar que Buenos Aires no era la gran ciudad actual, ni el que, entre las obras regaladas, las había que comprendían todos los conocimientos de aquel tiempo, incluso los más atrevidos.

La serie de revueltas que perturbaron al país, no sólo detuvieron la marcha de la Biblioteca, sino que la atrasaron, y así se ve, que en 1813 el número de volúmenes era de 20.104, y que al transcurrir el tiempo la Biblioteca fué en baja, como lo dice que en 1866, los volúmenes se redujeron á 18.740 y en 1870 á solos 18.176.

La situación de la Biblioteca llegó al extremo que acusa el bibliotecario que fué, doctor Tejedor, al decir en su informe oficial «nadie regala hoy á la Biblioteca ni ella compra obra alguna por falta de fondos». Sin embargo, la noche iba á cesar, y á partir de entonces, el citado bibliotecario y los que le sucedieron, el doctor Vicente Quesada, sacando el mejor partido posible del local de la Biblioteca haciendo construir el salón principal de lectura tal como hoy se encuentra; y el señor Manuel Ricardo Trelles, aportando orden y trabajo, dieron buen impulso á la institución, merced á lo que pudo pasar en 1884 al gobierno nacional, contando ya 35.149 volúmenes. Desde entonces, y bajo la dirección del señor Pablo Groussac, la Biblioteca Nacional se puso bajo otro pie, el número de obras llegó en 1893 á ser el de 62.707, se atendió á su mejor conservación, se procedió á basarla sobre un método racional aquel tesoro de la inteligencia humana, formando grupos por orden continuo de materias, de manera que desde lo enciclo-

pédico se van ramificando todos los conocimientos según sus afinidades, y todo con ese criterio amplio que al comprender el pensamiento humano, forma un todo armónico en bien de la investigación, fuente de los progresos intelectuales.

Nueva, y sujeta á bien duras alternativas, á la Biblioteca Nacional no hay que buscarle parangón, ni con la antigua y rica Biblioteca del Vaticano, ni con la de



SALÓN PRINCIPAL DE LECTURA

Francia, esa maravilla que contiene cerca de 2.000.000 de volúmenes y más de un millón entre manuscritos y documentos, entre los que hay autógrafos tan preciosos como antiguos; ni con la del British-Museum de Londres, cuyo solo salón de lectura es un monumento, ni aún, prescindiendo de otras muy notables, con las muchas universitarias de la moderna Alemania; pero en cambio si no es la Biblioteca Nacional una biblioteca de primera línea, tiene no obstante un algo que la distingue de muchas de las más notables, y es que el "que acude allí no tiene

como en otros puntos que ser bibliófilo; un personal impuesto de que los bibliotecarios deben ser guías del que no sabe, ilustra al público, le indica las mejores obras y al honrar de este modo á tan noble profesión como lo es la carrera diplomática, hace cumplir el grandioso fin de las bibliotecas, la propagación de los conocimientos.

Sin embargo, este anverso tiene su reverso, que pondrá á la Biblioteca Nacional en las alternativas porque pasó la Biblioteca de Buenos Aires, y es fácil, que al día, vuelva á suceder la noche. La Biblioteca de Francia además de los 4.000 volúmenes que anualmente adquiere en el extranjero, por el ejemplar que por ley hay que entregar de toda obra ó nueva edición publicada en Francia, tiene un aumento anual de 8 á 9.000 volúmenes; la Biblioteca Nacional no cuenta con tan



DESPACHO DEL DIRECTOR

justa medida, cuanto adquiría lo debía á sus esfuerzos y á favor de una bien exigua subvención; y al suprimir el gobierno nacional esta subvención la Biblioteca volviendo á los tiempos que lamentaba el doctor Tejedor, tendrá que repetir: *Nadie regala hoy á la Biblioteca ni ella compra obra alguna por falta de fondos.*

Cuando como en los Estados Unidos un Carneggie, después de fundar una biblioteca, le cede para su fomento I.200.000 dollars, las subvenciones gubernativas, no son necesarias. Si como cuando se creó la Biblioteca de Buenos Aires se reciben obras, dinero y mobiliario, se puede echar de menos á los gobiernos, pero si así no sucede, el gobierno no debe olvidar que sin él la Biblioteca se anulará, y que el obispo de Crotona Antonius Campanus tenía razón, cuando al regresar de Germania, ese emporio actual del saber, y ver que no había bibliotecas, se sacudió el polvo al trasponer la frontera, para no conservar nada de aquella tierra.

\*\*\*



En aquellos tiempos, Buenos Aires era apenas una aldea. El fuerte, varios templos, el Cabildo, la recoba vieja y unas cuantas manzanas bien nutridas, constituían el todo. Ni pavimentos, ni edificios de importancia, ni movimiento, ni alegría. Casas achaparradas, techos de teja, polvo ó barro en las calles, según la estación, vehículos de formas imposibles, tirados por bueyes ó mulas, jinetes típicos, vendedores ambulantes que han pasado á la categoría de curiosidades de antaño, negros y mulatos (sfumados más tarde en las masas enormes de la incesante inmigración). Tal era el golpe de vista que ofrecía aquella aldea, llamada con el tiempo á ocupar el primer rango entre las ciudades de Sud América.

La realidad ¡cosa extraña! superaba á las apariencias. El montón informe de casuchas blanqueadas, encerraba el más noble, el más hospitalario, el más hermoso y el más viril núcleo de población de que haya memoria en esta parte del mundo. No lo decimos nosotros, los argentinos de hoy, habitantes de una metrópoli inmensa, llena de poder y de vida, que recordamos y recordaremos aún por mucho tiempo con envidia y con cariño la plácida existencia de nuestros antepasados; lo dicen los que traídos á estas playas por los azares de la suerte, tuvieron la dicha de apreciar en lo que valía aquella sociedad, modelo de gentileza y de cultura.

Se vivía entonces metódicamente, con una virtud á prueba de tentaciones y una sobriedad espartana. Cada casa era un templo y cada salón un centro de buen tono. La ostentación no tenía cultivadores. El bien nacido, consciente de su posición y de su fuerza, era llano y sencillo, y la distinción no necesitaba de un palco en la Opera ó de un carruaje en Palermo, para imponerse y para brillar.

El porvenir, de horizontes limitados, quedaba fácilmente resuelto: todo se reducía á sacrificar detrás de un mostrador los mejores años de la juventud, á veces de la madurez, economizando pacientemente como la hormiga -- lo que no importa decir que como en las épocas más remotas y en las más recientes, no hubiese en tales tiempos, cigarras, y de las buenas.



VISTA PARCIAL DEL TALLER DE CARPINTERÍA

« Bien pobre cosa fué, en verdad, dice uno de los cronistas más reputados, la instrucción dada á la juventud en los primeros tiempos de nuestra emancipación. La de la mujer estaba muy lejos de lo que es en el día. Entonces se les enseñaba á leer mal, á escribir mal, las cuatro reglas de la aritmética y en casos raros, la música y el baile. Otro tanto sucedía con los varones: se

les enseñaba á leer, escribir y contar. En las Escuelas *de la Patria*, tal vez sin sospecharlo, se les daba ligeras nociones de higiene en las repetidas marchas y evoluciones que ejecutaban. Por muchos años se siguió con ambos sexos una rutina de poco ó ningún provecho. Después la educación marchó en escala ascendente, en relación siempre con los medios de que podíamos disponer, de la mayor ó menor voluntad de los gobiernos y de las perturbaciones políticas tan frecuentes en nuestro país ».

Lo habéis visto: leer, escribir y contar. El problema — ¡arduo problema! — quedaba en el concepto de la época resuelto, y lo hubiese estado aún por largos años en idénticas condiciones, sin la inolvidable actuación de Rivadavia.

¿Era aquello malo? ¿Debe condenarse sin apelación? No. con peligro, en caso contrario, de incurrir en injusticia. Hay que estudiar el momento, que tener presentes las necesidades y las exigencias de tan excepcionales circunstancias. Nació el país á la vida libre y los rumbos no estaban definidos. La actividad debía, pues, aplicarse, ó á la guerra ó al trabajo humilde pero dignificante.

Si los guerreros lucieron entonces y alcanzaron luego todos los prestigios, vinculando gloriosamente sus nombres á la historia patria, los comerciantes prepararon silenciosamente el triunfo de sus descendientes, labrando las fortunas que en el día se imponen por su volumen ó antigüedad. Amargo é implacable contraste: en general sólo se



ALUMNOS DEL TALLER DE CARPINTERÍA

han esfumado en las rudas batallas de la vida, los nombres, las familias enteras, de los que en otro tiempo, espada en mano, sacrificaran todo por la santa causa de la madre tierra!

Los extranjeros, los anglosajones en primer término, señalaron á nuestra juventud indecisa, el secreto del éxito material. No hablaron, hicieron. Dueños del comercio, incorporaron á sus casas como *dependientes* á todos los que en los albores de la vida, no sintieron vocación por la carrera de las armas. Así llegaron á generalizarse en la sociedad bonaerense, el idioma de la tenacísima raza, primero, y más tarde sus usos y costumbres.

Billingham, Mackinley, Orr, Newton, Gowland, Wilde, Dickson, Brittain, Fair, Cartwright, Staples, Seward, Macneile, Macdougall, Wilton, Miller y tantos otros abrieron

nuevos rumbos á la juventud argentina. Las campañas no ofrecían garantías para la vida — sólo el comercio de las ciudades era posible.

Los criollos necesitaban el impulso y lo obtuvieron de los extranjeros. Porque como lo decía con sobrada razón Sir Woodbine Parish « los argentinos son trabajadores pero su principal defecto es la costumbre de postergar *para mañana* lo que debieran hacer hoy; costumbre que tiene su origen en el sistema colonial que sofocaba toda energía y todo adelanto; *mañana, mañana*, es la respuesta común sobre todo asunto,

desde los más triviales hasta los más importantes: es como una piedra que pende de su cuello inhabilitándolos, y que forma un impedimento serio para toda empresa. ¿Cuándo llegarán á conocer que nunca llega ese *mañana*? »

Y marcando bien la faz de la época, agregaba: « Los comerciantes extranjeros abarcan la mayor parte del tráfico de importación y exportación por mayor; y por consiguiente, el por menor y sus detalles

pertenece á los naturales que acopian y preparan para el embarque todos los frutos del país, y menudean los efectos introducidos del extranjero. En cuanto á los jóvenes de familias distinguidas, no consideran denigrante atender el mostrador de las tiendas, mercerías, etc., en donde tertulian con sus lindas marchantes bajo un pie de perfecta igualdad ».



VISTA PARCIAL DEL TALLER DE AJUSTAJE

\*\*\*

Hasta ayer el ideal de todo padre de familia ha sido tener un hijo doctor — y todavía no son hoy pocos los que sueñan con incubar en la facultad de derecho algún pichón de Presidente de la República. Porque, naturalmente, detrás del título está, por sobre todas las cosas, la tan legítima como ingenua aspiración de apuntar á lo más alto. Llegar á ser doctor para no pasar de honesto ciudadano no vale en verdad la pena. Hay que alcanzar la meta rápida y resueltamente, y en este concepto nada más

lógico que marchar hacia la gloria desde las aulas de la facultad, bajo la dulce protección del pergamino, que es, ha sido y será por mucho tiempo, fuente de esperanzas y de desilusiones sin cuento.

El progreso creciente impuso el doctorado. Para luchar y para vencer, opulentos y desheredados de la fortuna creyeron que era necesario titularse. Y por un momento la juventud argentina no tuvo más rumbos que los marcados en los áridos programas, ni otros horizontes que rendir exámenes. *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. Así han sido los descalabros!

Todos los hemos palpado. Las fiestas pomposas, las palabras sonantes, las hornadas de muchachos inteligentes y animosos, pudieron encuecernos un día y hacernos concebir nobles anhelos, pero la realidad, lo ha destruido todo im-

placablemente, borrando los últimos restos del optimismo nacional!

¡Las traidoras etapas del camino! El salón de grados repleto de gentes amigas, los aplausos, las felicitaciones calurosas, los discursos pseudo-eruditos, la dulce emoción del triunfo y el adiós á la amada casa! Luego la vida ruda, penosa, erizada de dificultades y de amarguras. La solución de los primeros problemas, íntimos y tocantes: el estudio, las chapas bruñidas, el aviso notable en las columnas de preferencia de la prensa. En seguida, fatalmente, el desen-

gaño, y á poco el desaliento, que no es sino el heraldo del desastre. Y tras la caída, la lucha desesperada: á veces, el rumbo tardío de la labor productiva, otras, la combinación turbia que garantiza el éxito fácil, frecuentemente, el azar, que importa la muerte de los principios y la relajación del carácter.

«El diploma doctoral, dice Groussac en una de sus bellas críticas, no conduce solamente al ejercicio patentado de la aboga-

cía: es un verdadero mandarínato que confiere á su feliz poseedor el botón de cristal, habilitándole sin otro título para todas las funciones políticas y administrativas, para todas las magistraturas de la inteligencia. El grupo forense constituye la clase dirigente, casi tan exclusiva y cerrada como una casta sacerdotal. Salvo contadas excepciones, que derivan su influencia personal de otro pres-



ALUMNOS DEL TALLER DE AJUSTAJE

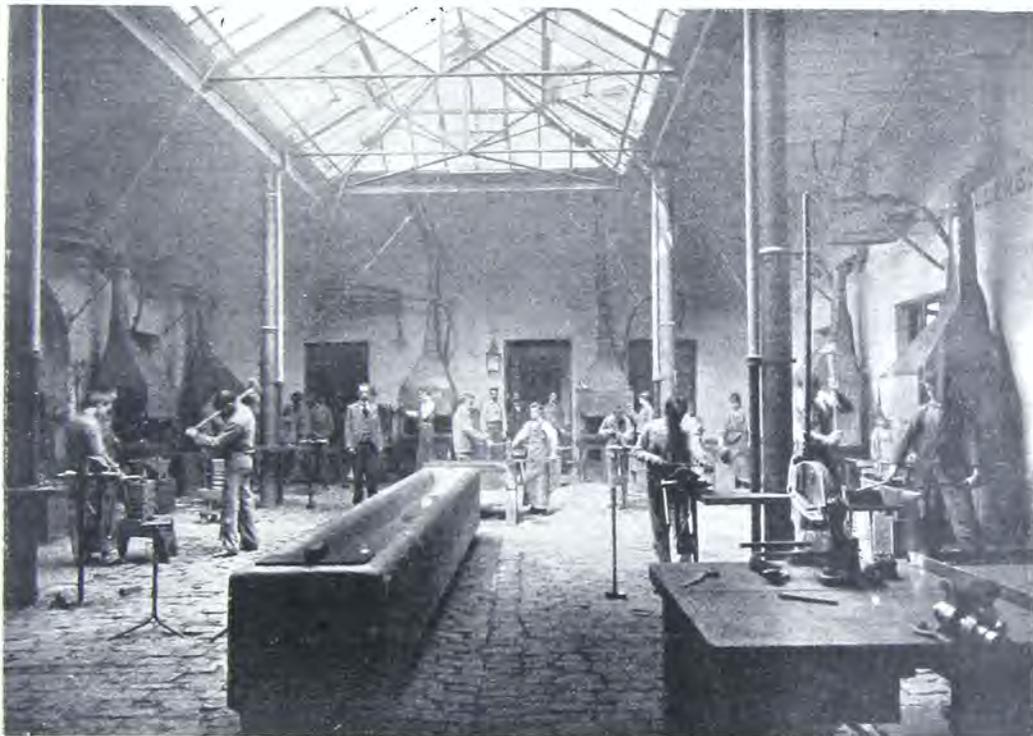
tigio todavía predominante en Sud América, han sido y son abogados — es decir doctores, que aquí ambas dignidades se confunden — casi todos los que hablan y escriben en materias generales, casi todos los que en la prensa, el parlamento, la administración, el libro y la cátedra, se presentan como pilotos de la nave argentina y asumen la dirección de sus destinos. En el presente y en el futuro tendrán que salir del cuerpo privilegiado nuestros hombres de pensamiento y acción; y ya se trate de resolver los arduos problemas sociales, ya

de enseñarnos historia, letras ó filosofía será título de suficiencia — en todos los sentidos de la expresión — el testimonio de ser doctor *utriusque juris* y haber oído en las lejanas mocedades la palabra de un maestro que acababa de ser discípulo ».

Y afirmando la característica de esta deplorable época de transición, otro espíritu selecto, el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, joven rico de condiciones, plantea así el problema :

« Nuestro estudiante es rumboso y pródigo ; á los dieciocho ó veinte años trata de estar *empleado*, porque necesita dinero para vestir elegantemente, comer en los restaurants de lujo, pasear y concurrir á los teatros donde la *haute* se reúne.

Tales jóvenes, llegados al doctorado en medicina ¿ cómo han de resignarse á la obscura posición de ayudantes, de asistentes, esa posición tan codiciada en Alemania, posición que priva de clientela, que obliga á trabajar todo el día, con mínimo provecho pecuniario, es cierto, pero con un brillante porvenir científico ?



TALLER DE HERRERÍA

¿ Cómo ha de resignarse el joven elegante á *sacrificar* sus tardes en los odiosos laboratorios y sus mañanas en el hospital, y sus noches en el estudio del gabinete ?

Es preciso convencerse ; no buscamos más que las satisfacciones que da el dinero ; el resto es para nosotros cosa de poca monta. El éxito que nos ocupa es el que se obtiene en el salón y en la gaceta ; la consideración del mundo científico no se cuenta para nosotros ni en mucho ni en poco. ¡ Es tan fácil adquirir, la notoriedad social y escalar las altas posiciones políticas !

He oído decir á más de uno : « Es el medio, no hay más que resignarse y seguir viviendo » ¡ El medio ! Pero ¿ acaso no formamos parte de él ? ¿ Acaso no somos capaces de agitarlo, de sacudirlo débilmente siquiera, de iniciar un cambio de hábitos, de predicar nuevos anhelos ? »

Y con todo, decimos nosotros ¿ qué hubiera sido de la juventud argentina sino hubiese brillado en la República la antorcha universitaria ? ¿ Qué derrotero hubiera seguido en medio de nuestras turbulencias políticas, en los días de calma como en los días de lu-

cha y de incertidumbre? ¿Quién la hubiera aconsejado, dirigido y agrupado? ¿Quién hubiera desplegado ante sus ojos la bandera inmaculada de la ciencia que es luz y que es verdad, refrenando sus pasiones y avivando sus nobles sentimientos?

\* \* \*

La nueva era alborrea. El desengaño se apodera de los más firmes, invade todas las

clases sociales. Lo revoluciona todo. Los horizontes se ensanchan; la experiencia triunfa. Ya no basta ser doctor para imponerse y vencer. Hay que luchar. Y la lucha, de acuerdo con las exigencias modernas, con la civilización de este fin de siglo febril, con el progreso que agita á la República de extremo á extremo, ofrece ancho campo, palmas y laureles, en las más variadas facetas de la actividad humana.

El porvenir ya no es tan simple como lo soñaba la fantasía nacional hasta hace algunos años. En breve habrá que disputar la victoria palmo á palmo. Llegarán los más fuertes, ó en buen romance, los más aptos y los más ilustrados, pero para ello no bastarán los pergaminos convencionales, ni los golpes de audacia, como ahora: habrá que tener garra.

Cambia el terreno de la acción y cambia la acción misma. El extranjero concurre á la cita con nutrido bagaje, animoso y resuelto, y lo alienta la esperanza de alcanzar la victoria final. Hay en el fondo una cuestión de honor ¡tenemos que combatir, debemos combatir!

¿Cómo, dónde, cuándo? En todas partes y con todas nuestras energías. En la cátedra, en el parlamento, en el libro, en la prensa, en la lucha política, en el ejército, en las industrias, en el comercio.

Los pueblos más vigorosos, aquellos que marchan á la cabeza de la humanidad, han alcanzado la meta perfeccionándose, robusteciendo sus medios de acción, venciendo sus debilidades y sus errores — para conducirse luego en la paz ó en la guerra con la altivez y la eficacia que da la conciencia del propio valer.

Han pasado los tiempos de la tranquila aldea, enclavada en la Pampa solitaria, á orillas del caudaloso río apenas turbado en su admirable serenidad por las tormentas ó las endebles embarcaciones costaneras; han pasado los tiempos de los triunfos fáciles, en que un folleto ó un discurso bastaban para cimentar reputaciones.

La ola rueda, siempre, incesantemente. ¡Ay de aquellos que no sepan ó no puedan mantenerse á flote!

La aldea se ha transformado en una grande, en una inmensa metrópoli; el desierto ha sido borrado por la civilización; el Plata está perpetuamente revuelto por las hélices de los transatlánticos. Do quiera alcanza la vista surgen chimeneas y gruesas columnas de humo ennegrecen el espacio. El oído no percibe ya las voces amigas de antaño; el monstruo ruge por los silbatos de millares de fábricas y locomotoras; por las cornetas de los tramways; por el rodar de los vehículos y el pisotear de los caballos sobre la madera ó el asfalto; por los timbres de carros y bicicletas. . . . y en la obscuridad de la noche se-



ALUMNOS DEL TALLER DE FUNDICIÓN

abren sus millones de ojos de todos colores, como la prueba más irrecusable de que no descansa nunca.

La Escuela Industrial de la Nación es casi un símbolo de la nueva era. Hasta hace veinte años hubiera sido una institución exótica: hoy viene á complementar lógicamente nuestra grandeza material. Nuevo jalón en la escala del perfeccionamiento nacional, debe recibirse con alborozo, con legítima é íntima satisfacción.

¿ Su alcance, su objetivo, sus propósitos? He aquí las líneas en que su digno director, el ingeniero Otto Krause, funda el programa de la reciente institución:

« ¿Cuál deberá ser la índole ó el carácter de la Escuela Industrial? El primer objetivo será evidentemente ayudar á las industrias existentes, formando hombres prácticos que puedan ser utilizados inmediatamente, y en segundo lugar fomentar la realización de nuevas industrias, destinadas especialmente á utilizar la innumerable cantidad de materias primas que posee nuestro país y que están aún sin explotar, creando al mismo tiempo nuevas fuentes de trabajo, donde encontrarán ocupación lucrativa muchos jóvenes que ahora se dedican á los empleos en las oficinas públicas. Los candidatos á estos puestos son tan numerosos que demuestran la necesidad de desviar esta tendencia á otros rumbos más provechosos para los mismos interesados y para el país en general ».

Ayer era la Escuela Nacional de Comercio; hoy es la Escuela Industrial; mañana vendrán las escuelas prácticas de toda índole. El rumbo se halla al fin, tras de tantos y tan malhadados ensayos.

El aplauso brotaría sin dificultad de nuestras manos y sería sinceramente caluroso, si la duda no asaltara una vez más nuestro espíritu. ¿Vamos á formar campeones industriales, al azar, como antes formamos doctores y empleados, ó marchamos ahora bajo un plan serio, meditado, fijo, convencidos de que no podemos tener en vista otro objetivo que el de la educación nacional, única y exclusivamente nacional?

Entendemos por educación nacional—alguna otra vez lo hemos dicho ya—un plan que iniciado en la escuela, comprenda hasta los últimos estudios de la instrucción superior. Y este plan debería ser iniciado y llevado á cabo con un criterio argentino, de acuerdo

con nuestro pasado, con nuestro carácter, con nuestras necesidades presentes y futuras; plan que consultara nuestras condiciones y defectos, nuestras tendencias, nuestras costumbres, nuestros orígenes, nuestros graves errores de antaño, nuestras faltas de hoy,

nuestro inesperado y sorprendente desenvolvimiento de mañana y que preparara hombres capaces de actuar con éxito, con pleno conocimiento de nuestros medios y con elementos suficientes para la lucha, en el amplísimo teatro futuro de la República.

Entretanto la Escuela Industrial es un hecho. En sus talleres se alistan centenares de jóvenes destinados á figurar en un porvenir no lejano, de una manera digna y honrosa. Son los futuros *pioneers* de la industria argentina, aquellos que tendrán la gloria de realizar definitivamente la grandeza material de la Nación.

◦ José Luis Cantilo.

Junio, 1899.



AFILANDO HERRAMIENTAS

Dibujo de Eusevi. — Fotografías de Witcomb.

## LA PUNA DE ATACAMA

Durante la lucha por la emancipación, del Istmo de Panamá, al Estrecho de Magallanes, no hubo más que un solo pensamiento, la unión de todos los americanos salvando límites, para con el esfuerzo común conseguir la independencia. Logrado este objeto, quedaba el de la reorganización de las nuevas nacionalidades, problema tan complicado que tenía que absorber por entero la atención de los gobiernos y constituir su única política. Con sólo tener presente las subdivisiones habidas en Centro América, la disgregación del virreinato del Río de la Plata, transformado en las repúblicas del Paraguay, Argentina, Bolivia y Oriental del Uruguay y las pretensiones del Brasil á apoderarse del Uruguay, se comprende, que las luchas internas tenían que excluir á las internacionales, á pesar del último caso citado, que al fin y al cabo no obedecía más que á las consecuencias de antiguas luchas coloniales. Todas estas dificultades se vencieron y las nacionalidades ya constituidas, al salir de sus choques intestinos, se vieron amenazadas por nuevos trastornos, ya que naciones hechas, tenían que determinar con precisión sus fronteras, delineadas sólo de un modo general; y esto al poner frente á frente á pueblos que antes pelearon juntos, era tanto más peligroso cuanto que importaba algo así como la supremacía del estado que en este sentido se impusiera á los otros.

La República Argentina, que después de la guerra con el Paraguay, con aquel arrogante y bello apóstrofe del entonces ministro doctor Mariano Varela: *La victoria no da derechos*; al respetar al vencido, consumaba la obra de Ituzaingó, en la que, fué á favor de un pueblo sin interés ninguno, afirmó de un modo elocuente, que tenía por norma invariable el respeto al derecho, y fué en ello tan consecuente que confió á los tratados y al arbitraje el arreglo de sus límites con el Paraguay, Bolivia y los Estados Unidos del Brasil. Chile por la guerra del Pacífico cuyo resultado fué la desmembración del Perú y Bolivia, se proclamó país conquistador; y esta manera de ser tan contrapuesta, al traer recelos, dificultó la determinación de fronteras y las discusiones que motivaron tenían el carácter de aquel hecho de la antigua Roma, al presentarse ante Pirro con un pan en una mano y un palo en la otra, como quien quiere á la paz, pero sin temer la guerra.

La cuestión de límites entre la Argentina y Chile no era una. Primitivamente se limitaba á la demarcación de la verdadera frontera entre ambos países, tal cual quedaron al constituirse independientes, y teniendo en vista la división anterior y de esto estaba descartada la Puna de Atacama, que estuvo sostenida solo anteriormente por la Argentina y Bolivia y en la que Chile vino á intervenir como conquistador de Bolivia y sin tener en cuenta los derechos anteriores de la

## LA ENTREVISTA DE LOS PRESIDENTES EN EL O'HIGGINS



*Fotografía Spencer & C.<sup>a</sup> — Chile.*

Argentina, ó en una palabra, que cortaba el nudo gordiano del mismo modo que lo hizo Alejandro, con la espada.

Ya queda dicho, que las negociaciones se seguían teniendo en una mano el pan y en la otra el palo, y esta situación prolongada por mucho tiempo, hizo que los dos pueblos, que en el fondo no tenían porque enemistarse, se consideraran como enemigos, y ambos al ver abiertas las puertas del templo de Jano, se prepararon á la guerra dando el ejemplo de crear ejércitos y armadas con una rapidez que si hacía honor á su actividad y fortaleza, les llevaba á sacrificios que paralizaban su brillante marcha hacia el progreso.

Los hombres de Estado de los dos países, haciéndose superiores á la pasión se decidieron por la paz basada en el derecho y acordaron las soluciones pacíficas.

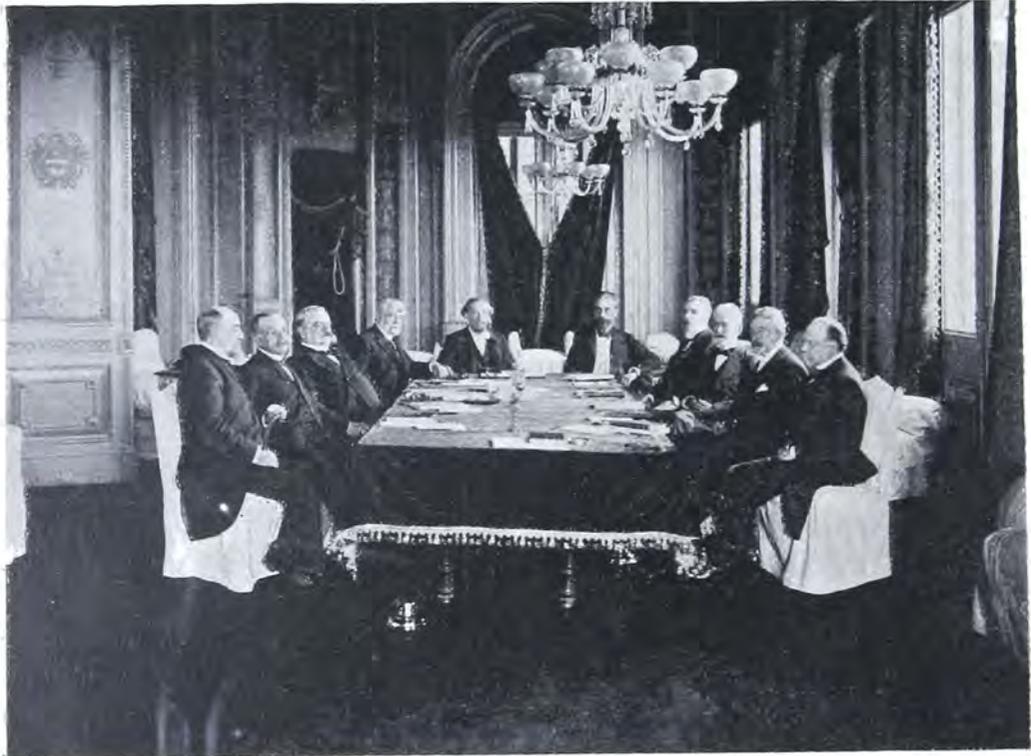
Sometida la cuestión primitiva al arbitraje de la reina de Inglaterra, se dirimió la de la Puna de Atacama á una junta de hombres notables, y en caso de desacuerdo, á un tercero en discordia. La junta compuesta de personalidades como Altamirano, Zegers, Matte, Mac-Iver y Pereyra por Chile; y Mitre, Irigoyen, Uriburu, Romero y Victorica por la Argentina, y como tercero en discordia el ministro de los Estados Unidos de Norte América en Buenos Aires Mr. Buchanan,

se arrojó sobre sus hombros una comisión bien delicada, pero hombres de civismo la aceptaron, mantuvieron los derechos respectivos y la altura de miras preparó el terreno, y el ministro Buchanan dictó su fallo, que acataron con nobleza ambos pueblos.

Podrá sobre este resultado haber apreciaciones, pero al ver como naciones jóvenes resuelven problemas, que sin esperanza intentan las viejas naciones en las conferencias del desarme, celebradas en el Haya, ocurre pensar que á la América del Sur le estará quizás reservada la solución de cuestiones que en vano persiguen hace mucho tiempo los pueblos antiguos.

\*\*\*

#### LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE LÍMITES EN SESIÓN



*Fotografía de "Caras y Caretas"*

EDUARDO MATTE  
ENRIQUE MAC-IVER  
BENJAMÍN VICTORICA  
BERNARDO IRIGOYEN

BARTOLOMÉ MITRE  
EULOGIO ALTAMIRANO

JOSÉ E. URIBURU  
JULIO ZEGERS  
LUIS PEREYRA  
JUAN JOSÉ ROMERO

## ENRIQUE DE IBARRETA

Era Ibarreta un explorador vaciado en el molde del más grande de los exploradores modernos, el doctor Levingston, ese gran corazón y esa gran inteligencia, que después de su primera y penosa expedición al Africa, á ella volvió y allá, solo, vivió, entregado de lleno á hacer el bien y al estudio

de las ciencias naturales, reuniendo lo más noble del misionero y del sabio. Sin embargo, á la inversa de Levingston miembro militante de una iglesia, Ibarreta era por profesión y entereza de carácter un guerrero que á vivir en los tiempos de los grandes descubrimientos, hubiera podido emular á un Hernán Cortés, ó un Pizarro, si hombre de

ciencia y de desinterés, no demostrara que en aquella alma tan varonil, no cabía como Levingston, la ambición, ni otro sentimiento que no fuera la contemplación de los grandes cuadros de la naturaleza entregada á ella misma, para arrancarle sus secretos y ofrecerlos en provecho de la humanidad.

Este modo de ser, aunque arrastre á las aventuras, no forma al aventurero, y así lo proclama la vida toda de Enrique Ibarreta. Hijo de un notable in-

geniero bilbaino, creció admirando la ciencia, y fué también ingeniero, siguiendo sus estudios en la Academia militar de Guadalajara, una de las más notables de Europa, y al terminar su carrera, contando además con posición independiente, comprendió según una frase del barón A. de Humboldt,

la inmensidad de la creación, y ahogándose en horizontes estrechos, fué explorador por el placer de serlo, y vino á la Argentina donde revalidó su título, lanzándose en seguida á la investigación de esa naturaleza que tanto lo atraía. El teatro que eligió para sus empresas científicas no podía ser más grandioso, lo constituyeron las lujuriosas y

selváticas regiones que forman la conjunción de la Argentina, el Paraguay y Brasil, apenas entrevistas y preñadas de peligros, que son un mundo primitivo, enclavado en el mundo culto que representan las tres dichas potencias. Su vida en aquel entonces fué una lucha continua con los elementos, las fieras y los indios, sin más compañeros que tres vascos del temple de su paisano Ibarreta, y que sólo acabó, cuando muertos dos de aquellos hombres y mo-



ribundos Ibarreta y el que quedaba de sus compañeros, fueron salvados por una expedición que salió en su auxilio. El descanso que siguió á vida tan agitada lo describe con toda concisión y color la siguiente relación tomada de «La Vasconia».

« Hace próximamente tres años fué á Bilbao por desgracias de familia. La muerte de una tía le hizo heredero de un marquesado que Ibarreta rechazó, sin duda por lo democratizado que volvía de América. No quiso estar inactivo y se fué á la guerra de Cuba, donde organizó una guerrilla, combatiendo bajo las órdenes del general García Navarro y distinguiéndose en varios combates contra Maceo y Máximo Gómez. Cuando le atacaron las fiebres palúdicas se volvió á Bilbao, después de haber ganado cruces y honores, á los cuales llevado de su modestia ingénita, dió tanta importancia como al marquesado de su tía. Recobrada la salud en las montañas nativas, volvió á Buenos Aires, y de aquí pasó á Sucre para emprender la exploración del Pilcomayo, donde, según las noticias circuladas, ha tenido lugar su trágico fin ».

La exploración del Pilcomayo resultó fatal á cuantos la intentaron. Ibarreta lo sabía, pero era digna de él, y la emprendió, haciendo lo que Hernán Cortés cuando empezó su gran conquista, quemar las naves, que no otra cosa representa el embarcarse en unas chalanas, construídas de tal modo que no pudieran remontar la corriente, para que ninguno de sus nueve compañeros, que lo eran cuatro argentinos, tres bolivianos y un aragonés, ni el todo de la expedición pudiera retroceder. Las penalidades y la insalubridad acabaron uno á uno con los expedicionarios y al llegar la catástrofe suprema, solo sobrevivían Ibarreta, un anciano y un niño, que también tenían que completar aquel martirologio por la ciencia.

Antes de la confirmación de la desgracia, en la revista «La Vasconia», que en esta ocasión nos sirve de guía, y en escrito que á pesar de la firma Luis Jaizquibel, por su corte verdaderamente literario y la galanura del estilo, se ve correr la pluma del notable novelista Grandmontagne de Otaegui, se hace la siguiente bella descripción de cómo tenía que morir Ibarreta. « Los tobas son sanguinarios en grado extremo; por espíritu de generosidad no dan cuartel á los prisioneros, pues piensan que el cautiverio es degradante. Eligen para hacer sus guerras las épocas del plenilunio. A los enemigos de otras tribus como á los exploradores que caen en su poder les arrancan el pericráneo con los cabellos y las orejas; la amoldan con un junco hasta formar una especie de taza, y chorreando sangre todavía, echan allí sus licores para beber en celebración de su victoria. Si la noticia de la desgracia de Ibarreta es cierta, puede juzgarse el género de muerte que habrá sufrido. Se eriza el cabello al reconstruir la escena de tales tormentos. Pero Ibarreta habrá muerto de pie, como morían los vascos antes que los antiguos romanos, y después, y ahora ».

No murió de pie, murió asesinado á mansalva como Juan de Garay, en el momento que reposaba al resguardo de un árbol, y es como se comprende que tienen que morir esas naturalezas y esos caracteres de acero.

\* \* \*

Junio, 1899.

## EL ARTE DEL "AFFICHE"

A los obsesionados, gústanos seguir el arte hasta en sus extravíos.

Sus manifestaciones nobles, inspiradas, gallardas, nos producen sensaciones amables, de incesante deleite. Nos hacen sentir, nos hacen pensar.

Cuando el genio arranca de la paleta los secretos del color y reproduce la naturaleza eternamente bella, hasta en sus manifestaciones más ingratas, se experimenta la admiración profunda, intensa, que sigue el curso de la vida.

Cuando se manifiesta la maestría, ejecutando con seriedad, con madurez, sin vano alarde de medios, obtiene el aplauso y el éxito que persigue.

Pero llegan los audaces, los dislocadores de la línea, los monederos falsos del color, esos que en nombre del modernismo escarnecen toda escuela y parodian todo estilo, y esos no es posible aceptarlos más que á título de curiosidad.

Son los juglares de la línea y del color, que en su brega por un falso renacimiento, todo lo sacrifican á la originalidad tras de la cual sucumben en los laberintos de la extravagancia.

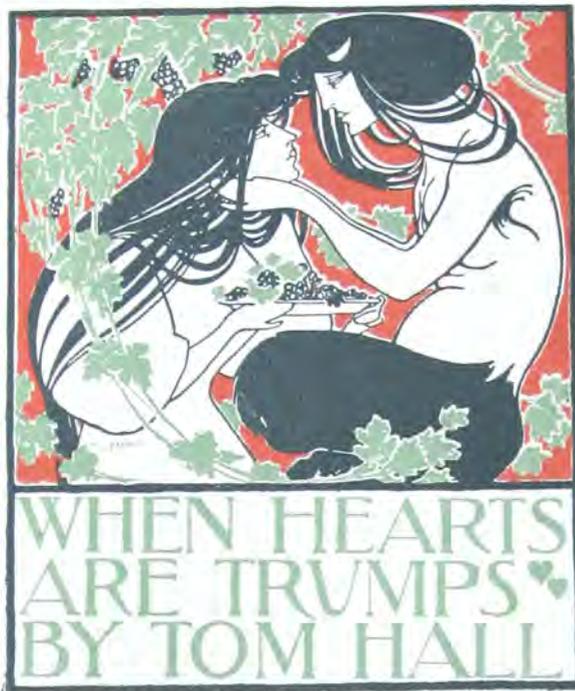
Hijos pródigos del arte, abandonan las fuentes de sana inspiración que el genio ha legado á museos y galerías, vuelven la espalda á los grandes ejemplos y piden y encuentran inspiración en las corrientes malsanas del bajo sentimiento social.

No se lucha por la gloria de mañana sancionada por el triunfo contemporáneo, se persigue el éxito fácil, del día, la celebridad ganada por sorpresa al público miope, que sediento de snobismo no se toma la pena de pensar ni de sentir.

De ahí esa legión cada día más numerosa de *impresionistas*, *modernistas*, *puntillistas*, *veristas*, que han invadido todos los campos del arte, desde las más



MUCHA



WILL BRADLEY

elevadas hasta las más sencillas manifestaciones pictóricas.

\* \* \*

En su afán de *hacer obra moderna*, sin sujeción á arte ni estilo alguno que tenga visos de seriedad y solidez, llevan el impresionismo y el simbolismo hasta los extremos del ridículo.

Esa producción decadente que lucha en vano por escalar las alturas defendidas por reputaciones bien cimentadas, ha encontrado medio de exteriorizarse, enseñoreándose de las corrientes vulgares, callejeando sus producciones, poniéndolas al servicio de la *reclame* industrial, comercial, artística y hasta pornográfica.

En el *affiche* han resuelto la manera de circular libremente esa producción híbrida, á favor de la despreocupación que caracteriza á todas las masas de pueblo, que atentas solo á lo que hiera por sorpresa su retina, viven ajenas á todo refinamiento artístico, que es consecuencia de una cultura social y una educación intelectual, patrimonio de los menos.

En este terreno el éxito ha resultado cómodo y provechoso, pues la *reclame* busca constantemente el auxilio de la producción ingeniosa, como aliado indispensable para la propagación del específico, para el anuncio del espectáculo, para portada del libro nuevo, para la mayor difusión de toda primicia humana de cualquier orden que ella sea.

Y es lógico que ese campo tan vastísimo sea todo orégano para esa nueva especie de cultivadores del *modern style*, desde que se les estimulan todos los desbordes de la imaginación y dislocaciones de la extravagancia capaces de producir el artista.

\* \* \*



GRÜN

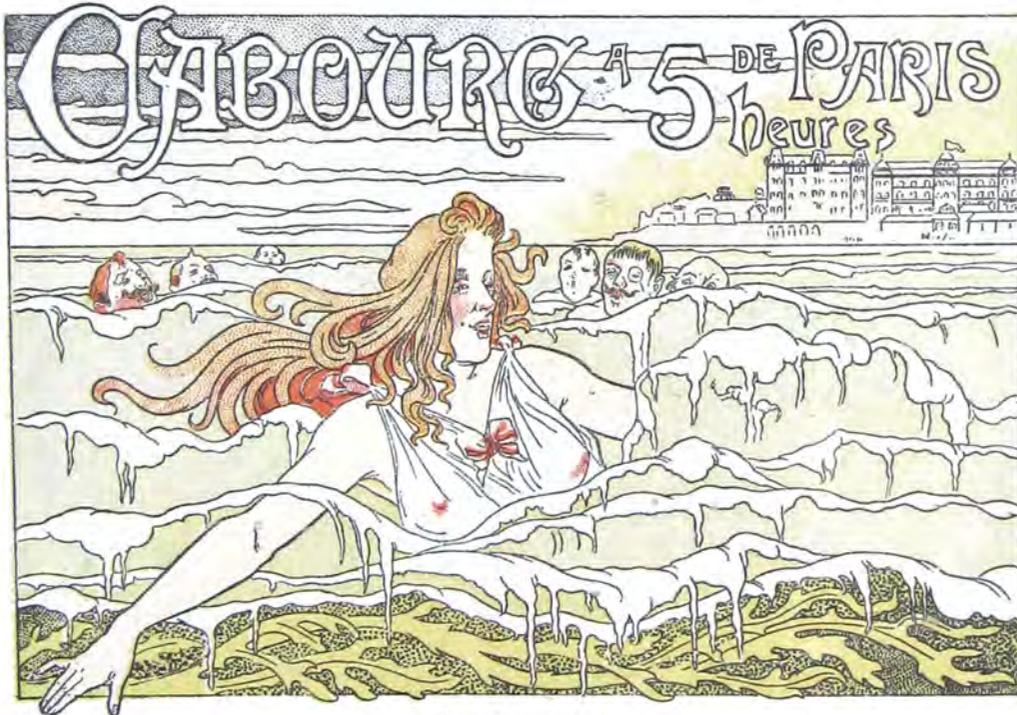
París dedica al estudio del movimiento incesante de la producción de *affiche*, una de sus publicaciones modernas más originales *La Plume*. Londres en sus volúmenes de *The Poster*, reproduce cada mes los más notables ejemplares que se editan en todos los grandes centros de Europa y América del Norte y da noticias biográficas de los especialistas de mayor notoriedad.

Y á favor de estas revistas y del trabajo de propaganda constante de un núcleo de poderosos editores, se multiplican también los coleccionistas de *affiche* y se cotizan los ejemplares agotados ó de difícil adquisición á precios elevados.

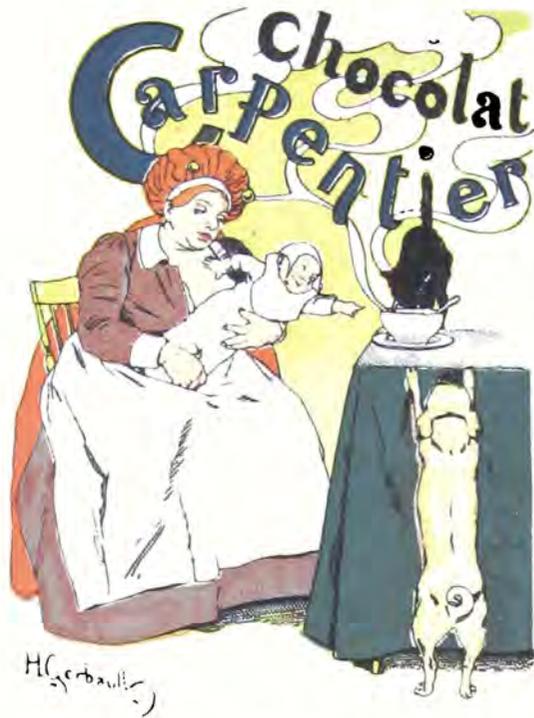
A la celebridad de Chéret, incontrastable en Francia hace algunos años, debida más que á su fantasía de artista, al trazo seguro y gracioso de sus creaciones, en las que el lápiz parecía moverse picaresco y jovial tarareando motivos de Offenbach, ha sucedido la del austriaco Mucha, que con elementos de verdadero arte, después de haberse revelado dibujante de grandes



CHÉRET



PRIVAT-LIVEMONT



GERBAULT

recursos, vigorosa ejecución y exuberante fantasía, produce notas del género en boga, con tendencia decorativa, de mucha elegancia y casi siempre contenidas en los límites del arte serio.

Grasser, Paul Berthon, Pal, Gerbault, Lantrec, Livemont y un grupo numerosísimo cultivan en Francia el *affiche* con éxito vario. Alemania tiene también un núcleo importante de artistas del *affiche*, señalándose por sus peculiaridades Caspel, Cissarz, Klunsen y Wennenberg. En Inglaterra forman ya una verdadera legión, y los ejemplares de Yendis, Tander, Beggarstaff Brothers, Bradley, Bernard, Browne, Crane, Grün y Dudley Hardy, no suelen faltar en ninguna de las grandes colecciones. Cuenta también Norte América á Webling, Gow, Cassiers y otros con algunas producciones notables dentro de su espe-

cialidad. Italia tiene igualmente elementos modernistas de valía. En España, salvo Alejandro de Riquer, que entre las pinturas decorativas que constituyen su especialidad, suele intercalar algunos *affiche* de encargo, ejecutándolos con todo el decoro y la seriedad compatibles con el género, los demás artistas han considerado siempre esta producción del exclusivo cultivo de los operarios litógrafos.

De los grandes talleres litográficos de Portabella de Zaragoza, Ortega de Valencia, Labielle de Barcelona y Palacios de Madrid, salen periódicamente carteles anunciadores de ferias, fiestas y corridas de toros, que constituyen dentro de su género, notas acabadas como composición y carácter y deslumbrantes de colorido.

La casa Portabella, suele confiar á don Marcelino de Unceta, la ejecución de los anuncios para los festejos que anualmente dedica Zaragoza á la Virgen del Pilar, y son estas obras de verdadero mérito artístico, que han valido gran renombre á su autor y al establecimiento litográfico que las edita.

J. ARTAL.



BEGGARSTAFF

## DE CAMINO

Iba con su maleta al hombro, á probar fortuna en la ciudad, donde un pariente, establecido ya de antiguo en ella, le esperaba para iniciarle en nueva vida. La pobre aldehuela no podía mantener tanta gente, puesto que la esquilmada tierra no alcanzaba á dar tanto fruto como hijos las familias. Y después de todo ¿qué iban á hacer los pobres? ¿qué otro consuelo les quedaba que irradiar vida para conórsarse de ella?

Ellos eran siete hermanos y tenían, por fuerza, que buscarse el sustento de algún modo.

— Anda, vete, — le dijo su padre — y hazte hombre!

Y esto dicho, se fué tranquilo á trabajar, porque su vida no era más que trabajo. Su madre le repitió una vez más « que no te olvides de aquello... » y luego, « ven acá! » le dió un beso silencioso y apretado y añadió por último: « aprende á vivir! » Sus hermanos se quedaron mirándole mientras se perdía en el camino, llenos de envidia hacia el que se iba á lo desconocido.

Dejó á la aldea sumida en su monótona labor cotidiana, adormilada bajo el sol. Al cruzar la alameda le dió una congoja. ¡Cuánto había soñado bajo aquellos árboles! Y allí se quedaban, mirándose, temblar en las aguas del río, ahondando sus raíces en su cuna misma, cuna que llegaría á ser su sepultura, nutriendo la savia, que les vestía por primavera de hoja, de los despojos, convertidos en mantillo de su follaje otoñal.

Al pasar junto al molino cruzó con el tío Sentencias, el molinero, que guiaba unos tardos hueyes.

— Qué es eso, chiquillo? ¿A la ciudad?

— Sí, á ganarme la vida!

— A ganarte la vida...? ¡Que no te gane ella y así te pierdas...!

Y le dejó ir mientras quedaba pensando: « este mozo tiene una grillera en la cabeza... Milagro será que no le dé por cómico ó poeta... ó quién sabe? por titiritero acaso... Ponía mucho cuidado y afán en las comedias, como si no fuesen cosa de juego. Y lo que es para el trabajo... En fin, que Dios le ayude, y me libre de malos pensamientos ».

Llevaba ya dos días de marcha, deteniéndose en los pueblecillos, y sólo le faltaba franquear la montaña de Peñanuda para dar vista á la ciudad, cuya imagen indecisa iba convirtiendo en el nido de sus vagos ensueños. Allí trabajaría de firme, y aún le sobraría tiempo para vivir, para vivir de veras.

Al tercer día salió de Aldeanueva antes de romper el alba, emprendiendo la larga subida á Peñanuda. A medida que ascendía el mozo iba rompiendo perezosamente el albor envuelto en espesa bruma que cuajaba poco á poco, batida por la brisa. Encontróse de pronto sumergido en un océano vaporoso, en cuyo lecho diluían los árboles sus contornos á guisa de quietos corales submarinos. Las viviendas todas de Aldeanueva, que dejó tras de sí, formaban á distancia un homogéneo macizo gris, una unidad compacta. Habíansele desvanecido las lontananzas y en el así reducido espacio, sustanciado merced á la niebla, se disolvían los cuerpos todos. Y al contraerse el espacio visible de tal suerte, barruntábase más allá de sus humosos horizontes un inmenso espacio invisible. El caminante,



esponjado en niebla, soñaba con una inmensa ciudad indecisa, rebosante de placeres inimaginables, rumorosa de vida y preñada de amor.

Entre tanto parecía como si una intensa conmoción íntima, sacudiendo las entrañas de las cosas todas, las hubiese hecho extravasarse, licuadas, de las materiales formas que las contuvieran, y que esas entrañas, unas con otras fundidas en niebla, llenaban el ámbito en que flotaban las vacías películas que las encerraron. El caminante soñaba en nuevos amigos, sin nombre ni fisonomía, en mozas de mirar vivífico, en íntima fusión de entrañas espirituales. En la ciudad, muerto el egoísmo aislador del trabajo, debían de vivir todos de la misma vida, de una vida comunicativa y difusa.

Allá abajo, en la ribera, vislumbrábase, bajo los flotantes vapores, á las aguas asentadas del río, de donde la niebla surgía. Y allá arriba el achicado disco solar cerníase blanquecino como bogando por el campo de aquel océano nebuloso. Luchaba el sol con la niebla, queriendo quebrantarla. A ratos se distendía á trechos la bruma ó empezaba á azularse el cielo, mas al punto nuevas ondas venían á velar de nuevo al sol. Fué una lucha silenciosa y terca hasta que el foco de luz logró romper la niebla deshaciéndola en girones que subieron á recogerse en el azul cerúleo para bogar por él en nubes de esfumados contornos. Aquí y allí se agarraban en un último esfuerzo al ramaje de los árboles, como vellones á las zarzas, mientras á lo largo del río seguía aún la bruma abrazada á las aguas, apurando sus besos. A lo lejos había como lagos de niebla descansando en los campos, refugiados en las honduras del terreno. Y entonces las casas, los árboles, los peñascos, las colinas, la sierra, todo se destacó en su puesto y con acusado relieve en la extensión del campo. Había vencido el sol que desune las formas iluminando sus perfiles, el sol que encasilla en el espacio visible los objetos, y con sus sombras los separa unos de otros. El antes macizo homogéneo de la lejana aldea destacábase en el fondo del valle ahora como caleidoscópico mosaico, siendo la armonía compacta que sus viviendas formaban como eco de la anterior unidad brumosa que en uno las fundiera. Y al otro lado de la montaña estaba la ciudad luminosa, rebosando de alegría y de fiestas, en que se trabaja para gozar.

A todo esto el sol empezaba á picar, y el caminante apretaba el paso, alijérndole los pies para subir la penosa cuesta su ansia por divisar cuanto antes la ciudad soñada. Oía la propia respiración y sentía el vaho de la respiración de la caldeada tierra. Allí arriba, en el puerto, entre dos lomas, había una arboleda, donde se detendría á comer y á descansar. Iba haciéndose tarde y el cuerpo le pedía refrigerio.

Cuando llegó cerca del alto, á la arboleda, oyó que de esta salía un gorjeo humano, un canto virginal, rosario de frescos gorgoritos, explosión de vida desbordante, canto selvático, sin melodía definida alguna, fruto del placer de respirar salud. Filtradas por los fresnos de la arboleda parecían aquellas notas una oda al campo, salvajemente idílica. A su compás caprichoso bailaban sobre un escaramujo una danza aérea dos mariposas.

Tras breve detención de un momento, penetró resuelto el caminante en la umbría del soto, á punto que el gorjeo se cortaba. Y de pronto se paró suspenso. En un arroyo se lavaba los pies una muchacha. Lanzó un grito la moza al verse sorprendida, encendióse el rostro y estiró las faldas sobre los desnudos pies.

— No, no te asustes, que soy de paz — le dijo el caminante.

La moza no respondió al pronto. Las aguas del arroyo, chachareando entre las guijas, le abrazaban los rosados pies, ciñéndoselos de espumilla. Eran sus ojos azules fuentes de un mirar limpio de intención alguna, flotaba suelta su cabellera como sutil follaje de su rostro, y parecía exhalar en torno vaho espiritual de serenidad campestre.

— Es como mejor descansan los pies después de una caminata — dijo, sosegada ya, mientras sacaba de un atillo, que á su lado tenía, un pañuelo con que enjugarse los pies, calzándoselos en seguida.

Y al recogerse luego los cabellos, sacando el naciente pecho al levantar los brazos encorvados para arreglárselos, parecía ofrecerse como ánfora viva henchida de miel campestre. Sintió el caminante que el corazón le golpeaba el pecho y que la sangre le anudaba la garganta. ¿Qué más ciudad que aquella? — Este es buen sitio para descansar y comer — dijo el joven.

— Sí — contestó la moza — aquí traigo mi merienda... para mí me sobra...

— Y también yo la traigo... partiremos!

Fuéronse silenciosos á un recodo, junto á una fuente, se sentaron, y sacó cada uno su condumio.

— Empiezan ya á acortar los días — dijo la muchacha con el primer bocado entre dientes.

— Sí, quedan ya pocas horas de poder caminar...

— Se camina de noche...

— De noche?

— Sí, es mejor, pesa menos el cuerpo y no distrae el campo.

— Pero...

— ¿Tienes miedo á las brujas? — y se echó á reir la moza, mientras el muchacho se desconcertaba.

— Ya se pisa hoja secā — dijo el caminante.

— Sí, pronto quedarán los árboles pelados... ¡pobrecitos!

— ¡Qué pesado es esto de andar!

— Bah! lo andado, andado, y mañana será otro día.

— Está bien este descansadero...



— Ahora debemos tendernos un poco bajo un árbol y reposar...

Y así lo hicieron, echándose bajo sendos árboles. Y el muchacho se decía: « pero, cómo va así de camino, sola, una niña como ésta? Porque es poco más que una niña. ¿Por qué huirá de la ciudad á que yo corro? » Y sentía con violentas palpitations avisos del corazón, vivos deseos de renunciar á sus ensueños y de irse con ella, con la desconocida, á correr mundo á la buena ventura, comiendo en las arboledas, junto á las fuentes, mirándose en los ojos azules de la niña, y contándose uno á otro trivialidades preñadas de dulzura. Quedóse dormido y no soñó.

Despertóle el corazón que nunca duerme. Alguna flor se había deshecho sobre su sueño, perfumándole el alma adormecida. Abrió los ojos y vió sobre su mirada la mirada

azul de la niña, que con una risa estallada le hizo vibrar las entrañas, de extraño deleite.

— Te has asustado!

— Qué es ello?

— Nada, que se hace tarde y antes de irme me despedía... dándote un beso!

El muchacho se levantó entonces de un salto, quiso agarrar á la niña, pero ella se le esquivó con esguince de corza. Siguióla y ya en el camino la niña se detuvo y le mostró con el dedo un punto en la lejanía, al lado opuesto de aquel por donde el mozo había subido. Allá en el fondo, se dibujaba la ciudad. Y era aquello la ciudad! ¡Aquel poblacho inmenso tendido en la llanura, silencioso y reposado!

— ¡ Hermosa ciudad! — dijo él por decir algo.

— Más hermoso el campo...

— ¿ El campo?

— Eres un bobín... bien se conoce!

Y él entonces, sin saber bien lo que se hacía, como enajenado, la cogió en sus brazos, la apretó contra su cuerpo hasta sentir como propio el calor de su vida palpitante, apoyó su mejilla sobre la de la niña y las oprimió una contra otra. ¡Qué ansia de libar la miel campestre de aquella ánfora viva de carne virginal! ¡Qué aroma de flores campesinas exhalaba! Mas sobrecogido al punto de vergüenza por lo que había hecho, se separó de ella con lágrimas en los ojos.

— Vaya, adiós, y que tengas suerte — exclamó la moza, emprendiendo su marcha.

— Buen viaje! — contestó él, y se quedó mirándola marchar, embobecido, como bajo la incubación del misterio. Fué el momento supremo de su vida, el nudo de su destino.

Y siguió mirándola. Bajaba la moza la cuesta con presteza, más bien que andando volando á ras del suelo, con un ritmo selvático y libre, como el del gorjeo con que animó la arboleda. Había ya cuajado la niebla vespertina y el mar brumoso iba invadiendo uno y otro valle. Poco á poco iba la niña entrando en él, y al cabo la forma indecisa de su airoso cuerpo se perdió como una nubecilla en la bruma, de donde surgía un gorjeo humano, canto del ave sumergida en el mar, embrión de melodía rural.

Volvióse entonces el caminante á mirar al otro valle y no divisó ya á la ciudad. Compacta bruma de indecisos presentimientos le cubría á la vez el alma. ¿Por qué no se había ido con aquella niña de mirar sereno, á correr mundo á la buena ventura, por senderos y veredas, sesteando en los sotos, junto á las fuentes, lavándose en los mansos arroyos los cansados pies, nutriéndose de brisa libre y de campestres frutos y de besos espontáneos como las flores perfumadas de la montaña? ¿Por qué no hacía de su vida una caminata descuidada y errabunda, sin rumbo ni meta?

Emprendió la bajada y pronto volvió á verse envuelto en la bruma.

\* \* \*

Cuando hoy, anegado en los pesares del desengaño, recuerda el cansado caminante de la vida su marcha juvenil á la ciudad, de su memoria resurge luminosa y perfumada la visión de aquella niña que de la ciudad huía. En triviales palabras se vertieron las candidas almas, en triviales palabras que fueron pura música sin letra de sentido. No se preguntaron uno á otro ni quienes eran, ni de donde venían, ni á donde iban; no se preguntaron siquiera los nombres á que respondían, más estuvieron después siempre deseándose. Llevó el antiguo caminante siempre en el alma el beso de aquel despertar bajo los fresnos, y más de una vez miró á lo alto de la montaña, al puerto de la sierra, remordiéndose de no haberse ido á correr mundo á la buena ventura, por veredas y senderos, con la niña del mirar azul limpio de intención alguna, y de la cabellera como sutil follaje de su rostro. Y nunca se le borró la imagen radiosa, subido el naciente pecho, en alto los encorvados brazos cual torneadas asas, recogiendo la flotante cabellera, entreabierta la boca como un lirio que pide rocío, y así ofreciéndose serena como ánfora viva henchida de miel compuesta con perfumado jugo de campesinas flores de la montaña.

Miguel de Unamuno.

*Dibujos de Benedito.*



**FRANCIA**  
Y  
**DREYFUS**



En el consejo de guerra que juzgó al mariscal Bazaine, su presidente el duque de Aumale, al oír que el acusado justificando su rendición, decía, que caído el imperio y su ejército nada quedaba, en un arranque de sublime patriotismo: Quedaba Francia; exclamó. Para el presidente de la corte marcial que en revisión entendió en el proceso Dreyfus, como para Bazaine, no quedaba Francia, no había más que el ejército; salvar á éste de lo que pudiera descubrir la acción recta de la justicia, y no el buen nombre de Francia, fué su empeño, y cuando el fallo del consejo que presidía condenó á Alfredo Dreyfus, no tuvo presente que exponía á Francia á que el mundo civilizado á su vez la condenase.

¡El ejército! Es cierto que los ejércitos son por su

institución la salvaguarda

de los pueblos, á los que cubren de gloria con sus victorias; y recordando solamente á Chalons-sur Marne, Poitiers, Rocroy, Fontenoy, Wagram y Austerlitz, se evoca lo que fué Francia en la historia militar del mundo. Pero si los ejércitos llevan á los pueblos á las alturas, también los hunden en el abismo, y es en estos momentos, los más tristes para la vida de las nacionalidades, donde se prueba la superioridad de la nación sobre la de los ejércitos: y cuando aniquilada Francia, Juana de Arco, encarnando el patriotismo, despertó el sentimiento francés y redimió á la patria; y cuando la revolución francesa, á la voz de: La patria en peligro; y disuelto su antiguo ejército, cuyos jefes y oficiales iban á ofrecer sus espadas al enemigo,

donde se prueba la superioridad de la nación sobre la de los ejércitos: y cuando aniquilada Francia, Juana de Arco, encarnando el patriotismo, despertó el sentimiento francés y redimió á la patria; y cuando la revolución francesa, á la voz de: La patria en peligro; y disuelto su antiguo ejército, cuyos jefes y oficiales iban á ofrecer sus espadas al enemigo,



PICQUART



LABORI

lanzó á la pelea á los soldados del pueblo, en defensa de la dignidad del hombre y de la integridad de Francia; las victorias por estos hechos logradas, demuestran, que si con ejércitos

pueden caer los estados, el patriotismo volverá á levantarlos, si se sabe conservar el espíritu nacional. Los militares actuales franceses, no debieron olvidar, que siempre y en todo caso, sobre el ejército está Francia, y que los hombres de armas que se erigen en árbitros de los destinos y más aún de la justicia de un pueblo, se llaman, ó pretorianos, ó estrelitz ó genízaros.

Las últimas desgracias del ejército francés, dieron á Francia ocasión de probar su civismo, y cubriendo sesenta veces una contribución de guerra que se creía abrumadora, trocó la



LAZARE

derrota material en triunfo moral, y Francia fué la Francia de siempre. Pero en sus angustias políticas debidas á las rendiciones en masa de los ejércitos imperialistas

y no patriotas; aceptó la célebre Asamblea Constituyente de Burdeos, compuesta de legitimistas, orleanistas, bonapartistas y republicanos, que elaboró una constitución híbrida,

con un jefe de Estado irresponsable, que lo mismo podía ser un presidente de república, que un rey, que un emperador; y que al crear un gobierno indefinido, llevaba á Francia á lo incierto. De ahí, vino la *commune* y sus excesos; vino la conspiración de los hombres del pasado, que apoderados del gobierno quisieron derrocar á la república, y que fueron vencidos por la energía de Gambetta al decirles: « Someteos ó dimitid: Trescientos sesenta y tres

somos y trescientos sesenta y tres volveremos »; vino el boulangismo; vino el Panamá; y vino por último la cuestión Dreyfus, en la que éste es un pretexto tan bien determinado, que divide á Francia en dos campos; los antidreyfusistas ó partidarios del retroceso, y los dreyfusistas ó



SCHEURER-KESTNER



ALFREDO DREYFUS



BENANGE

amigos del progreso.

No representa al retroceso en Francia un solo partido; lo constituyen el orleanismo y el bonapartismo, corrientes encontradas, y que débiles cada una para sobreponerse á la otra y vencer al régimen republicano, tan sólo se avienen para producir el caos y en la confusión, tratar de imponerse. La revisión del proceso Dreyfus, era buena presa para

las pasiones políticas. ¿Y la honra de un inocente? ¿Acaso no se ha visto adulterar un telegrama oficial para hacer inevitable la guerra franco-alemana? ¿No se formó en forma de investigación, un proceso dando como intencional la catástrofe del «Maine» para enardecer



GALLIFFET



M. LŒN



FORZINETTI

al pueblo norteamericano en contra del español? La historia es una repetición continua de que el fin justifica los medios; y la cuestión Dreyfus que se prestaba á exaltar sentimientos tan manejables como el patriótico, el militar y el religioso, no podía impedir que hicieran de Dreyfus una víctima, á los que perseguían un fin dado, y de ahí, que en Francia tuviese

carácter eminentemente político, lo que para los otros pueblos era cuestión de humanidad.

El ejército francés no necesitaba del asunto Dreyfus para estar sublevado moralmente contra su gobierno: teniendo por base los restos del ejército imperialista, que al volver á sus destinos después de la prisión sufrida en Alemania, se ensañaron contra los comu-

nistas; y reforzada la base con los legitimistas y orleanistas, que si no sirvieron durante el imperio, se deslizaron durante la república, y á los que Mr. Gohier denuncia como descendientes de los que á las órdenes de Condé pelearon contra la patria en odio á una república á la que en tiempo alguno pueden servir, el ejército francés es á la Francia republicana, lo que el polo norte es al polo sur.

El mariscal Mac-Mahon renunció á la presidencia por no verse empujado por los suyos; sesenta generales secundaban á Boulanger; y lo que entonces no pudo ser, se prepara para que sea; pero como en la política moderna todo movimiento necesita de opinión, ya que el ejército aislado nada es, se apeló al patriotismo, se supuso que los extranjeros promovían la revisión del proceso Dreyfus, teniendo por empeño el aniquilar al ejército francés pa-



HENRI BRISSON



BALLOT-BEAUPRÉ



MAZEAU

fué la que, convirtiendo lo que en su principio fué error como el proceso Dreyfus, en causa de convulsión, creó á Francia y en provecho de los perturbadores, una situación que por criminal que fuese, estaba de antemano calculada y preparada.

El volver á confiar la suerte del inocente á quien se debía obra tan odiosa era como confiar la absolución á quien menos convenía.

La absolución de Dreyfus, era derribar toda esa obra, á tanta costa y con tanto empeño levantada, y entregar la revisión á los fautores de todo este movimiento, equivalía á darles á elegir entre la vida y el suicidio. El suicidio no era posible, y Dreyfus volvió á ser condenado.

Las fuerzas que de este modo agitaron á Francia, tenían que ser, como lo son, muy poderosas, y para desafiarlas, se necesitaba temple de acero. Pero una de las características de Francia, es que en la piedra de toque da á conocer su valor: y espíritus de la nobleza de un teniente coronel Picquart, que convencido de la inocencia de Dreyfus, por no « llevar su secreto á la tumba », inicia la revisión, poniendo en pro de la justicia, carrera, libértad y reputación; de un Bernard Lazare que pide á la publicidad se ponga al servicio de la víctima, exponiéndose á que esta publicidad le con-

ra tener de antemano vencido al defensor de Francia, y en pueblo que tiene abierta la herida que le causaron los alemanes, y que pospone sus virtudes cívicas á sus glorias militares, la gran masa tenía que hacerse antidreyfusista.

La reacción, de mucho tiempo marcha en línea paralela con la religión, y el ser el capitán Dreyfus hebreo, en época en la que lejos de extinguirse odios añejos, recrudecen, como sucede en Alemania, Austria y Rusia; era un gran punto de apoyo, el dirigirse á la fe, y ante la idea de que el estar con Dreyfus era faltar á los sentimientos religiosos, el católico francés, tan creyente y tan numeroso que forma mayorías que con su óbolo levantan monumentos como la catedral de Montmartre, tenía que ser antidreyfusista.

La conjunción de esos elementos, el político, el militarismo y el clerical, irreconciliables con la forma actual de gobierno de Francia, y egoístas como lo son los intereses de las grandes colectividades,



REINACH



TRARIEUX



GOHIER



ANATOLE FRANCE



G. CLÉMENCEAU

diarios como el *Figaro*, el *Radical*, *La Petite République*, *Le Rappel*, *Le Siècle* y *L'Aurore*, preparan el terreno, y la verdad como dijo Zola empieza á hacerse camino y nada la detendrá.

El mismo derecho parecía que se eclipsaba, la justicia contaminada, cedía á la presión, y tras la parcialidad demostrada en el proceso abierto á Emilio Zola, el gran novelista fué dos veces sentenciado.

Pero no, el derecho tenía que levantarse en un pueblo que aun en los momentos más violentos de la revolución, un Malesherbes arrojó defendiendo al rey, las iras de la Convención y del populacho y fué respetado; nuevos Malesherbes no podían faltar y no faltaron y la perseverancia de Edgar Demange, el abogado de Dreyfus, la habilidad de Mrs. Monard, el abogado de madame Dreyfus, con la intención, la energía y la elocuencia de Fernando Labori, que más grande, cuantas más dificultades se oponían á su paso, determinó en el proceso Zola como debía hacerse la luz; volvieron por el foro francés: y la Corte Suprema, coronando dignamente la obra, y demostrando que no es cierto que en Francia dejó de reinar la justicia, por unanimidad,

denara á romper su pluma, que era la vida de Lazare; la austeridad de un Scheurer-Kestner, ese sublime patriota que abandona con sus intereses la tierra de Alsacia por no dejar de ser francés, y que en el parlamento y ante los poderes públicos, jugándose su posición política, plantea resueltamente la revisión de un proceso injusto; y la capacidad y la rectitud de un Emilio Zola, que ofreciéndose de blanco de las pasiones, pone su autoridad á favor de la causa justa, y acusa y provoca el cambio de opinión que hiciera posible la revisión; secundados por políticos de la sinceridad de un Trarieux, Thevenet, Ives Guyot y Jaurés el leader socialista; militares de la caballerosidad de un Forzinetti y Hartman; y sabios y publicistas como Anatole France, Depasse, G. y A. Clémenceau, Francis Pressensé, Josef Reinach, Hyacinthe Loyson, Octave Mirbeau, y A. Ranc, en lucha incesante despiertan el espíritu sano del pueblo francés, cuanto hay de desapasionado les sigue, y ayudados por las campañas de



OCTAVIO MIRBEAU



MONARD



THEVENET

pronunció el veredicto que se esperaba de jueces rectos; y vino la revisión.

Pero por mucho que hicieran los espíritus levantados y los tribunales, quedaba siempre por desatar el nudo gordiano, la cuestión política, y no era el gobierno francés un Alejandro, capaz de cortar lo que no sabía desatar.

Entregado en un principio el gobierno de la república á conservadores como Thiers y Mac-Mahon, los republicanos

franceses fluctúan desde entonces entre la conservación y la evolución, y estas tendencias á los extremos, llevan á Francia, de los límites de la monarquía á las fronteras del socialismo, según las circunstancias del momento y sin llegar á solución positiva; y de este modo durante el proceso Dreyfus, los hombres de gobierno coadyuvaron á los planes de los contrarios, inclinándose los más templados hacia los antidreyfusistas y los avanzados hacia los dreyfusistas, dirigiendo así á la república, ora al retroceso, ora al progreso.

Cúpole á Henri Brisson desde el gobierno, iniciar el combate, que mantenido débilmente por Dupuy, tuvo que afrontar Waldeck-Rousseau.

El consejo de guerra de Rennes representando al retroceso, condenó á Alfredo Dreyfus, el ministerio Waldeck-Rousseau, representando al progreso, indultó al condenado. aquello fué transacción, y el combate quedó tácitamente reducido á un armisticio.

Los partidarios de Dreyfus no cesarán hasta llegar á la tierra de promisión, la humanidad con esto quedará rehabilitada; pero Francia presa de las pasiones, á cada momento se verá expuesta á las convulsiones que la aniquilan, si en política un Picquart ó Scheurer-Kestner, no la llevan de nuevo á lo que la hizo grande; á las conquistas pacíficas de lo que planteó la Revolución francesa.



JAURÉS



RANC



LOYSON



PRESSENSÉ



GUYOT

Septiembre de 1899.

F. N.



## Recuerdos

SONETO

Jalones que en la senda de la vida  
el rumbo señaláis y los linderos  
cómo se goza el alma en poseeros  
lejano al ver el punto de partida!  
La plática infantil, la voz querida,  
los arrebatos del amor primeros,  
dudas tenaces, odios pasajeros,  
el mal y el bien, el vuelo y la caída,  
todo surge en confuso panorama  
y llena el corazón y la memoria  
del que vive y recuerda y siente y ama.  
Pero, ay! que la ventura es ilusoria!  
la muerte nos acecha y nos reclama  
y el olvido se burla de la historia!

Manuel del Palacio.

## SUB-TERRA

Cuando yo muera, que cubran  
con mis cantares el féretro,  
que pongan por almohada  
mis coronas y mis versos;  
quiero llevarme conmigo  
á la sombra y al misterio  
todo lo que en este mundo  
brotó de mi pensamiento.  
Que me lleven mis amigos,  
sin lágrimas y en silencio,  
al rincón más solitario  
del sombrío cementerio.  
Que vean que cave honda  
la fosa el sepulturero;  
donde no sea posible  
que llegue á turbarme un eco.  
Que allí me dejen, que olviden  
mi paso por este suelo,  
ó que, si se acuerdan, digan:  
sufrió mucho, pero ha muerto.  
Y yo, dormiré entretantô;  
soñando, si acaso sueño,  
con mis desdichas postreras,  
con mis amores primeros,  
con las tardes del Otoño  
y las noches del Invierno,

en que, llegando á mi puerta  
la Musa, tocando quedo,  
se iluminaban de pronto  
las sombras de mi aposento,  
crujía mi negra lámpara,  
lanzaba quejas el cierzo,  
yo deshojaba tranquilo  
las flores de mis recuerdos,  
y Ella, tomando mi frente  
que sellaba con un beso,  
las blancas alas abría  
para remontarse al cielo!  
Y como estará cercado  
con mis cantares el féretro,  
tal vez bese mis coronas,  
quizá recite mis versos;  
y si entonces toma forma  
lo que quedó en el cerebro,  
cual después de los festines  
en la copa quedan luego  
las rojas heces del vino,  
y aún se agita el pensamiento,  
yo os juro que algunos años  
después del triste suceso,  
han de brotar de mi tumba,  
hechos flores, cantos nuevos!

Luis G. Urbina.

## ADORACIÓN

¡Oh virgen pensativa,  
Mi pecho es el cristal de tu memoria,  
Mi pecho no te olvida,  
Sigue siendo un altar para tu sombra,  
Su diosa, lo iluminas,  
Solo caerás cuando el altar se rompa.  
Desde que asoma el día  
Entre los pliegues de su manto rosa,  
Hasta que el ala estira  
El tímido crepúsculo en las olas,  
Como arcada tendida  
Al sol que baja con gloriosa pompa,  
Mi alada fantasía

La obscura tierra con tu imagen dora.  
Y cuando allá, en las cimas,  
La noche avanza en su imperial carroza,  
Entre teas olímpicas,  
Velado el rostro en la cinérea toca,  
Y en bandas azulinas,  
Como alígeras nubes voladoras,  
Las ambáricas brisas,  
Con las alas de plumas misteriosas  
Sus sienes acarician,  
Vuelan mis sueños en flotante aureola,  
A mecerse al rosal de tu sonrisa,  
Cantando en su rondel lo que te adoran.

Pedro J. Naón.

# EPITAFIOS

No hay que asustarse. No tengo la intención de conducir á mis lectores al cementerio.

No la tengo tampoco de incitar á nuestros ediles á que lo hagan, llevando como compañeros al buen gusto y al sentido común, para practicar una visita de inspección á las inscripciones funerarias, proscribiendo en nombre de los muertos ultrajados, el fárrago de desatinos y ridiculeces con que los ha perseguido hasta aquel sitio de reposo la saña de los vivos.

Más alegre es mi misión.

Y aunque hablaré de muertos, y traeré al recuerdo la cara memoria de algunos muy respetados y queridos, mi pensamiento que lo inspira una ráfaga ática del ingenio superior de amigos inolvidables, con los cuales compartí tal vez los más bellos momentos de mi vida, pasará sobre sus tumbas, ligero y sonriente como el mismo recuerdo que al trazar estas líneas lo evoca.

Mi necrópoli es completamente ateniense.

Sobre el recuerdo de personajes más ó menos graves y de una notoriedad más ó menos evidente en los fastos políticos, literarios ó sociales de esta tierra, el genio cómico y epigramático de verdaderas entidades de las letras americanas, ha levantado el monumento gracioso y ligero de su humorística inspiración.

Hacen ya muchos años de lo que voy á referir.

Dirigía yo por esos tiempos una revista literario-musical, titulada «La Lira», la cual se editaba por la tipografía de «El Orden», del doctor don José María Cantilo, en la calle de la Victoria.

La redacción de mi periódico era el centro de reunión de los más notables cultores de las letras entre la pléyade de escritores argentinos de aquella época.

Allí venía diariamente Carlos Guido y Spano, que aún no padecía de dolores reumáticos y que, en la plenitud de sus fuerzas físicas é intelectuales, así improvisaba el programa de una gira bohemia, que tenía por centro alguna nueva *hostería*, como él llamaba á los figones más ó menos decentes, ó elucubraba, *cálamo corriente* una de esas composiciones poéticas con que aún se deleitan los amantes de lo bello.

Allí iba Estanislao del Campo, urdiendo misteriosas empresas que romantizaba con el embozo de su capa y el fieltro desposeído de la pluma característica de los galanes de Calderón, prendas apócrifas de una indumentaria absolutamente inocente, que él se afanaba por hacer aparecer culpables, debilidad del genio que con gracia tan sutil y picaresca se prestaba

para encontrar los perfiles ridículos de los hombres ó las cosas que caían bajo su férula satírica.

Allí iba Matías Behety, el inspirado adolescente de quien Arsenne d'Houssaye trazó la breve historia, y cuya voz melíflua y casi femenina se hacía oír desde fuera con

su invariable grito clásico de: «¡Ganimedes, escáncia!» orden que, según parece, se la dirigía á sí mismo, pues sin más preámbulo, se encaminaba invariablemente á una pequeña rincónera, condecorada con el pomposo nombre de *bodega* por los concurrentes, sirviéndose sin necesidad de hacer intervenir al copero de los dioses, su buena ración de *sch-naps*, entre cuyos sorbos hablaba luego ó escribía hasta que un blando canapé lo recibía medio adormecido entre sus muelles brazos.

Allí iba Santiago Estrada, dedicado por entonces á la recolección de anécdotas espirituales que él narraba con la gracia ingénita de su palabra pintoresca; revista diaria en la que tenía su lugar toda ocurrencia política, social ó artística, que merecía los honores del recuerdo y de la referencia.



GUIDO Y SPANO



EDUARDO WILDE

Allí iba Eduardo Wilde, con su cabeza febea de aquellos tiempos; especie de Musset, sin hacer versos, pero haciendo poesía sin quererlo, que refería las cosas más crueles y materiales con su tonada de tierra adentro y con palabras llenas de un aticismo finísimo y original, á las que esa tonada daba una especie de sabor capitoso.

Por allí solía pasar Ricardo Gutiérrez, alto, demasiado grave, escéntrico; con su escaso bigote rematado en flechas y su perilla dividida en dos ralos mechones que retorció entre sus dedos; embozado en su capa y cubierta la cabeza con el hongo cónico de los artistas románticos; Mefistófeles en la figura, Fausto en el alma; sonriendo con malicia como si se burlara de la humanidad, cuyas amarguras cantaba en sus versos, y cuyas dolencias curaba en la clínica.

Allí iba Miguel Cané, naturaleza delicada, impresionable y artística; con una imaginación preparada al colodión, sensible al reflejo y á la impresión de cuanto la hería en el ejercicio de su constante observación.

Eran allí infaltables: Luis Bernasconi, mi compañero de tareas en la parte musical, y Dalmiro Costa; dos músicos distinguidos, de fantasía creadora, amando el arte con vehemencia, y ofreciendo diariamente en sus altares, páginas inspiradas, que sus almas de artistas vertían sin esfuerzo, y que habría merecido, de seguro, más de una de ellas, ser

fijada en la pauta que anota y conserva esas brillantes é inmateriales emanaciones de un espíritu sensible y armonioso.

Allí los seguía Juan Icazu, un verdadero fanático del arte, martirizado por la manía musical, sintiendo y comprendiendo sus bellezas sublimes, sin poderlas expresar en su idioma propio, no poseyendo ningún instrumento, y habiendo sido dotado por la naturaleza con un órgano vocal, sin relación, por lo atroz, con ningún otro de los que son peculiares á las diversas familias zoológicas que habitan este planeta.

Eran parroquianos infaltables Olegario Ojeda, Manuel López Torres y muchos otros dedicados unos á la política, otros á las letras, quien á las ciencias naturales, quien á las metafísicas, quien á las artes, á la industria, al comercio, á la milicia.

Con estos elementos mis lectores pueden figurarse lo que sería la redacción de «La Lira», cuyas cuerdas eran ya insuficientes para vibrar las armonías que emanaban de tantos y tan diversos ingenios.

El doctor Cantilo, hombre correctísimo, de una inteligencia clara y de una bondad á toda prueba, solía aparecer por breves minutos en medio á nuestra bulliciosa asamblea.

El buen señor no fumaba, y por muy buena voluntad que sintiera hacia nosotros, la atmósfera de cabaret tudesco que reinaba dentro de nuestro *pandemonium*, vetaba de antemano sus ceremoniosas visitas.

— «Demasiado engomado ese señor», se decía, «y luego tiene la manía de las trasposiciones á lo don Valentín Alsina y don Damián Hudson».

Yo protestaba humildemente.

Era mi editor, y nunca la paga de las quincenas se ajustaba á estas antipáticas fracciones en que los cómicos y los tipógrafos parten en dos el mes. Mis protestas no hacían otra cosa que promover recrudescencias satíricas contra mi Hachette argentino.

Un día apareció «La Lira» con un primer aviso, al parecer — de funeral.



SANTIAGO ESTRADA

Traía en una de las cabezas de sus columnas, una orla negra, en la que coronada por una cruz, se encastraban cuatro líneas en « negrita ».

Pasó por mi imaginación en el primer momento, la idea de que Gounod había muerto.

El Fausto era por entonces el más hermoso sueño de nuestras idealizaciones musicales.

Me apresuré á leer, verdaderamente emocionado, la fatal noticia.

Dí un grito y el periódico se me cayó de las manos, ni más ni menos que como les sucede á los personajes de los dramas ó novelas espeluznantes.

¡Era el primer epitafio!

El día antes había estado en la redacción, más cumplido y atento que nunca, el inolvidable señor Cantilo.

Del Campo que tenía la palabra, narrándonos una aventura un poco libre, había tenido que cambiar de conversación, con gran disgusto de los oyentes.

El señor Cantilo, notando la frialdad súbita que con su presencia había invadido á la bulliosa asamblea, después de tres ó cuatro palabras corteses y benévolas, tan propias de su bondadoso carácter, se había retirado discretamente.

Una vez ausente, alguien había pronunciado algún *a propos* chistoso sobre esta campanuda aparición.

Yo había llamado al orden, según mi costumbre, al procaz, con la advertencia, á guisa de *ultimatum*, de que estaba decidido á no admitir en adelante que se repitieran allí aquellas sarcásticas reticencias.

Mi aire autoritario había enconado más y más la ojoriza.

Total: que Carlos Guido, haciéndose eco de la malevolencia general, me hacía sentir el valor que daban á



RICARDO GUTIÉRREZ

mis conminaciones, pagando el pato de todo, mi buen editor, que no tenía otro pecado que el de ser atento y amable con aquellos cafres de pluma.

Las cuatro líneas aquellas de la orla de luto, decían así:

#### EPITAFIO

Yace bajo estos mastrantos,  
Cantilo, escritor porteño.  
¡Bien merece un largo sueño,  
Quién hizo dormir á tantos!

El señor Cantilo que era hombre espiritual y de verdadero talento, rió grandemente de la ocurrencia, pero yo sufría... sufría...

Era una deslealtad que en mi periódico... es decir, en el periódico del mismo señor Cantilo,

puesto que yo había consolidado ya más de tres quincenas con títulos al porvenir, y, en resumidas cuentas, era él el único que lo pagaba, saliera aquello.

El señor Cantilo me consoló diciéndome:

— ¡Déjese Vd. de tonterías! Le tengo menos miedo á un epitafio de Carlos Guido, que á un discurso necrológico de Pastor Obligado!

Como se ve, el ejemplo cundía.

Al otro día, en « La Tribuna » se transcribía el epitafio con gran bombó (manejado por Héctor), y se añadían estas amenazadoras palabras:

« Parece que de hoy en adelante, « La Lira » traerá en todos sus números, uno de estos epitafios, como un « á cuenta » á la memoria póstuma que se merecen nuestros hombres más notables ».

Yo protesté.

Aquello era un *chantage*. Todo fué inútil.

La subscripción arreció en aquellos días, lo que me ofreció medios para amortizar algo de la deuda de la primera víctima de mis vengeativos colaboradores.

Esto, por lo menos, fué un consuelo.



JOSÉ M. CANTILO



MIGUEL CANÉ  
(EX LA ÉPOCA DEL ARTICULO)

El número siguiente lo vigilé de una manera especial, acompañando la forma hasta la platina de la máquina.  
Vi tirar los primeros números, y me retiré satisfecho.  
No había gato.  
Al día siguiente, muy de mañana, pedí los diarios.  
«La Lira» venía doblada en cuatro.  
— No, esta no, exclamé al mirarla siempre con su cuadradito enlutado. Quiero el número de hoy.  
— Es éste.  
— ¡Cómo!

En la tercer columna, venía la misma orla negra con su cuarteta dentro.

Me abalancé sobre el periódico.

La cuarteta decía así:

#### EPITAFIO

Debajo de estos adobes,  
Yace el cadáver de un hombre.  
Lo aplastó el pesado nombre,  
De Juan, Andrés, Gelly, y Obes!...

Se trataba de uno de los militares más caballerescos y pundonorosos con que cuenta la República Argentina, el cual era á la sazón Ministro de la Guerra.

Era un hombre público, y estaba por lo tanto á merced del epígrama periodístico.

Además, (es necesario confesarlo) el epitafio no tenía nada de hiriente, y era verdaderamente gracioso.

Pero, á pesar de todo, yo sentía una gran desazón.

No estaba firmado por Estanislao del Campo, pero su nombre se leía entre líneas.

Fuí á ver al general Gelly, á disculparme, á explicarle....

Me recibió riendo.

Acababa de enviar el periódico á su amigo el general Mitre, recomendándole el epitafio, como una de las cosas más espirituales que hubiera leído en su vida.

Sus benévolas palabras, levantaron de mi alma un peso más grande del que el poeta asignaba al nombre y múltiples apellidos del general.

Pronto para aparecer el tercer número, pregunté:

— ¿A quién le toca hoy?

¡Silencio sepulcral!

Nadie sabía nada.

Sin embargo, al otro día, en el mismo sitio de costumbre, y dentro del luto consabido, que ya era un especie de *cliché* permanente en el periódico, se veían dos líneas tan sólo.

— ¡Hola! ¡Esta vez es un dístico! me dije, saboreando de antemano la gracia de la fúnebre ocurrencia.

He aquí el contenido. . .

#### EPITAFIO

Bajo de estas losas *frías*,  
Descansa don Félix *idem*.

Don Félix Frías, era un hombre de pocos amigos, muy serio, y no habituado á chanzas.

No sufría más que al doctor Gorostiaga, y eso porque era más serio y más imponente que él.

Fuí expresamente al Senado ese día, para ver qué efecto le había causado el dístico.

Cuando entré en antesalas, Saravia, el inolvidable secretario, le leía el epitafio, y con un ademán le indicó mi presencia.

Don Félix me llamó con la mano.

— ¿Quién ha escrito eso? me dijo con una mueca que en su casa solían llamar sonrisa.

— No lo sé, le contesté, pero. . .



NICOLÁS GRANADA

— Tiene gracia, me interrumpió; mándeme Vd. el periódico, y añadió en seguida en el mismo tono: — « Llame á sala, Saravia », yéndose sin agregar una palabra.

En el otro número venía uno con explicación.

En el otro, otro con nota.

El de la explicación era dedicado al doctor don Valentín Alsina.

El excelente patriota y honestísimo magistrado, tenía la manía de las inauguraciones, en las cuales, por nada del mundo dejaba de pronunciar un discurso.

La compostura de la muralla del Paseo de Julio, la bajada del Retiro, y la estatua de Marte de 50 centímetros de altura, que corona el edificio del Parque Nacional, habían dado motivo para otros tantos discursos, del más puro y sincero de los hombres públicos de aquella época.

He aquí como del Campo había compuesto su

#### EPITAFIO

Yace en esta sepultura  
Valentin el congresal.  
Lo primero que inaugura  
Sin discurso inaugural!

En seguida hubo recrudescencia de epitafios.

Uno dedicado al señor Marcos Arredondo, distinguido caballero cordobés, cuya existencia había pasado en un glorioso *far niente*, traía una viñeta, la cual representaba un ganso, llorando sobre una losa sepulcral.

El epitafio decía:

Su muerte como lo ves  
Es llorada por un ganso,  
Pues que prosigue el descanso  
Que comenzó en la niñez.

Otro reunía en un solo túmulo al señor Piñeiro, antiguo propietario de « El Nacional », y al señor Iturriaga, probo y activo comerciante de esta capital, en la que formó una de sus más distinguidas familias.

Estos dos señores habían tenido la desgracia de nacer con un solo ojo cada uno de ellos, ó bien de perderlo de una manera accidental.

Del Campo se figuraba que esta circunstancia oculística, reunía en tan estrecha sim-

patía á estos dos seres, que al fin morían de la misma muerte, y eran enterrados en una tumba común, dedicándoles esta inscripción lapidaria:

Yacen por siempre juntos aqui abajo  
De Iturriaga y Piñeiro los despojos;  
No dieron á la muerte gran trabajo  
Pues sólo tuvo que cerrar dos ojos!

Por fin, cuando ya se cansaron de recorrer á todos los vivientes que gozaban de alguna notoriedad en el mundo político, científico ó social, se dedicaron á hacerse ellos mismos epitafios.

Carlos Guido se hizo á sí mismo el siguiente, también con explicación.

Suponía que los acreedores lo perseguirían hasta después de muerto, y era dirigido al más encarnizado de ellos la cuarteta que legaba á sus sobrevivientes, para que le grabaran sobre su lápida:

¡Hombre! No busques rencillas  
Por unos miseros pesos!....  
¡He muerto! Toma mis huesos  
Y véndelos para hornillas!

¡Cuántos años nos separan de aquellos tiempos en que nuestro espíritu jugueteaba indolente con estos tristes atributos de la muerte!

Muchos de los que por aquel entonces fueron objeto de estas bromas inocentes, y que eran los primeros en festejarlas, demostrando así la superioridad de su carácter, hoy duermen verdaderamente el sueño de la eternidad.

en compañía de algunos de los mismos ingenios humorísticos y risueños que usaron para con ellos de estos juegos agrídulces del *sprit*, pues en su fondo siempre se encuentra como un dejo de melancolía.

La generación presente honra la memoria de esos seres superiores, desaparecidos del mundo de los vivos, recordando las altas cualidades de los unos y sonriendo ante los rasgos de ingenio de los otros.

A los que aun sobrevivimos de aquellos tiempos, no nos queda más que el consuelo de la narración de estas viejas tradiciones, desencantados y envidiosos, con la convicción de que ni haremos, ni nos harán en vida ó en muerte, nada que valga uno solo de estos epitafios.

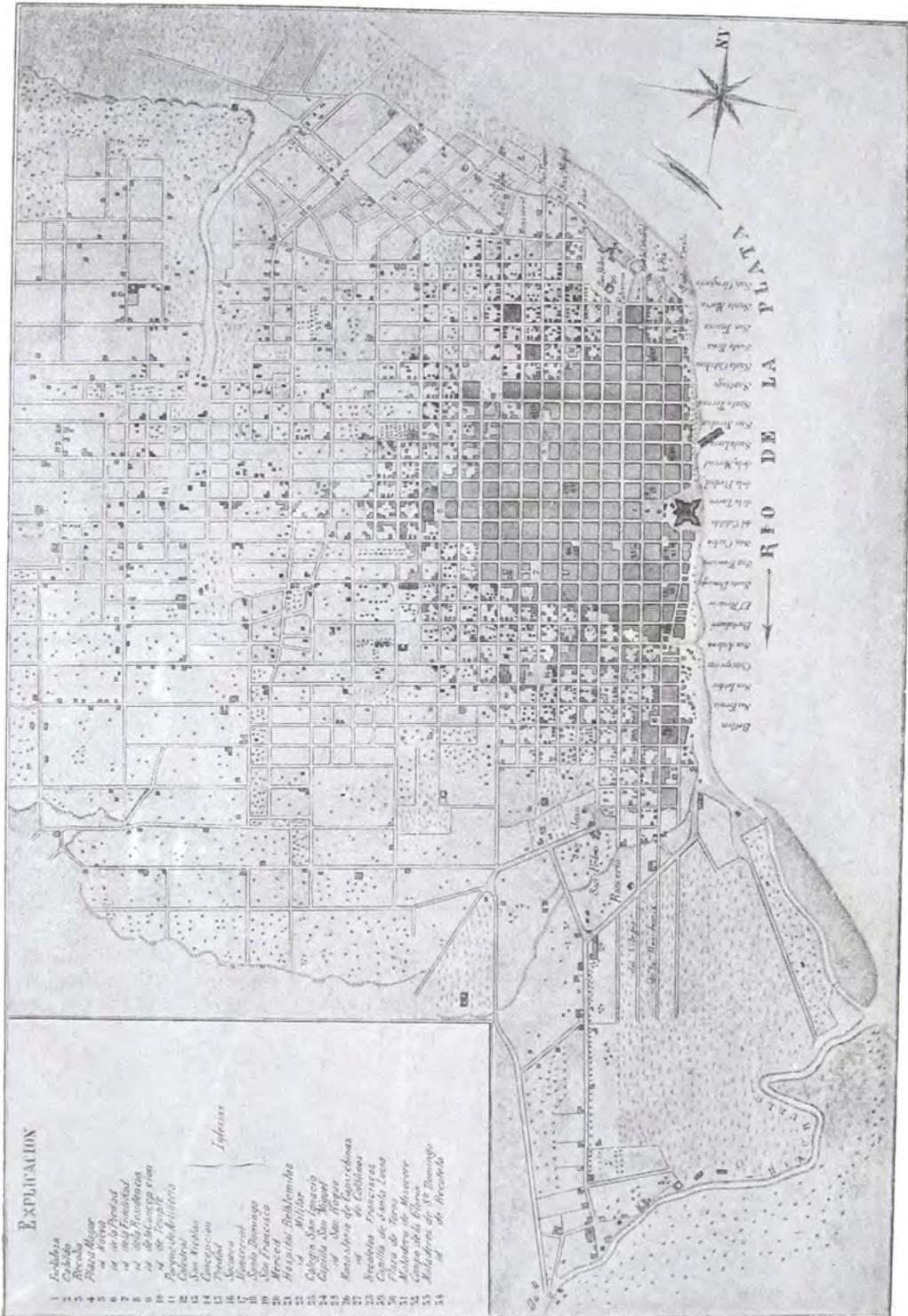
Nicolás Granada.



ESTANISLAO DEL CAMPO

# PLANO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Á FINES DEL SIGLO XVIII

POR  
CARLOS BEYER





## LA TOMA DE LA BASTILLA

Grandes tallas de bandidos tenían aquellos terribles actores de la revolución más formidable que hayan presenciado los modernos tiempos. Aquellos gigantes asesinos poseían la estatura requerida para la realización de sus colosales desig-nios. Y así, parafraseando al poeta, diremos que no existieron crímenes dema-siado altos para sus manos.

Piaras de puercos pedía Robespierre el maniaco, para que siguiendo á los ejércitos revolucionarios fueran barriendo el escenario de la matanza horrenda. Esto, indudablemente, respondía con toda fidelidad á los ideales de aquel faná-tico enfermo, iniciador del famoso *Comité de Salud Pública*, cuya locura lo llevó al extremo de hacer decretar por la Convención, la existencia del *Ser Supremo* y la *Inmortalidad del alma*, iniciando así la restauración religiosa y la pérdida de la república. Pide después un poder que equivalía á darse á sí propio una ley que le permitiera enviar á la guillotina á cuantos su antojo indicara ; y entonces viene el desborde del odio humano elevado á la tercera potencia, la borrachera de la sangre, la embriaguez de la muerte, la orgía del instinto, desarrollándose en la plaza, en el cuartel, en el salón, en la calle.

¡Horno de rubies ! ¡ oh, brasas ! ¡ oh, pedrería de lumbre ! ¡ Arded tizones !  
¡ Chisporrotea, hoguera ! ¡ Conviértete en estrellas, prodigioso estuche de salva-doras chispas ! Así podían exclamar, como Torquemada en el drama de Hugo, aquellos enormes vengadores. Era el crimen enmendando á la infamia.

Sin embargo, tal vez el precepto maquiavélico nunca pueda encontrar apli-cación más verdadera y exacta que en el caso de la revolución francesa. El fin justifica los medios. Y como el árbol de la libertad, desgraciadamente, nunca ha dado frutos sino cuando ha sido regado con sangre, para que la cosecha fuera abundante y espléndida, necesario se hizo no economizar el riego. ¡ Y este cayó fecundante y generoso, en cantidad tal como para haber salvado el porvenir !

¡ Y pensar que la gran revolución sólo constituye un detalle, un salto brusco, si queréis, dentro de la lenta pero efectiva evolución humana !

\*  
\* \*

El 14 de Julio de 1789, el pueblo de París sitia la Bastilla, fortaleza que tenía por objeto la defensa de la ciudad y que servía de cárcel de Estado, lo que le da también una triste importancia histórica.

La guarnición de la fortaleza al mando del gobernador Launay, resiste por breve tiempo el ataque formidable que se lleva á cabo, pero después de un com-



LA TOMA DE LA BASTILLA,

*Dibujo de Giménez Martín.*

bate de tres horas, la bandera parisién flota en lo alto de las torres, donde se aglomera el pueblo triunfante.

A poco se decreta la demolición de la Bastilla, y con sus piedras se construyen modelos de edificio y se hacen juegos de dominó y medallones; y en el solar de la temible prisión se levanta una columna de bronce que perpetúa la memoria de la sangrienta jornada, cuyo aniversario es fiesta nacional en Francia.

Esta es la efeméride.

La toma de la Bastilla no es por lo tanto un hecho heroico, ni mucho menos; pero aquel asalto marca el punto inicial del movimiento, condensa entonces las aspiraciones de los oprimidos, de los que sufren el martirio feroz de la miseria y de la servidumbre. La monarquía sufre allí el primer golpe, y el pueblo entonces necesita una síntesis que diga su triunfo. Esa síntesis la forma una frase: la toma de la Bastilla. Esto no es la obra de la revolución, pero la significa.

El movimiento tuvo tres etapas, que fueron:

Primero: Las ideas que encarnan los grandes escritores del siglo XVIII, los formidables autores de la *Enciclopedia*, después la reacción que se proclama contra el absolutismo monárquico y su larga cohorte de abusos; tras ella viene la revolución.

¿Estos tres términos serán siempre fatales? De este modo al menos ha procedido la historia. Las ideas han reclamado mártires, y estos han caído á millares como si lo futuro tuviera que conquistarse á fuerza de sacrificios y de sangre. La lucha hasta hoy no ha podido eludirse, porque eternamente los que han poseído han resistido. El progreso sigue su marcha ascendente por intermedio del fuego y el hierro, revolucionariamente.

Sin embargo, la lógica nos dice que el único término indispensable para el progreso es la idea; y si la humanidad no va á perpetuarse imitándose, y si, como es consiguiente, las revoluciones no responden á ninguna ley natural ¿cómo hemos de legitimarlas sancionándolas?

Aquí una pregunta: ¿estamos por ventura cerca del período de luz en que la idea reine soberana como única fuerza, como único poder? Ningún espíritu, que aspire á no ser tachado de miope, ha de negar que estamos cerca de un día nuevo de esplendente aurora. La época actual es de transición. De ninguna manera el sistema republicano puede quedar como definitivo, y los ideales nuevos se dibujan, con lineamientos brillantes, en el cielo del porvenir. Ahora bien, la idea nueva, la redentora, á pesar de la historia ¿llegará á triunfar sin la violencia? He aquí el tremendo problema actual, en que la humanidad se halla empeñada.

*Alberto Ghiraldo.*

# AUSTERLITZ!

A JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Esta página debe figurar al pie de un cuadro... no sé si el del vivac de Dalbe, digno de aquella gran víspera; ó el de Vernet, que tiene toda la solemnidad de las últimas órdenes; ó el famoso de Gérard, en que Rapp, herido, cubierto de sangre enemiga y propia, como dice Marbot, presenta prisionero ante el Emperador á Reppin, al mismo tiempo que un cazador á caballo muere bravamente, exhibiendo un estandarte ruso, y que Mustapha, el feroz mameluco, lamenta que se le haya escapado el príncipe Constantino... No sé cual; pero qué importa? Cualquiera que sea, su luz ha de alcanzar todavía hasta este recuerdo, que aspira á vivir, un instante al menos, del último y más indirecto reflejo del gran Sol,—el Sol de Austerlitz!... Qué otro brilló más, ó alumbró mayor grandeza humana? Y no hubiera podido ser sino de ese modo, cuando en la tierra, como un rival, fulguraba aquel día, acaso con igual intensidad, la formidable y portentosa cabeza de Napoleón. Para ser astro sobre aquella cabeza, se necesitaba ser á la vez el mismo Sol; pero el Sol de Austerlitz!...

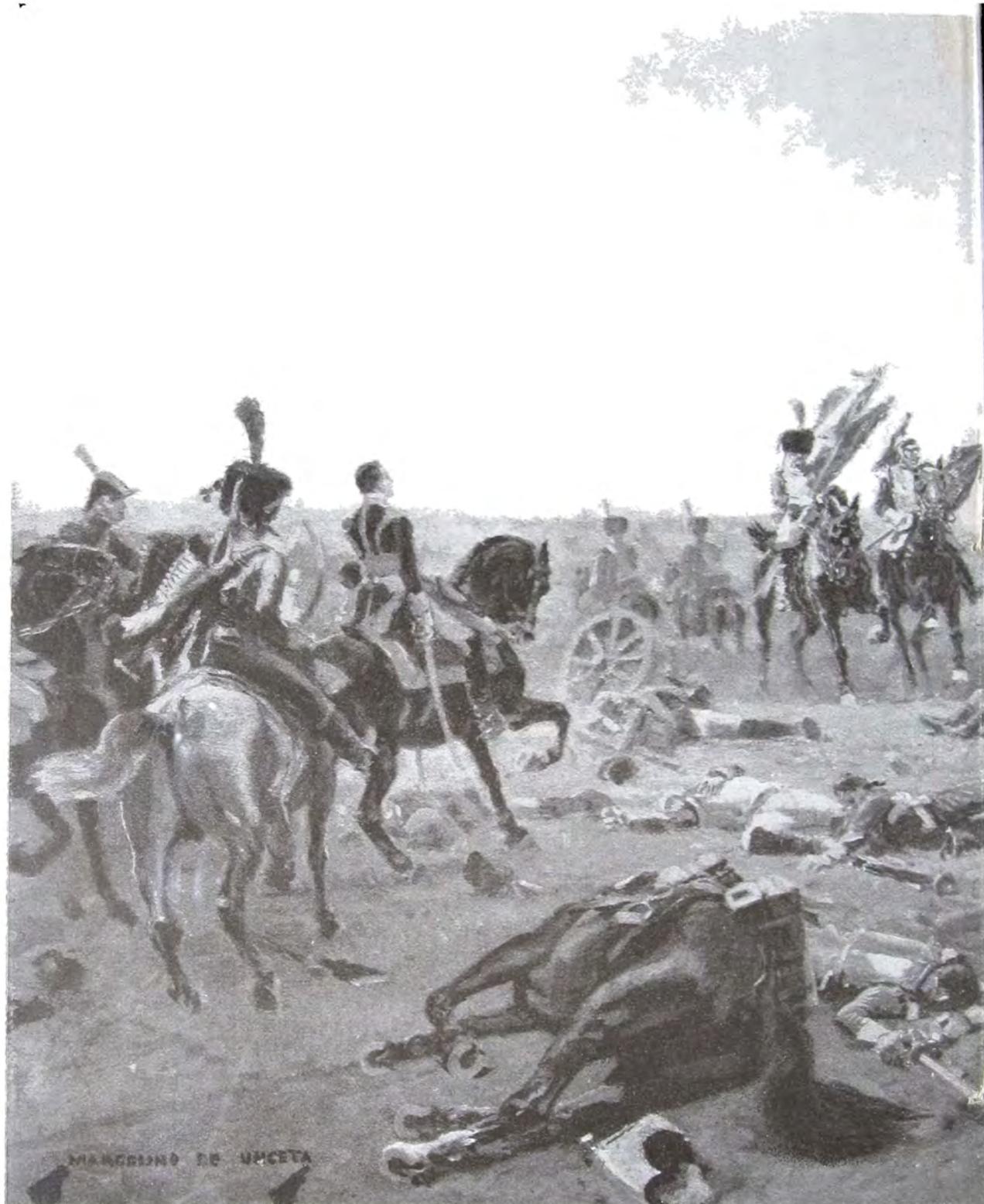
Diríase, con todo, que la escena debió desarrollarse en la sombra, y como una tempestad. Lannes y Murat, efectivamente, parecen la luz y el rayo; de igual manera actúan Soult y Bernadotte; Bessieres y Rapp reproducen el fenómeno: el uno va iluminando, el otro va destruyendo. Hasta cuando Davout relampaguea sobre el camino de Viena, cae contemporáneamente la centella... Sólo que esta vez, como la centella es Napoleón, la Gloria propaga el incendio aun en el hielo, y ofrece aquel «espectáculo horriblemente majestuoso» de los ejércitos austro-rusos que «se hundan lentamente en el golfo»...

La Victoria se entregó al Genio en Austerlitz toda entera, como no se hubiera entregado á la Fortuna. El había dicho á sus soldados: «yo mismo dirigiré vuestros batallones»; en tal caso, según su promesa, se mantendría lejos del fuego, para penetrar en tal otro, seguro siempre de que «la Victoria no sabría vacilar». Y la Victoria, que no se vió solicitada, que más bien debió verse amenazada en aquella elocuente y sublime proclama, supo doblegarse y obedecer, por lo que pudo saludarla y acariciarla su señor al día siguiente, reconociendo no haberla visto jamás tan decidida....

Es verdad que hubo su tristeza: que á José, su hermano, el hermano de otro emperador—¡desgraciada coincidencia!—le arrebató el águila del 4 de línea... Pero qué? No habían peleado sesenta y ocho mil franceses con noventa y dos mil austro-rusos?... Pero qué? Los mismos generales de Napoleón, cuando refieren la contrariedad, no se consuelan al anuncio de que ahí viene el príncipe Juan de Lichtenstein, de parte de un tercer emperador—el de Austria—á solicitar una entrevista?... Pero qué?—Supongamos que existe la mancha!... Quién la vé, quién la señala en el Sol de Austerlitz?

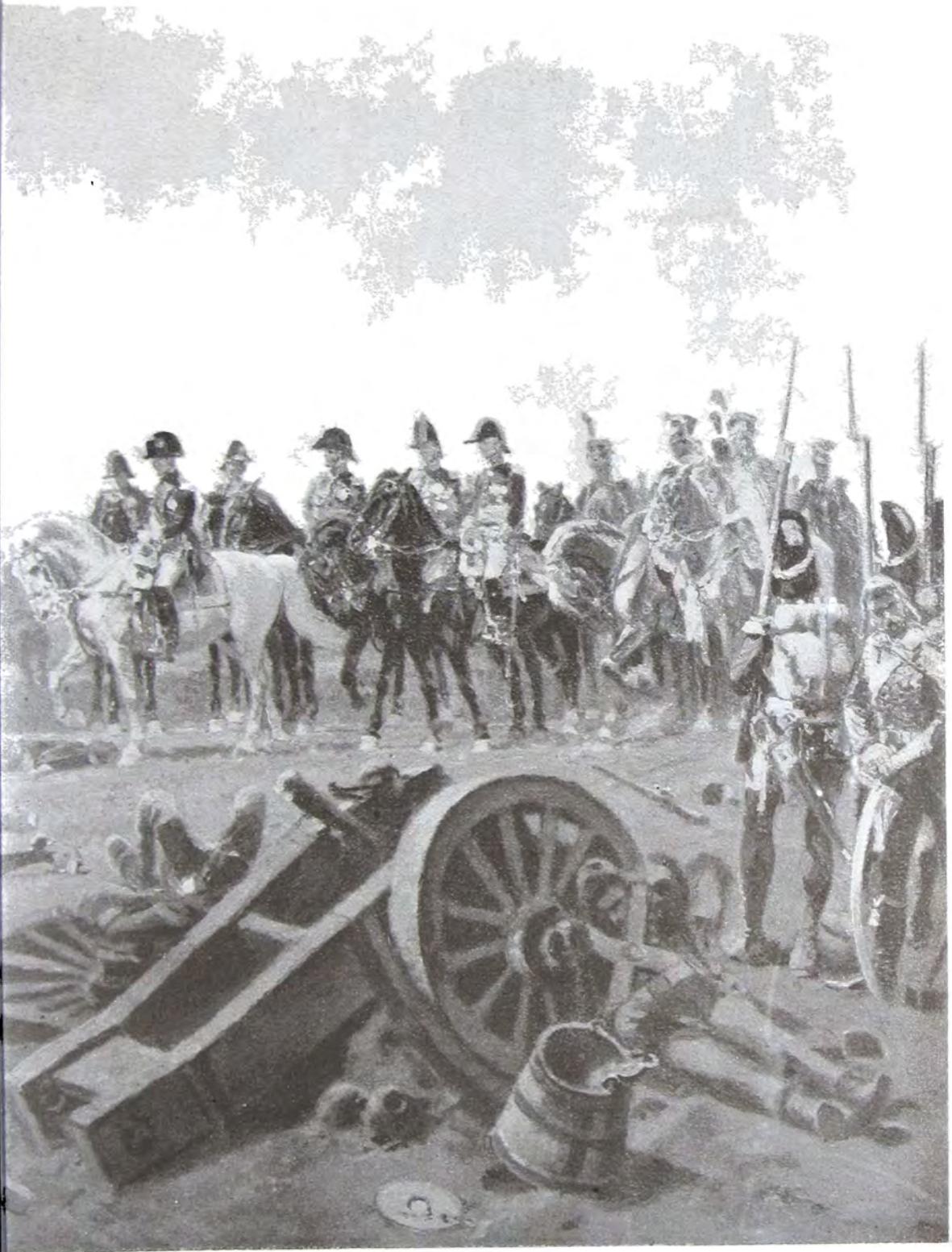
Mariano de Vedia.

Buenos Aires, 17 de Octubre de 1899.



DIBUJO DE DON MARCELINO DE URCETA  
*Ejecutado expresamente para el "Almanaque Ponsy"*

Efeméride: 2 de Diciembre



1805 — AUSTERLITZ!

## EL ESCULTOR TASSO

Han bastado algunos meses de residencia en Buenos Aires entregado á su labor de artista, para que la reputación honrosísima que precedía al escultor don Torcuato Tasso, obtuviese en su nuevo escenario, la sanción más absoluta.

Para la colonia artística, el distinguido escultor español no ha sido una revelación, pues sus obras copiadas y difundidas por las publicaciones ilustradas más en boga, hace muchos años que han hecho familiar el nombre de Tasso.

Los amantes del arte, al visitar el taller instalado en uno de los departamentos de la galería *Bon Marché*, se han encontrado en presencia de un artista de raza, que entregado con febril virtuosidad á la escultura, concibe y ejecuta con esa pasmosa facilidad de los talentos superiores en perfecto equilibrio.

Desde el *Narciso*, que le valió la plaza de pensionado en la Real Academia Española de Bellas Artes en Roma, hasta las últimas obras modeladas, fresco aún el barro, en su taller de Buenos Aires, la producción de Tasso constituye un catálogo extenso y variadísimo.



Obrás de estatuaria, motivos de ornamentación, grandes monumentos, el retrato y la figurita de género, la creación severa que eternizan el mármol y el bronce, y la nota sentida, humorística ó epigramática presentada con toda sencillez en frágil terra-cotta, todo lo ha reunido Tasso en su selecto bagaje de artista tan fecundo como original.

Dejó en Roma entre muchos trabajos una hermosa concepción de *Velázquez*. Barcelona se enorgullece de los monumentos al estadista Güell y al banquero Arnús, que llevan la firma de Tasso; el marqués de Comillas le confió la parte escultórica del panteón de la familia, y en Madrid y otras ciudades de España, las obras de Tasso ocupan un sitio de honor en museos del Estado, y en galerías particulares.

En Buenos Aires su labor no es menos fecunda. Del taller de Tasso han salido en breve tiempo los retratos de las señoras de la Barra, de Romero, de Zavaleta, de Carabassa y de Ocampo, y de los señores De Putrón, Carsí, Carabassa, Romero y otros que escapan á nuestra memoria.

En el estudio espera su transporte al mármol una *Salomé*, soberbia media figura de una belleza de líneas y una dulzura de modelado, verdaderamente subyugadoras.

Alternando con estas obras, ha preparado el monumento á Fray Cayetano Rodríguez, el inolvidable patriota, filósofo, orador y poeta nacional, que enalteció con el temple de su alma, el fuego de su palabra y la pureza de sus virtudes, el hábito de San Francisco, hasta los dinteles de la santidad.

Agréguese á tan excepcionales condiciones que encierran un paréntesis abierto por el talento y cerrado por la modestia, la profesión de ideales poco común en estos tiempos de decadentismo prosaico, y un alma opulenta en sentimientos de generosa hidalguía y rebosante de sinceros afectos, y se habrá completado la silueta de tan admirable artista.

J. A.

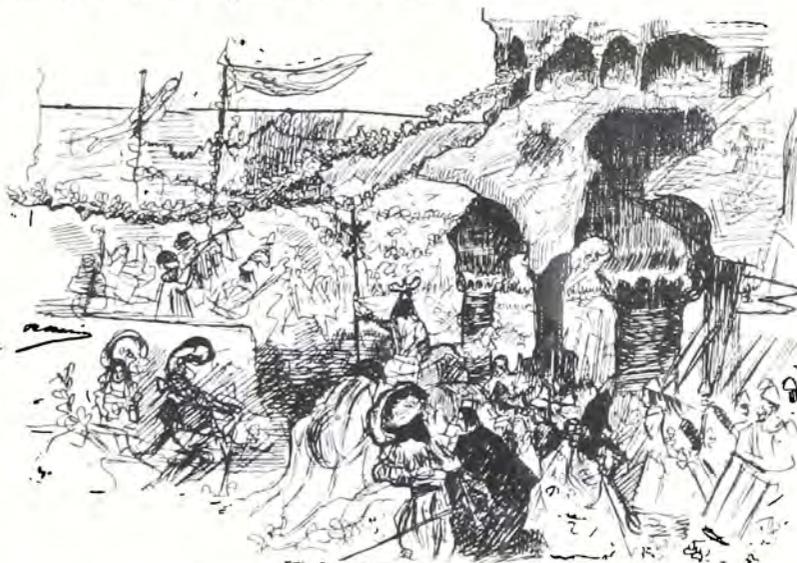


La ciudad toda coronada del sol, y de flores y flámulas prendida, se alborozaba con alma de niño; alma de multitud regocijada porque el cielo resplandece y las calles están de fiesta; las músicas marciales ritman el paso de la gente atropada y todos parecen soldados de un ejército triunfador.

Devotos del amor y la hermosura llegan los peregrinos caballeros, jóvenes y gloriosos. Son doce. Los doce pretenden el amor de la princesa hermosa; la fortuna, no el mérito, puede distinguir á uno solo entre ellos. Son doce jóvenes y gloriosos. La princesa los ve pasar desde la terraza de palacio y exclama con terror ¡ Son trece!.....

— Son doce, señora mía, replica con dulzura su nodriza... Hoy no pueden envidiarse unos á otros; mañana uno sólo será envidiado de todos.

— ¡ Son trece, trece! Tú no ves, nadie ve, al que llega detrás de todos, al caballero de las armas pavonadas, en su caballo negro, gualdrapado



*Devotos del amor y la hermosura llegan los peregrinos caballeros.*



*La fortuna no el mérito puede distinguir á uno solo entre ellos.*

de negro, con negro airón por cimera del casco... Son trece, trece...

Y la princesa mira con espanto á donde nadie mira, adonde aunque todos miraran nada verían... al caballero de las armas pavonadas, al desposado fiel de la princesa, sólo visible para ella, desde el día en que un beso de muerte transfundió por todo su ser, desde la frente serena con la quietud

de un pensamiento fijo, á las plantas graves, de pasos medidos, conocedores de un camino predestinado, poder sobrenatural que anima en ella á pesar suyo. Todo impulso de amor en su alma, es golpe mortal para el objeto amado; si la princesa dice ¡hermosas flores! las flores se agostan á su paso, si escucha con amor el canto de los pájaros, los pájaros caen á sus pies como heridos por cazador certero; un príncipe amado radiante de vida juvenil murió en el tiempo que ella exclamaba: sí, trémula entre sus brazos... Y desde aquel día la princesa redujo su corazón al silencio y sólo escucha la voz que nadie oye y sólo mira al que no ve nadie.

— Morirá cuanto ames, juró el caballero, pero tú, amada mía, nunca morirás... .



*La princesa los ve pasar desde la torreta.*



*Y sólo escucha la voz que nadie oye y sólo mira al que no ve nadie.*

Y la princesa entristece su alma con pensamientos de odio, quisiera vivir entre criminales, en parajes desolados donde todo inspirara horror... y para no amar nunca sólo escucha al que nadie oye, sólo mira al que no ve nadie, á su fiel enamorado, al caballero de la muerte, sólo visible para ella, su inmortal desposada.

Jacinto Benavente.



DIBUJOS DE MARÍN

# LO QUE SE FUMA



Un discípulo ultramarino de Ribot anda empeñado en escribir la *Psicología del tabaco*, para lo cual recoge cuanto observación ó cuanto documento, como él dice, le viene á mano. Explicándome el plan de su obra, me decía:

— De la trascendencia que entraña la *Psicología del tabaco*, no hay ni que hablar. Basta que recordemos únicamente que en este mundo hay que «elegir entre fumar ó ser fumados».

— Veo que será muy trascendental la *Psicología del tabaco*.

— Más de lo que Vd. supone.

— ¿La escribe Vd. por encargo de alguna sociedad de temperancia?

— No; por encargo de un fabricante de cigarrillos que la repartirá, como reclamo, entre el público.

Advertí que mi interlocutor no había comprendido á Augusto Comte, y llevaba á la práctica un positivismo demasiado original. El psicólogo de la cigarrería no se mostraba partidario del arte por el arte, del tabaco por el tabaco; sino que buscaba lo trascendental, en forma de billetes de banco. Esto no me chocó. Así suelen obrar generalmente los que por voto propio se convierten en «cultores de la belleza» y afirman que la literatura y la vida son dos cosas muy serias y dignas de que se ahonde mucho en ellas. Por lo común, la literatura y la vida en «que ahondan» suele ser el bolsillo de los editores ó la vanidad de los cigarreros por el estilo del que, según se han enterado Vds., encarga á un escritor la *Psicología del tabaco*.

El diálogo que sostuve con el autor del futuro libro, que sin duda hará olvidar á Guyau, me hizo tomar gusto al asunto y me dediqué á observar, sin propósitos trascendentales, á los que fuman. Buenos Aires es una ciudad donde se quema mucha «hierba de Nicot». Cualquiera de Vds. puede reunir todos los «documentos» que guste. Y si desean emplear mi procedimiento, les basta con dar comienzo á la tarea, dé «mayor á menor».

Empezando por el pito, naturalmente.

Por esas calles de Dios y del señor Intendente Municipal, anda una gran cantidad de gente que echa humo de la boca, después de haberlo aspirado de una pipa.

La pipa es el verdadero emblema de la fraternidad universal.

Le pasa lo que al alcohol.

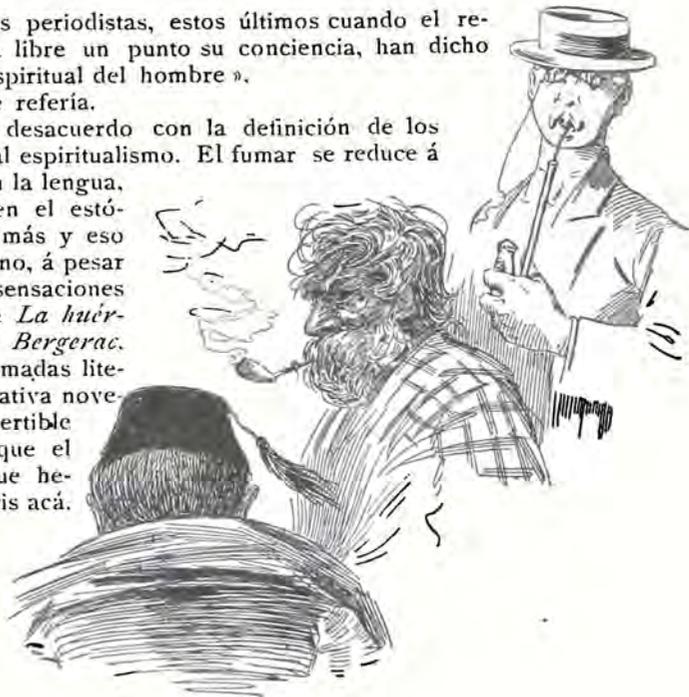
Fuman, olvidando las diferencias que separan á las razas latinas y anglo-sajona, del norte y del sud; fuman en pipa, repito, los ingleses y los italianos, los alemanes y los franceses.

Aunque en la forma puedan diferenciarse, aunque el «estilo» sea distinto, en el «fondo» se asemejan todos.

Los literatos, los poetas, y hasta los periodistas, estos últimos cuando el recuerdo de la gramática sacrificada deja libre un punto su conciencia, han dicho que el fumar es «el acto material más espiritual del hombre».

Esta es la «forma» á que antes me refería.

El «fondo» ¡ay! está en completo desacuerdo con la definición de los periodistas, poetas y literatos. No hay tal espiritualismo. El fumar se reduce á provocar una sensación en el paladar, en la lengua, en la garganta, en los pulmones y aun en el estómago. Se trata de buscar una sensación más y eso es todo. Ocurre como en el teatro moderno, á pesar de las exquisiteces ideadas: se buscan sensaciones únicamente. Lo cual explica el éxito de *La huérfana de Bruselas* y el de *Cyrano de Bergerac*. No quiero decir que estas obras sean fumadas literarias. Pero no tienen en su valor la relativa novedad del cigarro ó la pipa. Es incontrovertible que Pierre Louis tiene razón al decir que el fumar es la única voluptuosidad nueva que hemos descubierto de los tiempos de Sesostris acá.





Pero volvamos al «estilo» de los que fuman en pipa.

En Buenos Aires, lo mismo en Belgrano que en las calles más concurridas ó más elegantes, vemos á los ingleses con el cachimbo en la boca. La pipa del inglés suele ser corta y puede desarmarse. El tubo se limpia, el depósito también. Los ingleses, lo propio fumando que en su política colonial, no olvidan que las partes forman el todo, y que es muy conveniente poder *desarmar* una pipa ó una nación, averiguar lo que tienen dentro, sacarles cuantos elementos puedan ser perjudiciales y guardárselas luego en el bolsillo. El hijo de las islas británicas no se preocupa de si entre nosotros es ó no de buen tono fumar en pito por la calle. A él le place el pito y en su concepto nosotros somos unos snob. Tal vez tenga razón.

La pipa alemana es grande, sólida, de color obscuro y con tapa. Esta tapa es una institución germánica. La usan para tapar el queso que han de usar en el *choucroute*, la colocan en los vasos de cristal destinados á la cerveza. Con un poco de buena voluntad puede verse en esa tapa una reducción de la corona imperial. Ya verán Vds. como los tedescos acaban por poner una tapadera á Samoa y al pedazo de territorio chino que buenamente puedan acaparar.

El pito de yeso reina en la Boca. ¿Cómo se explica que en Italia, la nación que produce más abundantemente los buenos cantores, se usen esas terribles pipas que secan la lengua, irritan la garganta y abrasan todas las vías respiratorias? En las orillas del Riachuelo abunda también el pito de cazoleta de barro y tubo de madera; pero el de yeso es más típico. Generalmente consta de un depósito relativamente pequeño y de una especie de macarrón muy largo. Quien lo usa va rompiendo con los dientes el tubo, y á la postre queda su cachimbo semejante á los demás. Esto ocurre cuando se halla curado del todo. ¿Para qué, pues, aquella larga varilla hueca? ¿Es que los nacidos en el mundo latino necesitamos esforzarnos más, y perder mayor cantidad de tiempo para conseguir lo mismo que los oriundos del Septentrión? El tubo largo del pito de yeso es una manifestación de nuestro gusto por lo superfluo, cuando con muy buena fe pensamos que el sacrificio lo hacemos en honor de la estética. Verdad es que los turcos usan el nargilé, que también tiene un tubo muy largo. Pero en ellos es explicable: hacen todas las cosas en grande; tienen igualmente muchas mujeres. Y ¿quién sabe si del mismo modo que la goma del nargilé suaviza el humo del tabaco, la poligamia suavizará la vida!



Hay quien fuma en pipa de ámbar y espuma de mar. Esta clase de pipas se presta á un extenso estudio. Entre ellas, existen algunas figurando las cabezas de hombres ilustres, de Carnot, Wagner, Garibaldi, etc. Esto me parece irrispetuoso. Se presta á que refiriéndose á alguno de esos hombres ilustres.

«inmortalizados» en la espuma de mar, diga cualquiera:

— Cuando menos ahora tiene tabaco dentro de la cabeza; tiene algo; antes no tenía nada.

Los que fuman cigarros de hoja, los que fuman puro, són personas que merecen mi mayor consideración.

Un buen cigarro habano revela el epílogo de una excelente comida. Pero como el mundo no es más que «pura representación», como diría un Schopenhauer urbano ¡vayan Vds. á imaginarse lo que puede haber comido una persona que lleva entre los dientes el pucho del arrugado Cavour ó del nefando Rivadavia, comprado por cinco centavos en el almacén de la esquina!

Entre los aficionados á los Upman, á los cigarros de la paja, á los de la Habana, á los del Paraguay, á los charutos ó á los modestos Rivadavia, hay algunos que desconformes acaso con lo que se dice del idealismo que encierra el arte de fumar, lo materializan demasiado y mastican el pucho. Algunos fumadores de cigarros Brisacco, partidarios acérrimos de Kneipp y Kuhne, se comen la paja. A eso puede conducir la firmeza de convicciones. Otros se limitan á mascar el pucho, dejándolo convertido en una escoba. No falta quien guarde las colillas, que luego puestas en infusión pueden servir para el tinte del vestuario doméstico. La esposa de un candidato á cualquiera de las futuras intervenciones que tendrán que ir á las provincias, guarda todos los puchos de los buenos cigarros que regalan á su marido.

— ¿Para qué guarda Vd. esa porquería? — preguntan á la interventora consorte.

— Para cuando dé recepciones en calidad de alta funcionaria pública.

— ¿Curará Vd. la sarna á los invitados?

— No; me teñiré de color Habana, mi traje de boda. Para eso ¿qué mejor que los cigarros habanos?





Hablar de los fumadores de cigarrillos es hablar de todo el mundo. La división de clases y el método que podría emplearse en un « ensayo » de este género no puede hacerse en un artículo. Linneo y Darwin hubiesen tenido que ayudarse mutuamente para llevarlo á cabo. Y como apéndice del « ensayo » podría figurar en la obra destinada al objeto un análisis de Max Nordau, epílogo de *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*. En tal epílogo debía tratarse de los que no se tragan el humo, mentira que se ha escapado á la observación del renombrado pensador judío.

Tráguenselo ó hagan como que se lo tragan, los fumadores de cigarrillos, recuerdan con « espanto sonriente » según la frase de cualquier émulo de Verlaine, la primer chupada que dieron en su infancia á un pseudo-pitillo. Les produjo náuseas, dolor de cabeza, borrachera, en fin notaron los mismos síntomas que cuando hicieron la primer ca-

laverada y pasaron por primera vez, « el puente que separa á Eva inocente, Adán en esta ocasión, de Eva pecadora ».

Hasta ahora el cigarrillo de tabaco colorado es el que triunfa gracias al sufragio universal. Entiéndase por colorado, el tabaco que no tiene nada que ver con ese color político uruguayo.

El negro tiene sus adeptos. A mí me produce la ilusión de fumarme una herboristería. El de chala también tiene sus encantos. Por su aspecto puede recordar cualquier dulce confeccionado en Tucumán ; pero prendiéndole fuego, ¡aquello es fumarse la mazorca ! Es un placer de que debían gozar grandemente los « salvajes unitarios » enemigos de Rozas.

El tabaco Virginia tiene entre nosotros mediano número de consumidores. Bernardino de Saint Pierre debía ser muy aficionado á él, lo propio que todos los Pablos que pululan por el globo.

Nada me atrevo á decir de los cigarrillos de tabaco turco. Solo puedo asegurar que los católico-apostólico-romanos, deben abstenerse de usarlo. Al fin y al cabo es un cigarrillo « infiel » y prohibido, aunque no se halle en el Índice.

Existe una clase de fumadores de cigarrillos, que llevan el tabaco en petaca, el papel en los bolsillos y el « instinto de la manufactura » en el alma. En este rango puede incluirse á los vigorosos changadores gallegos que adornan las esquinas de la población. Al « armarse » los cigarrillos, tales fumadores nos dejan un problema por resolver: ¿ hacen los pitillos por espíritu de laboriosidad ó por economía ?

Queda por determinar ahora la grave cuestión de si es preferible la picadura ó la hebra. Yo no me atrevo á decidirme por la una ni por la otra. Brillant-Savarin no dice nada sobre el asunto en su *Fisiología del gusto*. Esperaré para tomar mi partido á que se publique la *Fisiología del Mal Gusto*.

Sin necesidad de la cual, hay muchas señoras que fuman . . . en todos los sentidos de la frase.

De la utilidad y aun de la conveniencia del tabaco para el bello sexo no me atrevo á hablar. Su necesidad es indiscutible entre el bello sexo de la raza lanar: entre las ovejas atacadas de sarna.

¿ Contiene principios nutritivos el tabaco ? ¿ Quién lo pone en duda, recordando que hay una clase « para mascar » ?

Pero esto se aparta del tema de mis observaciones. Causa que me impide ocuparme del tabaco en rama, tal vez porque no siendo arboricultor ni dedicándome á trabajos de geneología, no me gusta andarme por las ramas, aun cuando sean colaterales.

Idéntica razón me prohíbe tratar del rapé. Y á fe que lo siento. Porque de no ser así, tendría ahora una excelente ocasión para fustigar en una sangrienta sátira á los hinchados de orgullo, á los atacados de vanidad y á las ambiciosos.

Ya que los que toman rapé, se pasan la vida llenos de « aspiraciones ».

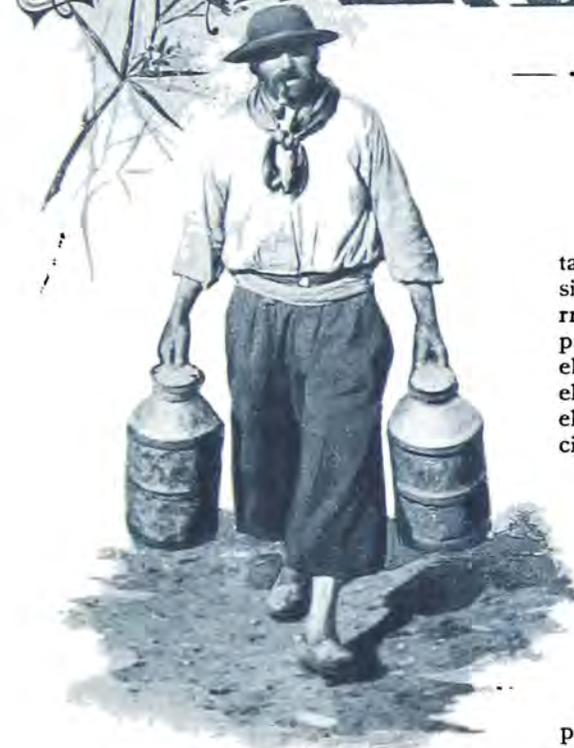


*Dibujos de Cuo.*

Luis García.

# LA GRANCA San Martín

## — \* CAÑUELAS



EL TAMBERO LABORDE

do á la naturaleza cara á cara. Suelto y miembros, de regular estatura, dijérase que llevaba á su placer contento ó regocijo, aquel traje de campo hecho como para realzar las gallardías y movimientos varoniles de la figura. Botas altas de montar, pantalón bombacho de pana, holgada y suelta chaqueta, que ha dado en llamarse *saco* entre nosotros, y *americana*, en Europa, y sombrero blando de castor, que en cierto modo recordaba el airoso chambergo de nuestro siglo de capa y espada.

Aun guardaban sus actitudes, acaso á pesar suyo, recordadas finezas del hombre que ha vivido en las grandes ciudades, en profesión distinta, más sedentaria, más obligada á ser pródiga en amabilidades obsequiosas que en bruscas y rápidas decisio-

En la estación «Vicente Casares» estaba esperándonos un hombre que era, sintéticamente dicho, lo que la frase corriente quiere expresar afirmando de sus parecidos que son «todo fibra». Rubio el pelo tirando á dorado, blanco rosado el color de la tez, curtida y quemada por el sol y el aire de la llanura y las facciones pronunciadas acusando violentamente bajo la carne el duro y sólido armazón del cráneo, en los salientes pómulos, en los hundidos parietales y en la rectitud de la frente. Ojos vivos de mirar, claros, azules, inteligentes. Bigote á la borjoñona, como de militar más que de artista, y esa blanca y fuerte dentadura que acusa la salud primero y la fuerza después, la fuerza apta

para vencer en la lucha por la vida atacan-ágil de



CEFERINO — CAPATAZ DE CAMPO

nes, pero sentíasele ahora como en posesión completa al fin, del género de vida conforme en un todo con sus gustos. El amplio horizonte, el aire puro, los verdes campos, las faenas y quehaceres múltiples y variados de la agricultura y la ganadería; esa existencia activa en que el trabajo del hombre es total, completo para el espíritu y para la materia, esa labor que no desequilibra el organismo y en la que hay que unir el pensamiento á la

acción, porque la idea para llegar á convertirse en realidad, en práctica, en hecho, tiene que pedir forma á la inteligencia al mismo tiempo que vigor al músculo, todo aquello, servíale á maravilla, como de fondo y complemento, el más adecuado á su manera de ser, de pensar y de sentir; de vivir de veras.

No sé con que palabra se designará el cargo que desempeña, pero ello es puesto de confianza, confianza en la honradez, en la actividad, en la inteligencia, en la energía, en tantas cualidades en suma, que debe tenerse á no dudar como de difícil

cumplimiento. Delante de mí le felicitaron por habérsele conferido y él dió las gracias lleno de satisfacción, casi envanecido. Habló en español con marcado acento extranjero. Su nombre y su nacionalidad, me pareció que no podían ser de otra suerte que como eran. Se llamaba Aquiles y era prusiano, antiguo oficial del ejército que venció en Sedán á la vencedora Francia.

El tren continuó su trayecto, al mismo tiempo que nosotros en el carruaje nos dirigíamos á la estancia. El día era hermoso. En el cielo no brillaba el sol,

oculto como por ligeros velos, detrás de nubes que no eran de lluvia. Levantaban las ruedas el polvo del camino que dejábamos atrás con la rapidez de una marcha alegre, en que á los caballos les tardaba volver á la querencia. Estábamos ya en Noviembre. Los árboles cubiertos de hojas, la yerba crecida, los pájaros haciendo el nido.

—Yo no voy nunca á Buenos Aires *ahora*, —nos decía Aquiles con el tono de quien espera verse envidiado, por tanta dicha.

Y ante la dilatada llanura por donde íbamos, alterando la majestuosa quietud del campo con el ruido del trote de los caballos y del crujir de la arena bajo las ruedas, sentí esa envidia, comprendí que tenía razón, que era feliz en el seno de la madre naturaleza, viviendo por ella y con ella, vivificado en los poderosos alientos que de tierra y cielo venían á vigorizarnos.

—Van ustedes á verlo todo. Antes de almorzar iremos á pie á los galpones y establos. Daremos un paseo por el parque y hemos de ir hasta la huerta y el gallinero.



EL PORTÓN DEL PARQUE



UN DETALLE DEL JARDÍN



CHAPEL



CASA VIVIENDA

Habíamos llegado al gran portón de entrada, que era una verja, cuyas lanzas de hierro formadas en elegante semi-círculo ante una esplanada, apoyaban y sostenían su trabazón, en cuatro altos pilares de mampostería, pedestales gigantescos, de los macetones que les servían de remate y en otras cuatro gruesas columnas de hierro que ostentaban sendas farolas. A uno y otro lado del portón, la cerca era de alambrado continuando en seto vivo. Se veían tras de las lanzas, los comienzos del ponderado jardín, que rompía y cortaba una enarenada calle central de altos árboles, y no viéndose más, aque-



« LA MARTONA »

lla severa entrada, hacía suponer allá en el fondo, cuanto en punto á fastuosidad pueda contentar la fantasía.

— Oh! no. Nada de eso — me contestó el prusiano.

— Palacio ¿para qué? Aquí se reemplazan los lujos con las comodidades. Lo elegante se llama sencillo, se llama sobrio, y todo está hecho de la manera que pueda servir mejor á los agrados de lo práctico. La arquitectura de la casa-vivienda no es admiración sino encanto de los ojos. No es una de esas imponentes moles de piedra labrada que no parece sino como que dieran órdenes á los pájaros para que no canten, sino un gracioso y alegre albergue, que sonríe con sus claros tonos en medio del jardín y debe tener nidos en los aleros. Esas suntuosas construcciones, que recuerdan las antiguas moradas señoriales, bien podrán estar en las fincas



« LA MARTONA » ( INTERIOR )

de recreo y de puro lujo próximas á los grandes centros de población. Pero de todos modos, siempre me ha parecido que en el campo forman extraño contraste con cuanto las rodea.

Quedó el portón sin abrir, porque preferimos continuar el agradable paseo bordeando la cerca, yendo á buscar algo más allá, la entrada que á diario utilizan cuantos viven en la estancia.

Por la ancha senda que sombreaban los altos eucaliptus y á cuyo final se divisaban los galpones, venía para cruzarse en nuestro camino, jinete sobre un potro criollo, arreglado á la usanza del paisanaje, un gaucho que iba como clavado en la silla, típico y castizo, en traje y apostura. Ni le faltaba el *tirador* adornado de monedas que sujetaba á la cintura un *chiripá* holgado con que envolvía sus piernas, ni en el tirador el facón corto,

de hoja afilada y mango de plata, ni el pañuelo de seda al cuello, y aun creo que si no la calzaba aquel día, era para él la bota de potro que según el refran no es para todos.

— Ceferino. El capataz de la estancia.

Y con estas palabras creyó Aquiles sobradamente retratado el nuevo personaje que se nos acercaba.

Pasó por nuestro lado haciéndonos ese saludo cordial y conciso propio de la gente de campo, en todas partes; escuchó sin detener el andar de su cabalgadura, órdenes que le diera nuestro acompañante, y seguimos nosotros hacia aquellos galpones ya mencionados, el primero de los cuales, era nada menos que la caballeriza de « los de pura sangre », y donde á guisa de muestra se veían á uno y otro lado de la puerta de entrada, dos cabezas de caballo hechas de talla.

Entramos. Había allí local sobrado para tener á pesebre gran número de animales, pero es el caso que se trataba de los *aristócratas* de la raza, y cada pesebre, era una habitación espaciosa donde el caballo sin atar, podía moverse con holgura, y en sitio donde acaso cupieran más de ciento, sólo se daba alojamiento á veinte de los cuales eran ocho padrillos y doce potros, todos ellos de gran precio. Esbeltos y gallar-



GALPÓN DE CABALLOS Y BOMBA DE AGUA



CABALLERIZAS



UN TAMBO

dos, lustroso el pelo, de admirable estampa, vivos y sanguíneos los ojos, finísimos los remos, cada ejemplar era modelo en su género.

Continuando nuestra inspección, visitamos luego la caballeriza de los mestizos y criollos. Allí estaban los productos de la selección y de la cruce, ambas dirigidas por inteligentes, y en estos productos se veían los caracteres típicos de mayor aprecio y de más utilidad en esta República, fuertemente acusados. La cabeza amartillada, el tamaño más bien pequeño de cuerpo, la cruz alta, el lomo ancho y corto, los cuartos angostos, los miembros fuertes, todo ese aspecto inapreciable para el caballo de lazo y guerra, que ha venido á ser más resultado de la cruce con el ejemplar árabe ó andaluz, que con el inglés y percherón.

— Todos sanos, — nos decía Aquiles, á cuya afirmación sonreía satisfecho y orgulloso el encargado de ambas caballerizas, á quien durante la visita hicieran los caballos objeto de la más benévola y cariñosa acogida. — Todos sanos, todos contentos, — repitió y ahora pasaremos á ver el *hospital* (otro galpón) para que se convenzan, porque está vacío, así es que no puedo tener el disgusto más que el honor de *presentarles ningún enfermo*. (Textual).

Y después del hospital vimos el picadero á la *longue*, para adiestrar en los pasos de trote y andadura. Trás esto los establos para el ganado vacuno sometido al sistema estabular durante determinado tiempo y edad, y por último, por una calle de aromos, emprendimos el prometido paseo en el parque donde estaba la casa-vivienda.

Esperaba yo, encontrar allí todos los primorosos cuidados de la jardinería que dibuja con flores y plantas, sobre el césped recién cortado, cifras y emblemas, guirnaldas y escudos y más que esperarlo, debo decir que lo temía, porque en contra del generalizado gusto, tales atildamientos hechos á tijera, antes quitan á la belleza de natura lo espontáneo y lo libre con que desenvuelve, suelta y entregada á sí misma, en colores y líneas, hojas y ramas, su gracia, llena de sorpresas de toda clase, con arrogancias gentiles.

Y no fué así. A no dudar, eran mis predilecciones como las del señor Casares en este punto. El Parque no pretendía engañar sus naturales galas, y los adornos no estaban adornados. Dijérase un cuidado descuido, ó lo que como estudiado desorden, prevalece en los talleres de los artistas. Y este verdadero refinamiento y exquisita delicadeza de gusto, necesitaba á cada paso disimular el estudio de que había sido objeto aquello mismo que fingía brotar á capricho sin leyes



CASA DEL TAMBERO

que lo rigieran. Era en suma la difícil facilidad, tan encomiada por los preceptistas.

La mañana era fresca, continuaban las nubes, no cubriendo el sol, sino transparentándolo, y aquel tono gris dorado en que se diluían los objetos, impresionaba de alegría y placidez el alma.



POPOLANI (HACKNEY)

El parque iba procurándonos todos los encantos de lo imprevisible. Allí donde eran más altos los árboles, más espeso el ramaje, abriáanse de pronto grandes claros, reapareciendo la llanura, cortada á trechos por macizos de plantas que simulaban islas en aquel verde



BARBE BLEU (HACKNEY)

mar que brillantaba el rocío. A cada momento, casi á nuestros pies, las perdices levantando el vuelo delante de nosotros, describían una parábola yendo á posarse no muy lejos, más confiadas que asustadizas. Y así llegamos hasta el *parterre* que se extiende ante la casa-vivienda y en el cual dos leones de piedra parecían guardianes de la entrada. Al ver-



BALTASAR (HACKNEY)



PALERMO (HACKNEY)

ciosas líneas de italiano estilo y su clara

de claro color, tal como Aquiles lo describiera, el elegante edificio, que parecía burlarse de la pretenciosa actitud

con que sentaban su majestad sobre el césped los dos reyes de la selva. En el peristilo unos sillones rústicos de mimbre, y unos grabados de poco precio colgando de las paredes, dijérase que añadían el insulto á la burla, para mí ya desobrado mal género.

A campo-atravesía,

nos hizo llegar nuestro guía, hacia la casa del jardinero, delante de la cual hallamos por fin una bien cultivada huerta, donde, como dicen los cortijeros andaluces,

podía encontrarse « de cuanto se cría », y estando como

los, no sé por qué me acordé del portón principal, púselos con él en relación de armonía, y de nuevo extrañé no hallar el palacio, que á tales accesorios, á mi entender, sirviera mejor de complemento. En cambio alzaba allí, sus grabados



FIORSINI (HACKNEY)



ARÍSTIDES (HACKNEY)



MEMPHIS (MORGAN)

queda dicho, la casa después y antes aquella bendición de Dios, tardamos en llegar á ella, que no era posible salvar el para mí casi insuperable obstáculo de un fresal, donde confieso al señor Casares que hube de hallar exagerada la afirmación que para elogio de los encantos de Flérida, hace el clásico llamándola

dulce y sabrosa  
más que la fruta del cercado ajeno,

porque á lo sumo la tal Flérida, igualaría, pero no era posible que superase la dulzura y sabor que á hurtado bien me supo en el fresal aquella mañana.

Era la casa, pequeño caserío de habitaciones de planta baja y anexo á él estaba el gallinero, bien poblado de aves de varias razas. Casa de hortelano donde no busca la holgura bajo techado quien vive más á la intemperie, desde mucho antes de romper el día.

Aquel largo paseo á pie, hubo de servir para despertar el apetito, de los que me acompañaban, dichosos mortales sin duda ignorantes de lo que es inapetencia, pero en mí despertó únicamente la vanidosa convicción de reputarme ó tenerme por

andarín consumado, pues hallé por cierto que habíamos recorrido las cincuenta cuerdas á

Parque destinadas, sin perder una sola y aun dobladas, á juzgar por el cansancio de mis piernas.

Era la hora del almuerzo y regresamos al punto de partida, lugar donde estaban los galpones, oficinas y habitación de algunos empleados.



EJEMPLARES DE GANADO VACUNO

Solo referiré del *yan-tar* un detalle. Imitando la costumbre de nuestro prusiano, reemplacé el vino con la leche y hube de beberme como cosa de un jarro de esos que se usan no para la mesa sino para el lavabo. Por

algo estábamos en los dominios de «*La Martona*» nunca bastante bien ponderada.

Y tras esto llegó la que debo llamar «gran excursión». Vino el gaucho, el capataz de la estancia, *Ceferino*, montado en su potro criollo, montó también Aquiles en otro mestizo y seguimos en un cochecillo que guiaba mi compañero de viaje, ¡Dios me perdone!, pero creo que por primera vez en su vida.

El programa acordado se cumplió en todas sus partes y era la primera, ver una de las «faenas de campo» propia y genuinamente criollas. Ver un *rodeo*, dicho sea sin ninguno.

Iban los dos jinetes, cruzando el llano, que por serlo tanto, á maravilla nos servía de camino y tras el galopar de sus caballos, el trote del que habían engan-

chado á nuestro vehículo, el cual apenas conocí, hubo de tranquilizarme con respecto á la ignorancia que en el manejo de las riendas reveló desde el primer momento y con irremediable franqueza el improvisado automedoncuarte. No era posible el menor accidente. *Bonito* que así se llamaba nuestro corcel, iba caminando á su antojo, de una manera *lentamente retardada*, que no encontró ninguna oposición por parte de quien le guiaba y lo único que en determinado momento recuerdo llegué á temer, no fué





ACARRERO DEL PASTO

Por fortuna cansados á lo que juzgo, el capataz de la estancia y Aquiles por tener que detenerse con frecuencia para esperar á que en aquella no interrumpida placidez de nuestra marcha les diéramos alcance, vinieron en nuestro auxilio, revelándonos el secreto que servía para estimular como por ensalmo, los bríos que tan solapadamente, se negaba á ostentar *Bonito*.

—Den con las riendas en la tabla del pescante y ya le verán apurarse, — nos dijo el gaucho. Y apenas oímos el consejo lo pusimos en práctica. Fué un resultado maravilloso.

Allí terminó la dicha de que venía disfrutando nuestro caballo. El ruido de los golpes con los correajes dados en la madera, indudablemente excitaba los nervios del animal, y desde aquel momento supimos lo que era llevarle al trote largo, y de haber sido preciso conociéramos hasta su manera de galopar.

Acortábamos rápidamente la distancia que nos separaba del lugar donde habían parado el rodeo, á campo abierto y en este punto, no conociendo yo como fuera acaso conveniente las locuciones especiales con que se designan estas y otras operaciones que practica el ganadero argentino, pido indulgencia al lector para los errores que bien pudiera llamar de *tecnicismo*, en que forzosamente he de incurrir.

Digo, pues, que al principio como unos puntos negros en la lejanía, veíase destacando sobre la uniformidad del tono verde del llano, el grupo de vacas, toros y becerros, y á medida que nos acercá-



CARNEANDO UNA RES



EL VETERINARIO

bamos, distinguíase con mayor claridad, y aún se notaron sus movimientos, y empezó á oirse discordante concierto de mugidos. Varios hombres á caballo cuidaban á mi entender de que el grupo de reses no se dispersara; iban de un lado á otro galopando en persecución y acoso de los animales que tal intentaban, y entonces



LA PASTORIL

pude comprobar como cierta y tal vez poco encomiada, la afirmación de que el gaucho en la Argentina jinetea tan seguramente como el caballista andaluz, y cómo el charro mejicano, si bien su equitación no está educada más que por la práctica constante.

Tocó entonces actuar de protagonista al capataz de la estancia, porque bajo su dirección hiciéronse, á nuestra vista, un *aparte* de reses, y la capa de un becerro sujeto á lazo. Llegó un momento en que estuvimos colocados en medio del *rodeo* y aun era nuestro carruaje el que estuvo rodeado de vacas y novillos que no cesaban de mirarnos con curiosidad descarada. Dijérase que estábamos llamando la atención.

Entraban los dos apartadores en el grupo, y á una señal de Ceferino indicando el animal que debían *apartar* ibanse de encuentro hacia él y acosándolo entre los dos caballos corriéndolo, le obligaban y llevaban á un centenar de metros de distancia, venciendo cuantas resistencias oponía, revolviendo las monturas, cortándole las vueltas y retiradas que intentaba inútilmente.

Desde allí nos dirigimos á ver uno de los dieciocho tambos que constituyen el total de los que cuenta la estancia del señor Casares, en cada uno de los cuales se reúnen de doscientas á trescientas vacas lecheras y aun en mayor número. Consta de una casa pequeña con cobertizo y al lado de ella, al aire libre el corral de alambrado donde estaba reunida la hacienda vacuna. Y nada más, porque con ello, había lo necesario en este templado clima para atender al cuidado de tan preciados animales.

El potrero I7 estaba allí cerca, y no era cosa de desdeñar la ocasión que se nos presentaba de ver en la libertad del campo, hermosos ejemplares de vacas y yeguas de pura raza, preñadas ó paridas que en ese potrero se cuidaban. Vacas que valían cada una de tres á cuatro mil pesos, yeguas de mucho mayor precio, contándose algunas estimadas en doce y hasta quince mil pesos para la venta. Hermosos animales cuyas gallardas formas no nos cansábamos de admirar.

Puede el rico estanciero, estar orgulloso de estas



LA ORDEÑA



PESANDO LA LECHE

riquezas. Puede en-  
vanecerse de haber  
logrado en la Repú-  
blica Argentina, mer-  
ced á su inteligencia  
y cuidados, reunir una  
hacienda caballar y  
vacuna, que tanto en  
la pura como en la  
mestiza, ha de produ-  
cir la admiración á  
propios y extraños, la  
de sus compatriotas  
y de los extranjeros  
que visiten el país,  
porque es modelo y  
ejemplo vivo de lo  
que logra, una bien  
entendida dirección,  
dócil que no servil-

mente secundada, por los auxiliares que no ven en el señor Casares, sino el amo cariñoso á quien sirven con placer y respetan como á un padre.

Iba acercándose la hora de nuestro regreso á Buenos Aires, y éranos forzoso apresurarnos, si queríamos conocer la Fábrica de *La Martona*, cuyo blanco caserío, habíamos divisado desde lejos á nuestra llegada, alegrando el paisaje, sobre el cual destacaba fuertemente.

Llegamos en breve, y aquí fuera difícil empresa para quien como yo ignora en punto á mecánica, hasta los primeros rudimentos, la descripción de lo que dentro de aquel edificio se atesora en las máquinas, motores y diversidad de aparatos, pero confesada esta incapacidad, y declarando por añadidura, que á mi parecer tales descripciones amén de enojosas para la mayoría de los lectores y para no pocos ininteligibles, huelgan en un trabajo de este género, cobro confianza, y sin más alientos para salir de tal apuro, que los escasos con que cuento en la profesión puramente literaria, paréceme que he de estar en cierto modo á mis anchas, relatando como hasta aquí, lo



LAVADO DE LAS VASIJAS

visto en *La Martona* con arreglo á la impresión personal que en mí produjera, en detalle y en conjunto.

Y la primera de estas impresiones fué de asombro, ante el extremadísimo aseo, la escrupulosa limpieza, reyes y señores dentro de la Fábrica, como lo eran fuera de ella aquellas blancuras alegres que pintaban las fachadas. Recordando ahora, que el administrador de «*La Martona*», es andaluz, viene á mi memoria la frase con que se designa, de Despeñaperros para abajo, esa pulcritud que en Andalucía tiene á vanagloria toda *mujer de su casa* para la casa misma. En *La Martona*, no solo «se podían comer sopas en el piso» sino que fuera difícil hacerlo, sin que se conociera, al menor descuido en llevarse la cuchara á la boca, pues tal y tanto esmero *saltaba á la vista* en este punto que era el pavimento en todas partes como bruñido espejo.

Y correspondiendo al pedestal, dijérase la estatua porque no de otro modo sino como esculturas en acero, bronce y hierro, que representaran algunos desconocidos monstruos, imagen y símbolo de los adelantos de la mecánica moderna, jamás pudieran idearse más limpios metales que los que relucen en el cuarto de los motores, donde dos de estos, movían acompasadamente émbolos, ruedas y volantes. Ganas daban de creerlos no como «máquina verdad» sino como *chiche* ó juguete que la imitase, siendo en suma reloj, caja de música, ó curiosa maquinilla de hacer café.

No conozco más que el nombre de los fabricantes que son los hermanos Sulzer, suizos alemanes, á quien también se debe el sistema empleado para la bomba que sube el agua en cantidad de 50.000 litros por hora. Es el coste de estos motores hechos como joyas, el de 15.000 pesos oro, y á la verdad que viéndolos en movimiento, regateador tiene que ser, el que los halle caros.

La amabilidad del señor Pardo, es netamente gaditana, de donde diz que son los andaluces más finos y de donde sospecho que procede. Recorrimos todas las dependencias desde las cuales en un wagón frigorífico salen á diario en el tren que regresa á Buenos Aires, incalculable número de vasijas para cubrir el consumo cada vez mayor del nutritivo alimento. En *La Martona* la leche se somete á varias operaciones por las cuales, se subdivide y clasifica en leche esterilizada, unas veces, pasteurizada otras y maternizada por último, con la que bien pudiera la fábrica del señor Casares, quitar á *La Prensa* andando al tiempo, los ingresos que supone la sección en que se anuncian las amas de cría, y á las familias, ahorrar los disgustos que las tales procuran donde es tristemente forzosó recurrir á ellas.

Llegó á su término nuestra excursión y visita. Una estancia *de rango* como la del señor Vicente L. Casares merece más detenimiento para que nuestros propósitos se vie-



VACUNANDO

ran mejor cumplidos. No en unas cuantas horas y un solo día puede apreciarse la importancia de las riquezas allí reunidas. Más afortunado que yo el fotógrafo, en días anteriores hubo de lograr las artísticas reproducciones que ilustran este artículo y vienen á suplir en él, las deficiencias que lamento. Viéranse entonces, con *los ojos de la imaginación*, las diversas formas del campo, descritas por la pluma, al par que reproducidas por la luz, y no que, de esta otra suerte, no corresponde tener por seguro-guía, á la bien llamada *loca de la casa* únicamente.

Llevábame á mi regreso, la impresión de cuanto había visto, algo confusa y propia á lo sumo de ser yo pintor, para recordarla en vigorosa mancha ó en las espontáneas de un boceto, pero aun así y todo, quedóme el convencimiento de que el señor Casares, merece por la obra realizada, ser considerado como primero entre los primeros, como hijo amantísimo de la patria que para ella procura honra y provecho, empleando en hacer progresar las riquezas naturales de este suelo, lo cuantioso de su fortuna

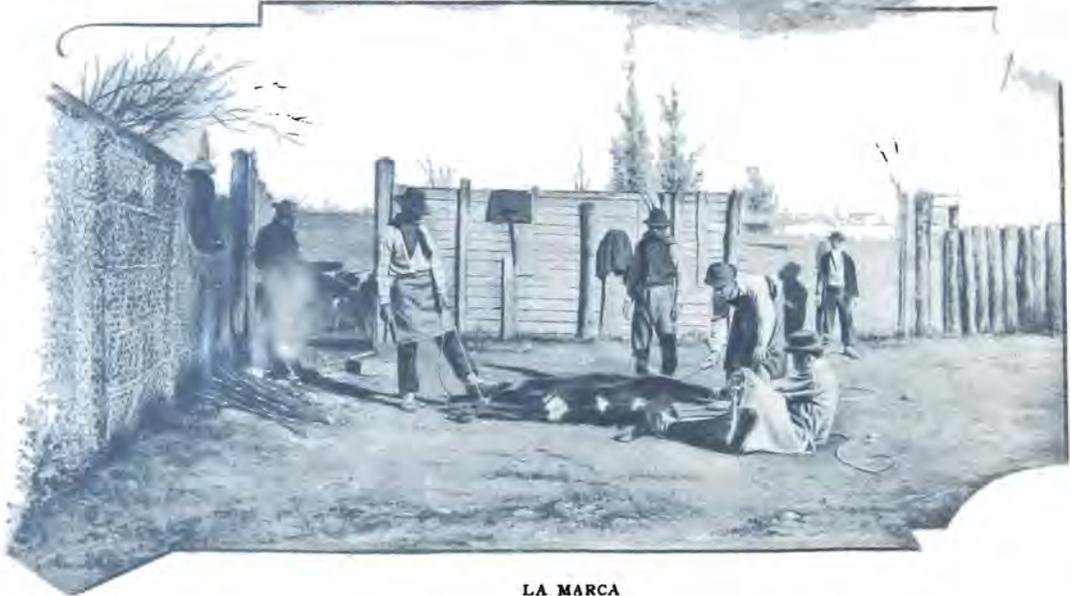
Y por ello, á quien con tan elevada inteligencia ha sabido poner en práctica los adelantos que mejoran la cría del ganado, repudiando las perniciosas rutinas, debe ro-

gársele, que complete y corone brillantemente la bien comenzada empresa, que realice cuanto de sus iniciativas tenemos derecho á esperar y que de igual manera en la parte agrícola, haga de su estancia una granja modelo, ya que modelo es en la ganadera.

No es sino equivocado acuerdo, el que hace aquí á todo estanciero, dejar yerros feracísimos terrenos, grandes extensiones de campo, y fundándose, en considerar bastantes los enormes productos que con el ganado se logran, desdeñar los de otra especie, no menos saneados, que el cultivo de la tierra procura.

Entiendo que alguien debe dar el ejemplo en este punto, y es á mi juicio el señor Casares, quien reúne para ello, las precisas y excepcionales condiciones.

El día en que las cincuenta cuadras del Parque, no estén utilizadas para el recreo, é inutilizadas para la hermosa transformación que pudiera convertirlas en bien trazado jardín y huerta pintoresca; cuando desarrollados estos cultivos en otros terrenos de la misma posesión, ofreciendo los tambos, por ejemplo, ese mismo huertano y risueño aspecto, el día en que allí canalizada el agua como con ruido de risas, corriese bajo las plantas, y flores y frutas desplegaran la riqueza de su color y esparcieran la de sus perfumes, nada en punto á recrearse perdiera la vista, antes habría de salir gananciosa y el señor Casares, seguramente, también se holgara no ya de los provechos de la finca, si á tanto llega en él, como llega en otros estancieros, este envidiable desdén, pero si de la gloria que consiste en dar tan útil



LA MARCA

cuanto hermoso ejemplo, que multiplicaría los imitadores. Quédese como buen remate para todo lo escrito esta que ha de entender y aun tomar á título de solicitud, el propietario de *La Martona*, y quede también en mi memoria el recuerdo de aquella visita á la estancia, que vino á ser en medio de los encierros precisos en el trabajo puramente intelectual, y en lo sedentario de la vida en la profesión literaria, alegría para el espíritu, aire puro y vivificante para los pulmones, tónico poderoso que reanima y fortifica los abatimientos que nos enervan en las grandes ciudades.

Eduardo López Bago.

Ilustraciones de Adolfo García

1899

## MODAS



Suponía la dirección del Almanaque, terminada su tarea para la edición del correspondiente al año actual, cuando la carta que insertamos á continuación, recibida, por fortuna, á tiempo para poder dejar atendido el discreto consejo y ruego cortés que contiene, vino á demostrar que faltaba realmente en esta publicación, el requisito y menester á que en ella se refiere su distinguida autora.

Dice así:

*Señor Director del ALMANAQUE PEUSER.*

*Muy señor mío: ¿ Me permite usted que á título de lectora, entusiasta por cierto, de la obra, que con el modesto título de Almanaque, publica anualmente la casa Peuser, le dirija una súplica en esta carta? Supongo que sí, porque de la galantería no puede suponer una mujer nada en contrario y aún tengo*



mis preensiones de ver atendido y realizado por usted mi deseo.

Se trata de modas. Yo quisiera (y como yo, sabe Dios cuántas desean lo mismo) que el Almanaque nos diese curiosa é interesante colección y reseña de las modas habidas en Buenos Aires durante el año que termina. Y en esto, algo nuevo que no sea ni los atildados y antihumanos figurines de costumbre, ni los articu-

los enojosos de todas esas «baronessas» tan bien acostumbradas, y que escriben como hablan en el taller las modistas.

Estoy segura de que el ALMANAQUE PEUSER, sabrá encontrar la forma de mi pensamiento mejor que yo misma. ¿Quiere V. complacerme? Para que pueda publicar mi carta, si le conviene, me privo del gusto de firmarla.

Le adjunto aparte mi tarjeta, con mi verdadero nombre. De usted atenta.

UNA LECTORA.

Nuestra contestación es el artículo y son los figurines que en estas páginas aparecen.

El artículo no se debe á la pluma de ninguna escritora, sino de distinguida dama á la que puede achacarse la elegancia como profesión.

Los figurines están hechos como la autora indica en este mismo trabajo, que es el siguiente:

Con la mejor de todas las pruebas, se me presenta la ocasión de defender á la sociedad americana del ridículo y gratuito dictado de *rastaquoerismo*, con que un francés literato, tachado por la crítica, que no por mí, de poco espiritual, quiso tener *esprit* á nuestra costa.

Es esta la primera vez que escribo para el público. Conozco los secretos de la belleza, pero no los de la belleza del lenguaje; tengo mis aspiraciones de dominio en los salones, pero no en las academias. Aunque inmodestamente, puedo asegurar que soy una de las que mejor saben vestirlo todo, ¡todo!... menos las ideas. De manera que mi defensa no será buena por ser mía, sino por ser de una causa justa. Las pruebas á que aludí en las primeras palabras con que empieza este escrito, serán los hechos mismos y si la casa Peuser sigue mis indicaciones se-

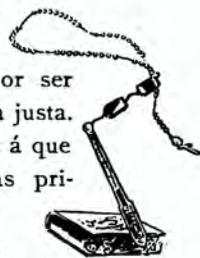
rán también pruebas fotográficas.

Quisiera yo en este concepto, que se tratara la moda como se trata el arte y que se procediera para la publicación de los figurines, como procede el artista para sus cuadros. Suprimir de una vez la falsa y exagerada corrección y rigidez de líneas y de pliegues que da el



Vestido para Opera

Gasa blanca y cintita de gasa negra. La salida de teatro: muletón, bordado, felpilla y gasa paja y blanca.



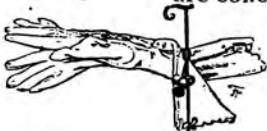


maniquí y copiar del natural poniendo trajes no ima-

ginados por un dibujante, sino hechos ya por la modista y colocados sobre el cuerpo de una modelo. Y aun desearía que ésta, á ser posible, tuviese la belleza especial y típica, en general, de las argentinas. Busco la prueba plena, busco lo que llamaría Zola el « documento humano » y ahí están para proporcionármelo Madame Carrau, en lo que á los trajes concierne, Laborde para el tocado y Witcomb para la fotografía.

Solo de este modo, con aire triunfal podré conceder á Europa, y especialmente á Francia que se conceptúa dueña del cetro de la moda, como es cierta su afirmación de que en Buenos Aires, no se viste lo mismo que en París, por la sencilla razón de que no son belle-

zas francesas, las bellezas argentinas. El gusto y sobre todo el buen gusto no tiene leyes escritas ni se dictan para la elegancia esas reales órdenes



Vestido para banquete

Gasa celeste y ofelia: borlado de *paillete* de nácar y entredós de encaje.



Vestido para visita

Seda rayada blanca y negra con gasa aplicación *guipoure* tórtola.

que obligan á todos á la obediencia según presunción ridícula de los parisienses.



Nosotras modificamos la moda y sólo cabe la crítica, cuando para esta modificación no hubiese razones ó estuviese olvidado el arte necesario para realzar con el adorno la hermosura.



No es, pues, para América y especialmente para Buenos Aires, un modelo, el figurín que recibimos de Europa, modelo que consideremos forzosamente copiar servilmente. En los pueblos libres, ni siquiera la moda tiene esclavos. El figurín, por tanto, y permítaseme continuar un símil ya empleado, nos viene á servir como boceto, del cual tomamos lo espontáneo, lo vigoroso, las grandes líneas y la impresión del tono y del color, y con todo ello, hacemos aquí el cuadro, porque aquí es don-





Vestido para paseo

Paño viejo azul con jaquete larga de terciopelo en el mismo tinte más oscuro, con su anudado de pana celeste. Toquita de terciopelo gasa y rosas en los tonos azules.

de tiene que exhibirse. Durante el año anterior, hemos podido ver comprobado en la Ópera, en Palermo y en fiestas sociales tan notables como la del señor Guerrico, que el buen tono y la elegancia europeos más bien ganan que pierden, al verse *corregidos* por el gusto americano. Me refiero naturalmente á las que saben *sentir el traje*, como los artistas sienten la estatua, el cuadro, la partitura ó el poema. Esas son las que «interpretan el figurín», y se atienen al espíritu que no á la letra.

Las que han estudiado ante un espejo, su figura, sus modales, el color de sus cabellos, las facciones y la expresión de la fisonomía, y con arreglo á su belleza hacen el marco en que deba brillar, realizándola sin chocarrería, y sin desentonos violentos.

Indistintamente hemos visto, para la calle y visita, adoptada por señoras y señoritas, la seriedad británica del vestido corte de sas-

tre, sin adorno alguno, casi varonil, con lo que antes por tal contraste se añaden encantos á la gracia de las curvas femeninas, y á estas mismas elegantes, en las hermosas tardes de primavera y otoño, las pudimos admirar, reclinadas en los cojines de sus carruajes, con esa indolencia criolla, que en vano han tratado de imitarnos, vistiendo telas de colores más vivos, con mayor complicación de adornos, trajes hechos para nuestros climas cálidos, para nuestros días de espléndido sol, para rivalizar en alegría con los regocijos de tanta luz, de tantos colores, como los que sonríen á la vista en nuestra rica naturaleza.



Peinado para banquete

En cambio luego, en la Opera y en el Odeón, durante la aristocrática temporada de María Guerrero, como á la europea era preciso estar y vestir, en estas fiestas importadas, el figurín se ha respetado en todas sus partes y se ha sabido llevar el traje con la elegancia y el *chic*, que pudieran considerar como suyos las más encoquetadas damas del Faubourg Saint-Germain.

Tal es mi opinión, porque tales son los hechos. Se me dirá que no faltan en nuestra sociedad, aficionadas á los colores chillones, á la profusión de adornos, á las alhajas con gruesos brillantes, llevadas hasta para andar por casa, á los lazos y cintas colocados donde



Peinado para paseo





Peinado para soirée



con el mal gusto y la cursilería, de esas excepciones. Aquí como en Francia, como en la misma Inglaterra, también hay quien ignora hasta el *a, b, c*, en punto á vestidos, y no solamente lo ignora, sino que con proverbial audacia, arremete á seguir, no las inspiraciones de una buena modista, sino las propias, que le llevan siempre al fracaso más vistoso.

Nunca pues, con mayor oportunidad, pudiera alegar en defensa de los míos, que es necesario ver, antes de hacer la crítica, si no tiene el Aristarco á su vez, el tejado de vidrio, y seguir la norma que indica el conocido verso.

Procure ser, en todo lo posible, el que ha de reprender, irrepreensible.

Quédese este artículo, dicho cuanto dejo expresado, como terminando aquí, en forma no acabada, sino más bien como apunte. La casa Peuser ha decidido dar, en su Almanaque, esta nota, por consejos de una lectora, pero las dificultades con que este primer año, y ya tomada la resolución á último momento, han venido á impedir que se realice en la forma completa y amplia que el caso requiere, hacen que se ofrezca el trabajo, nada más que como una presentación al público, de un *echantillon*, de una pequeña muestra, por la cual pueda, si no juzgarse, presumirse algo de la importancia que ha de tener este interesante tema. en los almanques sucesivos, en los cuales, se hará un detallado estudio de cuanto, en relación con la moda, haya ocurrido durante el año en la sociedad elegante de Buenos Aires.



Dibujos de Foradori.  
Fotografías de Witcomb.

caigan y cómo caigan, y á esto contestaré, que no fuera elegante el conjunto, ni de buen tono el detalle, si no pudiera compararse



Vestido para visita

Paño champagne bordado, jalado del mismo tono con chaleco rococó *pompadour* y *quipoure* de Cluuy.



Peinado para visita

Una dama criolla.



Una amable casualidad, nos ha permitido dedicar estas páginas á la reproducción directa de cuatro obras del escultor español don Mariano Benlliure, llegadas recientemente á Buenos Aires y desconocidas todavía por el público.

El fotograbado con toda su delicadeza, apenas llega á dar una ligera impresión de conjunto.

La sensación de arte completa, solo puede experimentarse enfrente de las obras mismas, que talladas en mármol ó fundidas en bronce, llevan el sello genial de uno de los más grandes artistas contemporáneos.

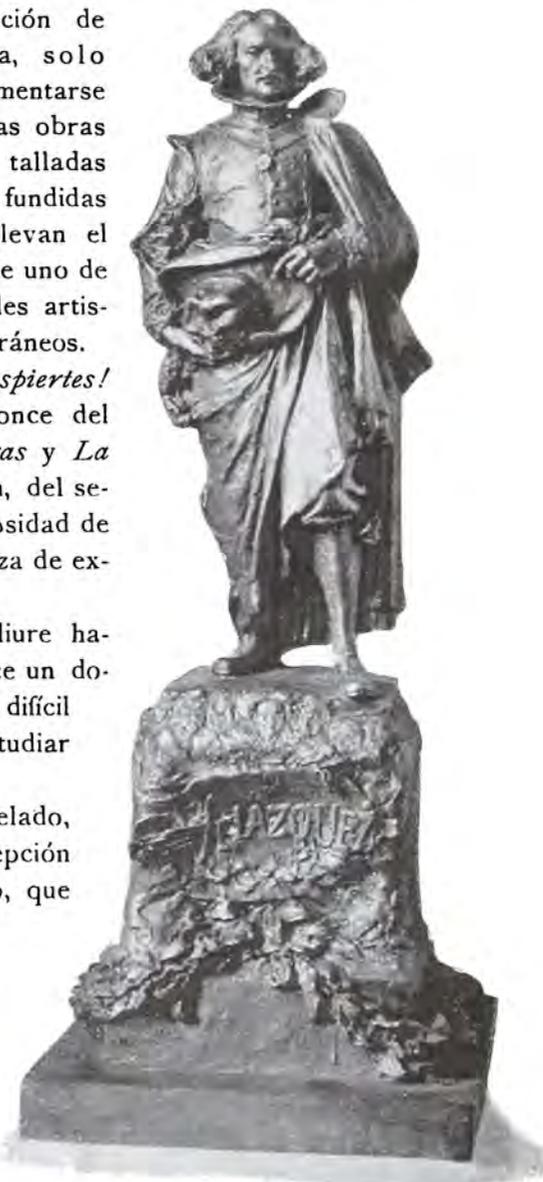
*¡No le despiertes!*

grupo en mármol, *Velázquez* boceto en bronce del monumento al famoso pintor de *Las hilanderas* y *La música que llora* fragmento, en bronce también, del sepulcro del tenor Gayarre, compiten en grandiosidad de conjunto, en intensidad de sentimiento y en justeza de expresión.

Al referirse á las obras del escultor Benlliure hablar de maestría nada significa. Cuando se ejerce un dominio tan absoluto del arte que se cultiva, la difícil facilidad queda en un plano secundario, al estudiar las producciones que se suceden.

Las gracias de la línea, las bellezas del modelado, las dificultades del escorzo, ceden ante la concepción del genio, abocetada febrilmente con el barro, que después de una serie de transformaciones, adquiere contornos monumentales y cobra verdadera vida en el mármol ó en el bronce.

Y si para la esencialidad del arte basta la idea para alcanzar los honores del triunfo, explícate la celebridad universal del escultor Benlliure, que en su variadísima producción escultórica, no solo piensa alto



VELÁZQUEZ



BUSTO DE LA SEÑORA C. A. DE A.

y siente hondo, sino que ejecuta maravillosamente. Todas estas cualidades se manifiestan con gallardía en las cuatro obras á que nos referimos.

Al lado de la placidez del mármol ; *No le despiertes!* de líneas impecables y amoroso ambiente, nos presenta el fragmento del sepulcro *La música que llora*, que realmente llora, abandonada al amargo desconsuelo al enmudecer para siempre el incomparable *Spirto gentil* del gran Gayarre. La mujer de mármol sueña, al aire su casta frente, la mujer de bronce llora, abatiendo la cabeza al peso del infortunio. Admirable realismo el de las dos creaciones.

El boceto de la estatua de *Velázquez* permite apreciar toda la grandiosidad monumental de la obra.

Benlliure ha esculpido en bronce no al pintor de *Las meninas* y de *La rendición de Breda*, sino al Velázquez cortesano, aposentador de los reyes, con la dignidad, nobleza y gallardía de un palaciego de elevada alcurnia.

Por si supiese á poco la encantadora severidad del gran Velázquez, Benlliure la realza sobre un pedestal, en cuyos cuatro frentes ha reproducido con sobriedad verdaderamente velazqueña, en bajo relieve, *Los borrachos*, *Las meninas*, *Las fraguas de Vulcano* y *La rendición de Breda*. Feliz idea la del pedestal, porque ¿para sentar la gloria del inmortal don Diego, donde mejor que sobre esas cuatro creaciones genialísimas?

El busto en bronce de la señora doña C. A. de A., constituye un poderoso alarde de fuerza de expresión.

Benlliure ha hecho algo más que un retrato, pues libre de la obsesión del parecido, ha logrado dar animación al semblante, luz á los ojos y frescura de juventud al bronce.

De la delicada pa-



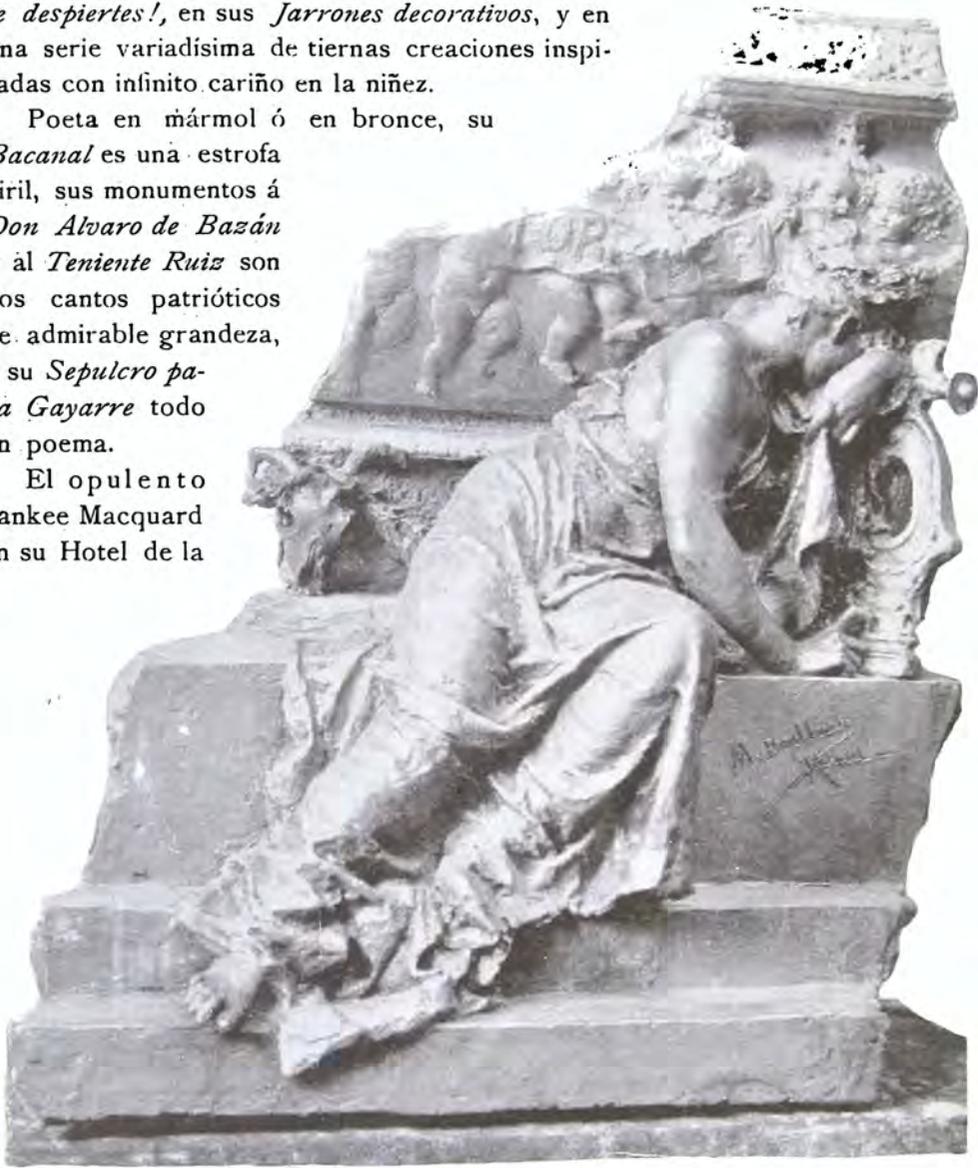
¡ NO LE DESPIERTES !

tina del busto parecen desprenderse palpitaciones de vida, á tal punto, que bien pudiera preguntársele á ese bronce, como al mármol de Miguel Angel: — «¿por qué no hablas?»

Arte maravilloso el del escultor Benlliure, brota con lozanías de primavera donde quiera que se manifieste. Idílico en sus altos relieves y sus zócalos del Salón Baüer, en su *Canto de amor*, en su *¡No te despiertes!*, en sus *Jarrones decorativos*, y en una serie variadísima de tiernas creaciones inspiradas con infinito cariño en la niñez.

Poeta en mármol ó en bronce, su *Bacanal* es una estrofa viril, sus monumentos á *Don Alvaro de Bazán* y al *Teniente Ruiz* son dos cantos patrióticos de admirable grandeza, y su *Sepulcro para Gayarre* todo un poema.

El opulento yankee Macquard en su Hotel de la



LA MÚSICA QUE LLORA

Quinta Avenida, se enorgullece de la posesión del alto relieve de Benlliure, *Juegos atléticos en el circo de Roma*, que es toda una página histórica á la vez que una concepción clásica interpretada con alma genial.

Y para cerrar con broche de oro estas impresiones y recuerdos, volvamos los ojos á la soberbia estatua de *Trueba* que hermanará eternamente el recuerdo del genio escultórico de Benlliure y la virgiliana dulzura de *Autón el de los cantares*

Fernando España.



Yo no creo en la crítica impresionista, que exige para sus columnas, esa especie de histérico que se llama periódico moderno.

Las cuartillas que van á las cajas sin ser releídas por su autor, sirven para satisfacer las necesidades de la información diaria y sus diatribas ó ditirambos, se pierden entre la vorágine de las cosas que pasan.

El tartufismo, cuando no la miopía, mezclada á cierto sello de bondad fingida, campea en esas gacetillás escritas á raíz de recibida la sensación.

Por eso, cuando alguno de nuestros críticos teatrales, en estado activo, (Enrique Frexas, sin ir más lejos) quieren hacer juicios verdaderos sobre alguna obra que lo merezca, se toman el tiempo necesario para que su artículo sea un producto lento de la actividad cerebral y no muera á poco de nacer.

En la presente ocasión, yo no quisiera agregar un guarismo más á la suma de artículos y gacetillás, que con franqueza que casi no se estila, he escrito en la sección de teatros que tengo á mi cargo en uno de nuestros diarios.

Veo junto á mi mesa, un trabajo en el que estudio la evolución del teatro en la República Argentina, y en él, hago un poco de sociología experimental con esa entidad que se llama público americano.

Nuestro público, como nuestra nacionalidad, no tiene caracteres de-

finidos. Carece de indiosincracia. La corriente inmigratoria, venida de todas las partes del viejo mundo se amolda, aparentemente, á nuestras costumbres materiales, pero no á nuestra manera de ser y de pensar intelectualmente. Definir el gusto que resulta, de la yuxtaposición intelectual del extranjero con el criollo, es levantar un edificio sobre arena.

Hasta que no venga la eclosión de todos los elementos componentes de repúblicas como la nuestra, en formación, hasta que no tengamos alma nacional, cosa que va para largo, vivirán en nuestro país con sus vicios y virtudes los productos de todas las escuelas, que en materia de arte, se disputan el favor del público.

Así, vemos, que mientras unos espectadores gozan con los Cantores de Wartburgo y con la Elisabetta de *Tannhäuser*; otros suspiran por el cuarteto de la Barrera del Infierno, de *Bohème*; al propio tiempo que unos saborean el ritmo embriagador de la poesía de Moreto ó de Tirso, las gongorinas imprecaciones del Segismundo de Calderón y la fraseología brillante de Echegaray, otros echan de menos la prosa lisa y llana que emplean casi siempre al hablar el Helmer y la Nora, de *Casa de muñeca*; y á muchos que interesan las marionetas de Sardou, les aburre soberamente

# Ópera

la heroína de *El Obstáculo* de Daudet. Hay que ver, lo admirable que resulta estudiar el gusto del espectador de la « Casa de Comedias » de Vertiz, cuando Trinidad Guevara, Ana Campomanes, Velarde, Morante y Quijano hacían las delicias de aquella gloriosa generación que fué desapareciendo mientras se inauguraban, sucesivamente, las salas de espectáculos, que nuestros abuelos conocieron con los nombres de el Coliseo, la Alegría, Variedades, Victoria.....

Mentira les parecería, á aquellos patilludos y mogigatos cuanto inteligentes súbditos del Virrey Vertiz, y más tarde, á aquellas matronas de grandes peinetones, sayas de miriñaque y mejillas embadurnadas de bermellón, entusiastas del cantor Zapucchi y del cómico Cosío, intérprete de *La selva negra* apuntada por el famoso Mariano Pizarro, los gustos de nuestro público actual.

Ver que lo aplaudimos todo: las *pataitas* que se da una triple de teatros por hora; la canción sentimental y picante de ese pueblo francés volteriano y crédulo, cuya música en boca de una *chanteuse* espiritual toma visos de orgía elegante; que aplaudimos el drama trascendental ó el de mero recreamiento; los poemas sinfónicos alemanes, españoles ó italianos; y hasta que aún permanece viva, la décima melancólica sollozada por un gaucho de chiripá y bota de potro, á quien las cuerdas de la guitarra se le antojan fibras de su corazón y las notas de su

canto, gritos de una alma salvaje civilizada á la fuerza.

Y es que aplicando los rayos X de la indiscreción, vemos debajo del espectador de frac, un estanciero metamorfoseado en ciudadano, un dependiente de tienda trocado en amo; y en la sala del teatro, todos reunidos, príncipes y vasallos intelectuales, vemos aquella masa del público ignorante, respetable, indulgente, imparcial por quien suspiraba Larra en su *Pobrecito hablador*.

Una de las cosas que más llama la atención, al hacer el resumen teatral del año que agoniza, es el triunfo colosal de María Guerrero y su compañía del Teatro Español.

Achacar el triunfo á novelaría, no es posible, pues sesenta representaciones dan un soberano mentis á los que tal crean y á los que se declamaban por lo bajo aquello de que «nunca segundas partes fueron buenas».

La primera vez que vino María Guerrero al Río de la Plata, su arte entró por los ojos y excitó un poquito el cerebro de los espectadores del Odeón. Hay que advertir, que este público iba en coche de librea al teatro



TABUYO



BONCI



y que como dice *Figaro* es el más peligroso de todos.

Lograr que el aplauso suene en una sala, cuyas localidades están ocupadas por gente á quien no impresiona otro accidente que el del boato moderno, las sensualidades del lujo y los arrebatos de la moda; lograr entusiasmar á aquellos espectadores, hastiados los unos, con ese hastío que va tejiendo sus invisibles hilos en los rincones del corazón y del que tan trágicamente nos habla Flaubert, era tarea poco menos que imposible. Y el tontillo de la *Dama boba*, el calzón corto, la espada al cinto y el sombrero de plumas de los galanes del siglo XVII, el espíritu soñador, poético y caballeresco de la edad media con su efectismo luminoso, interesaron al público de la platea é hicieron salir gentes de las galerías.

Poco á poco, se acostumbraron al medio aquel; primero se enamoraron del color, luego del ritmo, luego de aquellos caracteres, y por último, de los intérpretes, deliciosos cantores de la música de los poetas españoles del siglo de oro.

María Guerrero, interesa y conmueve, presentando claramente, con vigor y verdad sus personajes. Al propio tiempo que habla su boca á los oídos, sus ojos hablan al alma y expresan pasiones, dolores, dichas, amarguras, placeres, todo con una originalidad admirable, pues la doncella

# TEATRO



JOSEFA GUERRA



MANUEL DIAZ



MARIA GUERRERO



MARIA GUERRERO



EMILIA BOLIVAR



F. DIAZ DE MENDOZA

del talento de la Guerrero consiste en eso: en su originalidad.

Es una mujer sensible, toda nervios, que siente y goza la belleza ideal ó terrena; en ella todo es vida, todo acción; parece como que la mente divina del poeta trasmigra al cuerpo de la Guerrero y allí se entremezcla á su alma, que exterioriza y expresa afectos sin descubrir el artificio.

¡Qué difícil será olvidar las veladas que nos ha ofrecido este invierno la compañía del teatro español! Qué difícil olvidar á Fernando Diaz de Mendoza, que sabe ser feo de cara y bello de alma en *Cyrano*, hermoso de rostro y pobre de espíritu en *Locura de amor*; desdeñoso con la Diana de *sangriento labio*; trágico en *La estrella de Sevilla*; cómico alegre y dicharachero cuando miente en *La verdad sospechosa*.

Fernando y María, movidos en un ambiente de arte sano, encerrados entre las decoraciones de Soler, Robirosa, Muriel, Bussato, y Amalio; alegrados por los tapices de Muriel, cuyo broche principal estaba en el telón de boca del genial Emilio Sala, nos han representado además del teatro clásico en cuya lista debemos anotar *Los melindres de Belisa*, comedia de Lope, refundida por nuestro compatriota Calixto Oyuela, los dramas nuevos de Guinera *La hija del mar* y *El padre Juanico*, y sobre todo la colosal producción del gran Tamayo, titulada *Locura de amor*.

Calixto Oyuela, reduciendo á un acto *Los melindres de Belisa*, probó una vez más su amor hacia el arte clásico español y sobre todo, sus entusiasmos por el «Fénix de los ingenios».

La obra de Lope, reducida á un acto, produce impresión mucho más intensa en el auditorio, pues el carácter de la melindrosa protagonista con sus nerviosidades de melibea primaveral, gana en relieve lo que pierde en extensión. Los versos que ha necesitado escribir Calixto Oyuela para soldar algunas escenas, se hacen notar por la tersura clásica y pueden sin mengua ir unidos á los del autor de *La Estrella de Sevilla*.

Memorables en verdad, fueron las representaciones de *Locura de amor*, gracias á la interpretación digna de las proporciones colosales de la obra de Tamayo.

El género lírico ha estado representado, en primer lugar, por la compañía de la Opera que inició la temporada con la estupenda *Walkiria* de Wagner, que como se sabe constituye la segunda de las cuatro obras con que el maestro de Bayreuth forma su tetralogía. Por orden cronológico vienen luego *El oro del Rhin*, *Siegfried* y corona la serie *el Crepúsculo de los Dioses*. La Walkiria es de las cuatro partes, la más característica y la que más eficazmente condensa la acción. Brunhilda, la hija preferida de Wotan, llena la obra con sus magnos perfiles y el importante papel en que la tetralogía desempeña, nos viene explicando Wagner con elocuentísimo lenguaje artístico.

El drama Wagneriano, entró por la puerta de honor de nuestro primer coliseo, á pesar de que el oído del público, habituado á la melodía fácil, al *bel canto* que deleita pero que no exige mayor tensión de espíritu para su impresión y pasa por lo tanto sin dejar mayor rastro. Rebelde era sin duda alguna el llamamiento que dirigieron á

# ODEON



nuestro público las notas de Wagner. La diferencia de corte, de estructura; el diálogo continuo, la ausencia de notas excepcionales en el registro agudo, ofuscaron y desbarataron todas las nociones que respecto al arte lírico dramático habían primado hasta ahora. Algunos, sin embargo, clamaron por los ideales antiguos, reducidos siempre á la placidez de la cavatina, á la nerviosidad del *allegro* matemáticamente ritmado. Y á pesar de todo, ¿quién más melódico, más armoniosamente poético que Wagner? ¿Quién extrae mejor de las siete notas, la esencia, la definición gráfica de las más intensas pasiones? ¿Quién traduce más humanamente los desgarramientos íntimos y las sensaciones de inefable ternura? Torrente impetuoso que todo lo arrastra á su paso, destrozando cuanto le sale al camino, plácido arroyo que pasea su cristalino cantar entre floridas riberas, suave brisa que disipa las fiebres del desamparo, violento huracán que abrasa el alma, la musa de Wagner abarca toda la escala, pulsa todas las cuerdas del humano sentir, penetra en lo más recóndito de nuestro ser moral, para desde allí irradiarla al exterior en forma de goce puro, sin mezcla.

¿Qué notas más hermosas que aquellas que emplea Siegmund en el duo con Siegfrieda, para decirle:

De amor sus grandes ojos son las prisiones,  
 Los trinos de las aves son sus canciones;  
 Es su aliento el perfume que dan las rosas  
 Su savia las mantiene frescas y hermosas;  
 Sin más armas que un beso, la tierra entera  
 Encadenó á sus plantas la Primavera (I)

El maestro Mascheroni supo abrillantar con su orquesta la *Walkiria*, sobre todo la cabalgata, página de abrumadora belleza con sus fragores de tempestad entre la que se inician los *Leitmotives*.

A raíz de la *Walkiria*, conocimos *Fedora* de Giordano, *Iris*, de Mascagni, *Regina di Saba*, de Golmend, y *Yupanki*, de nuestro compatriota Arturo Berutti. En *Fedora*, lució su arte dramático Gemma Bellincione, y puso una vez más á prueba sus pésimos medios vocales. Caruso, uno de los héroes de la temporada, nos presenta los triunfos de las romanzas de *Iris* y de la *Regina*; Bonci y Tabuyo, *Purilani*, *Bohème* y *Mefistófele*; la de Lerma, interesante Margarita de la ópera de Boito fué luego protagonista admirable de *Iris*. Como nos quedamos sin tenor dramático, por la ruptura del contrato de Angioletti, no volvimos á oír *Walkiria*.

El arte dramático italiano, ha tenido este año entre nosotros ilustres representantes en Clara Della Guardia, Andrea Maggi y Berti, quienes desde el escenario del San Martín, han puesto en escena *Zaza*, *Tragedia & Anima*, *Gioconda*, *Mussotte*, contribuyendo además á fomentar la poesía dramática americana, prestando su concurso en la interpretación de *Ivette*, de Quesada, *Agna*, de Blixen y *Susana* de Manuel Argerich. La venida de Clara Della Guardia al Río de la Plata, no fué saludada con esos bombos extemporáneos que casi siempre acompañan á ciertas compañías en



E. DIAZ DE MENDOZA



MARIA GUERRERO

(I) Traducción de París y Cadena.



Remedios Rodriguez

los que figuran *estrellas* que luego resultan nebulosas.

Bien pronto, nos dimos cuenta del talento de actriz eminentemente moderna del que es dueña Clara Della Guardia. La crítica, dedicó sus entusiasmos á esta brillantísima intérprete del teatro de D'Anuncio, Ibsen, Bracco y Ferrari. Si el público no llenó las localidades del San Martín algunas noches, cúlpese á la aureola de verismo un tántico exagerado que adornaba ciertas representaciones como las de *Zaza* por ejemplo, que está en pugna con esa mogigatería de la que suele hacer gala nuestras familias cuando asisten al teatro.

En el Politeama hemos tenido primeramente una regular compañía de ópera, con cuyos artistas trabajaron el tenor Angioletti y su esposa Elena Fons, arrancando buenos aplausos con la *Carmen* de Bizet.

Una buena compañía de opereta francesa, ha actuado con bastante éxito en el Vic-

# LA OBRA INFANTIL



LOS COCINEROS



PILAR RAMIREZ



EL CABO PRIMERO



JOSE GUINEZ



EL PADRINO DE EL NENE



AQUILES GUINEZ



toria, haciéndose notar las tiples Bohit, Girard, el cómico Chalmin y el tenor Duncan. *La Poupee*, delicada opereta de Audran, constituyó el *sucess* de la temporada.

Una compañía infantil de zarzuela española, entretuvo varias noches á los concurrentes del Odeón, que aplaudieron á los diminutos artistas especialmente en *El Húsar* y en *El rey que rabió*.

Dos empresas, compraron al editor Ricordi el derecho de ejecutar en América, los oratorios del abate Perosi.

De la competencia surgida, quien salió perdiendo fué el público, pues el apresuramiento con que se comenzaron las audiciones en el teatro Argentino, fué causa de que no se oyeran en condiciones, al menos regulares, los poemas sinfónicos del joven abate, hoy tan popular en el mundo lírico.

Muchos años hacía, quizá desde las memorables noches de Adelina Patti, que no oímos en nuestros coliseos, una diva de tan excepcionales méritos como Regina Pacini, quien contó desde

su entrada á la escena del Politeama, con un admirador en cada persona que tuvo el placer de oirla.

Las travesuras de Rosina, se unen al recuerdo de Amina, de Elvira, de Dinorah, de la reina Margarita y sobre todo al de la bella pecadora de la *Manon* de Massenet.

No habíamos visto nunca, encarnar con tanta sobriedad y esquisitez, el tipo de la amante de Des Grieux, quien no tiene más remedio que rendirse á sus veleidades de cortesana ideal.

El público, agotó las entradas del Politeama todas las veces que Regina Pacini tomó parte en las representaciones.

La Pacini es aún muy joven, pero ya tiene méritos indiscutibles para justificar los laureles que engalanan su corta carrera artística.

Después de María Guerrero, vino á nuestros teatros don Antonio Vico. ¡Vico! Cuánto dicen esas dos sílabas que forman el apellido del primer actor que ha tenido España en estos últimos tiempos. Es todo un mundo

de recuerdos. Vemos en él la figura de Echegaray, dejar tras sí aquel discurso inmortal, del *quemadero inquisitorial* y la *trenza incombustible*. Primero *El*





libro talonario, que fué la chispa que debía de ocasionar aquel incendio que se llama *La esposa del vengador*, y que su

humareda aún sigue haciendo llorar á los espectadores; más tarde el fatal billete y las lobregeces de *En el puño de la espada*; luego, ya á plena luz, la combinación aquella « de la rigidez de los guarismos y los postulados de la razón » que se llama *O locura ó santidad*; luego, *La muerte en los labios*, *El galeoto*, *De mala raza*; y especialmente aquel 28 de Noviembre de 1878, en que se estrenó *El Nudo Gordiano*, de Eugenio Sellés. Y entre el revuelto montón de éxitos, asoma la figura del autor de *La Capilla de Lanuza*, á quien le alisa la melena sebosa el autor de *Consuelo*. Vico nos dijo mala ó buenamente (los años no pasan en vano): éste es don Lorenzo, aquel es don Julián; aquel, don Carlos de Quirós; este de mirada adusta es el conde de Argelez; aquellos, Walter, Carlos, Pedro Crespo, Segismundo, Juan José, Yorik, Sancho Ortiz, así entremezclados, como lo exigió el cartel.

A pesar de todo, la Compañía de Vico en Buenos Aires, fué uno de esos fracasos que entristecen. Con los años no se juega. Vico está viejo.

Su órgano vocal, atacado de una afonía lamentable, hace que el espectador sufra al ver al compañero de Rafael Calvo, luchar por el aplauso, por el aplauso sonoro que en ondas de entusiasmos ha ido á besar las riberas de sus escenarios.

¡Pobre Vico! Ya es hora de que descanse. La silla de la Cátedra del Conservatorio de Madrid, es el último pedestal que le aguarda.

De todo este florecimiento de poesía dramática, quien ha salido ganando es España. Su enorme riqueza de obras ha permitido que tres compañías españolas del mismo género, hagan su temporada entre nosotros, casi con distinto repertorio.

Ese es el mejor modo de honrar á la madre patria, para que ella, al hablar de su América, pueda exclamar como el Diceópolis de la tragedia: « ¡ Cuántos pesares me han roído el corazón por tu culpa y por mi culpa! Pero si mis penas fueron innumerables como las arenas del mar, si seguimos así, mis placeres serán infinitos como las estrellas del cielo ».

Enrique García Velloso.

Dibujos de Arango, Barrantes, Eusevi y Foradori.



## LA TAPERA DE LA CRUZ

A eso de la tardecita  
cuando el solcito ha bajao  
y se encamina apurao  
pa otros pago de visita,  
bajan por una lomita  
el viejo Goyo en su overo,  
y en un flete parejero  
empilchado de mi flor,  
iba Pedro el domador  
más mentao del Baradero.

Cuando pa el bajo caían  
los dos gauchos galopiando,  
iba la noche avansando  
y las sombras la seguían;  
y al tiempito en que ponían  
fin á su veloz carrera,  
apiándose en la tapera,  
que la cruz han dominao,  
la noche del cielo ha echao  
los luceritos pa juera.

Después de desensillar  
y manear los potrillos,  
tendieron los coginillos  
ahi no más pa descansar,  
y entra Pedro á preguntar:  
—«Diga viejo, ¿sabe usted,  
porqué disen que se ve  
brillar de noche una luz  
en la tapera la cruz?  
— ¡No he de saberlo! Atendé.

En aquellos tiempos q' era  
don Bartolo un tata Dios,  
y aún no habías nació vos,  
ó estabas con mamadera,  
vivía aquí un tal don Vera  
—un viejo loco á la fija—  
y el cual tenía una hija  
tan linda ché, que asombraba,  
por ella el gauchaje andaba  
como bolá sin manija.

Hasta una vez que un dotor  
vino á llorarla aflijido,  
pero la mosa había sido  
arisca para el amor,  
y de un pago de alrededor  
vino uh ricacho apurao  
que también jué bolseao

de una manera horrorosa...  
¡Dejuro tenía la mosa  
el corasón retobao!!

Y asina debía é ser  
al no querer plata y sensia,  
y al ver con indiferencia  
á mosos que era un placer.  
Pero llegó á suceder,  
que una vez en ocasión  
que se armó aquí pericón  
y pura farra corrida,  
la mosa se sintió herida  
en mitá del corasón.

—¡Ahijuna! ¡quién fué el tigrero  
que hizo tan linda gauchada!  
—Un tal Agapito Ahumada,  
gran cantor y guitarrero.  
Viera á la mosa aparvero  
cómo perdió la color;  
lo mesmito que la flor  
que está sercana á la muerte...—  
— ¡Pucha l' habia picao juerte  
el gusano del amor!

—El moso no más la vió,  
aunque era medio toraso,  
sintió de amor un guascaso  
que cuasi lo desmayó,  
y agatas resucitó,  
al triste canto se entriega;  
y tan lindo á cantar llega  
y con tanta fantasía;  
que amigaso paresía  
oir al mesmo Santos Vega.

Cuando acabó de cantar  
se le asercó la mosita  
y con un mate le evita  
que acababa de cebar,  
pero él antes de acetar  
la largó el rollo enseguida.  
—Si cuando el amor envida  
y se le priende á un cristiano,  
no hay curandero baqueano!  
que dé yuyo pa esa herida!

Los guitarristas dentraron  
á rasguitar un sielito,  
y la mosa y Agapito

con el baile se trensaron.  
Pero no sé que contaron  
del paisanito á don Vera,  
que con la geta muy fiera  
al trote se le acercó,  
y después que lo retó  
le mandó salir pa juera.

Salió mansito el fulano  
siguió el baile lo más bien  
pero al poco rato ven  
que en ancas de su ruano  
lleva á la mosa el paisano  
y dispara por la loma.—  
Tuito el gauchaje se asoma,  
sale don Vera ligero  
y montando un parejero  
p' hacia la cuchilla toma.

Al ratito le alcanzó  
y ahi no más le pegó el grito,  
pero ahijuna, el paisanito  
ni por esas aflojó,  
apurao el pingo volvió,  
pelan los dos sus facones,  
y fieros como liones  
se embisten duro y parejo;—  
al primer envite, el viejo  
quedó para chicharrones.

Agapito con la mosa,  
cortando campo dispara,  
don Vera medio se para  
y así le grita á su Rosa:  
« Anda no más hija odiosa,  
alsate con quien me mata,  
que la muerte de tu tata  
*Mandinga* l' ha de vengar!...—  
y cuando acabó de hablar  
el viejo estiró la pata.

Y velay cómo pasó  
cuanto el viejo refería,  
el *Malo* vino aquí un día  
y al rancho lo derrumbó,  
al ombú me lo tronchó,  
y dejó al campo seco;  
y aquí tenés esplicao  
porqué aparece una luz  
en la tapera la cruz.  
¡Es el alma del finao!

Julio Castellanos.



# ÍNDICE

	Páginas		Páginas
<b>SECCIÓN NECROLÓGICA:</b>			
Emilio Castelar, señora de Elortondo, Emilio Mario, Leonardo Pereyra, Rdo. P. Salvaire, general Ayala, Victor Cherbuliez, Francisco Bœuf, Eduardo Pailleron, José Carvajal, Emilio Cas- tro, Federico Lacroze, Angel J. Ca- rranza, Conde de Caprivi, Rosa Bon- heur, Príncipe Jorge, Tomás Mulhall, Guillermo Matta, Enrique De Putrón, Uladislao Frías, Francisco Sarcey, Fé- lix Fauré.....	5-14	Invernal — <i>Francisco A. de Icaza</i> . — Di- bujos de <i>T. Martín</i> .....	85
→ Jesusa — <i>F. Grandmontagne</i> .....	15-18	La casa del Indiano — <i>Emilia Pardo Bazán</i> .....	86-88
Los meses — Los calendarios. — Fiestas nacionales — Ilustraciones de <i>Sartory</i> .	19-32	Exposición Universal de París — <i>A. C. de L.</i> — Dibujos de <i>Eusevi y For- adori</i> .....	89-96
Las tres esmeraldas — <i>Carlos María Ocantos</i> . — Dibujo de <i>Dieguez</i> .....	33	La Biblioteca Nacional — ** — Con fo- tografías.....	97-100
La esgrima y el duelo — <i>Un tirador</i> . — Retratos de Greco, de Marinis y Pini.	34-35	Escuela Industrial de la Nación — <i>José Luis Cantilo</i> . — Fotografías de <i>Wit- comb</i> .....	101-107
En la siesta — <i>Salvador Rueda</i> . — Dibujos de <i>Huertas</i> .....	36-37	La puna de Atacama — *** — Con foto- grafías.....	108-110
Mausoleo del General San Martín — Fo- tografía de <i>Juan Miguel Gutiérrez</i> ..	38	Enrique de Ibarreta — *** — Retrato....	III-112
Lepanto — <i>Antonio Atienza y Medra- no</i> . — Dibujo de <i>Sorolla</i> .....	39-42	El arte del « Affiche » — <i>José Artal</i> — Reproducción de « afiches » de <i>Mu- cha, W. Bradley Grün, Chêret, Pri- vat-Livemont, Gerbault, Beggars- taff</i> .....	113-116
Viaje de circunnavegación de la fragata « Sarmiento » — Con fotografía.....	43	De camino — <i>Miguel de Unamuno</i> . — Dibujos de <i>Benedito</i> .....	117-120
Resurrexit — <i>Eugenio C. Noé</i> .....	44	Francia y Dreyfus — <i>F. N.</i> — Con re- tratos.....	121-126
Camoëns enamorado — <i>Manuel Reina</i> . — Dibujo de <i>Arija</i> .....	45	Historia de amor — <i>Manuel del Palacio</i> . — Dibujo de <i>Cecilio Plá</i> .....	127
La conversión de San Pablo — <i>Leopoldo Lugones</i> . — Dibujo de <i>Domínguez</i> ..	46-48	Sub-terra — <i>Luis G. Urbina</i> .....	128
Las personalidades del trabajo — Dibujos de <i>Cao, Eusevi y Sojo</i> .....	49-52	Adoración — <i>Pedro J. Naón</i> .....	128
Salutación á Leonardo — <i>Ruben Dario</i> . El amor y el interés — <i>Arturo Reyes</i> . — Dibujo de <i>Albertí</i> .....	53	✕ Epitafios — <i>Nicolás Granada</i> . — Dibujos de <i>Giménez</i> .....	129-133
El tesoro escondido — <i>Carlos Malaga- rriga</i> . — Dibujos de <i>Marín</i> .....	54-56	Crecimiento de la Capital de la Repú- blica Argentina — Planos de Buenos Aires.....	134-135
Candideces — <i>Ricardo Palma</i> . — Dibujos de <i>Dieguez</i> .....	57-61	La toma de la Bastilla — <i>Alberto Ghi- raldo</i> . — Dibujo de <i>Giménez Mar- tín</i> .....	136-138
Helénico — <i>Dario Herrera</i> . — Dibujo de <i>Sartory</i> .....	62-63	Austerlitz! — <i>Mariano de Vedía</i> — Dibujos de <i>Unceta</i> .....	139-141
Cartas á Carlos. — <i>Francisco Pi y Mar- gall</i> .....	64	El escultor Tasso — <i>J. A.</i> — Vista del estudio.....	142
Arte moderno — <i>Un espectador</i> . — Dibujos de <i>Fortuny</i> . — Reproducción de obras de arte de <i>Plasencia, Fradilla, Alvarez, Domingo, Villegas, Morillo, Unceta, Sorolla, Hernández, Benlliure, Barbudo y Jiménez Aranda</i> .....	65-66	El caballero de la muerte — <i>Jacinto Be- navente</i> . — Dibujos de <i>Marín</i> .....	143-145
Un caso de divorcio. — <i>Guy de Mau- passant</i> .....	67-76	Lo que se fuma — <i>Luis García</i> . — Di- bujos de <i>Cao</i> .....	146-148
Monisimo — <i>Carlos Luis de Cuenca</i> . — Dibujos de <i>Xaudaró</i> .....	77-78	En la estancia San Martín — <i>Eduardo López Bago</i> . — Ilustraciones de <i>A. García</i> .....	149-160
Entrevistas de los Presidentes — *** — Retratos de Campos Salles, Cuestas, Errázuriz y Roca.....	79-80	Modas — <i>Una dama criolla</i> . — Dibujos de <i>Foradori</i> — Fotografías de <i>Wit- comb</i> .....	161-165
	81-84	Mariano Benlliure — <i>Fernando España</i> . — Retrato y reproducción de varias obras.....	166-168
		Teatros — <i>Enrique García Velloso</i> — Di- bujos de <i>Arango, Barrantes, Eusevi y Foradori</i> .....	169-176
		La tapera de la cruz — <i>Julio Caste- llanos</i> .....	177



# AVISOS

**The Manchester Fire Assurance Company**  
ESTABLECIDA 1824



AGENCIAS PRINCIPALES  
25 King Street,  
MANCHESTER  
26, Cheapside,  
LONDRES

No. de la póliza 5057711  
202072

Suma Asegurada 500,000 00

Premio 100,69 50

Patente y Sellos 1006

Total 110,50 50

**CAPITAL £2,000,000.**

Sucursal en Buenos Aires, Calle Piedad No. 464. Altos.  
PABLO GERSON, Gerente Local.

Esta Póliza de Seguro Testifica

ESTABLECIDA EN 1824

## LA MANCHESTER

Capital **£2,000,000**

COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

**LA MANCHESTER** tiene vigentes seguros en la República Argentina por un valor que supera **500 millones de pesos.**

La gran popularidad que goza esta Compañía es debida á que ha satisfecho todos los reclamos por siniestros amigablemente, prescindiendo por completo de toda acción judicial.

**Sucursal en Buenos Aires - 115 San Martín 115**

**PAUL GERSON - Gerente**

## HIGIÉNICO Y SALUDABLE ES EL AMARO FELSINA BUTON

(ÚNICO LEGÍTIMO Y ORIGINARIO)

PRODUCTO DE LA GRAN DESTILERÍA Á VAPOR  
de **GIO BUTON Y C<sup>IA</sup>** (de Bologna)

APERITIVO.-TÓNICO-VERMÍFUGO-ESTIMULANTE-ANTICOLÉRICO  
ANTIFEBRIL-ESTOMACAL-ESTIMULA EL APETITO  
FACILITA LA DIGESTIÓN - FORTALECE EL ESTÓMAGO

**Premiado con 32 Medallas de Oro**  
en 32 Exposiciones mundiales

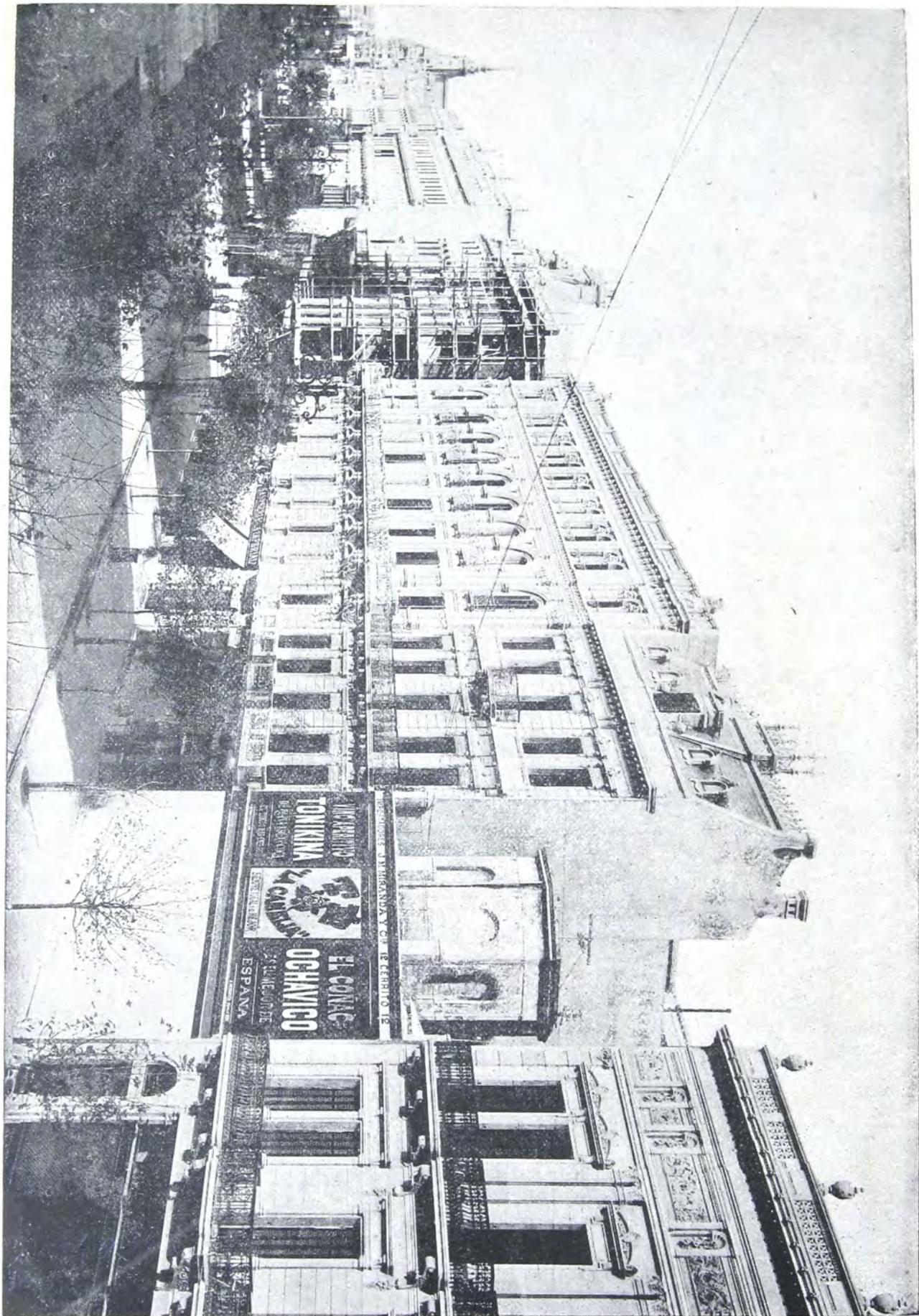
RECOMENDADO POR EMINENCIAS MÉDICAS

Por sus cualidades medicinales  
y por su eficacia se recomienda su uso en las familias  
SU USO MANTIENE BUEN APETITO Y FACIL DIGESTIÓN

**INTRODUCTORES:**

**GANDOLFI, MOSS, PELLERANO Y C<sup>IA</sup>**







# CREMA IDEAL-Belleza del Cutis

ESPECIAL PARA LAS DAMAS

**MIXTURE HENNÉOLINE** Con el uso de esta maravillosa preparación no hay más

barbas ni cabellos canosos. Es la única recomendable.

En venta en la conocida casa **MAISON J. LABORDE**

**502 FLORIDA Y LAVALLE**

SALONES ESPECIALES PARA APLICACIONES

**NAFTALAN** no es ninguna de aquellas preparaciones de componentes misteriosos cuyas virtudes, fantásticamente exageradas, responden á un carácter de charlatanismo comercial. **NAFTALAN** es el extracto de la, desde siglos, famosa fuente rusa llamada BAÑO SAGRADO, por su eficacia de curar

**Reumatismo** — dolores reumáticos, neurálgicos y gotosos de los músculos y de las articulaciones; Lumbago.

**Quemaduras, Sabañones.**

**Enfermedades de la Piel** — Lepra, Sarna, Exantema, Tiña, Tiña mucosa, Erupción cutánea, Psoriasis, Empeine, Picazones, Narices barrosas, pustuladas y coloradas.

**Heridas** — cortaduras frescas, infectadas, supuratorias; Escoriaciones de criaturas, Mamas lastimadas de las paridas; Decúbitos; Piés lastimados; Heridas originadas por insectos (bichos colorados, mosquitos, pulgas, moscas venenosas, arañas, etc.

**Úlceras** — Abscesos, Gangrena de presión, Tumores, Grietas.

**Eczemas** de todos estadios, formas y localizaciones; Eczemas de los industriales; Calentura miliar; Erisipela; Cutis aspera y rojada.

**Inflamaciones** de todas clases.

SE VENDE EN LAS FARMACIAS

Latas de 1, 2, 3, 5 y 9 pesos

Toda lata original

lleva las instrucciones para su uso

**JABÓN DE NAFTALAN**

**PARCHES DE NAFTALAN**

ÚNICO CONCESIONARIO:

A. O. Diesel, Reconquista 333, Buenos Aires

## EL TEATRO EN CASA

CON LOS

**NUEVOS GRAFÓFONOS**

QUE CANTAN  
Y HABLAN TAN ALTO

COMO LA

**VOZ HUMANA**

DESDE **20** \$ M. N.

CON CILINDROS



ENRIQUE LEPAGE y C.<sup>a</sup>

375, CALLE BOLÍVAR — BUENOS AIRES

Sucursal: Perú, 25

SURTIDO DE 15,000 CILINDROS

**GRATIS** Catálogo  
ilustrado

# COGNAC OTARD DUPUY Y C<sup>IA</sup>

ES EL MEJOR Y MÁS ACREDITADO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

ÚNICOS INTRODUCTORES

PORTALIS & C<sup>ia</sup> - 125, Florida, 125

CIGARRILLOS

# REINA VICTORIA HABANO XXX

ARMADOS Y PARA ARMAR

DIRUBE, MARTÍNEZ Y C<sup>IA</sup>

CUYO 680

# WORMS Y C<sup>IA</sup>

IMPORTACIÓN - EXPORTACIÓN

Escritorio: CORRIENTES 402

Unión Telefónica N° 959 — Cooperativa Telefónica N° 1230

Existencia permanente de Carbón de Piedra, Cardiff, Glasgow  
Fragua, Coke de Fundición, Lingotes de Fierro  
Tierra y Ladrillos Refractarios, Aceite Mineral  
y Artículos de Corralón en general

Se atienden los pedidos de campaña despachándose la mercadería  
en carros, wagones de ferro-carril y en lanchas

## BARRACA ALBION

Unión Telefónica N° 9123 — Calle Pedro Mendoza N° 2055

BUENOS AIRES

# I. RILLO GRAN EMPRESA DE ADORNOS y SILLAS de ALQUILER

CASA ÚNICA Y ESPECIAL EN EL RAMO

647 - CANGALLO - 647

TELÉFONOS:

Unión Telefónica 1810 — Cooperativa Telefónica 1069

BUENOS AIRES

# LA ITALIA

COMPañIA ANÓNIMA

DE

**Seguros contra Incendios Marítimos  
Fluviales - Terrestres**

FUNDADA EL AÑO 1887

DIRECCIÓN GENERAL:

**383 - PIEDAD - 383  
BUENOS AIRES**

Capital Social. . \$ 2.000,000.— m/n

Reservas estatutarias y extraordinarias:  
\$ 89,000.— m/n

Siniestros pagados al 30 Junio 1899:  
\$ 301,510.91 oro y 895,768.46 m/n

Agencias en toda la República Argentina  
y Sucursal en Montevideo

# G. FRANCHINI Y C<sup>IA</sup>

FÁBRICAS

DE

**TEJIDOS DE LANA  
Y SOMBREROS**

Depósito: PIEDAD 861

Unión Telefónica 1406

Coop. Telefónica 710

**BUENOS AIRES**

**SOMBREROS**

FIELTRO

y

**LANA**

Calle Montañeses 1765

Coop. Telef. 5533

**TEJIDOS**

Casimires

Paños, Ponchos, Mantas

Frazadas, Fanelas

Tartanes, Mandiles, etc.

Calle Blandengues 1750

Unión Telef. 6229

**BELGRANO**



**SEMILLAS Y PLANTAS**

DE

**ANGEL PELUFFO**

Artes 264 — BUENOS AIRES

CASA PREMIADA

en la última

Exposición con 2 grandes Diplomas  
de Honor y Medallas de Oro

Especialidad en plantas frutales, florestales y  
de adorno.—Semilla de Alfalfa Bonaerense y de  
mezcla de pastos para prados y para mejorar  
campos.

Semillas de Hortalizas, Árboles, Flores y  
bulbos de flores.

# I. RILLO

**CASA IMPORTADORA Y ESPECIAL**

EN

**ALFOMBRAS**

y

**ARTÍCULOS DEL RAMO**

La mejor surtida  
y módica en sus precios

**645 - CANGALLO - 647**

TELÉFONOS:

Unión 1810 - Cooperativa 1069

**BUENOS AIRES**

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

# NORWICH UNION

**FIRE INSURANCE SOCIETY**

Sociedad inglesa, establecida en 1797

Acepta los Seguros Generales del ramo, á primas y condiciones sumamente ventajosas para el Comercio en general

POR DATOS Ó INFORMES

DIRÍJASE Á

☀ **R. A. NORTON** ☀

**BUENOS AIRES**

453 - Cangallo - 453

Ó Á SUS CORRESPONSALES

en cualquier punto de la República Argentina

Todo reclamo es pagadero en Buenos Aires,  
sin referencia alguna á la **CASA MATRIZ** de la Sociedad

Unión Telefónica 485 - Central



LA SIN BOMBO

1854

AGUILA TITANES

Quarteto

PERÚ 75

FÁBRICA

Comercio 2051



Sucursal : Córdoba 854 — Rosario

C. Solo

**CIGARROS DE LA HABANA**

**VINOS FINOS DE JEREZ**

Y

del Marqués del Riscal

**RON BACARDÍ**

ÚNICOS IMPORTADORES

**ALVAREZ, NAVA y CARRERA**

727 - MORENO - 727

**BUENOS AIRES**

**CEPPI, MÜLLER y Cia**

SUCESORES DE

**GALLI HERMANOS**

**CASA INTRODUCTORA DE PAPELES**

ARTÍCULOS DE LIBRERIA

ÚTILES de ESCRITORIO

Y

ESCUELA

**PIEDAD 1081**

**FARMACIA IMPERIALE**

1023-CALLE PIEDAD-1023

entre Artes y Cerrito

Medalla y Mención Honorífica

**EL PECTORAL INFALIBLE**

PARA LA

Curación de los Resfríos y de la Tos

ES EL

**JARABE IMPERIALE**

COMO LO PRUEBA

su grande aceptación por el público y la recomendación  
que merece de muchos y acreditados médicos

Aprobado por el Honorable Consejo de Higiene Pública  
en el acta correspondiente  
á la Sesión del 19 de Enero de 1878

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL  
BUENOS AIRES 1881

**I. RILLO**

CASA IMPORTADORA Y ESPECIAL

EN

**LONAS y TOLDOS**

**ESTERAS, HULES, etc.**

LA MEJOR SURTIDA

y módica en sus precios

651-Cangallo-651

TELÉFONOS

Unión 1810-Cooperativa 1069

**BUENOS AIRES**

# ORFEBRERIA ARGENTINA

*A. Lappas*



2376 - CUYO - 2376



Gran diploma de honor en la Exposición Nacional de 1898, casa especial en artículos de metal plateado, juegos de lavatorio, centros de mesa, juegos de té, y toda clase de artículos de fantasía.



Garanto al público que mi fabricación es idéntica á la de Christofle de París y Helkinton de Londres, pudiendo vender los mismos artículos un 50 % más barato, por las siguientes razones: El fabricante europeo gana 25 %; el comisionista y gastos generales 25 %; derechos de Aduana por artículos de fantasía 30 %, y con las utilidades del introductor de aquí, el público juzgará al precio que tienen que venderse estos artículos.



Todos los artículos de la marca **LAPPAS** son garantidos por 10 años, teniendo derecho el que posea piezas deterioradas de enviarlas para su reposición sin retribución de ninguna especie.



# TIENDA "Á LA CIUDAD DE LONDRES"

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

BUENOS AIRES

CASAS en LONDRES, PARIS,  
LYON y MANCHESTER



CASAS en LONDRES, PARIS,  
LYON y MANCHESTER

Vista del nuevo edificio "A LA CIUDAD DE LONDRES" inaugurado el 18 de Septiembre de 1899

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" hoy la más vasta y mejor surtida en toda la República, obtuvo por sus vestidos y confecciones, sombreros, gorras, ajuares y ropa blanca, etc., etc.

**Primer premio en la Exposición Continental de Buenos Aires**  
**Primer premio en la Exposición de Mendoza**

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" recibe surtidos nuevos por cada paquete de Francia é Inglaterra, vende todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos y presupuestos de ajuares á las familias que la honren con sus pedidos.

## AVISO A NUESTROS FAVORECEDORES

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" establecida en Buenos Aires, Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria, desde 1872,—*no teniendo ninguna sucursal, no tiene nada absolutamente de común con las casas, tanto de aquí como de los pueblos ó ciudades de las provincias que han tomado el mismo nombre,—invitamos al público en general á ponerse en guardia contra los mercaderes que se sirven del título "A LA CIUDAD DE LONDRES" con el fin de establecer una confusión.*

## "Á LA CIUDAD DE LONDRES"

Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria - Buenos Aires

NOTA — Los surtidos para la estación actual han llegado. Todas las novedades que ofrecemos son exclusivas de nuestra casa.

## INAUGURACIÓN

- Con la INAUGURACIÓN de los NUEVOS ENSANCHES y la apertura de los nuevos salones hemos aumentado considerablemente los surtidos en todas las secciones de nuestro Establecimiento y los ofrecemos á

**PRECIOS DESAFIANDO TODA COMPETENCIA**

# Solei Hébert & C.

CASA INTRODUCTORA

GÉNEROS y PASAMANERÍAS para MUEBLES

ÚNICA CASA

QUE TIENE FÁBRICA PROPIA EN EUROPA

875-Calle Cuyo-875

Unión Telefónica 1754

BUENOS AIRES

CASA INTRODUCTORA

DE

VINOS ESPECIALES DE BURDEOS

PARA FAMILIAS

J. LEBÉGUE y C<sup>ia</sup>

CASA PRINCIPAL: Margaux Médoc

„ en PARIS: Rue de Champagne 31

„ en LONDRES: 1010 Fenchurch St., E. C.

Unión Telefónica 1757 Central

521-GENERAL VIAMONTE-525

BUENOS AIRES

# SEGUROS DE VIDA

## “The Standard Life Co.”

ESTABLECIDA EN 1825

ÚNICA COMPAÑÍA INGLESA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

REPRESENTADA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Fondos acumulados .....	\$ 44.000,000	oro
Reclamaciones pagadas .....	„ 90.000,000	„

PRIMAS MODERADAS ★ CONDICIONES LIBERALES

PÓLIZAS Á ORO Ó Á PAPEL

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

## MOORE Y TUDOR

138 - CALLE MAIPÚ - 148

BUENOS AIRES

# MONTES y Cia

CASA ESPECIAL

EN

## ALFOMBRAS Y CORTINAS

899 CANGALLO esquina SUIPACHA

BUENOS AIRES

## CUELLOS Y PUÑOS ECONÓMICOS DE MEY



Argentino



Uruguayo



Paraguayo



Brasileiro



Figaro



Lessing

### PRECIOS

	TOMANDO 1 DOC.	TOMANDO 3 DOC.	TOMANDO 12 DOC.
Cuellos «Argentino»..	\$ 0.95 doc.	\$ 0.90 doc.	\$ 0.85 doc.
» «Brasileiro»...	» 0.95 »	» 0.90 »	» 0.85 »
» «Uruguayo»..	» 1.00 »	» 0.95 »	» 0.90 »
» «Paraguayo»..	» 1.00 »	» 0.95 »	» 0.90 »
Puños «Figaro».....	» 1.50 »	» 1.40 »	» 1.30 »
» «Lessing».....	» 1.60 »	» 1.50 »	» 1.40 »
Pecheras «Lipsia»....	» 1.50 »	» 1.40 »	» 1.30 »

EN VENTA:

GATH y CHAVES, Florida y Piedad  
A. DEMICHELI, Artes 340  
LA ELEGANCIA ECONÓMICA, Esmeralda 327

DEPÓSITO AL POR MAYOR:

CURT BERGER y Cia  
CALLE BALCARCE 460 — BUENOS AIRES

# BANCA D'ITALIA E RIO DELLA PLATA

FONDATA NEL 1872

BUENOS AIRES 448 - Calle Piedad - 448    LA PLATA Calle 7 e 48    ROSARIO DI SANTA FE Calle San Martín e Rioja

Capitale autorizzato \$ 8.000.000 oro effettivo, ossia Lire italiane 40.000.000  
 Capitale pagato... \$ 5.000.000 oro effettivo, ossia Lire italiane 25.000.000

			ORO	M.L.
Si abbuona per depositi in conto corrente e alla vista			—	1 <sup>9</sup> / <sub>10</sub> all'anno
Id.	id.	a 30 giorni fissi	1	2 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> id.
Id.	id.	a 60 id. id.	2	3 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> id.
Id.	id.	a 90 id. id.	3	4 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> id.
Id.	id.	a 180 id. id.	3 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	5 <sup>3</sup> / <sub>4</sub> id.
Id.	id.	a maggior termine, interesse convenzionale.		
Per anticipazioni da convenirsi in conto corrente si esige			9	10 <sup>0</sup> / <sub>10</sub> all'anno

Si rilasciano credenziali e cambiali su tutte le città e paesi principali d'Italia, Austria, Germania, Inghilterra, Belgio, Francia, Svizzera, Spagna, etc., nonché vaglia pagabili in tutti i paesi d'Italia, ove esiste Ufficio Postale.

La banca fa eseguire in Europa ed altrove pagamenti per mezzo del telegrafo e tratta in generale tutte le operazioni del ramo bancario.

Per maggiori schiarimenti rivolgersi alla Gerenza dello Stabilimento.

Buenos Aires, 31 Settembre 1899.

Il Gerente: ONORIO STOPPANI.



PREMIADA  
 CON MEDALLA DE 1ª CLASE  
 en todas las Exposiciones  
 Ultimamente en Chicago 1893

AGENTE  
 de los más afamados fabricantes  
 Alemanes, Norte Americanos  
 y Franceses

AGENTE  
 DE LA  
 FÁBRICA DE PIANOS DE SU PROPIEDAD  
**F. L. NEUMANN**  
 DE HAMBURGO



ESTABLECIMIENTO MUSICAL  
 Y  
 DEPÓSITO DE PIANOS  
 DE  
**GUILLERMO NEUMANN**

Especialidad en PIANOS DE ESTUDIO

SE AFINAN, COMPONEN y ALQUILAN

Se dan garantías  
 sobre todo Piano que se Vende ó Compone

415 - CALLE FLORIDA - 415  
**BUENOS AIRES**

# AUE'S KELLER

SPEISE-SALON UND BIERHALLE

PIEDAD 650

**O. Hämmerling**

PROPIETARIO



GRAN SALÓN COMEDOR

VINOS IMPORTADOS DIRECTAMENTE  
BORDEAUX, RHIN y MOSELA

**EL MAYOR DESPACHO DE CERVEZAS**  
EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

✧ **GRAN SALÓN** ✧

PARA  
BANQUETES, CASAMIENTOS, FIESTAS, COMIDAS, etc.

**PIDAN PRESUPUESTOS**

AUE'S KELLER

Piedad 650

COMPañÍA ARGENTINA DE SEGUROS

# “LA PREVISORA”

SEGUROS SOBRE LA VIDA Y CONTRA INCENDIOS

PROPIEDAD DE LA COMPañÍA



EDIFICIO DONDE SE HALLAN INSTALADAS SUS OFICINAS

**PLAZA DE MAYO - 394, Victoria, 394**

Reservas generales y Beneficios de asegurados . . . .	\$ 2.315,803.44
Recibido por premios, intereses y Renta de propiedades	„ 1.101,633.06
Pagado por siniestros, gastos, comisiones y propaganda	„ 534,196.—
Excedente de Entradas sobre las Salidas . . . . .	„ 567,467.08
Capital integrado . . . . .	„ 500,000.—

DIRECTORIO:

Presidente:	D. Octavio J. Molina	Suplente:	Dr. Indalecio Gómez
Vicepresidente 1°:	D. Erasto Rodriguez Orey	„	D. Angel Estrada
„ 2°:	Dr. Santiago G. O'Farrell	Síndico:	D. José Luis Amadeo
Vocal:	Dr. Apolinario C. Casabal	Suplente:	D. E. Rodríguez Lubary
„	D. Carlos Casares	Director General:	D. CARLOS CASARES

**LINDENBERG, NELLEN Y C<sup>IA</sup>.**

SUCESORES DE

**H. TRÄGER y C<sup>IA</sup>**

434 - CALLE ALSINA - 434

**BUENOS AIRES**

ÚNICOS INTRODUCTORES DE LOS SIGUIENTES ARTÍCULOS

**Ajenjo “Pernod fils” - Bitter “Puyastier”**



**Quinquina “Dubonnet”**



**“Coñac España” - Aceite “Puget”**

Agentes de las Yervas Especiales de Paranaguá

**“GERMANIA” - “AMANDA” - “PAISANO”**

en barricas

y **“PAPAGAYO”** en tercios

ÚNICOS REPRESENTANTES DE TODOS LOS ALAMBRES PARA CERCO Y VIÑAS

Marca **“NEPTUN”**

**Clases “SIN RIVAL” - “ESPECIAL” - “COMPETENCIA” - “MODELO 37”**

y **“DITRIGON”** de púas

de la renombrada fábrica de **FELTEN & GUILLEAUME**

MÜLHEIM A/Rh (Alemania)



RELOJES, ALHAJAS, BRILLANTES

FÁBRICA DE JOYERÍA

DE

**ESCASANY H<sup>NOS</sup>**

ÚNICOS PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO  
EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

TALLER DE RELOJERÍA

CALLE PERÚ N° 7

Unión Telefónica 1191    Cooperativa Telefónica 499

**BUENOS AIRES**

VENTA de PAPEL SELLADO, ESTAMPILLAS, PAGARÉS, LETRAS, etc., etc.

LIBRERÍA

Y

PAPELERÍA INGLESA

DE

MONQUAT

Y VASQUEZ MILLAN

SAN MARTÍN 102 esq. PIEDAD

UNIÓN TELEFONICA 292

COOPERATIVA ID. 1299

BUENOS AIRES

LITOGRAFÍA, IMPRENTA

Y

ENCUADERNACION

FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO

VENTA de PAPEL SELLADO, ESTAMPILLAS, PAGARÉS, LETRAS, etc., etc.

VINO

Lágrimas de San Juan

EL MEJOR VINO DE PURA UVA  
PARA POSTRE

ÚNICOS CONSIGNATARIOS

**JUAN C. VIDAL & C<sup>IA</sup>**

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO DE

**E. W. MARENCO**

EN VENTA

EN TODOS LOS

ALMACENES AL POR MAYOR

DE LA

**REPÚBLICA**

LA NACIONAL



FÁBRICA DE TALABARTERÍA

Lomillería - Equipos Militares y Curtiembre á Vapor

**CASIMIRO GÓMEZ Y C<sup>IA</sup>**

BUEN ORDEN 161, entre Victoria y Alsina

Las más altas recompensas  
le han sido adjudicadas en todos los  
concursos

**MEDALLA DE ORO** en la Exposición de París de 1889  
por guarniciones en competencia con Europa  
y América

Tres premios en la Exposición de Chicago de 1893

**GRAN PREMIO DE HONOR**  
EXPOSICIÓN NACIONAL 1898

# Fábrica de Muebles y Tapicería

de **J. D. SENG**

FUNDADA 1854

Los talleres de esta acreditada casa se hallan provistos de máquinas de última perfección, y un personal inteligente me pone en condiciones de poder cumplir todas las órdenes del ramo con prontitud y conforme á todos los gustos.

**Hay siempre disponibles Juegos completos de Muebles**

**1731 - CALLE PIEDAD - 1739**

## VINOS DE OPORTO Y JEREZ Marca "COPA"

Propietario: **FRANCISCO F. CARRICO**

PROVEEDOR  
DE LA  
REAL CASA DE PORTUGAL

DIPLOMA DE HONOR  
DEL  
GOBIERNO DE PORTUGAL

CASA EN OPORTO

MARCA



DEPOSITADA

CASA EN JEREZ

En venta en todos los Almacenes por Mayor, Menor y en Confiterías

DEPÓSITO EN BUENOS AIRES

1281 - CANGALLO - 1281



## CUCHILLERÍA DE SOLINGEN

DE  
**FRIEDR. HERDER ABR. SOHN**

621, Victoria, 621 - BUENOS AIRES

FÁBRICA en SOLINGEN (Alemania)

FUNDADA EN 1797

Artículos de Cuchillería de primera calidad

Cubiertos de mesa, Cuchillos y Tijeras de todas clases, Cortaplumas, Navajas y Máquinas para afeitarse, Máquinas para cortar el pelo, etc., etc.

# LOTERÍA DE BENEFICENCIA

DE

## LA RIOJA

Autorizada por ley 12 de Julio de 1894

Esta lotería abona sus premios por el extracto de la "Lotería de Caridad" de Montevideo, y dá mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto como se puede comprobar comparando los programas.

El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani*.

La oficina autorizada para el pago de los premios de esta lotería en la Capital Federal está establecida en la calle **Artes 358**.

## BANCO POPULAR ARGENTINO

Sociedad cooperativa de crédito (limitada) fundada en 1887

**370 - CALLE PIEDAD - 370**

Capital suscrito al 31 de Octubre de 1899 ..... \$ 2.179.180 m/n  
» realizado » » » ..... » 2.053.090 »  
Reservas » » » ..... » 638.845 »

El objeto de este Banco es fomentar el ahorro y distribuir el crédito entre sus asociados. La subscripción de acciones siempre está abierta, y éstas son de 20 pesos m/n pagaderos en cuotas de un peso mensual. Cada año aumenta el precio de ellas por la acumulación del fondo de reserva. Hasta el 30 de Abril corriente el premio es de 5 pesos por acción. Distribuye crecidos dividendos anuales. Al socio que desee retirarse, el Banco le devuelve el valor nominal de sus acciones ó le hace préstamos á pagarse con pequeñas amortizaciones. No hay caja de ahorros que presente estas ventajas. Se encarga de toda clase de operaciones bancarias y da giros y cartas de crédito sobre cualquier pueblo de Europa.

### ABONA

Por depósito en cuenta corriente..... 1 % m/legal	Con previo aviso de 60 días..... 5 % m/legal
Después de 60 días de depósito:	» » » » 90 » ..... 6 » »
En caja de ahorros (á la vista) de	A plazo fijo de 30 días ..... 3 » »
\$ 1 á 2000..... 5 » »	» » » 60 » ..... 4 » »
En caja de ahorros (á la vista) de	» » » 90 » ..... 5 » »
\$ 2001 á 20000..... 4 » »	A plazo fijo de 6 meses ..... 6 » »
Con previo aviso de 15 días..... 3 » »	» » » 3 años ..... convencional
» » » » 30 » ..... 4 » »	» » » 3 meses..... 2 % oro sellado
	» » » 6 » ..... 3 » » »

**SECCIÓN HIPOTECAS** — El Banco coloca dinero en hipoteca por cuenta de terceros y con la garantía del Banco para los reembolsos en los plazos estipulados. Este seguro de hipoteca tiene gran importancia para los capitalistas, que gozarán de una completa garantía por una pequeña retribución, puesto que además de la propiedad afectada especialmente, estará la garantía del Banco.

### DIRECTORIO

Pedro Agote <i>Presidente</i>	Horacio J. Ferrari <i>Secretario</i>	Sixto J. Quesada <i>Director-Gerente</i>
Francisco G. Murature	Miguel Lanús	Jacobo Peuser
Federico R. Leloir	Juan G. Peña	Leandro Lynch
Eduardo Estevez	Angel Peluffo	Pedro G. Méndez

Horas de despacho de 10 á 4 p. m. ~ Los domingos y días festivos de 10 á 12 m. ~ Los sábados y fines de mes hasta las 4 1/2 p. m.

## DINERO "LA EQUITATIVA" DINERO

Es la casa más seria é importante  
que facilita dinero sobre alhajas y brillantes

Capital propio \$ 800.000 m/n

Cerrito 358 — BUENOS AIRES — 358 Cerrito

# HIGIENE Y BELLEZA DE LA PIEL

PREPARACIÓN



ANTISÉPTICA

## EMULSINA "BELLAS PORTEÑAS"

Cosmético maravilloso. es higiénico y da á la piel un blanco transparente; borra y evita las arrugas, destruye las pecas, las manchas rojas ó "efélides," mantiene y conserva la belleza y preserva la piel de la acción del sol; se emplea para la ciudad y para la noche.

Es completamente higiénica y preservativa, y no tiene el inconveniente de ennegrecerse á la acción de la luz ó del gas.

Supera á todas las cremas hoy conocidas.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES CASAS DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS



## COMPAÑÍA NACIONAL DE TRANSPORTES EXPRESO VILLALONGA

Administración: BUENOS AIRES - Calle Balcarce 236

EQUIPAJES, ENCOMIENDAS Y CARGAS, DE DOMICILIO Á DOMICILIO  
EXPENDIO DE PASAJES PARA LOS FERROCARRILES — VALORES — CONTRA-REEMBOLSOS  
COMISIONES EN GENERAL — DESPACHOS DE ADUANA

OFICINAS EN BUENOS AIRES

Sucursal: **Calle Esmeralda 123.**

Id. **Flores, Calle Rivadavia 7342.**

Id. **Belgrano, Calle General Paz 2259.**

Id. **Plaza Constitución, en la Estación del P. C. del Sud.**

Sucursal: **Plaza Once de Setiembre, en la Estación del F. C. del O.**

Id. **Palermo, en la Estación del F. C. D. A. al Pschico.**

Id. **Retiro, " " " " C. A.—B. A. y Rosario.**

Id. **Dársena, frente al Resguardo.**

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL - PARÍS 1900

Pasajes combinados de I, II y III clase IDA y VUELTA válidos por UN AÑO

CON 30 DÍAS Ó MÁS DE ALOJAMIENTO, COMIDAS, ETC., EN PARÍS

### Pasajes á CHILE por la Cordillera

Sucursales en: VALPARAISO - SANTIAGO - ANDES

Servicio completo á MAR DEL PLATA, SIERRAS DE CÓRDOBA y demás puntos de verano

PEDIR PROSPECTOS al **EXPRESO VILLALONGA, 236 Balcarce - Buenos Aires**  
ó en cualquiera de sus Agencias

# BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

BUENOS AIRES - Piedad 399

BARRACAS AL NORTE - Montes de Oca 932

ROSARIO, BAHÍA BLANCA, MENDOZA, MONTEVIDEO, PAYSANDÚ, RÍO DE JANEIRO  
PERNAMBUCO, PARÁ, SANTOS, SAN PAULO, LONDRES, PARÍS

## OPERACIONES

**LETRAS DE CAMBIO** sobre España, Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Francia  
Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía  
Gibraltar, Malta, Egipto, África del Sud  
Estados Unidos de N. A. - Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay

Depósitos en Cuenta Corriente

Id. á 3 meses plazo

Id. á 6 " "

Id. á 12 " "

**COMPRA Y VENTA DE TÍTULOS**  **DEPÓSITOS DE TÍTULOS**

REMESA DE INTERESES A EUROPA

COBRANZA DE PAGARÉS Y LETRAS

## ALMACEN POR MAYOR

DE

# PALACIOS, BERRAONDO & CIA

157 - PIEDRAS - 173

### IMPORTACIÓN DE ARTÍCULOS DE ESPAÑA

**VINO TINTO DE REUS.** Barcelona.  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**VINO TINTO DE VALENCIA.**  
Marca "Triangulo"

**VINO MALAGA SECO.**  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**VINO PRIORATO DE MESA.**  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**VINOS SUPERIORES DE LA RIOJA.**  
Tinto "Claret" y "Royal Claret"  
Blanco "Diamante"

**VINOS DE JEREZ,** en cajones y barriles de 32  
litros: Amontillado Oloroso, Tres Cor-  
tados, Jerez Fino, Manzanilla, Pedro  
Ximenez y Moscatel  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**VINO DE VALDEPEÑAS,** genuino, recibido  
para su mejor conservación en damajuanas  
de 16 á 17 litros.

**AGUARDIENTE ANISADO DE JEREZ,** en ca-  
jones de 12 botellas de 1 litro y 24 de 1/2 litro.  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**ACEITE FINÍSIMO** en cajones de 20 kilos.  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**PIMENTÓN CASCARILLA.**  
Marca "Crucero Río de la Plata"

**CONSERVAS y SARDINAS** de todas clases.

**ACEITUNAS MANZANILLA,** en barriles y fras-  
cos de vidrio de todos los tamaños y formas.

**SIDRA NATURAL,** en cajones de 12'1 y 24/2  
botellas, bebida exquisita para enfermos.

**ÚNICOS IMPORTADORES DE LA GRAN SIDRA CHAMPAGNE**

Marca "EL HÓRREO"

Fabricada por **HIJOS DE PABLO PEREZ,** Colunga (Asturias)

**ES SIN DISPUTA LA MEJOR DE TODAS LAS CONOCIDAS**

**SUCURSAL**  
EN  
BUENOS AIRES  
—  
479 CALLE PIEDAD



**AGENTE**  
EN EL ROSARIO  
A. M. BARNES  
—  
377 CALLE CORRIENTES

Fondos acumulados más de \$ 48.000,000 oro

**ESTA COMPAÑÍA ASEGURA TODA CLASE DE PROPIEDADES**

TALES COMO

Casas de habitación, Edificios, Mercaderías, Fábricas, etc., etc.

**CONTRA RIESGOS DE INCENDIO**

Á PRECIOS MODERADOS

**GARANTÍAS OFRECIDAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA**

**BIENES RAÍCES**

Una vez terminado el Edificio que se está construyendo en la esquina de las calles Piedad y San Martín, esta Compañía tendrá invertido en este país un capital de **\$ 1.250,000 m/n** además de los **\$ 300,000 m/n** depositados en la Caja de Conversión, según exige la Ley.

Los Estatutos de la **ROYAL** están registrados y aprobados por el Excmo. Gobierno desde el año 1886.

**ROBERTO PATON**

GERENTE

479 CALLE PIEDAD

# LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA ARGENTINA DE SEGUROS

Capital: \$ **2.000,000** M/N

Dirección General: AVENIDA DE MAYO 686 (altos)

Unión Telefónica N° 1232 -- Cooperativa Telefónica N° 758

**BUENOS AIRES**

**SEGUROS CONTRA INCENDIO.** Asegura, comprendiendo los daños por explosión de gas y de vapor y los efectos del rayo, aún cuando no se produzca incendio, edificios, existencias de casas de comercio, fábricas, mercaderías en depósitos en las Aduanas, trilladoras, motores, etc., etc., consintiendo el empleo de los diversos sistemas de alumbrado.

**SEGUROS MARÍTIMOS** — Sobre buques, efectos, animales en pié, fletes, ganancias esperadas, etc. Expide **PÓLIZAS FLOTANTES** en condiciones ventajosas.

**SEGUROS ESPECIALES** sobre edificios generales y sobre mobiliarios de familia.

Por 3 años pagando el premio de 2 años.

Por 5 " " " " " 3 "



## SOL PORTÁTIL

LUZ INCANDESCENTE PARA GAS

PRIVILEGIADO POR EL SUPERIOR GOBIERNO NACIONAL

300 % DE AUMENTO DE LUZ — 50 % DE ECONOMÍA DE GAS

**S. IANCOVICH**

**CALLE ARTES 578**

UNIÓN TELEFÓNICA 143 — COOPERATIVA TELEFÓNICA 247 — CASILLA DE CORREO 1652

**BUENOS AIRES**

**LA CASA NO TIENE SUCURSALES**

La lámpara **Sol Portátil** economiza permanentemente 50 % del consumo de gas, disminuye el calor y no produce humo.

Presenta además las siguientes ventajas :

- 1ª Con poco gasto se instala en cualquier pico de gas.
- 2ª La luz no influye sobre los colores, permite distinguir sus matices como por ejemplo el verde del azul, que son los más difíciles.
- 3ª Esta luz es fija y por consiguiente no fatiga la vista.
- 4ª Con luz igual cuesta la décima parte que la luz eléctrica.
- 5ª Consumiendo menos gas, produce forzosamente menos calor.
- 6ª Combustiendo completamente el gas, aunque impuro, la lámpara **Sol Portátil** evita el ennegrecimiento de los cielos rasos y no deteriora las pinturas como sucede con el pico común.

**La lámpara de 3 \$ m/n se adapta para cualquier pico de gas y su colocación es gratis.**

# Compañías Argentinas de Seguros "LA ESTRELLA" y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL  
222, CALLE FLORIDA, 222 - BUENOS AIRES



## SEGUROS

### SECCIÓN INCENDIOS

Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aún cuando no se produzca incendio.

### SECCIÓN MARÍTIMA

Se aseguran, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con los puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, Animales en pié, Fletes, Comisiones, Ganancias esperadas, etc., etc.



## SINIESTROS PAGADOS

### LA ESTRELLA

En 8 años

\$ 940.711.45  
» 867.112.61  
\$ 1.807.824.06

### AMÉRICA

En 12 años

\$ 744,531.42  
» 345,798.74  
\$ 1.090.330.10

SECCIÓN INCENDIOS  
SECCIÓN MARÍTIMA

SEGUROS ESPECIALES SOBRE EDIFICIOS  
POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL  
El Director General JOSUÉ MORENO.

# BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245

El Banco Hipotecario Nacional, recibe propuestas de arriendo sobre propiedades urbanas y rurales situadas en esta Capital ó en las diferentes provincias cuya nómina existe en las oficinas de **Préstamos en Mora**.

También admite ofertas de compra sobre las mismas propiedades.

Una vez aceptada la propuesta por el Banco, servirá el valor ofrecido como base de remate, y efectuado éste, podrá el precio obtenido reconocerse en hipoteca ó abonarse en efectivo á opción del comprador.

Las propuestas de locación expresarán el cánón del arriendo anual y ofrecerán garantía de segunda firma á satisfacción del Banco.

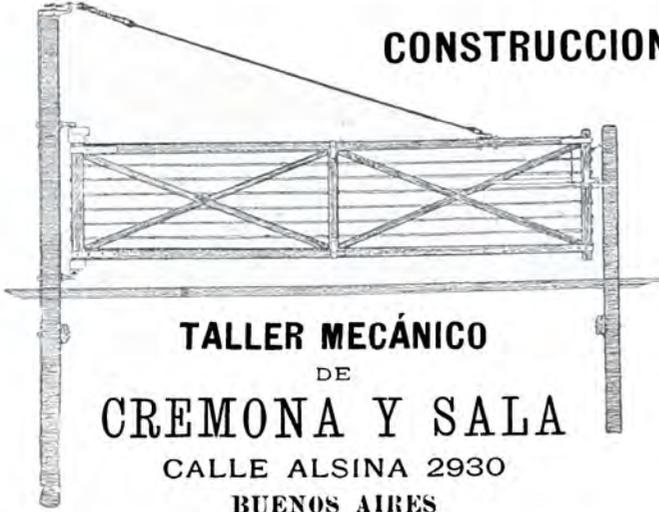
Buenos Aires, Agosto 4 de 1899.

Augusto Marcó del Pont,  
Secretario.

# PUERTA AUTOMÁTICA "LA PORTEÑA"

PRIVILEGIADA POR EL SUPERIOR GOBIERNO

CONSTRUCCIONES PARA CABALLERIZAS



TALLER MECÁNICO  
DE  
CREMONA Y SALA

CALLE ALSINA 2930  
BUENOS AIRES

COCINAS ECONÓMICAS

ESPECIALES

CON CALDERO É INTERMEDIARIO  
PARA CONDUCIR AGUA CALIENTE Á LOS BAÑOS

DEPÓSITO DE HIERRO  
DE TODOS TAMAÑOS

CONSTRUCCIONES EN GENERAL

## "LA INMOBILIARIA"

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS



**Capital totalmente pagado \$ 1.500,000 m/n**

**SEGUROS CONTRA INCENDIO, MARÍTIMO - FLUVIALES, TERRESTRES**

### DIRECTORIO

Presidente: Sr. JULIO L. GÁNDARA  
*Presidente de la Cámara Sindical*  
Vice pres. 1º: Sr. JOSÉ DEVOTO  
*Propietario*  
Vicepres. 2º: Sr. GUILLERMO A. ALDAO  
*Hacendado*  
Tesorero: Sr. FRANCISCO AMBROSETTI  
*De la casa Ambrosetti Hnos.*

Secretario: Sr. EDUARDO PEÑA  
*Hacendado*  
Vocal: Sr. HONORIO STOPPANI  
*Gerente del Banco de Italia  
y Río de la Plata*  
Vocal: Sr. ANDRÉS CREMONA  
*Propietario y constructor*

Vocal: Sr. SANTIAGO GRIPPA  
*Gerente de la casa E. Dell'Acqua y Ca*  
Vocal: Sr. ANTONIO PODESTÁ  
*De la casa Devoto y Podestá*  
Síndico: Sr. FELIPE DODERO  
Gerente: Sr. E. DELLACHÁ

**Oficinas: RIVADAVIA, 673 — BUENOS AIRES**

# CONSTRUCCIONES METÁLICAS

**MECÁNICA**

**HERRERÍA**

**y CALDERERÍA**

☀ **ANGEL BORRINI** ☀



GRAN FÁBRICA

DE

**CORTINAS METÁLICAS**

(PERSIANAS)

CON

**CHAPA DE ACERO ONDULADA**

Patentadas por el Superior Gobierno Nacional  
y premiadas con **MEDALLA DE ORO**  
en la **EXPOSICIÓN NACIONAL** de 1898



AVENIDA MONTES DE OCA 2019

**BUENOS AIRES**

# GINEBRA LEGÍTIMA DE HOLANDA

DE LA AFAMADA DESTILERÍA

DE LOS SEÑORES

**VAN HOYTEMA Y C<sup>o</sup>**

EN CULEMBORG (Holanda)

PREMIADA  
por su excelente calidad  
y buen paladar  
en diversas exposiciones  
con  
7 medallas de oro,  
5 medallas de plata  
y  
2 menciones honoríficas



EXPORTADA POR LOS SEÑORES  
**HÜTZ y WINDTOSSER**  
(ROTTERDAM)

Introducida sin interrupción  
desde 1850

POR  
**ARNING, BRAUSS y C<sup>ia</sup>**  
BUENOS AIRES

HAY SIEMPRE EXISTENCIA DISPONIBLE EN:

Frasqueras **EXTRA FINA** de 15 frascos negros, 18 litros

Frasqueras **ANCLA CHICA** de 12 frascos negros, 9 litros

Frasqueras **SUPRAFINA** de 15 frascos blancos, 18 litros

Cajones **NACAR** de 12 porrones, 14.40 litros

Damajuanas **ANCLA** de 10 litros cada una

Todos los envases llevan nuestra marca de comercio  
Sin este requisito no son legítimos

ÚNICOS AGENTES

**ARNING, BRAUSS y C<sup>ia</sup>**

**BUENOS AIRES**

BUENOS AIRES  
RECONQUISTA N° 375 a

# ERNESTO MEYER

ARQUITECTO

LA PLATA  
CALLE 12 N° 1105



Exposición Permanente de Últimas Novedades recibidas directamente de París y Londres

# ORFEBRERÍA RELIGIOSA

GRABADOS SOBRE METALES

**MEDALLAS y FUNDICIÓN ARTÍSTICA**

CONSTRUCCIÓN

DE

**ALTARES y ORATORIOS**

EN MÁRMOLES, BRONCE Y MADERA

CUSTODIAS, CÁLICES, COPONES  
CORONAS

y cuanto se relaciona con la  
Orfebrería Religiosa

**A. COSTA HUGUET**

738-Calle PIEDAD-738

Unión Telefónica 2317

**BUENOS AIRES**



MARCA REGISTRADA

## **HORMIGUICIDA ARGENTINO**

Privilegiado por el Superior Gobierno

Único reconocido infalible por todas las Municipalidades de la República y más de cincuenta mil compradores que actualmente lo emplean.

Es el único sistema eficaz para la destrucción de hormigas, ratas, vizcachas, etc., etc.

En el interés de los que empleen el ingrediente hormiguicida y de los comerciantes que lo venden recomendamos se tenga mucho cuidado con las groseras imitaciones y mistificaciones poco escrupulosas tratan de llevar a cabo.

**CUIDADO CON LAS MISTIFICACIONES**

536 - CUYO - 536

Casa fundada en 1893 por GUBBA, CARDENAL & Cía.

ACTUALMENTE

**L. CARÉAC** sucesor de A. GUBBA & Cía.

536 - CUYO - 536

# UNIFORMES y EQUIPOS

PARA EJÉRCITO Y ARMADA

PROVISIONES Y ÚTILES DE CAMPAÑA

INSTRUMENTOS ÓPTICOS

BICICLETAS MILITARES, ETC.

Materiales para Bomberos, Telégrafos y Ferrocarriles

ARMAS BLANCAS y MATERIAL DE ARTILLERÍA

Grandes existencias

en armas y municiones de guerra



PÍDANSE CATÁLOGOS

ILUSTRADOS

**EIGENDORF Y LESSER**

BUENOS AIRES

Calle FLORIDA 499 esquina LAYALLE

Teléfono: Unión Telefónica N° 1150

Cartas diríjanse: Casilla Correo 1591

# TALLER NACIONAL

de GRABADOS



## Fábrica de Medallas

Y

## ORFEBRERÍA

ARTÍSTICO-RELIGIOSA



# Juan Gottuzzo

854 - CALLE PIEDAD - 854

Unión Telefónica 137

**BUENOS AIRES**

# MORIONDO & GARIGLIO

TORINO



BOMBONES  
DE CHOCOLATE

FÁBRICA Á VAPOR  
DE  
CONFITES, DULCES, PASTILLAS y CAMELOS  
BOMBONES Y DULCES ESPECIALES

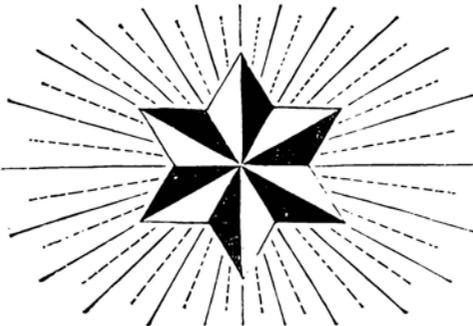
**B. NOËL Y C<sup>IA</sup>**

CASA FUNDADA

EN

1847

M



R

993-Defensa-993

esquina Europa

**BUENOS AIRES**

PREMIOS ADJUDICADOS Á LA CASA **B. NOËL y C<sup>ia</sup>.**

GRAN PREMIO - MEDALLA DE ORO en la Exposición Continental, 1882  
MEDALLA DE ORO

Exposición General del Paraná

Exposición Internacional de Mendoza, 1885

GRAN DIPLOMA DE HONOR y MEDALLA DE ORO - EXPOSICIÓN NACIONAL, 1898

Los productos de esta casa se venden  
en los principales Almacenes por mayor de esta Capital y de toda la República

Comunicación telefónica: Unión 150 - Cooperativa 3026



# Northern

COMPANÍA INGLESA DE SEGUROS  
CONTRA INCENDIO

**PROGRESOS de la AGENCIA GENERAL en BUENOS AIRES**

PRIMAS COBRADAS EN

1885.....	\$ 12,471.23	oro sellado	1892.....	\$ 70,090.02	oro sellado
1886.....	" 31,017.32	"	1893.....	" 78,184.26	"
1887.....	" 38,931.30	"	1894.....	" 86,259.60	"
1888.....	" 38,183.69	"	1895.....	" 89,340.97	"
1889.....	" 46,168.98	"	1896.....	" 99,770.50	"
1890.....	" 53,867.55	"	1897.....	" 103,307.29	"
1891.....	" 56,705.04	"	1898.....	" 112,720.45	"

**JULIO HOSMANN**

AGENTE GENERAL

BUENOS AIRES

MAIPÚ, 134



EXIJAN SIEMPRE  
**AMARO CINZANO - VERMOUTH CINZANO**

Y LOS  
 Bombones de MERIONDO y GARIGLIO  
 QUE SON LOS PREFERIDOS





# DESNATADORAS "ALFA LAVAL"

¡200.000 MÁQUINAS VENDIDAS!

CON MOTIVO DE

Su gran capacidad

Su construcción sólida y sencilla

La poca fuerza motriz que necesita

El poco desgaste

han conquistado, únicamente durante el año 1899,  
es decir, hasta Septiembre inclusive

**44 PRIMEROS PREMIOS**

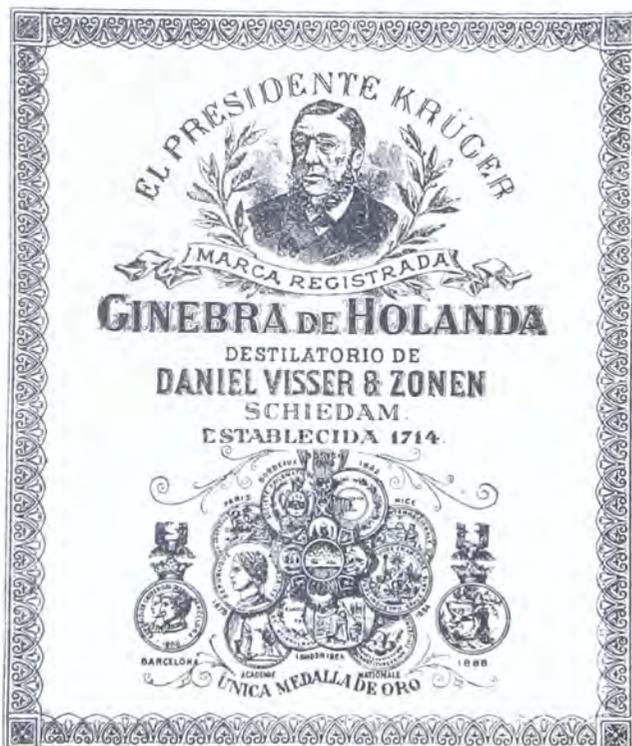
ÚNICOS AGENTES

**GOLDKUHLE & BROSTRÖM**

Calle Belgrano 1099 esq. Lima

**BUENOS AIRES**

# R. KRÜGER y Cia



*Calle Defensa 351*

**BUENOS AIRES**

ÚNICOS INTRODUCTORES

PARA LA

República Argentina

el Paraguay

y Uruguay

Cooperativa 771

Unión 1104



# “LA SUIZA”

FÁBRICA DE TABACOS

*Festoni, Chiesa y Cia*

BUENOS AIRES

ROSARIO

Avenida de Mayo 646

1052 - Urquiza - 1052

# EL COMERCIO

COMPañÍA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA

Autorizada por Decreto del Superior Gobierno, de 17 de Mayo de 1889  
y Registrada en el Tribunal de Comercio

Capital autorizado . . . . \$ 3.000,000 m/n

Capital suscrito . . . . . „ 1.108,500 „

CALLE PIEDAD 343 (altos) - Unión Telefónica 1046

**BUENOS AIRES**

SINIESTROS PAGADOS HASTA JUNIO 30 DE 1899 { \$ 87,510.16 oro sellado  
„ 885,631.43 m/legal

## DIRECTORES

Lorenzo Peñlerano.  
Luciano Landera (L. Landera & Cia.)  
Francisco B. Recondo (Necol Hnos y Cia.)  
Manfredi Hertelendi (Ruggiero Bossi & Cia.)  
Clodomiro Torres (Pulledo, Torres & Cia.)

Manuel Z. Rojas (Rojas, Gallo & Cia.)  
Luis R. Scheiner.

SÍNDICO  
Sebastián Urquijo (Mignaguy & Cia.)

SÍNDICO SUPLENTE  
Vicente Peluffo.

GERENTE  
Martín S. Etchart.

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS - 1900

EMPRESA INTERNACIONAL DE VIAJES PRÁCTICOS

Escritorio Central: 9, Rue Rome - PARÍS

**Pasajes IDA y VUELTA-Permanencia en París 30 días-Trato esmerado-Precio reducido**

Por pasajes, prospectos é informes al Agente General **F<sup>sco</sup> Fusoni de Pedro-315 Cuyo 317**

**Servicio Internacional para Transportes de Equipages, Encomiendas y Cargas**

Servicio combinado entre las **REPÚBLICAS SUD AMERICANAS y CONTINENTE EUROPEO**

con los Señores **CAHEN y STRAUSS - 30, Petit Ecuries - PARÍS**

**VIAJES á CHILE, Vía CORDILLERA, en 72 horas**

Combinación con el Expreso "Trasandino Transportes Unidos"

**PASAJES Y ENCOMIENDAS PRECIO SIN COMPETENCIA**

**SERVICIO CON ELEMENTOS PROPIOS DE LA EMPRESA**

**EXPRESO "LA CONFIANZA"**

EMPRESA DE TRASPORTES FUNDADA EL 1889

Despachos de Aduana, Embarque y Desembarque de **ENCOMIENDAS,**

**EQUIPAGES y CARGAS á domicilio**

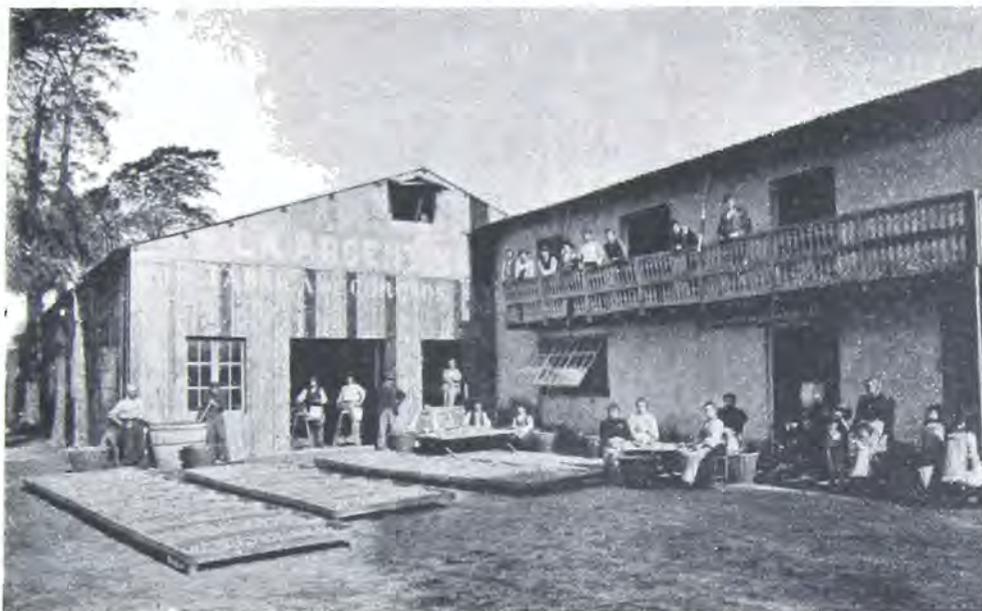
**MUDANZAS, EMBARQUE ANIMALES, BOX PARA LOS MISMOS**

Por informes y órdenes

**Calle Cuyo 315 y 317 - Buenos Aires**

# "LA ARGENTINA"

## FÁBRICA Á VAPOR de CORCHOS



**1000-MONTES DE OCA-1000**

Depósito grande y surtido de todas clases de tapones y planchas de Corcho  
Aserrín de Corcho y Ladrillos de Corcho con yeso para aislaciones, sótanos, frigoríficos  
y tabiques de casas altas



## GRAN DESTILERÍA Y FÁBRICA DE LICORES Á VAPOR

DE

# ARMENGOL É HIJOS

CASA FUNDADA EN 1889

BUENOS AIRES: Bustamante N<sup>os</sup> 42 al 74 — ROSARIO: Rioja 1134

ESPECIALIDAD EN CARABANCHELES Y GINEBRA

**ANIS ESPAÑA**

Aperitivos, Licores de fantasía y Jarabes finos INALTERABLES

Importación de Rhum y Cognac

UNIÓN TELEFÓNICA 546 (ONCE)

COOPERATIVA TELEFÓNICA N<sup>o</sup> 2030

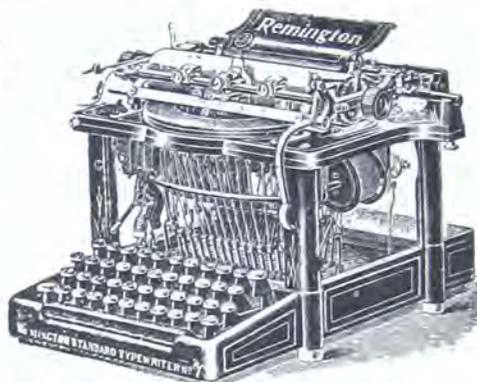
# La Máquina de Escribir

## “Remington”

El Modeló  
más Moderno  
y Completo  
de esta Acreditada  
Máquina

NUEVO MODELO  
NÚMERO

# 7



**NUMEROSAS MEJORAS IMPORTANTES**

Pídase el Catálogo Ilustrado

## DE GRYS & CAROSIO

ÚNICOS INTRODUCORES

Maipú 354 - BUENOS AIRES - Unión T. 2222

# EXTRACTO DE MALTA de PABST



## El mejor Tónico

para restablecer la constitución, fortalecer el sistema nervioso, restablecer el sueño, promover buena digestión y asegurar gran apetito. Para las madres que crían es de un resultado increíble.

ÚNICOS INTRODUCORES

## Escalada y Gonzalez

1170 - PIEDAD - 1174



## ROYAL ECURIE

Santiago del Estero 124

Unión Telefónica 116, Lorea

## VINO "TRAPICHE"

En todos los RESTAURANTS y ALMACENES



## BENEGAS É HIJOS

REPRESENTANTE:

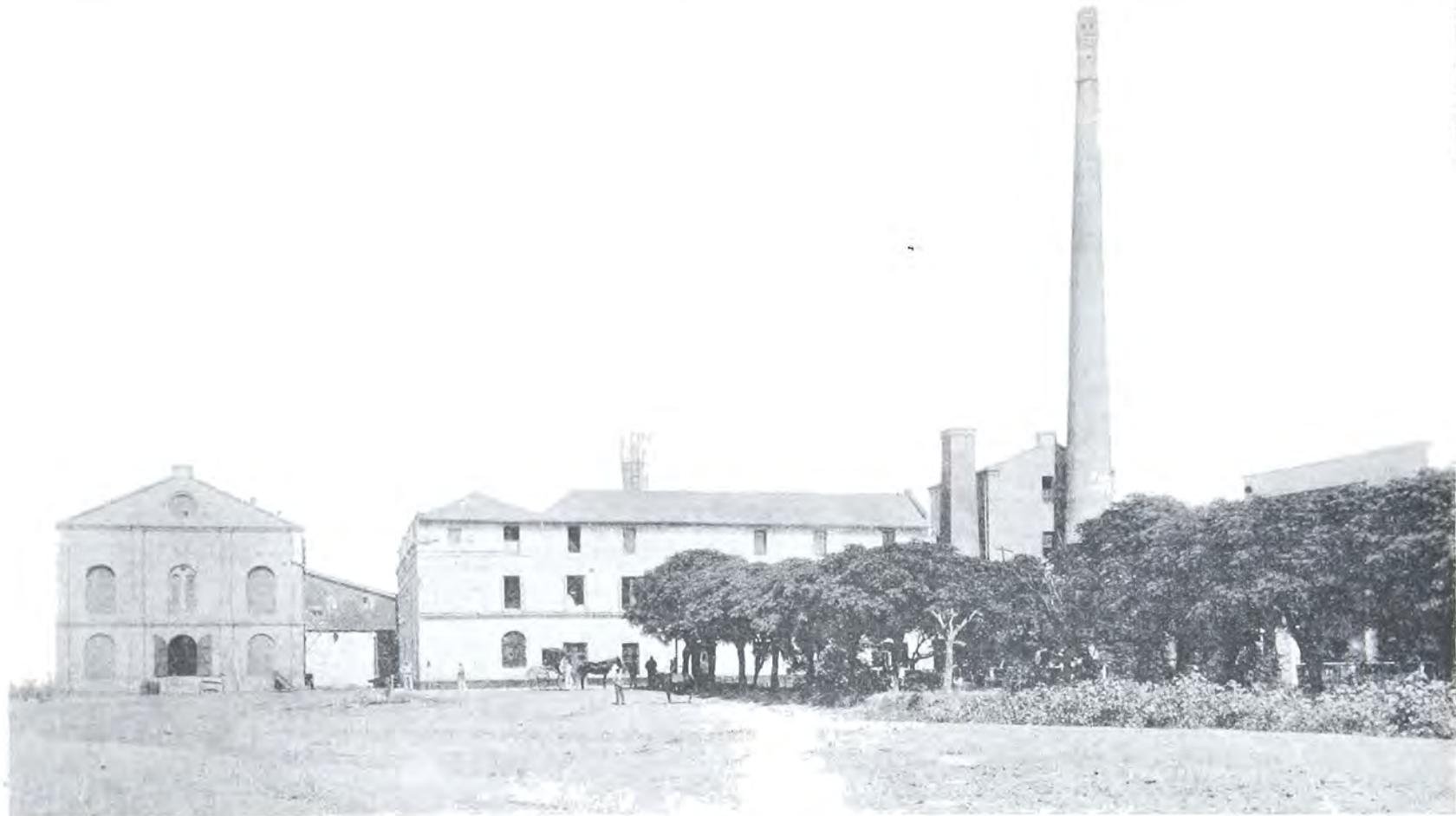
CÉSAR A. SAGUIER

Unión Telefónica 1752 (Central)

Cooperativa 836

Calle Florida 85

BUENOS AIRES



Molino "SAN JOSÉ" en Mercedes de Buenos Aires, de JUAN CLUZE & Cia

Especialidad en Harina 0 y 1ª

Escritorio: SAN MARTÍN 238

BUENOS AIRES



# Vinos Cordero

Casa Fundada Año 1861

Se vende en los  
almacenes por mayor y menor, confiterías,  
café, hoteles y restaurantes de toda la  
República.



Los renombrados y exquisitos vinos  
Cordero N° 1 y Cordero Extra  
son los mejores.

*Buenos Aires*

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

JACOBO PEUSER, Buenos Aires

Sucursales:

CASA CENTRAL:  
Calle San Martín 200  
esq. Cangallo

822 Calle S. Martín-824  
ROSARIO

Boul. Independencia esq. 53  
LA PLATA

TALLERES:  
539 - Patricios - 577  
Barracas al Norte